

LA SEXUALIDAD Y EL FUNCIONAMIENTO DE LA DOMINACIÓN

PARA ENTENDER EL ORIGEN SOCIAL
DEL MALESTAR INDIVIDUAL

LA REBELIÓN DE EDIPO, IIª PARTE

En el 50º aniversario de la muerte de Wilhelm Reich,
en la cárcel de Pennsylvania, EEUU. En su memoria y en
la de todas las personas que entregaron sus vidas a la
restauración de la verdad y de la justicia.

Seguido de

**La Degeneración de la raza humana
por la pérdida de sus
cualidades fundamentales**
(diciembre 2009)

Casilda Rodríguez Bustos

© 2008, Casilda Rodríguez Bustos

Texto disponible en sites.google.com/site/casildarodriganez

Portada: 'El Jardín de las Hespérides' de Frederick Leighton

Agradecemos a *The Board of Trustees of the National Museums and Galleries on Merseyside, Lady Lever Art Gallery* el derecho de reproducir este cuadro.

Editado por la autora

Versión digital, enero 2011

Advertencias y agradecimientos

Primero de todo, advertir que este libro, aunque se subtitula *La Rebelión de Edipo IIª parte*, y es una continuación de *El Asalto al Hades, La Rebelión de Edipo Iª parte* (*), se puede leer con independencia del anterior. Hay algunas cosas que he tenido que repetir de forma abreviada, porque mucho de lo nuevo es prolongación de lo anterior y era imprescindible para hilar las exposiciones; pero he procurado que estas repeticiones fuesen lo más escuetas posibles, remitiendo al lector/a para su mayor ampliación, al libro anterior.

En *La Rebelión de Edipo Iª parte* anunciaba que la IIª parte estaría dedicada a profundizar en la constitución de los egos; sin embargo, he tenido que seguir indagando en otros aspectos de la somatización de la represión, para poder entender la desconexión interior y la pérdida de la integridad psicósomática, que se produce en nuestro modelo de socialización. **Una desconexión interna que es la otra cara de la moneda del acorazamiento.** Hay que tener en cuenta que las emociones y los sentimientos brotan de nuestros cuerpos acompañando a nuestras pulsiones corporales, y que cuando éstas se inhiben, las emociones quedan desconectadas, perdiendo su función en la autorregulación corporal, y convirtiéndose en sensaciones más o menos erráticas. La desconexión es lo que hace que perdamos la conciencia del sentido original y autorregulador de las emociones y de los sentimientos, y que no entendamos lo que nos pasa. Entonces no es que seamos analfabetos emocionales; es que **las emociones y los sentimientos pierden su sabiduría y su sentido cuando se desarraigan de las pulsiones corporales, con la represión de**

(*) **El asalto al Hades, La rebelión de Edipo Iª Parte** (2002). (4ª edición, 2010). También se puede descargar en sites.google.com/site/casildarodriganez

la sexualidad. Esta pérdida de la sabiduría emocional por la represión, es muy importante para entender el verdadero sentido del analfabetismo emocional que hoy está en boga.

El analfabetismo emocional es un concepto que creo fue acuñado por Ingmar Bergman en su película *Secretos de un Matrimonio* (1973). La película trata del callejón sin salida en el que nos encontramos toda una generación, al tratar de vivir de forma consecuente y coherente con nuestros sentimientos íntimos, cuestionando la institución del matrimonio como contrato o convenio social. Esto suponía una voluntad de no aceptar la sublimación y la codificación patriarcal del deseo, característica de la moral convencional, denunciada por la sexología científica de la primera mitad del siglo pasado. Las puertas habían quedado abiertas para seguir comprendiendo la implementación del Tabú del Sexo de nuestra sociedad y las contradicciones psicósomáticas que nos crea. Hoy, sin embargo, estas puertas se están cerrando y se está desarrollando una psicología que nos aleja de la recuperación de la sexualidad, al desarrollar una ‘alfabetización emocional’ que en lugar de buscar la liberación del deseo, la reconexión con la pulsatilidad corporal y el derretimiento de la coraza, lo que hace es adaptar las emociones al orden social; en definitiva, que lo que hoy se llama **educación emocional o inteligencia emocional es un eufemismo de la sublimación** descrita por la sexología científica del siglo pasado. La resignación ya no se propicia en nombre de unos mandamientos divinos, o de la supremacía de un alma espiritual sobre el cuerpo, sino en nombre del pragmatismo: hay que funcionar en este mundo. No obstante, esto no evita el malestar ni el sufrimiento humano.

En este libro trato de indagar en la somatización de la represión, en la desconexión de nuestra integridad corporal que hace que las emociones pierdan su sabiduría original, como parte de la autorregulación corporal.

Este libro está escrito en la memoria de todos mis seres queridos que resistieron, consciente o inconscientemente, a los ladrones de vidas humanas, con mi agradecimiento por haber hecho cuanto pudieron por mí, por mi hija y por mi hijo. Quiero mencionar expresamente a mi padre y a mi tía Carmen de quienes aprendí el sentido de la verdad y de la justicia que ha inspirado el desarrollo de mi vida (y también este libro); a mi madre, a mi hermana Teresa y a mis hermanos Luis, Alvaro y Jaime; a Rafa Merry y Ana Cámara; a Alberto; a mis primos Ignacio y Fernando, a mis amigas Rosario Ruiz Arranz, Paqui Basagoiti, Esperanza Martínez-Conde y Pilar Tapias, así como a Amparo Moreno, José Bergamín y Juan Merelo-Barberá.

Quiero dedicar este libro a la memoria de mi tío Ramón Rodríguez (a quien no conocí pero de cuya historia tuve conocimiento a través de una de sus nietas), quien pagó con su propia vida y la orfandad de sus seis hij@s, su rebelión contra el principio maquiavélico de la política, que también es el principio de todas las guerras: la justificación de los medios por el fin.

Por último, mencionar a todas las personas que de manera concreta me han ayudado a escribir este libro, y de manera especial, a mi hijo Jon.

La Mimosa, septiembre 2007

Los sentimientos y su confusión con las emociones: ¿una clave para entender la nueva esclavitud?

Nota a la presente edición

Después de publicarse este libro hace ahora más de dos años, caí en la cuenta de un aspecto muy importante de las nuevas estrategias de dominación en el terreno de la disciplina corporal, que antes me había pasado desapercibido. Se trata de la confusión introducida en las últimas décadas entre sentimientos y emociones.

Hasta hace no mucho, sentimientos y emociones eran dos realidades diferentes, y se diferenciaban en la percepción de lo que ocurría en nuestro cuerpo. Las emociones cursan con las pulsiones vitales para implementar su desarrollo, y son pasajeras, y los sentimientos son la parte que queda de lo que sentimos; lo que permanece; el poso que deja lo que sentimos, que a su vez retroalimenta las pulsiones, las emociones y todo el proceso del sistema libidinal. Sin embargo, en los últimos años se emplea cada vez más la palabra ‘emoción’ para hablar de los sentimientos, como si los sentimientos sólo fueran emociones. Esta confusión conceptual, confunde inevitablemente la percepción de lo que nos pasa.

El sentimiento es la estela que deja el fluir de la energía libidinal: el camino único e irrepetible de dicho fluir y la huella psicosomática que deja, haciendo lo que se suele llamar el ‘alma’ del ser humano (lo que luego se sublima, se espiritualiza y se dice que es de origen divino). Por eso decimos que cada persona es única, como su fisonomía física exterior (mientras que no nos pongamos la máscara o imitemos compulsivamente los modelos que se publicitan).

Los sentimientos que conforman nuestra estructura psíquica se producen en la relación con otras personas: cuando nos

miran, nos sonrén, nos acarician, nos cuidan, cuando intercambiamos opiniones o deseos; cuando los sentimientos de las otras personas activan nuestro propio sistema libidinal y derramamos nuestras propias producciones empáticas. El sistema libidinal nos hace y al mismo tiempo hace la hermandad de los seres humanos. Son nuestras propias raíces que son parte de la raigambre del grupo familiar, mis raíces enlazadas con las de los hermanos y hermanas. Así deberían ser las cosas y esa es la función del sistema sexual: regular los cuerpos y tejer las relaciones con los otros cuerpos.

Los sentimientos arrancan en la etapa primal, con el poso que deja en cada un@ de nosotr@s la relación con nuestra madre, con el amor que vamos sintiendo y produciendo. Esas son nuestras raíces, lo que nos hace consistentes, no manipulables, resistentes a los empujones, a las presiones, a los vientos más fuertes. Las personas vivas más fuertes son las que han sido más amadas y que más han amado de **forma verdadera y respetuosa**, que es lo que activa el sistema libidinal humano y desarrolla nuestras cualidades. Como decía mi madre, *'el amor es ante todo fuerza'*.

Los sentimientos son la parte más importante de nuestra biografía; sostienen todo el desarrollo de nuestra vida y constituyen la columna vertebral de nuestra psique. Por eso la represión de los sentimientos se ha considerado siempre un atentado a nuestra integridad, a diferencia de la represión de una emoción que por definición es una parte puntual de la producción libidinal, que acompaña a la pulsión correspondiente. El control de la emoción es el control de las pulsiones; el control de los sentimientos es el control de nuestras vidas. Sin los sentimientos **perdemos nuestra consistencia**, nuestras raíces en nuestra gente, en nuestro entorno (nuestras raíces entrelazadas con las raíces de nuestr@s herman@s), y nos convertimos en seres manipulables, a conveniencia de nuestros controladores en la línea de mandos de la pirámide

jerárquica; tanto más absoluto el dominio, cuanto más totalitaria y abarcante de los diferentes aspectos de la vida humana sea la pirámide totalitaria.

No es pues inocente la confusión entre emociones y sentimientos, porque el control y manipulación de los sentimientos, identificados con nuestra integridad, no se puede realizar abiertamente, y en cambio ‘el control de las emociones’ se acepta con normalidad, como una conducta adaptativa que no afecta a nuestra integridad.

La reducción de los sentimientos a emociones implica una cierta **desaparición de los sentimientos** de nuestro universo conceptual y en la percepción de lo que somos; lo cual lleva a ignorarlos u obviarlos en la vida real, en las prioridades y en la toma de decisiones que quedan a merced de una ‘conciencia’ sujeta a la publicidad y desconectada de nuestro sistema libidinal. La ‘desaparición’ de los sentimientos no se dice, claro está, porque si se dijera nadie podría aceptarla. Es también un aspecto imprescindible de la tecnificación de la sexualidad, denunciada por Juan Merelo-Barberá, que está haciendo de la pornografía el paradigma de la vida sexual..

Es sabido que en nuestro país, durante el franquismo, se impuso el conductismo en las Universidades, desplazando al psicoanálisis, la sexología científica, etc., campos del conocimiento científico que han desaparecido del mapa (pues hurgar en los ámbitos de la psique humana es como hurgar en los restos de las culturas pre-patriarcales, saca la verdad a relucir). Y ahora se imparte también no sólo en las aulas sino en todo tipo de ‘talleres’, bajo una serie de eufemismos, desde el de la bioenergética hasta los manuales de ‘autoayuda’, ‘crecimiento personal’, etc.

La reducción de los sentimientos a emociones no es un fenómeno arbitrario o casual; forma parte de la estrategia del control de la conducta humana, para hacer peleles, sudras, esclav@s, marionetas de cartón que se crean que están vivas

y que son libres, con sus emociones y su ‘conciencia’... bien controladas. Algo aparentemente tan trivial como meter las emociones y los sentimientos en el mismo saco, y ya han colado el control de los sentimientos, de la estructura de la psique humana; eso sí, dando mucha coba al personal sobre la superioridad del sistema neurológico, para presentar la autorrepresión y la rendición de la vida como una actitud ‘inteligente’. La ‘inteligencia emocional’ no es más que un eufemismo de la ‘nadificación’ de los sentimientos para conseguir que la voluntad vaya en contra de la autorregulación del cuerpo, lo cual, en muchos casos, de ningún otro modo sería posible. Es la manera de morder nuestra fuerza vital y de justificar la usurpación de nuestras vidas; de justificar incluso el matrimonio de conveniencia. ¿Cómo se podrían reprimir los sentimientos y la libido si se reconocieran como lo que son? ¿Y cómo conseguir una masa sumisa de peleles sin menguar la integridad del ser humano? ¿De qué otro modo se podría detener la poderosa fuerza de la vida?

Y encima nos creemos seres superiores porque nuestro sistema neurológico o nuestra conciencia domina las ‘emociones’. Tanto rodeo para lo de siempre, lo de arriba controlando las bajezas del cuerpo. El argumento tradicional para rendir la vida al Poder

La reducción de los sentimientos es un nuevo engaño para hacer lo mismo de siempre; es una adaptación del antiguo tabú del sexo de los orígenes de la dominación a ésta, su una nueva era orwelliana, la dominación más totalitaria y absoluta de la historia de la humanidad, puesta a punto para neutralizar los movimientos de liberación que nacieron en el siglo XIX. Más feroz que nunca para los que resisten y más invisible que nunca para la gente que va a ciegas por el mundo. No contradice cuanto se dice en este libro, sino que lo clarifica.

La ‘desaparición’ de los sentimientos viene a ser complementaria de la codificación artificial de los afectos, que se

han establecido que deben tener las personas. El acorazamiento psicosomático que arrastramos, como se trata de explicar en estos capítulos, produce una desconexión interna y una pérdida de la percepción de lo que nos pasa, lo cual facilita la codificación y la ‘desaparición’ de los sentimientos. (Mientras, por debajo subyacen y se agitan inconscientes los deseos y los sentimientos verdaderos reprimidos: por eso hay tanto malestar, tantas religiones y tanta psicología). La pérdida de claridad en la percepción de los sentimientos, es muy importante porque facilita su represión y, como decían Agustín García Calvo (*La Familia: la idea y los sentimientos*) y Freud (*El Malestar de la cultura*), que se forme la idea de que sentimos lo que está establecido que debemos sentir.

Mientras que la espada de Damocles de la culpabilidad pende como un fantasma sobre todo lo que no debe ser, se publicita **la idea** de lo que debe ser y de lo que tenemos que sentir; **la idea** que captura con relativa facilidad unos sentimientos ninguneados y confusamente percibidos.

Este nuevo invento de la confusión entre sentimientos y emociones lo recogí en, ‘*La degeneración de la raza humana por la pérdida de sus cualidades fundamentales*’, un texto ahora se añade al final de este libro porque ofrece una visión panorámica de la función que realiza la interacción libidinal, y deja vislumbrar los efectos suicidas de su desaparición.

También el artículo *La función orgánica de la sexualidad* colgado en mi site contiene elementos que actualizan lo que se dice en este libro. Teniendo en cuenta la invisibilidad de los mecanismos modernos de dominación, es mucho el esfuerzo que hay que hacer para percibirlos.

Antes de terminar, hay otra cosa importante que ahora añadiría a este libro: el trabajo de Marcel Mauss sobre las formas originarias de intercambio de bienes según el sistema libidinal. En este trabajo, Mauss explica y confirma lo que digo en el capítulo 1 sobre la generosidad y la reciprocidad y demás

cualidades del ser humano. La reciprocidad materializada en el don, en el ‘dar-recibir-devolver’, es otra perspectiva para entender la función social del sistema libidinal. Se trata además de **una explicación y de una prueba histórica irrefutable, de ‘la edad dorada’ de la humanidad, el modo de vida anterior a nuestra civilización.** El paso del intercambio de bienes según el sistema libidinal, al comercio (y el saqueo), es un indicador de los profundos cambios acontecidos entre el antes y el después de la dominación, el trágico punto de inflexión de la historia de la humanidad. He colgado también un resumen de cuatro páginas de esta aportación de Mauss en mi site: *El ensayo sobre el don*, dentro del apartado ‘Apuntes para re-escribir la Historia’.

La Granja, diciembre 2010

*Meciendo mi carne,
meciendo a mi hijo,
voy moliendo el mundo
con mis pulsos vivos.*

(...)

*Yo mezo, yo mezo,
y veo perdido
cuerpo que me dieron
lleno de sentidos.*

GABRIELA MISTRAL

Ternura

*El 'alma' es la unidad imaginaria que compensa
el cuerpo realmente despiezado*

JESUS IBÁÑEZ

Por una sociología de la vida cotidiana

En los comienzos de la historia, la vida sexual seguía leyes naturales que ponían los fundamentos de una socialidad natural. Desde entonces, el periodo del patriarcado autoritario de los 4 mil a los 6 mil últimos años, ha creado, con la energía de la sexualidad natural reprimida, la sexualidad secundaria, perversa, del hombre de hoy.

WILHELM REICH

La Función del Orgasmo

Indice

La sexualidad y el funcionamiento de la dominación

Introducción: La sexualidad y su represión: la implementación moderna del Tabú del Sexo... pág. 17

Capítulo 1: Las cualidades de la criatura humana.... pág. 31

Capítulo 2: La pulsión sexual, el placer y la autorregulación... pág. 57

Capítulo 3: El acorazamiento: la correlación entre libido y fisiología... pág.97

Capítulo 4: La desconexión: la otra cara de la moneda del acorazamiento ... pág.125

Capítulo 5: Las raíces viscerales de las emociones y el origen social del malestar individual. Sobre la desconexión de las emociones de las pulsiones, y las nuevas estrategias de sublimación y de codificación del deseo. Lo que se esconde tras la llamada educación o inteligencia emocional ... pág.151

Capítulo 6: La dominación y la capacidad de amar: la correlación entre libido y sociedad ... pág. 175

Capítulo 7 : La función de la mentira en la sociedad de la dominación... pág. 213

EPILOGO:

Hay que escribir la verdadera historia de la humanidad... pág 229

BIBLIOGRAFIA ... pág. 261

POST SCRIPTUM... pág. 271

La degeneración de la raza humana por la pérdida de sus cualidades fundamentales... pág. 288

*La estructura caracteriológica del hombre actual (que está perpetuando una cultura patriarcal y autoritaria de hace 4-6 mil años), se caracteriza por **un acorazamiento contra la naturaleza dentro de sí mismo y contra la miseria social que le rodea**. Este acorazamiento del carácter es la base de la soledad, del desamparo, del insaciable deseo de autoridad, del miedo, de la angustia mística, de la miseria sexual, de la rebelión impotente así como de una resignación artificial y patológica. Los seres humanos han adoptado una actitud hostil a lo que está vivo dentro de sí mismos, de lo cual se han alejado. Esta enajenación no tiene origen biológico, sino social y económico. No se encuentra en la historia humana antes del desarrollo del orden social patriarcal. (...)*

Ninguna otra parte de mi teoría ha hecho peligrar más mi existencia y mi trabajo que la afirmación de que la autorregulación es posible, existe naturalmente y es susceptible de una expansión universal. (...)

El proceso sexual, es decir, el proceso de expansión del placer, es el proceso vital productivo per se.

WILHELM REICH **La Función del Orgasmo**

INTRODUCCIÓN

**La sexualidad y su represión
La implementación del Tabú del Sexo**

Introducción

La sexualidad y su represión

La implementación moderna del Tabú del Sexo

Desde siempre se había sabido la función que tiene la sexualidad en la vida; se sabía antes de que se llamara ‘sexualidad’; y aún estando explícitamente prohibida, se sabía lo que era ‘el pecado de la carne’. Luego, en el siglo pasado, vino su reconocimiento científico y se le puso un nombre; pero este reconocimiento no prosperó por mucho tiempo, y hoy de él casi no nos queda más que éso, el nombre. La sexualidad ahora está confundida con la genitalidad adulta y se la ha despojado de sus ingredientes esenciales: el deseo y la capacidad orgásmica corporal; vivimos más alejad@s que nunca de ella; está más desquiciada y el malestar de la cultura es mayor.

Esta situación se debe a la globalización de las nuevas estrategias de implementación del Tabú del Sexo, que no prohíben la sexualidad sino que la corrompen y la desfiguran, como medio de asegurarse de que no se desarrolle. La prohibición está instalada de modo inconsciente y lo que se impone socialmente como sexualidad en realidad es el subproducto de su represión.

Las técnicas modernas de represión son en general invisibles y no dicen lo que prohíben, porque decirlo es dar indicación de su existencia; hoy lo prohibido se silencia, y así es como deja de existir. El pecado de la carne, que antes era un concepto cercano de la realidad corporal, cuyo significado era familiar y que todo el mundo conocía por experiencia propia, ahora en el colmo de la desconexión y del *refoulement* (1) está desapareciendo, y la institución del matrimonio está más organizada que nunca (con el divorcio, la

(1) En francés *refoulement* quiere decir ‘echar hacia atrás’; es un concepto de difícil traducción que sirve para describir el proceso de autorrepresión del deseo, indicando que lo reprimido no desaparece sino que se envía al inconsciente, dejando también su rastro somático en la estructura neuromuscular y otros sistemas del cuerpo. En ocasiones utilizo esta voz francesa, y en ocasiones ‘autoinhibición’, aunque esta última es menos precisa y deja la puerta abierta a la creencia generalizada de que lo reprimido se evapora y que la represión no deja secuela alguna.

pareja de hecho, etc.) para canalizar la energía sexual reprimida. Todo el mundo entiende por sexualidad la genitalidad coital adulta, incluso aunque ésta se practique sin deseo y sin placer, más o menos al servicio de la reproducción -esto es lo de menos- según la ideología más conservadora o más liberal de las personas. Estamos en la era de lo que Juan Merelo-Barberá llamaba ‘tecnosexología’, que funciona con la viagra, con lubricantes vaginales (que se anuncian para mejorar ‘la vida íntima’), con oxitocina sintética, chupetes de plástico, leche industrial, etc., etc. Los cuerpos acorazados, la piel sustituida por el plástico y los fluidos corporales, por productos industriales.

Como han señalado Merelo-Barberá (2) y otros autores, la ganadería y la agricultura del neolítico fueron un aprendizaje que algunos seres humanos aplicaron para dominar a sus propios congéneres. De entrada las técnicas ganaderas de control de la reproducción incluían el conocimiento del arte de la castración sexual como mecanismo de desvitalización y de sumisión (lo que convierte un toro en un buey), así como el arte de obtener animales de unas características determinadas, **una vez la hembra sometida y en cautividad**. En definitiva, el control cuantitativo y cualitativo de la especie, la dominación.

Comprender por qué la represión de la sexualidad es un mecanismo de desvitalización y una estrategia de dominación, y cómo ocurre en concreto, es el objeto de este libro. He tratado de retomar el concepto de sexualidad como proceso de expansión del placer corporal, entendiendo lo que ya se sabe a ciencia cierta, de que su función principal no es promover la reproducción sino la regulación de los distintos sistemas que forman nuestros cuerpos (molecular, plasmático, celular, tejidos, órganos, sistemas de órganos, etc.), así como la relación social entre seres humanos. Todo parece indicar que efectivamente, la expansión del placer en el cuerpo está relacionada con el establecimiento del **ritmo unísono del funcionamiento sinérgico de todos los sistemas del cuerpo**, sin el cual el cuerpo no podría funcionar como un todo. Por eso la sexualidad es *la producción vital per se* (Reich) y está inmediatamente

(2) JUAN MERELO-BARBERÁ, **Parirás con placer**, Kairos, Barcelona 1980.

implicada en la retroalimentación y autorregulación, tanto de cada nivel de organización como del conjunto del organismo; y por eso su represión produce una determinada desvitalización psicosomática, tal y como la evidencia empírica nos indica .

Lo cierto es que las técnicas ganaderas mostraron las posibilidades de dominio que podía ofrecer la represión de la sexualidad humana en general y la femenina en particular; mostró lo que podía ser la clave de un sistema de dominación que, quebrantando la autorregulación, hace posible la usurpación de las producciones, el saqueo, y la esclavitud, no sólo de los animales sino también de los seres humanos.

Podemos entonces entender que el arte de la dominación de alguna manera es, o por lo menos incluye muy especialmente, el arte del control del quebrantamiento de la sexualidad; y que por eso históricamente el establecimiento de la dominación, como se ha señalado desde la antropología, supuso la prohibición social de la sexualidad espontánea, lo que se conoce como el Tabú del Sexo.

Por otra parte, la sexualidad humana (su capacidad orgástica) no tiene parangón con la del resto de los seres vivos, en lo que se refiere a su desarrollo cuantitativo y cualitativo, ni precedentes en la cadena evolutiva. Hay quien piensa que fue la sexualidad, más incluso que el reconocido desarrollo neurológico, la característica principal que promovió la aparición de nuestra especie (3).

Los humanos le pusimos un nombre a la expresión de la sexualidad: amor. El amor es un fenómeno biológico, orgánico y visceral. Aunque no lo sepamos todo sobre la sexualidad, poco a poco se van conociendo alguna de sus implicaciones fisiológicas y psicológicas (como las que en las últimas décadas se han encontrado en el campo de la neuroendocrinología) (4), y vamos sabiendo más en términos bioquímicos de qué dependen el ánimo y el desánimo de nuestros cuerpos. La ciencia está confirmando lo que los cuerpos saben sobradamente sin que nadie se lo diga, y es esta verdad de que la función principal y primaria de la sexualidad no es la

(3) LYNN MARGULIS y DORION SAGAN, **Qué es el sexo**, Tusquets, Barcelona 1998.

(4) MICHEL ODENT, **¿El final del asesinato de Cristo?**, Artículo publicado en la revista francesa **L'Arc** nº 83; traducido por Jerónimo Bellido. www.esternet.org.

reproducción, sino la regulación de los sistemas orgánicos. Aunque algunas religiones solo permitan la sexualidad con fines reproductivos, el deseo de placer brota en el cuerpo a menudo con independencia de ellos, y así es como lo percibimos y lo sentimos.

A propósito de las religiones, es preciso recordar que una de las estrategias de la dominación que ha estado presente desde sus comienzos, fue la de inventar una autoridad sobre-natural que tenía que ser, claro está, invisible y al mismo tiempo investida de un gran Poder, –administrado por sacerdotes y reyes designados por su mandato–, capaz de oponerse a la energía visible, tangible, sensible y, en fin, terráquea, de la madre naturaleza, al que llamaron ‘dios’. Sólo algo así podría convertir el placer en algo malo, e invertir el sentido natural de lo bueno y lo malo.

La autoridad religiosa que propicia la moral contra natura, se consolida y se representa con un dúo compuesto por un dios invisible que establecía la ley y lo que debe ser, y un rey o patriarca visible que le representa en la tierra (dúos como Yavé/Moisés, Marduk/Hammurabi, etc.). Así se estableció la servidumbre voluntaria, para complacer a los dioses, para que no descargaran su ira contra los humildes mortales, etc. etc.

Las religiones fueron dictando las leyes y prohibiendo distintas manifestaciones de la autorregulación espontánea de las gentes. La etimología de la palabra ‘jerarquía’, que quiere decir el *archos* (el Poder) de lo sagrado, delata este importante aspecto de los orígenes de la dominación, a saber, que la organización jerárquica (en oposición a la sinérgica de la autorregulación) aparece asociada a los rituales y a las religiones.

John Zerzan ⁽⁵⁾ que ha recopilado diferentes estudios antropológicos de los pueblos cazadores-recolectores contemporáneos, ha rastreado las prácticas rituales y la figura del chamán. Tras citar a Bloch (1977), que había encontrado *una correspondencia entre los niveles de ritual y los de jerarquía*, y a Woodburn (1968) ⁽⁶⁾, que

(5) JOHN ZERZAN, **El futuro Primitivo**, Numa Ediciones, Valencia 2001.

(6) Citados por Zerzan, pags. 27 y siguientes. En la **Bibliografía** de este libro se recogen las fuentes citadas por Zerzan en la medida de lo posible, pues en esta edición del libro de Zerzan algunas referencias están incompletas y falta la última página de su Bibliografía, con todas las fuentes que comienzan por T,U,V, W, X,Y y Z.

veía una conexión entre la ausencia de ritual y la ausencia de roles específicos y de jerarquías, dice: *El estudio de Turner de los Ndembu de Africa oriental (1957) revelaba una profusión de estructuras rituales y ceremonias destinadas a revestir los conflictos originados tras la ruptura de la anterior sociedad, más auténtica. Estas ceremonias y estructuras tienen una función de integración política. El ritual es una actividad repetitiva en la que están asegurados, por convenio social, las reacciones y los resultados; transmite el mensaje de que la práctica simbólica proporciona el control... El ritual fomenta el concepto de control o dominación y propicia los roles de liderato (Hitchcock 1982) y las estructuras políticas centralizadas (Lourandos 1985). El monopolio de las instituciones ceremoniales refuerza claramente el concepto de autoridad (Bender 1978) y es probablemente la primera forma de autoridad.* (6).

Esto concuerda con la etimología de la palabra ‘jeraquía’ y nos ayuda a comprender los orígenes de la dominación.

Zerzan añade que el ritual es necesario porque la domesticación *requiere un firme sometimiento del instinto, la libertad y la sexualidad... y que deben atarse firmemente las riendas de lo primario y de lo espontáneo.*

Cuando se entiende la función básica de la sexualidad en la autorregulación de la vida humana, **tanto en lo corporal como en lo social**, se entiende también que la prohibición de la sexualidad espontánea (y la organización de sus rituales) fue un requisito para el establecimiento de la dominación.

Para someter y saquear la vida, hace falta lo mismo que para tener bestias de carga: introducir un determinado grado de desvitalización y de des-ánimo en los seres humanos. La hipótesis de que nuestra civilización se construyó prohibiendo la sexualidad espontánea, aunque se silencie, está antropológicamente probada. La dominación se practicó y se aprendió castrando a los toros, domando caballos, cebando cerdos o cortando las raíces de los árboles para hacer bonsáis: dominando *sobre todo lo que vive y se mueve sobre la Tierra*, como dice la *Biblia*, como mandó Javé.

Sin embargo, aunque teóricamente nadie cuestiona que nuestra sociedad descansa en el Tabú del Sexo, distintos campos de las

ciencias aplicadas discurren como si dicha paralización contra natura no afectase a la salud y a la integridad psicósomática de las criaturas humanas. Desde Freud (7) incluso se acepta en el plano teórico, la existencia de una sexualidad infantil soterrada; pero luego todas las prácticas que llevan al placer corporal de la infancia se siguen suprimiendo y reprimiendo. Las personas adultas, domesticadas para inhibir sistemática e inconscientemente nuestras pulsiones sexuales, transmitimos a las siguientes generaciones, también inconscientemente y sin apenas verbalizarlo, una extraña actitud de rechazo a las pulsiones sexuales que se conoce como pudor, y que está mezclado también con un sentimiento de culpa ante dichas pulsiones; estas actitudes y sentimientos se introducen y se instalan de modo inconsciente en las criaturas, con la presión de la autoridad absoluta que ejercemos sobre ellas. De tal manera que, en general, y salvo escasas excepciones, como la de la cúpula del Poder que guarda los grandes secretos de la humanidad, hoy la reproducción de la inhibición general de la sexualidad se realiza de modo inconsciente.

La relación entre adult@s y criaturas, sobre todo después del primer año de vida, se establece con escasisísima complicidad corporal. El invento de las camas individuales, que por cierto es bastante reciente, tiene como nunca organizada la soledad de los cuerpos. Los roces, besos y caricias se van haciendo cada vez más escasos y formales. Ninguna Universidad, ningún programa de enseñanza menciona la capacidad orgástica humana. El gozo y el placer del cuerpo no solo no se propician como elementos esenciales, benefactores y paradigmáticos de la vida, sino que se hace cuanto se puede para que pasen desapercibidos, o como si no tuvieran la menor importancia, y, en última instancia, se condenan abiertamente, como algo malo o perjudicial para la salud.

El pudor se hace virtud y norma de relación y conducta de manera tal, que el malestar por la autoinhibición de la pulsión se convierte en malestar ante la propia aparición de la pulsión, que es lo mismo que decir ante el propio cuerpo, consagrándose el rechazo, la desconexión y el divorcio patológico entre la mente y el resto del

(7) SIGMOND FREUD, *Trois essais sur la théorie de la sexualité*, ed. NRF, Paris 1924, 16ª edición. Pag. 77.

cuerpo, característico de nuestra civilización. La dominación y la represión de la sexualidad han estado y siguen estando estrechamente unidas, tanto en la Historia como en nuestras biografías individuales, desde los inicios hasta el presente.

Esta unión tuvo una representación simbólica en los comienzos de nuestra civilización, que todavía hoy nos da una indicación del tipo de dominación y de represión de que se trata: me estoy refiriendo al Código de Hammurabi, que está en el Museo del Louvre, y que es un falo de basalto, de 2,05 metros de alto, sobre el que se escribió hace unos tres mil ochocientos años (es decir, al comienzo de la generalización del patriarcado) el primer compendio de leyes que fijan la quiebra de la autorregulación de la vida humana e institucionalizaron la dominación, dejando en evidencia su núcleo central, la falocracia o dominio sexual del hombre sobre la mujer y las criaturas; un Poder para quebrantar la sexualidad espontánea y como requisito para arrasar la sexualidad específica de la mujer y el modo propio de la vida humana de parir, de criar y de desarrollarse. Es la representación simbólica del patriarcado por antonomasia. Arriba, en el glante, está representado el dúo del dios Marduk dictando las leyes al rey Hammurabi.

Los impulsos sexuales no han sido fijados en la evolución para ser sistemáticamente inhibidos sino todo lo contrario para promover la autoregulación corporal (8). De entrada la inhibición produce stress, y si la inhibición ocurre de forma continuada, un estado de toxicidad en el sistema neuroendocrino. Y en general, la resistencia que se hace desde el neocortex a los impulsos sexuales para lograr su inhibición, crea tensiones y desconexiones en lo somático, y frustración y resignación en lo psíquico; es la formación de la coraza descrita por Reich, un estado psicósomático patológico.

No se puede abordar ninguna cuestión social o corporal con lucidez, sin reconocer que nuestro régimen de represión de la sexualidad espontánea crea una sociedad patológica. Y lo peor de la inhi-

(8) HENRI LABORIT (*L'inhibition de l'action*, Masson 1980) ha analizado lo que sucede en el sistema neurológico cuando ante una situación adversa no cabe la lucha ni la huida; los efectos tóxicos de los glucocorticoides y otras hormonas asociadas al stress están siendo estudiados y difundidos en diversas revistas médicas, documentales y libros especializados que mencionaremos en los próximos capítulos.

bición de las pulsiones sexuales es lo que no se deja que suceda, es decir, la expansión corporal que se frustra y el funcionamiento de la autorregulación que se daña. Lo peor no es el orden sexual falocrático que se impone, sino la desaparición de la verdadera sexualidad humana, y la atrofia de la capacidad orgástica. Es difícil de evaluar el daño que recibe el ser humano que crece y se hace adult@ sin la función del placer en la regulación de sus cuerpos.

Pensemos por un momento en lo importante que tiene que ser este movimiento interno que llamamos ‘placer’, para que se haya fijado a lo largo de la evolución con un sistema de percepción tan especial destinado a propiciar su desarrollo. Por eso, la represión sistemática de la sexualidad siempre está unida al ejercicio de la dominación, pues de otro modo no se podría impedir el desarrollo espontáneo de la sexualidad humana, ni luego se podría imponer una reglamentación adulta y falocrática de la misma. Y por eso también, la primera forma de dominación fue la del hombre sobre la mujer, pues paralizar la sexualidad femenina fue, y es, la clave del quebrantamiento de la sexualidad humana y de la dominación.

En los estudios referidos por Zerzan sobre la función del chamán, también aparece el comienzo de la dominación asociado a la subordinación de la mujer; entre otros señala que un estudioso de los indios norteamericanos, *Ingold (1987)*, veía una importante conexión entre el papel de los chamanes en el control de la naturaleza y la aparición de la subordinación de la mujer (...) *Randolph (1988)* concreta que “la actividad ritual es necesaria para crear hombres y mujeres ‘adecuados’”. En palabras de *Bender (1989)*: “no hay razón en la naturaleza que justifique las divisiones de género, tienen que crearse mediante la proscripción y el tabú, se tienen que ‘naturalizar’ mediante la ideología y el ritual”..(9)

Es significativo que en estos pueblos también el control de la naturaleza aparezca asociado a la dominación del hombre sobre la mujer: porque tras la constatación de que la dominación está asociada a la represión de la sexualidad humana, lo inmediato que ob-

(9) Ibidem. Ver nota 6 de la página 22.

servamos es que la dominación y la represión de la sexualidad humana en general, necesariamente tiene que organizarse con una represión muy específica de la sexualidad femenina y de la maternidad: por eso esta civilización es un patriarcado que se levanta sobre un matricidio histórico.

La dominación y la represión han ido variando en sus formas a lo largo del tiempo, desde las más feroces y violentas a las más sofisticadas y sutiles de nuestra era de la propaganda subliminal. Los dos millones de mutilaciones genitales, y su implantación cultural en los hábitos de muchos pueblos, son vestigios y pruebas de que esta ferocidad llega hasta nuestros días.

La represión de la sexualidad supone el estado de sumisión (aunque no seamos conscientes del mismo), y viceversa, la sumisión requiere la represión de la sexualidad, la desvitalización. Y no creo que la comparación con la castración del toro sea exagerada; porque es posible que la diferencia que hay entre un buey y un toro sea incluso menor que la que hay entre un ser humano acorazado y un ser humano crecido en la expansión de la autorregulación y en el desarrollo de su capacidad orgástica. Lo que pasa es que, estando la represión normalizada, también lo están sus resultados: el parto y el nacimiento con dolor, el despiece y la desconexión interna de los cuerpos, la sexualidad insatisfecha, la depresión, la jerarquía, la violencia, el fratricidio, en fin, todos los aspectos de la dominación. Creo que en esta reflexión está la respuesta a la pregunta que muchas veces nos hemos hecho de cómo es posible que una criatura inocente y deseosa de amar y ser amada se pueda convertir en un ser capaz de saquear, torturar o asesinar víctimas inocentes.

En este libro trato especialmente de entender cómo funcionan la dominación y el estado de sumisión en los cuerpos humanos, empezando por la eliminación de la madre como premisa para crear el acorazamiento corporal que nos hace aptos para las relaciones de dominación. El acorazamiento se crea haciendo un aprovechamiento perverso de los extraordinarios recursos de supervivencia que tiene el ser humano para mantener el metabolismo básico en situaciones de emergencia. Unos recursos que son efectivamente extraordinarios, previstos sólo para circunstancias excepcionales, pero no como forma permanente de vida.

Sin embargo, forzando al máximo y de manera patológica estos mecanismos de supervivencia, con la activación continua del sistema de inhibición de nuestras pulsiones en general, y de las sexuales en particular, se produce la necesaria deformación del sistema neuroendocrino y neuromuscular, la forja de la coraza neuromuscular del ser humano para la sumisión y la dominación. Es la coraza, patológica y patógena, descrita por Reich en su día, y que, como he dicho antes, se ha confirmado en las últimas décadas desde el campo de la neurología (ver p.e. Michel Odent, nota (4) pag.21). El capítulo 3 de este libro está dedicado al acorazamiento del cuerpo.

El estado de sumisión es un estado patológico de la vida humana, y por eso es un estado de malestar individual; la reflexión sobre el funcionamiento de la dominación es lo único que permite entender **el malestar individual y su origen social**.

Uno de los aspectos más importantes de la represión de la sexualidad es **la sublimación** que necesariamente dicha represión comporta. La sublimación del deseo fue un proceso descrito por la sexología científica del siglo pasado, y consiste en idealizar y codificar las emociones originalmente ligadas a las pulsiones corporales que se reprimen. El proceso de *refoulement* está pues unido a la sublimación que también realizamos inconscientemente. En otras palabras, la sublimación del deseo es lo que hacemos cuando tenemos que ir en contra de nuestras pulsiones para adaptarnos a las normas sociales.

No podemos olvidar que las emociones y los sentimientos se producen en el cuerpo humano **para acompañar y hacer más eficaces** las pulsiones sexuales (u otras). Por eso, la represión sistemática a escala social de dichas pulsiones, hizo imprescindible la implementación de vías de sublimación y de codificación falaz de las emociones y sentimientos.

Hoy la psicología globalmente está inmersa en una tarea meramente adaptativa a las relaciones de dominación, que no solo no cuestiona el orden represivo que subyace al malestar individual, sino que se dedica a engrasarlo y a desarrollar la sublimación y la ‘educación’ de las emociones. De hecho, a la sublimación hoy eufemísticamente la llaman ‘educación emocional’, ‘inteligencia

emocional’, y otras similares.

Con la sexualidad reducida a una genitalidad necesariamente desquiciada, las pulsiones, la libido y la misma sublimación se silencian; no obstante, seguimos percibiendo las emociones que han perdido su sentido en la autorregulación corporal, y que emergen desarraigadas como subproducto de la represión, como testigos impotentes de esa represión y de la negación de la vida. Estas emociones producen una ansiedad y un malestar tanto más acrecentado por cuanto que no podemos entenderlas ni explicarlas; no tenemos conciencia del proceso represivo y por tanto del por qué del malestar interior. La conciencia está desconectada del cuerpo y desconoce su sexualidad y su represión.

Y si entonces buscamos ayuda en la psicología, para que nos explique lo que nos pasa, nos dicen que nos falta educación emocional, y que tenemos que hacer los deberes: en realidad lo que nos proponen es un esfuerzo para terminar de desvincular las emociones y sentimientos de sus raíces viscerales, corriendo un tupido velo y silenciando el proceso represivo de nuestra biografía corporal, desde el mismo nacimiento.

No nos hablan de nuestra capacidad orgástica ni de las raíces viscerales y pulsátiles de nuestras emociones, de su función en la autorregulación corporal y de su sabiduría orgánica; como si hubiera un analfabetismo emocional innato, y no una situación resultante de la represión; ni tampoco obviamente se habla de libido ni de sublimación; las emociones no se sabe de dónde salen ni por qué desasosiegan; pero eso sí, hay que controlarlas y educarlas.

Las viejas estrategias de sublimación basadas en la resignación explícita, ya sólo son válidas para un cierto sector de la población, y por eso se implementan nuevas técnicas de ‘inteligencia’ emocional y de ‘recolocación’ de las emociones y sentimientos, para evitar la evocación de las pulsiones correspondientes, que propician tanto la reconexión y la recomposición corporal, como la rebelión social. A este tema tan importante está dedicado el capítulo 5.

Capítulo 1

Las cualidades de la criatura humana

La condición del mantenimiento de la vida es su expansión... el expande su vida. Da sin cálculos, si no no podría vivir... Lo que el género humano admira en un hombre auténticamente moral es su energía, su exuberancia de vida que le empuja a entregar su inteligencia, su sentimiento, su acción sin pedir nada a cambio...

PEDRO KROPOTKIN, **Folletos Revolucionarios**

Carecen de toda forma de comercio, ni compra ni venta, y se apoyan exclusivamente en su entorno natural para su mantenimiento. Son extremadamente generosos con sus pertenencias y por lo mismo consideran a su disposición las pertenencias de sus amigos y esperan el mismo grado de generosidad...

BARTOLOME DE LAS CASAS, **Historia de las Indias**

*De la criatura, el tacto
de su perfecta integridad,
su generoso anhelo,
su avidez por derramar
el fluído amoroso
de su ser todo bondad.*

CASILDA RODRIGÁÑEZ, **Romance antipatriarcal para mujeres**

Capítulo 1

Las cualidades de la criatura humana

Eran tan inocentes que no sabían mentir

Los dientes del diablo

Konrad Stettbacher ⁽¹⁾ asegura que la criatura humana al nacer sólo desea amar y ser amada. La criatura nace confiada, es una de sus cualidades originales: la confianza absoluta para vivir disuelta en el entorno, flotando en el hábitat materno y dejándose derramar por todos los poros. Este es el anhelo básico primario genuino del ser humano antes de perder la inocencia e iniciar la deformación social; el anhelo vital que habita por debajo de todas las corazas, de toda la armadura psicossomática. Lo sabemos y lo percibimos cuando nos abandonamos por fuera y por dentro, cuando atravesamos toda la personalidad (el ego) que hemos construido y llegamos al fondo, a lo originario de nuestro ser psicossomático, a nuestros pulsos vivos, como dice Gabriela Mistral.

Las criaturas humanas, en nuestra integridad primaria, **no conocemos la resistencia o la contención de nuestras pulsiones**. Sólo conocemos el estado de flotación en la matriz uterina; el estado de relajación y de confianza absolutas en el entorno: una relajación neuromuscular que es correlativa al estado anímico de confianza. Stettbacher también dice que todavía conservamos la sabiduría corporal que considera bueno y busca todo lo que nos da placer y bienestar, y que considera malo y trata de evitar, todo lo que produce daño, inconveniencia y malestar. Es decir que todavía tenemos **el conocimiento que posteriormente se prohibirá, y la transparencia interna que en buena medida perderemos**, para saber lo

(1) KONRAD STETTbacher. *Pour quoi la souffrance?*, Aubier, Paris 1991.

que es bueno y lo que es malo. Lo que Kropotkin (2) llamaba *la vía general de acción del mundo orgánico*: buscar el placer y evitar el dolor, guiadas por nuestras pulsiones corporales.

El Tabú del Sexo, al prohibir la expresión espontánea de nuestras pulsiones, elimina esta ‘guía’; y entonces son las pautas, los métodos, las leyes, dispuestas artificialmente por las diversas instituciones y autoridades, las que se constituyen fácticamente en nuestras guías.

La cuestión de la bondad innata de las criaturas humanas ha sido tema de controversia universal, controversia que Freud, para no enfrentarse al orden social de nuestra civilización, lleva al extremo de afirmar la existencia del tánatos innato y a calificar a las criaturas humanas de *perversos polimorfos*. Si somos malas, sea cual sea nuestro pecado original, la represión está justificada; pero si somos buenas, entonces los malos serían los que nos reprimen. Por eso, al final de todos los discursos, nos encontramos con esta misma controversia.

El tánatos innato, el karma, el pecado original... son, en definitiva, discursos de culpabilización de la víctima, que es el rasgo más universal de las relaciones de dominación. Nuestra carne es pulsátil, y por lo tanto maligna, y somos culpables de estar hechas de esta materia orgánica, y por eso tenemos que practicar la sublimación, el autocontrol y la educación emocional para no desarrollar nuestra capacidad orgástica.

Las mujeres que hemos parido con un mínimo de conexión interna con nuestras pulsiones corporales, sabemos que las criaturas al nacer son buenas, y apelan a todo lo bueno que hay en nosotras y en nosotros. No hay discurso ni argumento que pueda con esta profunda certidumbre. El deseo materno tiene una sabiduría orgánica profundamente subversiva y revolucionaria, que desvela todas las mentiras y artificios culturales establecidos al respecto.

Uno de los pecados originales más clásicos atribuidos a la criatura humana es que somos egoístas, que nacemos egoístas, que nuestra libido es egoísta (narcisista dicen), incluso que nuestros

(2) PEDRO KROPOTKIN, **Anarquismo: su filosofía, su ideal**, en *Folleto revolucionarios II*. Tusquets, Barcelona 1977.

genes son egoístas; en definitiva, que el ego-ísmo es nuestra cualidad innata. Y a este egoísmo innato le seguiría el afán innato de acaparar y de realizar botines mediante la lucha fratricida. La guerra siempre ha existido, nos dicen (mintiendo): está en la naturaleza del hombre, porque el hombre es un lobo para el hombre, etc. etc., y por eso la ley tiene que mediar para contener la maldad innata y evitar que nos comamos l@s un@s a l@s otr@s (3).

Por su parte, tras cincuenta años de trabajo en el campo del psicoanálisis, Michael Balint (4) asegura que el ser humano no nace egoísta, sino intensamente enamorado y amante. Dice que el amor primario a dos es el rasgo universal del ser humano al nacer, haciendo añicos las teorías freudianas del narcisismo o egoísmo primario. Según este autor nacemos con una carga de líbido fortísima, en un estado de interdependencia libidinal propio de un tipo de amor específico, el amor simbiótico. Este amor intenso tiene también, además de la comprobación empírica de muchas madres, una comprobación fisiológica hormonal, entre muchas otras (5).

La criatura en simbiosis durante la exterogestación (6), que vive según el deseo materno, mantiene el estado de **inocencia** primaria, confía en el entorno, vive relajada, no retiene sus impulsos, y se abandona a ellos: así todo su pequeño cuerpo vive en estado de bienaventuranza.

La **confianza** en el entorno es necesaria para la relajación y para abandonarse al deseo; esta confianza se mantiene mientras que la

(3) Sobre esta cuestión, me remito a la **Declaración sobre la Violencia** hecha por un grupo de científicos de todo el mundo, entre los que se encontraba nuestro bioquímico Federico Mayor Zaragoza, bajo patrocinio de la UNESCO, en 1986, en la cual explicaban que es científicamente incorrecto afirmar que la violencia de unos seres humanos contra otros está genéticamente determinada, o que la guerra pertenece a nuestra naturaleza. Me remito también al capítulo 1 de mi libro **El Asalto al Hades** y al capítulo 8 de la 2ª parte de **La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente** en el que se reproducen unos párrafos de la mencionada **Declaración sobre la Violencia**.

(4) MICHAEL BALINT, **La Falta Básica**, Paidós, Barcelona 1993. 1ª publicación, Londres y Nueva York 1979.

(5) MICHEL ODENT, **El bebé es un mamífero**, Mandala, Madrid 1990; **La científicización del amor**, pag. 12, Ed. Creavida, Argentina 1999. Por otra parte, en 1992 se publicó un libro de 500 páginas recogiendo diversos estudios sobre la hormona oxitocina: PEDERSEN C.A. ET AL. '**Oxitocin in maternal, sexual and social behaviours**', Annals of the New York Academy of Sciences, 1992; 6527. NILES NEWTON lo resumió diciendo que la oxitocina es la 'homona del amor', y desde entonces así se la conoce.

criatura no tenga una experiencia reiterada de separación de la madre y de abandono afectivo. La confianza en el entorno es requisito del bienestar y es una cualidad innata del ser humano, propia del estado de inocencia y de integridad originales.

Este es un punto muy importante donde se matan las cualidades de la criatura humana; porque cuando pierde la confianza en el entorno, es cuando comienza a contener sus pulsiones, a retraerse y a encogerse, a producir tensiones y rigideces, empezando a perder la transparencia, la fluidez interna y el derramamiento.

La confianza presupone la **reciprocidad**. Si el deseo de amar y ser amada es la cualidad básica de la criatura humana, la reciprocidad es la cualidad de la relación social humana. Una de las cosas que más sorprendieron a Colón y a Bartolomé de las Casas de las costumbres del pueblo araucano del Caribe, fue la hospitalidad que les prodigaron y la reciprocidad que los indígenas esperaban de ellos. Aquí nadie da nada ni espera recibir nada. Allí lo daban todo y esperaban recibirlo todo. **El derramamiento de la libido implica la confianza y la reciprocidad**. Esto prueba que la población del Caribe precolombino estaba socializada según las cualidades humanas innatas.

Otra de las cosas que les sorprendieron fue la inocencia y la **ingenuidad** que encontraron en aquellas gentes. Desde su punto de vista eran rasgos infantiles y de gente un poco tonta. Aquí también pasa que a la gente buena se la considera gente tonta, porque no ha aprendido a desprenderse de sus cualidades innatas propias, y a tomar las armas de la competencia y de la lucha fratricida. A la gente buena se la llama 'tonta' porque no tiene 'inteligencia' fratricida. Bachofen⁽⁷⁾ también subraya la **hospitalidad** como una de las características básicas de la matrística⁽⁸⁾.

Entre la confianza y la reciprocidad están el derramamiento y la gratitud. La confianza produce el derramamiento, el derramamien-

(6) El concepto de *extero-gestación* hace referencia al primer año de vida extrauterina que en la especie humana es biológicamente un periodo de gestación, ya que el bebé humano nace antes de tiempo.

(7) JUAN JACOBO BACHOFEN (1861), **Mitología Arcaica y Derecho de Madre**, Anthropos, Barcelona 1988.

(8) El concepto de 'matrística' ha sido aceptado en general desde que fue propuesto por ERNEST BORNEMAN (**Le patriarcat**, PUF, Paris 1975), para referirse a las civiliza-

to recibido produce un hondo y sincero sentimiento de gratitud y de reconocimiento del amor del otr@, que enseguida se torna en derramamiento propio, y así funciona la reciprocidad. La **gratitud** honda y sincera es un sentimiento que emerge visceralmente como el placer, produciendo el propio bienestar corporal al tiempo que la relación fraterna en la regulación social.

La confianza presupone la reciprocidad porque si la reciprocidad deja de funcionar, la confianza se retrae; empezamos a cortarnos y cambiamos el ‘chip’ (de hecho, como veremos más adelante, cambiamos el programa neurológico que regula nuestro metabolismo básico); es decir, cambiamos la actitud de dejarnos derramar y de entregarnos al entorno espontáneamente, por un determinado retraimiento o encogimiento, y una actitud de alerta y tensión.

Así es como se va instalando la doble resistencia: la resistencia hacia lo de dentro (lo que desea salir) y hacia lo de fuera (lo que nos hace daño). Entonces tenemos dos modos de vivir: por un lado, un modo de sobrevivir en el retraimiento y en el encogimiento de las cualidades innatas; por otro, un modo de vida de derramamiento, de expansión y de integración armónica en el entorno. En el Capítulo 3 de este libro, veremos los programas neurológicos que regulan los dos modos de vivir o de sobrevivir, y el cambio psicósomático que implica el paso del uno al otro, y en concreto, la formación de las corazas.

La hospitalidad y la generosidad son cualidades humanas innatas, que aprendemos a reprimir para vivir en este mundo. Cuando damos porque nos sale de dentro, el hecho de dar hace que nos sintamos bien, porque el derretirnos y el deshacernos para complacer a otro o a otra nos hace sentir bien. El derramamiento es un proceso orgánico que da gusto y es un aspecto del estado de bienaventuranza; y la sociedad fratricida/competitiva que detiene el derramamiento y propicia la acaparación, es generadora de malestar.

El derramamiento produce el placer de la complacencia; un fenómeno orgánico corporal individual, que sale de dentro y se esparce

ciones humanas prepatriarcales, zanjando así el polémico asunto de las diversas traducciones, tan equívocas como 'matriarcado' o 'reino de las madres', y otras interpretaciones del **Das mutterrecht** de Bachofen. Por mi parte, creo que también es apropiado llamarlas sencillamente ‘sociedades maternas’, un concepto más cercano para todo el mundo.

hacia fuera; el placer es derramamiento, no es acaparamiento, no va de afuera a dentro. En general acaparar no es una cualidad propia de la integridad básica humana, sino un mecanismo de supervivencia: almacenar para cuando falte, si hay previsión de que puede haber escasez. Acaparar por acaparar no es una cualidad inmanente al ser humano, es la extrapolación del mecanismo de supervivencia. Constituir un bien en una propiedad es como institucionalizar el acaparamiento y convertir un mecanismo puntual de supervivencia en un modo de vida: el de vivir para tener y acumular propiedad, frente al de vivir para flotar y derramarse generosamente. Las dinámicas son distintas. Las gentes individuales que practican unas u otras, han seguido procesos de socialización distintos.

Decía Machado : *Moneda que está en la mano,/quizá se deba guardar;/ la monedita del alma/ se pierde si no se da.*

Lo-que-se-pierde-si-no-se-da es la vida; el cacho de vida que ‘perdemos’, la desvitalización que sufrimos cuando cortamos el deseo y el derramamiento. Es la cualidad innata que se empieza a frustrar cuando la criatura se encuentra en un mundo de competencia y de fratricidio. Vivir ego-istamente, según el ego, es la muerte de esta criatura que da paso al individuo humano que ha blindado en su interior sus cualidades innatas y sobre las que ha construido su personalidad y su ego. También Cervantes, por boca de D. Quijote, en su famoso discurso a los cabreros, decía:

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron el nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes...

Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia. Aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella, sin ser forzada, ofrecía, por todas las partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces poseía. Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin más

vestidos de aquellos que era menester...

No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y la llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aún no se había asentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había que juzgar; ni quien fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por donde quiera, solas y señeras, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento las menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad...

Ahora hemos perdido la noción de la fraternidad humana y de la bondad innata de la criatura. Semejantes conceptos nos suenan a proclamas más o menos utópicas, políticas o religiosas. Pero como decía Kropotkin (2), hubo un tiempo en que no había política ni religión y no se conocía el fratricidio. La fraternidad y la ayuda mutua era el modo de vida de la humanidad, que se mantuvo durante milenios y que algunos llamaron ‘edad dichosa’, o ‘santa edad’ o ‘edad dorada’; otros ‘edad de plata’; otros ‘sociedades de derecho de madre’ porque se regían por lo maternal; otros ‘matrística’, sociedades matrifocales o matricéntricas en las había esa *madre antigua* que decía Lope, que *a cuanto vive aplace*.

Murray Boockhin (9) asegura que la voz más antigua para designar el concepto de ‘libertad’ es *amaryi*, que es una expresión sumeria que significa *retorno a la madre*, y añade que seguramente hacía referencia a que la libertad sólo había existido en la sociedad matricéntrica. El concepto de ‘libertad’ apareció en la conciencia humana cuando apareció la represión; no pudo aparecer antes, pues no es posible el concepto de ‘libertad’ si no existe represión.

El concepto de ‘libertad’ hace por ello referencia a la recuperación de algo perdido, a la vida sin represión de las sociedades matricéntricas, cuyo recuerdo todavía estaba presente en la memoria de la civilización sumeria.

La existencia de la Edad de Oro está mencionada no en una ni en dos sino en muchas obras literarias antiguas que hablan de esta

(9) MURRAY BOOCHKIN, *Une société à refaire*, Atelier de Création Libertaire, Lyon.

época de la Humanidad; y si no está reconocida académicamente no es ni porque no se sepa ni por falta de pruebas (10). Como decíamos en la Iª parte de *La rebelión de Edipo, El asalto al Hades* (ver nota en la página 3), también la arqueología (11) ha desenterrado **miles de yacimientos neolíticos**, que muestran con pruebas irrefutables, tanto por su cantidad como por la evidencia de su contenido, una cultura y un arte que algunos han llamado de *celebración de la vida* (12), pues efectivamente recreaban la vida mostrando la inexistencia de relaciones de dominación y de guerras entre sus habitantes; un mundo dicen estos autores, habitado, no por el *homo sapiens*, sino por el *homo ludens*, tal es la expresión de bienestar y bienaventuranza que ofrece su arte y la arquitectura de sus aldeas y ciudades.

Su cultura expresaba la sabiduría de la naturaleza (en especial la sabiduría corporal), que es la sabiduría de la autorregulación de la vida, y que es la verdadera sabiduría al servicio del bienestar y de la conservación de la vida. La experiencia acumulada a lo largo de una generación se transmitía a la siguiente, por vía oral. Así la sabiduría se hacía cultura, al cultivar el deseo de bienestar del grupo, que no era ‘menoscabado’, ‘turbado’ o ‘perseguido’ por otros intereses ajenos a dicho bienestar, como sucede actualmente, que todo el saber está censurado, para que las mentiras no sean desveladas, y contaminado por el interés de realizar plusvalías y construir patrimonios. La sabiduría no estaba en los libros sino en los cuerpos humanos, en las costumbres, en el arte, en las mismas relaciones de fraternidad. Con la edad crecía la sabiduría acumulada,

(10) Según ANDRES ORTIZ OSÉS (*Las claves simbólicas de nuestra cultura*, Anthropos, Barcelona 1993) *en los himnos homéricos, en los escritos órficos, en los del último período de Esquilo y en la obra de Hesiodo*, hay materia suficiente para entender la sociedad prepatriarcal; también en *Las metamorfosis* de Ovidio, amén de las referencias a la Edad Dorada, etc. de los clásicos de nuestro Siglo de Oro que leían la literatura antigua en las versiones originales en griego o en latín; otra fuente son los estudios antropológicos de algunos pueblos contemporáneos de recolectores, como los citados por Zerzan (nota 5 de la Introducción.)

(11) P. e., ver la obra de arqueólogo@s como MARIJA GIMBUTAS Y JAMES MELAART. Este tema se desarrolla en el capítulo 2 de *El Asalto al Hades*.

(12) P. e., JORDI PIGEM, *La civilización de la diosa: la religión de la naturaleza en la Antigua Europa*, *Revista Integral* nº 1042. Y también NICHOLAS PLATON, *Creta*, ed. Juventud, 1974. Ver cap.2 de *El Asalto al Hades*.

hecha de la propia experiencia y de la recibida de otras personas; y por eso se respetaba y se veneraba a las personas ancianas. No, no es una proclama para volver atrás, pero sí para llenar los libros y los medios de la verdadera sabiduría de la autorregulación y del bienestar humanos.

Como dice Anthony Hopkins en la película **Instinto**, no se trata de un primitivismo formal, ni de volver a la era preindustrial o pretecnológica, o de destruir las ciudades; sólo hay que destruir una cosa: la dominación. Sin dominio, la sabiduría de la autorregulación pondría en su sitio a toda la industria, a toda la tecnología, a todos los sistemas económicos. Por ejemplo, sin relación de autoridad y dominación por parte de los profesionales de la medicina, el deseo mutuo entre madre y criatura sería estrictamente respetado, no se violaría la impronta, y la medicina o la tecnología necesarias ocuparían el sitio que les corresponde, como podemos ver en los documentales de Nils Bergman ⁽¹³⁾ en los que se muestra cómo se suministra oxígeno y suero a bebés prematuros recostados, piel con piel, sobre el torso desnudo de la madre. No es nada difícil ni complicado; es la mar de sencillo.

Antes que ninguna otra cosa, **la dominación es materialmente un quebrantamiento de la autorregulación de la vida.**

En los tiempos previos al patriarcado, concededores de la capacidad de autorregulación y de la sabiduría corporal, se hubieran reído si hubiera aparecido un experto a decirles que hay que enseñar a comer o a dormir a un niño, o a una mujer a parir.

No cabe duda que la medicina ha descubierto y ha puesto en marcha unos medios importantísimos que pueden salvarnos la vida y ayudarnos a no sufrir en un momento dado. Pero lo que sucede es que en nombre de esta eventual salvación, se bloquea la autorregulación y la sabiduría corporal; se mezcla lo que nos sana y nos salva, con lo que nos enferma y nos mata; y muchas veces se interviene en nombre de la prevención ocasionando una enfermedad y un riesgo que no existía, tal y como se está reconociendo ya en lo que concierne a la maternidad y a la crianza. La quiebra de la auto-

(13) **Rediscover the natural way** y **Restoring the original paradigm**, NILS&JILL BERGMAN production, 2001. www.kangaroomothercare.com

rregulación de la maternidad y de la infancia ha sido y sigue siendo el pilar de la sociedad de la dominación.

Las criaturas humanas tienen un deseo casi infinito de conocer y una capacidad de aprender por sí mismas que desbordaría la imaginación de l@s pedagog@, y que la cultura de la dominación no puede admitir, ni en la teoría ni en la práctica. Por eso las criaturas se encuentran sistemáticamente con un entorno hostil al desarrollo de sus cualidades. Como dice Liedloff (14), para empezar les falta **la confianza en el entorno** (reciprocidad afectiva) para moverse y perfeccionar su aparato psicomotor a través de la experiencia; sin confianza en el entorno, la criatura no se atreve a experimentar, o lo hace con mucha mayor lentitud; en cambio, las criaturas de la selva amazónica que no retraen su confianza innata porque nunca les ha faltado el cuerpo materno, alcanzan una sorprendente autonomía muchísimo antes que las de nuestra sociedad occidental (15).

Zerzan (16) aporta también datos en este sentido, y dice que *los pequeños 'Kung estudiados por Ainsworth (1967) mostraban una marcada precocidad en el desarrollo de sus primeras habilidades cognitivas y motoras. Lo atribuyó al ejercicio y a la estimulación de una libertad de movimientos sin restringir y al alto grado de calor humano y cercanía entre los padres 'Kung y sus hijos (ver también Konner, 1976). Abundando en ello, Zerzan añade que los niños forrajeros reciben muchos más cuidados, tiempo y atención que los de las familias nucleares aisladas en la civilización. Cita también un sorprendente hallazgo de Duffy (1984): todos los niños de un campamento Mbuti llamaban padre a todos los hombres y madre a todas las mujeres. También a Post y Taylor (1984) que describieron 'el contacto casi permanente' con sus madres y con otros adultos que disfrutaban los niños Bosquimanos.*

(14) JEAN LIEDLOFF, **El concepto del continuum**, Ob Stare, 2003.

(15) La doctora Marcelle Geber en 1958 hizo un estudio en Uganda con 308 criaturas criadas 'a la vieja usanza' (*amamantadas a discreción, transportadas en proximidad constante con la madre, compartiendo la misma cama*) y las comparó con un grupo de criaturas europeas (*alimentadas en biberón, empujadas en carritos, alejadas de sus padres por las noches...*). La conclusión fue que las criaturas africanas desarrollaban sus capacidades motrices e intelectuales con mayor precocidad durante el primer año (Citado por Carlos Fresneda en *Las raíces afectivas de la inteligencia*, **El Mundo** 22.09.2003).

(16) JOHN ZERZAN, **El futuro Primitivo**, Numa Ediciones, Valencia 2001. Pags. 30-31.

Ver nota 6 de la página 18 de este libro

La seguridad física no se consigue vigilando e inhibiendo continuamente la acción de la criatura, sino manteniendo el respeto, la reciprocidad afectiva y la confianza de la criatura en el entorno después de nacer. Como decía Francoise Dolto (17), la mal llamada sobreprotección física hace vulnerables a las criaturas porque impide y retarda el aprendizaje. Y decimos ‘mal llamada’ sobreprotección porque proteger en sí mismo nunca es malo, ni puede ser excesivo; lo malo es cuando detrás de la protección lo que hay en realidad es una dominación y una falta de respeto hacia el desarrollo propio de las criaturas. Hay una relación inmediata entre la presión/represión que inhibe la acción propia de la criatura (dominación), y su vulnerabilidad:

Inhibición de la acción → retraso en el aprendizaje → vulnerabilidad

Una ecuación que tendría que conocerse para poder cambiar la actitud general de todas las madres y los padres de controlar de manera literalmente asfixiante a sus criaturas, interfiriendo su propio desarrollo; actitud que, en parte, se debe a que se desconocen las cualidades de la criatura humana y su forma de desarrollo; y por eso se despliega de manera equivocada el legítimo y necesario afán de protegerles.

Dolto dice textualmente: *De este lado duermen la imaginación sin Poder; la creatividad que crece en el desierto, y todo el problema es impedir a los adultos que las asfixien.*

El mecanismo de **inhibición de la acción** estudiado por el médico francés Henri Laborit (18) y que Michel Odent recoge en alguno de sus textos (19), explica lo que ocurre neurológicamente cuando *ante una agresión es imposible responder ni por la lucha ni por la huida* (Laborit), y no hay otra alternativa que la sumisión y la resignación. En los próximos capítulos iremos viendo esta componente somática de la represión.

(17) FRANCOISE DOLTO, **La cause des enfants**, Robert Laffont, col. Le Livre de Poche, Paris 1985.

(18) HENRI LABORIT, **L'inhibition de l'action**, Masson 1980. Ver nota (6) de la Introducción.

(19) MICHEL ODENT, **¿El final del asesinato de Cristo?** Ver nota (4) de la Introducción.

Porque la presión o re-presión continuadas que activan el sistema de inhibición de la acción, no es gratuita, se salda con un daño psicosomático.

Las personas que han podido vivir en paz con sus hijos e hijas, y no en la típica guerra permanente (*la guerra que dan los niños* es una expresión popular), saben por propia experiencia que la criatura humana es buena, generosa, desprendida, que desea la felicidad y el bienestar de sus seres queridos, que confía plenamente en ellos mientras no se traicione de forma reiterada la confianza que originariamente ella nos deposita; que tiene un afán casi infinito de conocimiento y de aprendizaje listo para desplegarse, y que desarrolla siempre con los pocos o muchos medios y libertad de que disponga; que desea desarrollar su vitalidad y seguir sus impulsos; tener iniciativa propia y tomar decisiones sobre las cosas que la incumben; que es capaz de todas las complicidades y sacrificios por sus mayores y por sus hermanos y hermanas; que es complaciente, que está cargada de amor y de energía libidinal, y que rechaza el dominar tanto como el ser dominada; porque cuando una criatura crece siendo su iniciativa propia respetada, es también respetuosa hacia l@s demás. La criatura que no se ve obligada a entrar en la espiral de la guerra de la dominación, entonces es paciente, comprensiva, respetuosa, imaginativa, espontánea, curiosa, ingeniosa, ama la verdad y no sabe mentir, pues no concibe otro modo de relación que el de la transparencia. Y esto es así hasta que pierde la confianza y con ella, la inocencia.

El estado de inocencia de la criatura humana es el estado en el que damos por sentado que el mundo es como nosotras, y que desea lo mismo que nosotras.

Cuando nos damos cuenta de que no es así, entonces empezamos a arrinconar las cualidades de nuestra integridad primaria que nos resultan inservibles; y al ofrecer una resistencia hacia lo que nos mana de dentro, nos encogemos y nos tensamos. Así empezamos a desconectarnos de nuestras pulsiones, a acorazarnos, y empezamos a construir el ego, la identidad, la personalidad según las reglas del mundo (inhibición, desconfianza, engaño, chantaje, mentiras, acaparación, dominación, sumisión, competencia) que son distintas de las ‘reglas’ de la vida en su integridad primaria

(pulsión, deseo, iniciativa, curiosidad, confianza, derramamiento, complacencia, generosidad, reciprocidad, transparencia). El pequeño ser humano aprende de su entorno a autoinhibirse, a mentir, a someterse y a dominar, y aprende que la mentira, la sumisión y la dominación son la forma de sobrevivir. Y cuando la criatura humana adquiere la experiencia de que la mentira, la sumisión y la dominación es lo que funciona, deja atrás la ‘edad dorada’ de la inocencia y la integridad de su condición humana; aprende que someterse es fastidiarse, y que para no fastidiarse hay que fastidiar al prójimo; es decir dominar para no ser dominada; y empieza a jugar al parchís, a comerse al hermano para avanzar 20 casillas, y se forma psíquicamente para el fratricidio, incluso se vuelve ‘un tirano’ con sus padres y sus hermanos: la vía de la complacencia de los deseos se malogra y aparece la estructura caracteriológica adaptada a las relaciones de dominación, que decía Reich.

Bachofen, en el libro citado, explicó por qué las relaciones en los grupos humanos de las sociedades de ‘derecho de madre’ (*mutterrecht*) -es decir, que vivían según las ‘reglas’ de la madre-, eran fraternales. La ‘regla’ de la madre es el bienestar de sus criaturas, porque el deseo materno es una pulsión libidinal en la que el placer propio se obtiene complaciendo a las criaturas. Y cuando una criatura es complacida brota de ella el deseo de complacer a sus hermanos y hermanas, con quienes ha crecido compartiendo la complicidad del cuerpo materno: los juegos, las risas, los chistes, las tetas, las babas, la leche, los lametazos, las caricias, los modos y maneras de realizar el bienestar corporal; esto es, compartiendo el amor primario. La verdadera fraternidad como decía Bachofen, es corporal, uterina, y está hecha de líbido materna (con sus caricias y lametazos, y los productos fisiológicos de los flujos maternos: agua, proteínas varias, inmunoglobulinas, enzimas, opiáceos, prolactina, oxitocina, etc.); y este tipo de relaciones fraternales se expandían hacia el resto del grupo en el que se había nacido.

Es decir, según Bachofen del *mutterlich* (de lo maternal) es de donde mana el deseo de complacencia y de bienestar. Y el *Muttertum* (el entorno materno) donde las cualidades de las criaturas humanas que hemos descrito antes pueden desarrollarse, crecer, expandirse, consolidarse, hacerse tejido social, el *mutterrecht*, la

sociedad que funciona según el deseo materno de bienestar, no en contra sino a favor de las cualidades innatas y del bienestar humano (20). Podemos entender las nociones de lealtad, de 'nobleza de espíritu', etc. que han relatado algunos viajeros y escritores, observadas en algunos indios de América del Norte y de otros continentes. La voluntad y las cualidades humanas se templaban y se curtían desarrollando ese estado primario de inocencia que hemos mencionado; es decir, practicando la complacencia, la generosidad, y realizando el bienestar de los y las demás. La amistad, por ejemplo, era un valor que dignificaba a las personas y que nadie osaba profanar; traicionar la confianza que alguien había depositado en ti, una indignidad y una bajeza difícil de soportar; proferir una mentira la mayor vileza que se podía cometer. Se trataba de un modelo de socialización que desarrollaba las cualidades innatas de las criaturas y conservaba la inocencia y la confianza originales.

Desde nuestra perspectiva actual de ausencia de bienestar, el bienestar es una meta, como dice Jean Liedloff (14), algo a buscar. Sin embargo, el bienestar es el estado primario y normal de la criatura, la sensación que acompaña la autorregulación; es entonces algo que hemos perdido, y que hemos de buscar y recuperar. Y esta noción de 'algo perdido' la encontramos en los paraísos perdidos de los mitos de los orígenes. El bienestar es el estado anímico normal de la criatura humana, al que se suman alegría, gozo, ternura, pasión y placer. El concepto de 'felicidad' que tenemos es una añoranza de ese estado y de sus consecuencias.

Nuestro concepto de 'felicidad' es un concepto errático, porque no descansa en el estado de bienaventuranza de la autorregulación de nuestra genuina integridad psicosomática, y nos lleva a estar permanentemente en el estado de búsqueda de lo que no tenemos ni somos. Desde el ego, la felicidad es una búsqueda errática, una ilusión vana, porque la competencia, la acaparación, la inhibición de la acción (la sumisión) y la dominación, que es para lo que el

(20) *Mutterlich* en alemán textualmente quiere decir maternal, aunque se ha venido traduciendo erróneamente por 'matriarcal', concepto que implica un *archos*, el Poder de la madre. También *Muttertum*, textualmente significa 'el entorno materno', y también se suele traducir por 'matriarcal'. Bachofen, para referirse a ciertas sociedades con dominación (*archos*) femenina, que existieron en los comienzos de la transición, utiliza *gynecocratie*, diferenciándolas de los pueblos que se organizaban según el *mutterlich* y el *Muttertum*.

ego está constituido, no producen ningún bienestar, y en esa búsqueda errática, la alegría, el gozo, la pasión y el placer son ilusiones que se abren camino evadiéndose de la realidad (por eso el éxito de las drogas) o se desvanecen como fantasmas, cuando más cerca parece que estamos de ellas.

Las madres y los padres de nuestra sociedad piensan que la felicidad de sus hijos e hijas depende del éxito social que alcancen, y por eso les educan para que desarrollen la ‘inteligencia fraticida’, para que aprendan a competir y a ganar todas las competiciones posibles. Pero la felicidad de cualquier ser humano no depende del triunfo social que alcance en este mundo, sino del desarrollo de su capacidad de amar; es decir, de vivir en un entorno de reciprocidad, en el que el derramamiento pueda funcionar, y en el que el hiper-complejo conjunto de sistemas que forman su cuerpo puedan autorregularse; y este desarrollo de la capacidad de amar precisamente es lo que queda comprometido con la represión del deseo materno, la represión de la sexualidad infantil y la educación fraticida.

Un compendio de todo lo dicho sobre las cualidades innatas de las criaturas, lo encontramos también en un texto del naturalista Felix Rodríguez de la Fuente (21) fallecido prematuramente en un accidente de avioneta:

*El niño se siente profundamente atraído por el animal en cuanto comienza a tener consciencia del mundo que le rodea. El vuelo de un pájaro, la lenta marcha de un insecto, la súbita aparición de un mamífero salvaje, constituyen para él anécdotas inolvidables que le van familiarizando con su entorno. **No creo que exista infancia más feliz como la de los pueblos que hemos osado titular de salvajes.** He convivido con los pigmeos y he presenciado la vida y la educación de sus niños. **Casi todas sus apetencias naturales pueden ser realizadas sin inhibiciones.** La tan temida frustración que puede ocasionar profundas alteraciones en la personalidad del hombre, raramente se da en el joven que vive en contacto con la naturaleza. Ir conociendo las costumbres de los animales de la selva a través de los relatos de los ancianos de la tribu, constituye el primer tesoro del cazador primitivo. Después obser-*

(21) FELIX RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, **Animales Salvajes de Africa Oriental**, Everest, Leon 1984. Pags.11 y siguientes, (subrayado mío).

vará los movimientos de los seres vivos que le permitirá comprobar la veracidad de los relatos escuchados. Acompañar al padre en las expediciones de caza es una aventura que proporcionará alegrías sin límites al niño esquimal, bosquimano o pigmeo. No podemos olvidar que durante más de un millón de años nuestra infancia ha sido como la de estos pueblos de cultura realmente paleolítica. Y, aunque nuestra planificada, programada y estructurada existencia actual apenas si deja tiempo a nuestros hijos para vivir sus propias y sencillas aventuras, en el fondo de sus corazones y en la masa de sus genes sienten el imperativo ineludible de conocer el mundo viviente que les rodea y participar activamente en la aventura de la vida.

Por desgracia los programas de estudios cada día más sobrecargados, la existencia en las grandes urbes que ponen una infranqueable barrera de cemento y de hierro a la naturaleza salvaje y la incomprensión utilitaria de ciertos padres de familia, van inhibiendo en el alma del niño sus deseos de contacto con la naturaleza. Y cuando la congénita canalización humana hacia la aventura al aire libre es abolida, no es extraño que aparezcan más fáciles y viles inclinaciones hacia aventuras de la adolescencia en el destructivo medio de las aglomeraciones urbanas.

Vivimos más años que nuestros antepasados primitivos, disfrutamos de más confort que los 'salvajes', estamos casi exentos de dolor, de muchas enfermedades, del hambre, la sed y de la fatiga. Pero nos reímos mucho menos que los pueblos primitivos. Nos aburrirnos infinitamente más y carecemos de la espontaneidad, del optimismo permanente y de la fe en sí mismo que tiene el hombre de la naturaleza. La impresión que han sacado todos los viajeros y etnólogos que entraron por primera vez con tribus de cultura antigua, bien sea en los árticos, en los desiertos sudafricanos o en la estepa australiana, es la de su permanente felicidad, alterada únicamente por los imperativos del medio ambiente, imperativos a los que generalmente, estaban magníficamente adaptados. Y la hospitalidad, la ayuda mutua, la sinceridad, el carácter 'infantil' de los hombres de la naturaleza, son virtudes en las que coinciden todos los científicos que las han estudiado.

¿Por qué han perdido los hombres civilizados todas estas carac-

terísticas del comportamiento que podrían encerrarse en la palabra 'espontaneidad' ¿Por qué tienen que pensar tantas veces las cosas antes de realizarlas? Seguramente porque llevamos mil años alejados de la naturaleza. Porque nuestras ansias infantiles de conocimiento, de contacto y de amor hacia los seres vivos, han sido transformadas por una educación utilitaria en inclinaciones agresivas que llevan al hombre no a usar sino a abusar de su mundo. Hoy la preocupación de todos los grandes pueblos de la tierra estriba en la destrucción del medio. La falta de ética hacia la naturaleza ha llevado a la humanidad a emponzoñar el ambiente en que se desenvuelve...

Una vez más tenemos reunidas las cualidades de la hospitalidad, de la ayuda mutua, de la sinceridad, del 'carácter infantil', de la **ausencia de inhibición de las apetencias**, de la espontaneidad, del optimismo, de la felicidad permanente, del 'reirse' tanto (como prueba del bienestar), de las ansias de conocimiento de las criaturas, del amor por los seres vivos... Cualidades innatas de las criaturas humanas que los pueblos de culturas antiguas aún conservaban. Al comienzo de la famosa película **Los dientes del Diablo**, protagonizada por Anthony Quinn, una voz en *off* cuenta a modo de presentación, algunas de las costumbres de los esquimales en el siglo pasado, y entre otras, dice: *eran tan inocentes que no sabían mentir*; y también que siempre se estaban riendo y que practicaban la hospitalidad más absoluta ante el extraño; toda la película versa sobre el choque de esta inocencia con la cultura occidental. Similar al choque que describe de las Casas (22) entre los españoles de Colón y los indígenas del Caribe del siglo XVI.

Según relata de las Casas, los araucanos no tenían religión, o por lo menos no tenían templos ni practicaban ritual alguno; carecían de cualquier hábito o forma de comercio, ni compra ni venta, y confiaban exclusivamente en su entorno natural para su mantenimiento. Eran extremadamente generosos con sus posesiones y por lo mismo consideraban las posesiones de sus amigos de quienes

(22) BARTOLOME DE LAS CASAS, **Historia de las Indias**, Fondo de Cultura Económica, México 1986. 1ª publicación: Zaragoza, 1552. También **El Diario de Viajes** de Colón aporta también información muy esclarecedora.

esperaban el mismo grado de liberalidad. Decía que *eran ágiles, nadaban grandes distancias, especialmente las mujeres*. Y que las mujeres en la sociedad india eran tan bien tratadas que asombraba a los españoles. También escribió: *no existen leyes matrimoniales: hombres y mujeres indistintamente escogen pareja y la dejan según les apetece, sin ofensa, celos o enfados. Se multiplican abundantemente; las mujeres embarazadas trabajan hasta el último momento y dan a luz prácticamente sin dolor; al día siguiente se bañan en el río y están tan limpias y saludables como antes de dar a luz... en general los hombres y las mujeres indias van totalmente desnudos...Estos araucanos destacan por su hospitalidad así como por su creencia en compartir las cosas...*

Y según el propio Colón, al regreso de su primer viaje,

Eran tan ingenuos y tan desprendidos de sus posesiones que si uno no lo hubiera visto no lo habría podido creer: cuando les pedías algo que tenían, nunca decían no. Por el contrario, ofrecían compartirlo todo con cualquiera.

Aunque estas cualidades puedan ser, en algunos casos como el de los esquimales, sólo residuos que subsisten dentro ya de nuestro modo vida, **estos vestigios prueban que hay, y ha habido, dos formas de socialización y de humanidad diferentes**: los que desarrollan las cualidades innatas (la autorregulación) y los que, con las palabras de Cervantes, las alteran y menoscaban.

Estas cualidades humanas son también coincidentes con las descripciones de Zerzan en su libro ya mencionado ⁽¹⁶⁾ en el que recoge varios estudios, algunos bastante recientes, sobre las características de los cazadores recolectores que todavía subsisten en la Tierra sin relaciones de dominación. Me remito a su libro a quien le interese saber más sobre el modo de vida de estos pueblos (ausencia de sentido de la propiedad, de jerarquía social, armonía entre los sexos, respeto a la infancia, ausencia de violencia, modo de vida placentero, cualidades sensoriales, libertad sexual, etc.), y menciono aquí lo que me parece más relevante para testimoniar sobre las cualidades humanas originales.

Tras mencionar **docenas de investigaciones que subrayan el reparto comunal y la igualdad como los rasgos que mejor definen a estos grupos**, dice entre otras:

Los cazadores recolectores rechazan la agresión y la competitividad; comparten sus recursos de forma altruista; valoran la igualdad y la autonomía personal en un contexto de cooperación del grupo; y son indulgentes y cariñosos con los niños (Rohrlich-Leavitt (1976) (...)) Lee (1982) afirma que *el hábito de compartir estaba universalmente extendido entre los forrajeros, que cualquier ostentación de autoridad dentro del grupo lleva al ridículo o a la rabia entre los 'Kung, al igual que entre los Mbuti, los Hazda y los Montagnais-Naskapi entre otros; y también (1988) que los forrajeros de todo el mundo... sienten aversión absoluta por las distinciones de rango. Por su parte, Marshall (1961) subraya 'la ética de la generosidad y de la humildad' que informaba el carácter de estos grupos humanos. En fin, Tanaka nos asegura que el rasgo más admirado de la personalidad es la generosidad y los más aborrecidos el egoísmo y la mezquindad. Y según Steward (1968) y Hiatt (1968) en estos pueblos la generosidad y la hospitalidad ocupan el lugar de la exclusividad.*

Zerzan cita también a Marshall (1976) y Gunther (1976) que estudiaron a los San (también llamados Bosquimanos) del desierto de Kalahari), quienes destacaron de su modo de vida *la vitalidad y la libertad... con una vida sencilla y relativamente segura en comparación con la de los granjeros sedentarios. Esta vitalidad también la señaló Lauren van der Post (1958) quien, según Zerzan, se quedó sorprendidísimo ante la **exuberante risa** de los San, que subía "directa del estómago, una risa que jamás se oye entre la gente civilizada". Encontraba esto sintomático de un gran vigor y una claridad de sentidos todavía a salvo de la intromisión de la civilización.*

Mención aparte merece la cuestión de sus elevadas capacidades sensoriales. Ya he citado (páginas 42 y 43) a Ainsworth (1967) que había observado que *los pequeños 'Kung estudiados mostraban una marcada precocidad en el desarrollo de sus primeras*

habilidades cognitivas y motoras, y lo que había atribuido a una libertad de movimientos sin restringir y al alto grado de calor humano y cercanía entre los padres 'Kung y sus hijos. A propósito de este desarrollo dice Zerzan que Levi Strauss (1979) se quedó atónito al descubrir que una tribu de Sudamérica podía ver el planeta Venus a plena luz del día, habilidad comparable a la de los Dogon norteafricanos que consideran a Sirius B la estrella más importante, y que son capaces de percibir sin instrumento alguno, una estrella que nosotros solo podemos encontrar con los telescopios más potentes (Temple 1976). Así mismo Boyden (1970) comprobó que los Bosquimanos pueden distinguir las cuatro lunas de Júpiter a simple vista. También el antropólogo Peasley(1983) fue testigo de la capacidad de los Aborígenes para pasar las rigurosas noches frías del desierto, sin ningún tipo de ropa.

Sobre la libertad, Radin afirmaba también que en la sociedad primitiva hay posibilidad de dar rienda suelta a todo tipo de personalidad o modo de expresión imaginable. No se aplica juicio moral alguno sobre ningún aspecto de la personalidad humana.. Turnball (1976) decía que la falta de sistema interno roza la anarquía. Y Duffy (1984) que los Mbuti son acéfalos por naturaleza, no tienen líderes ni dirigentes, las decisiones que afectan al grupo se toman por consenso.

Zerzan concluye que la dominación dentro de una sociedad está relacionada con la dominación de la naturaleza. En las sociedades de recolectores-cazadores, por otra parte, no existe una jerarquía estricta entre las especies humanas y no humanas, y las relaciones entre los forrajeros son asimismo no jerárquicas. El hombre no domesticado entiende a los animales de caza como a iguales.

Desde mi punto de vista, estos datos son una prueba de la hipótesis de este libro, a saber, que nuestra civilización supone un grave deterioro de las cualidades innatas de los seres humanos, porque quebranta la autorregulación de los cuerpos, bloquea la expansión y desarrollo de esas cualidades, e impide las relaciones sociales fraternas, conformes a las cualidades originales.

Y no es casualidad que la descripción del deterioro de las cualidades humanas aparece siempre parejo a la dominación.

Sobre la cuestión de la violencia, sólo tres referencias de Zerzan, como botón de muestra:

Los ¿Kung detestan la pelea y piensan que cualquier que pelee es un estúpido (Lee, 1988).

La naturaleza 'guerrera' de los pueblos nativos americanos a menudo se inventó como excusa para legitimar las ansias europeas de conquista (Kroeber, 1961).

El forrajero comanche mantuvo su conducta pacífica durante siglos antes de la invasión europea, volviéndose violento sólo después de contactar con la civilización que le rodeaba (Field 1973).

Debemos a Reich⁽²³⁾ la explicación de que la sexualidad espontánea realiza la autorregulación social; es decir, que la libido es no sólo reguladora de los cuerpos sino que lo sería también de las relaciones sociales fraternales. No es casualidad que entre las características que describe Zerzan de los pueblos sin dominación, esté la libertad sexual: Shostack (1976) observaba que *los chicos y las chicas 'Kung juegan juntos y se divierten juntos;* descubrió que *a los niños no se les prohibían los juegos sexuales experimentales,* lo que concuerda (Turnball 1981) *con la libertad de los jóvenes Mbuti para disfrutar del sexo prematrimonial con entusiasmo y deleite.* Sobre la libertad sexual de la juventud, cita también a Ruth Benedict (1946): *Los Zuni no tienen sentido del pecado ... y la castidad ... se contempla con gran desaprobación... las relaciones placenteras entre los sexos son tan sólo un aspecto más en las relaciones placenteras entre los seres humanos... el sexo es un incidente más de una vida feliz.*

En estos pueblos también se ha señalado la ausencia de dominación entre los sexos y la situación no subordinada de la mujer; Zerzan dice que *muchos antropólogos han concluido que el estatus de la mujer en los grupos forrajeros es superior al que ostentan en cualquier otro tipo de sociedad (p.e. Fleur-Lobban 1979, Rohrllich-*

(23) WILHELM REICH, **La función del Orgasmo** (1942) Paidós, Barcelona 1995.

Leavitt, Sykes y Weatherford 1975, Leacock 1978). Por su parte, Turnball había observado (1970); que *entre los Mbuti los hombres y las mujeres tienen lo mismo que decir... y que (1981) existe una diferenciación sexual... pero sin ningún tipo de superioridad o de subordinación.* Incluso cita a Darwin (1871) que había observado que *... en las tribus completamente bárbaras, las mujeres tienen más poder para elegir, rechazar y seducir a sus amantes del que cabría esperar.*

Un tema que ha suscitado perplejidad en este campo de la investigación de los pueblos sin relaciones de dominación, es **la capacidad de las mujeres para prevenir el embarazo sin utilizar métodos anticonceptivos.** Zerzan concluye que es posible que sea debido a que *los pueblos no domesticados se encuentran más íntimamente conectados con su físico. Las mujeres forrajeras no tienen los sentidos aletargados y sus procesos no son algo ajeno a ellas; probablemente no resulte ningún misterio el control sobre la natalidad para aquéllas cuyos cuerpos no son objetos extraños sobre los que actuar.*

Según Turnball (1962) *los pigmeos del Zaire celebran el primer periodo menstrual de las niñas... y la joven mujer siente orgullo y placer y el grupo entero expresa su felicidad.* DeVries (1952) enumeró una larga lista de motivos, entre los que figuran *la ausencia de enfermedades degenerativas e incapacidades mentales y el parto sin dolor ni complicaciones, para aseverar la superioridad de la salud de estos pueblos.* Zerzan cree, en base al registro antropológico, que *la llegada de la agricultura está asociada a la subordinación de la mujer.. La creatividad y la sexualidad de las mujeres quedan aplastadas bajo el papel de la Gran Madre que todas las religiones agrícolas pregonan.*

Parto sin dolor, contacto casi permanente madre-criatura, mujeres conectadas con su físico, diferenciación entre mujeres y hombres pero no subordinación, desinhibición y libertad sexual en la infancia y juventud, etc., rasgos de los pueblos de antes del Tabú del Sexo, que aparecen asociados a la ausencia de sentido de la propiedad, de la violencia, de la jerarquía, de la dominación, y a las cualidades de la generosidad, hospitalidad y calor humano.

Tenemos que recordar aquí también el estudio realizado por la antropóloga Martha Moia ⁽²⁴⁾, que comprobó que la estructura de parentesco originaria, culturalmente establecida, en diversos pueblos antiguos, y de la que han derivado todas las demás que se han conocido a lo largo de la historia, era la formada a partir de las madres y sus criaturas, madres que se unían para la tarea de la crianza.

Así pues, tenemos numerosas pruebas que sustentan la hipótesis de que la libido en general tiene la función de regulación social (ver cita al comienzo de Reich), y que la libido materna en particular (Bachofen) era el centro en torno al cual se construían los grupos humanos.

Como decía Maryse Choisy ⁽²⁵⁾, hay muchos aspectos del modo de vida regulado por la sexualidad espontánea que nos resulten sorprendentes e inverosímiles, como el considerar la monogamia una perversión contra natura y una inmoralidad; sin embargo, las sociedades con culturas de sexualidad libre cuentan con el testimonio de la Historia. Como también cuenta con el testimonio de la Historia la existencia de pueblos enteros formados por seres humanos que no sabían mentir.

(24) MARTHA MOIA, **El no de las niñas**, la Sal ed. des Dones, Barcelona 1981.

(25) MARYSE CHOISY, **La Guerre des Sexes**, Première, Paris 1970.

Capítulo 2

La pulsión sexual, el placer y la autorregulación

*Buscar el placer y evitar el dolor
es la vía general de acción del mundo orgánico.*

Pedro Kropotkin,
Anarquismo, su filosofía, su ideal

*Amar, estar enamorado,
es tanto como volver al Paraíso, bucear en el mundo prenatal...
es tanto como recuperar la lentitud primordial,
el ritmo ciego y todopoderoso del mundo visceral,
del vasto océano.*

Frédéric Leboyer,
Por un nacimiento sin violencia

*A menos que la medicina, la educación y la higiene social
logren instaurar un funcionamiento bio-energético
en la masa de la población tal,
que el útero no quede contraído,
que el embrión crezca en cuerpos en perfecto funcionamiento,
que los pezones no queden hundidos
y los pechos de las madres se hallen
sexual y bio-energéticamente vivos,
nada cambiará.... ¡Nada!*
*Ninguna constitución, ningún parlamento, nada podrá impedirlo.
Nada, digo. Nada hará que la cosa mejore.
No se puede imponer la libertad
en los empobrecidos sistemas bio-energéticos de los niños.*

Wilhelm Reich,
Reich habla de Freud

Capítulo 2

La pulsión sexual, el placer y la autorregulación

Vamos a ver con un poco de detenimiento el *mutterlich* (el deseo materno), ya que es el punto de partida clave de la vida humana, tanto en el plano social como en el individual.

El deseo materno es una **pulsión corporal** que se produce acompañada por unas determinadas **emociones** y **sentimientos**, y que tiene como función la **regulación** corporal (fisiológica y psicológica) de la propia madre y de la criatura, así como la de poner en marcha y regular la capacidad de relación del ser humano.

Werner Kahle, neurólogo del Instituto Neurológico de la Universidad de Frankfurt ⁽¹⁾ dice:

Son también controladas por el hipotálamo funciones vitales como la ingestión de alimentos... así como los procesos responsables del mantenimiento de la especie y la sexualidad.

Estas actividades vitales son desencadenadas por necesidades corporales que se vivencian como hambre, sed o impulso sexual.

Los impulsos al servicio de la conservación del organismo y de la especie se acompañan generalmente, de componentes afectivos (emociones y sentimientos): placer, displacer, alegría, angustia, satisfacción, miedo o ira. En el desencadenamiento de estas emociones el hipotálamo juega un papel esencial.

Tenemos aquí desde la neurología, el reconocimiento de la existencia de procesos fisiológicos que se desencadenan mediante una pulsión o impulso, que *se acompañan* de emociones y sentimientos, en cuyo desencadenamiento el hipotálamo juega un papel esencial. Por ejemplo: la alimentación que empieza cuando nos

(1) WERNER KAHLE (Instituto Neurológico de la Universidad de Frankfurt), **Atlas de Anatomía**, Tomo III, Sistema nervioso y órganos de los sentidos. Revisado en agosto 1985

entran las ganas de comer. **Es imposible que una criatura tenga una buena regulación de la nutrición si no se permite que le entren las ganas de comer y que coma cuando le entren esas ganas.** La autorregulación empieza con la pulsión corporal; hace no muchos años a los médicos les preocupaba la pérdida del apetito, y para recuperarlo, recomendaban cambios de aires (una temporada en el pueblo o en el mar...). Ahora parece que sólo importan las dietas, lo que se pauta que hay comer, con o sin ganas. La autoridad médica se ha vuelto el Dios de los cuerpos. Sin embargo, **si hay autorregulación no hace falta pautar nada**, ni hacen falta expertos que sustituyan las ganas de comer por las pautas de lo que hay que comer (lo que sí haría falta es combatir el marketing publicitario de la comida basura). Esto se ve muy claro en la lactancia. Antes se pautaba que había que dar de mamar cada tres horas y diez minutos de cada pecho, pasara lo que pasara. Ahora se ha visto que esto es un desastre que acaba por cortar la lactancia. La lactancia verdadera es la lactancia a demanda, porque es lo que permite que la autorregulación se instale y haga que la cosa funcione. Esto es el abc que las madres lactantes conocen perfectamente (2). Los expertos tendrían que dedicarse a la restauración de la autorregulación, hoy comprometida por los malos hábitos, por la ignorancia y las mentiras que la sustentan; y en general, intervenir cuando se produzcan alteraciones de la autorregulación, pero no suplantarla. Se trataría de una medicina basada en el reconocimiento y en el cuidado de la autorregulación, la cual incluye claro está, el respeto hacia la función de las pulsiones y de la libido. Como decía Merelo-Barberá (3) la medicina entre Esculapio e Hipócrates recorrió un largo camino, desde el cuidado de la vida (de la autorregulación) a la curación de la enfermedad (la quiebra de la autorregulación).

De la vida autorregulada al estado terapéutico, y la medicina interviniendo –interfiriendo– en todas las funciones vitales. Este trecho, del cuidado de la vida a la curación de la enfermedad, supo-

(2) Los grupos de apoyo a la lactancia materna insisten en recomendar la lactancia a demanda. Uno de los diez pasos recomendados por la OMS/UNICEF para favorecer la lactancia materna, es *Fomentar la lactancia a demanda*.

(3) JUAN MERELO-BARBERÁ, **Parirás con placer**, Kairos, Barcelona 1980.

ne una importante inflexión que históricamente acontece en la medicina, en paralelo a otros muchos aspectos de la generalización del patriarcado.

Al ignorar las pulsiones del proceso de autorregulación, las emociones y los sentimientos quedan en el aire como elementos erráticos que han perdido su sentido, porque efectivamente han perdido el sentido autorregulador que tienen cuando acompañan a las pulsiones, tal y como se dice en el tratado de neurología antes citado. Y entonces es cuando se pueden falsear dándoles un significado distinto del que originalmente tenían, y coherente con la vuelta de tuerca que tenemos que dar a nuestros cuerpos para adaptarnos al orden social.

Porque el otro aspecto de la cuestión es lo que se introduce y lo que se pauta que deben ser nuestras conductas, en contra del funcionamiento de la autorregulación desde las pulsiones: a saber, todo tipo de normativas, dietas, pautas, órdenes, métodos, hábitos y costumbres, etc., en definitiva, la supervivencia en las condiciones artificiosas determinadas por la ley y las instituciones, que usurpan las funciones vitales autorreguladas, y que desde luego no interviene solo en los cuerpos o en el campo de la medicina, sino en todas las relaciones sociales del ámbito privado y del público. La devastación de la sexualidad, efectivamente, nos desvitaliza y nos acoraza por dentro, y según el acorazamiento va desconectando y paralizando diferentes secuencias de la autorregulación, bloqueando la relación entre los sistemas, nos vamos pareciendo más a robots que obedecen pautas que a entes orgánicos con su movimiento propio, que siguen su impulso vital. Y cada vez tenemos más coraza y menos vida por dentro.

Decía Reich que la autorregulación existe y es susceptible de expansión universal. La civilización patriarcal se asienta en el Tabú del Sexo porque, efectivamente a partir de ahí se puede quebrantar de modo sistemático la autorregulación corporal y social, realizar el matricidio e imponer las relaciones de dominación. El *Génesis* (1, 26) recoge de forma precisa la declaración de intenciones de Yavé al crear al hombre:

...para que domine sobre los peces del mar... y sobre cuantos animales se mueven sobre la tierra...

Intención que, efectivamente, luego se convierte en mandato a Adán y a Eva (*Génesis* 1,28):

...Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra.

De hecho se puede rastrear históricamente, la sustitución del tejido social que se formó con la expansión de las cualidades innatas de las criaturas descritas en el capítulo anterior (y que había resultado de una regulación natural de las relaciones humanas según su energía libidinal), por las relaciones sociales jerarquizadas y de dominación que se fueron conformando con leyes impuestas por la fuerza, que prohibían lo que es propio de la vida pero que no debe ser, y afirmaban lo que debe ser, aunque fuera en contra de la vida.

Nuestras universidades forman nuev@s expert@s que desconocen la autorregulación, para que se enfrenten a cada pedazo de vida como si su funcionamiento dependiera de sus métodos y de sus pautas. Y cuando alguien ‘descubre’ algún aspecto perdido, algún ‘paradigma original’ o algún ‘camino natural’, como está sucediendo actualmente con la maternidad en el campo de la pediatría, enseñada aparece alguien para convertir la función propia de la vida (es decir, la autorregulación o paradigma original), en un ‘método’: así por ejemplo, el **kangaroo mother care** (literalmente ‘el cuidado madre canguro’), basado en no separar a la madre de la criatura y en facilitar que se mantengan en contacto piel con piel, se transformó en el ‘método madre canguro’ (MCM) (aunque también se encuentran textos que hablan del Cuidado Madre Canguro (CMC)). Lo que llama la atención es que ahora la ciencia ‘descubre’ que no hay nada mejor para el bebé que el cuerpo y los flujos de la madre; o sea, que se ‘descubre’ lo que nuestra cultura ha enterrado a lo largo de los siglos de patriarcado. Pero en lugar de reconocerlo así, se presenta como un ‘método’ que la medicina ha descubierto. (¡Si tan solo se hubiera respetado un poco a la mujer y reconocido su deseo!). Y así se sigue impidiendo que la vida fluya por sí misma y que la autorregulación se instale, porque en lugar de dejarle en paz a la madre o de decirle, si en su estado actual de desconexión no lo hace por sí misma, que se conecte con su cuerpo y

con el de la criatura, y que siga sus pulsiones, se le dice que siga un ‘metodo’, una pauta exterior que la ciencia recomienda.

Curiosamente, en la versión en castellano de la ponencia de Nils Bergman (4) de marzo 2005, cuando dice que el hábitat **normal** del bebé es el cuerpo materno, aparece traducido por ‘habitat natural’. Porque cambiando ‘normal’ por ‘natural’ se deja la puerta abierta para normalizar lo artificial, y seguir normalizando la eliminación de la madre

Lo que ha sucedido con el KMC es lo mismo que en su día denunció Michel Odent (5) que ya había sucedido con la obra de Frederick Leboyer sobre el nacimiento sin violencia: porque una de las formas de reprimir su influencia y su expansión, como explica Odent, fue convertir el testimonio de su descubrimiento en el ‘método Leboyer’.

Y como los descubrimientos de la vida surgen como chispas en medio de la dominación y de la violación que están instaladas, y tienen que abrirse paso a contracorriente, resulta fácil reducirlos a tal o cual método, que como tal puede además aplicarse en las dosis que resulten convenientes. Así el *Método* madre canguro, se puede aplicar durante los ratitos de la visita de la madre a la incubadora. Lo cierto es que cuanto más se silencien las pulsiones propias, o cuanto más se las canalice hacia el ‘método’, y se vivan como si estuviéramos siguiendo una pauta exterior dictada y no como un impulso del propio cuerpo, tanto más fácilmente se impide que se reconozcan como la verdadera sabiduría orgánica y se instale la autorregulación, y tanto más fácilmente se mantiene la ley.

Hubo un tiempo en que las pulsiones corporales se prohibían explícitamente (eran el pecado de la carne, y todo el cuerpo era malo porque era carne, y la tentación de la carne debía de ser rechazada por la voluntad del alma espiritual, de origen divino). Pero hoy como ya no se puede sostener que los impulsos corporales son malos, lo que se hace sobre todo es silenciarlos y desterrarlos para poder pautar o introducir las metodologías artificiales y ordenanzas

(4) NILS BERGMAN, Comunicación VI Jornadas de Lactancia Materna, Paris 2005, publicado en **Les dossiers d’Allaitment** nº 6, 18.03.2005, La Leche League France.

(5) MICHEL ODENT, **Génesis del hombre ecológico**, Ricou (Hacer), Barcelona 1981.

que han de sustituir o interferir en los procesos de la propia autorregulación.

Por eso ahora se habla tanto de las emociones y tan poco de los sentimientos, de la libido y demás pulsiones adjuntas a las emociones. La actual representación simbólica del amor con un corazón, es también la representación de la desconexión de la emoción amorosa de sus verdaderas raíces viscerales. En la mujer, no es el latido del corazón el que produce amor, sino el del útero, el órgano que late y tiembla en el vientre produciendo placer, y en el que hombres y mujeres sentimos por primera vez el ritmo placentero del mundo visceral. Tenerlo en cuenta es necesario para entender como se ha podido llegar al actual modelo de implementación del Tabú del Sexo, compatible con una apariencia de libertad sexual.

Porque a fuerza de obviar las pulsiones, impedimos, entre otras cosas, el desarrollo de los receptores de oxitocina en las zonas más erógenas, así como el de las conexiones neuromusculares que se establecen con el proceso sexual (mientras que, en cambio, se activan y se tensan las conexiones del sistema de alerta que forman la coraza, como veremos en el próximo capítulo). Y perdiendo estas conexiones, perdemos la conciencia de las pulsiones sexuales, y acabamos por no percibir las. Y cuando se ha ejercido una *represión particularmente inexorable* —como reconoció Freud que había sucedido con la diada madre-criatura— pasa lo que ha pasado con el útero de la mujer, que al no haberse establecido las correspondientes conexiones neuromusculares en el momento de su desarrollo, crece desconectado de la conciencia; y en estado rígido y espástico a fuerza de tener sus haces de fibras musculares inmovilizados. ¡Cuánta razón tenía Juan Merelo Barberá, cuando decía (en el libro ya citado) que las mujeres nos socializamos en la ruptura de la unidad psicosomática entre la conciencia y el útero!

En la antigüedad se conocía perfectamente el funcionamiento del útero, y se sabía que además de tener los músculos más potentes del cuerpo humano, podía ser el órgano de mayor placer, y también el de mayor dolor: el dolor que producen los músculos cuando estando agarrotados tratan de moverse, y que es el **calambre** (¡Cuánta razón tenía también Groddeck (6) cuando decía que *los terribles dolores del parto ocultan cantidad de placer!*). Y como

se sabía, sabían que si hacían parir a una mujer después de una infancia y una adolescencia con la sexualidad reprimida, tendría el útero en ese estado espástico y contraído, referido tanto por Reich (7), como por Leboyer (8) y Juan Merelo-Barberá. Y por eso Yavé dijo *¡parirás con dolor!*, porque nuestros viejos patriarcas sabían cómo debía crecer una niña para que de mayor pariera con dolor (9):

Primero, no viviendo conforme al deseo (*el hombre te dominará*) → luego, sin desarrollar la sexualidad en la infancia (*pondré enemistad entre ti y la serpiente* : en la antigüedad la serpiente era la representación de la sexualidad de la mujer) → y así llegar al, *parirás con dolor*.

No, no fue una maldición de una divinidad. Fue el Poder patriarcal ordenado en los orígenes de su civilización, para organizar la dominación. Esta es la usurpación que subyace a todas las demás usurpaciones. La usurpación por antonomasia que representa el patriarcado. Por eso, la reivindicación de parir con placer representa la inversión de todo el orden social, porque representa poner fin al matricidio, recuperar la sexualidad de la mujer, la verdadera maternidad, y entonces la posibilidad de recuperación de la autorregulación de cada cuerpo y del tejido social.

En los comienzos del patriarcado se utilizó la fuerza física para imponer esta devastación de la sexualidad de la mujer; pero ¿y ahora?, si tan importantes son las pulsiones sexuales **¿cómo se pueden suprimir en tan gran medida sin ejercer una coerción física?** Yo creo que básicamente hay dos cosas que lo explican: una es la represión de la sexualidad durante la socialización, impidiendo concretamente a cada criatura de modo habitual dejarse llevar por sus pulsiones; la otra es el medio aséptico, la falta de un lenguaje del placer, el vacío de sexualidad en el entorno.

Hay tres tramos que recorremos en el proceso de socialización: en el primero, en la más temprana infancia, inhibimos las pulsiones

(6) GEORGE GRODDECK.(1923),. **El libro del ello**, Taurus, Madrid 1981.

(7) Que yo sepa, Reich habla del útero espástico en tres libros: **Reich habla sobre Freud**, en **Correspondencia** con A.S. Neil , y en **La biopatía del cáncer** (ver **Bibliografía**).

(8) FREDERICK LEBOYER, **El parto, crónica de un viaje**, Ed Altafulla, Barcelona 1996.

(9) En el libro **Pariremos con placer** (ed.Criminales, junio 2007) intento abordar el proceso de socialización de las niñas para crecer con el útero contraído y espástico.

SISTEMÁTICAMENTE, no porque no las percibamos o no deseemos dejarnos llevar por ellas, que entonces sí las percibimos, sino por los condicionantes exteriores que de una forma u otra (la presión-represión del entorno familiar) intervienen; y a fuerza de hacerlo sistemáticamente, acabamos por hacerlo AUTOMÁTICAMENTE; y a fuerza de hacerlo automática y sistemáticamente, acabamos haciéndolo INCONSCIENTEMENTE.

Todo aprendizaje artificial que se realiza según una programación exteriormente diseñada, y no por el propio impulso o curiosidad, requiere, además de una metodología, de algún tipo de gimnasia, ritual o disciplina repetitiva (y por eso en la escuela hacíamos páginas de palotes o de pegadas de gomets, y cantábamos las tablas de multiplicar); y el entrenamiento sistemático se mantiene hasta que se adquiere un determinado automatismo. Y la práctica del automatismo adquirido hace que al cabo del tiempo se realice inconscientemente. Estas secuencias son perfectamente conocidas por los que se dedican a domar y a adiestrar animales, y también ahora, l@s expert@s en pedagogía y psicología adaptativas, en inteligencia artificial.

No fue casualidad que George Groddeck ⁽¹⁰⁾ descubriera el inconsciente precisamente al observar las pulsiones de las mujeres embarazadas y lactantes: porque son unas pulsiones fortísimas, y en la medida en que están culturalmente silenciadas y socialmente nadificadas, no se viven de forma consciente; no puede existir conciencia de ellas, porque no están conceptualizadas ni existe un referente en la imaginación para poderlas identificar y conceptualizar; así que, en general, están **destinadas a engordar el inconsciente**. Groddeck dijo que la sexualidad de la maternidad era *una voluptuosidad jamás definida*. Si alguien duda que la maternidad sea una etapa de la vida sexual de la mujer, lo cual es muy posible teniendo en cuenta su actual grado de robotización y de ocultación, recomiendo la lectura del libro citado de Groddeck.

Deleuze y Guattari también aseguran que la represión del deseo en general, en la edad adulta, se ejecuta principalmente de modo

(10) En el prólogo de la edición del libro de Groddeck citado (nota 6), Carlos Castilla del Pino explica que fue Groddeck quien descubrió el inconsciente, y no Freud al que normalmente se le ha atribuido este descubrimiento.

inconsciente (11). En nuestra civilización, la pulsión sexual en general sólo se percibe cuando hay suficientes señales que le dan luz verde, que es cuando el orden sexual establecido lo permite; entonces es cuando nos damos permiso para sentir el brote del gusto y del deleite, para reconocer la atracción sexual y tener conciencia de ella. Luego, ya conscientemente, desde el neocortex, decidimos si nos autoinhibimos o nos dejamos guiar por el impulso.

Jesús Ibáñez (12) decía también que el orden social es inconsciente, porque de otro modo los seres humanos no se dejarían utilizar y exprimir. Así pues, con tanta vida alojada en el inconsciente, tenemos un inconsciente hiperdesarrollado, lo cual también contribuye a la pérdida de la capacidad de autorregulación psíquica, al desquiciamiento del psiquismo, y en definitiva, a la neurosis colectiva de nuestro mundo. Semejante inconsciente es una alteración de nuestra integridad psicósomática.

Lógicamente, si el orden social funciona hoy básicamente de manera inconsciente, la cultura simbólica manipuladora de nuestras pulsiones tiene que ser muy importante, con una simbología que abarque todos los aspectos que se mueven inconscientemente, dirigiendo sus correspondientes imágenes y mensajes subliminales directamente al inconsciente (como el mito de la media naranja), sin que pasen por la conciencia. Por eso hoy la censura no es explícita, ni se enfrenta directamente al objeto de la prohibición. Al Poder no le interesa refutar de manera abierta la libido o la autorregulación: las refuta subrepticia e indirectamente, y también en el plano de las representaciones simbólicas, con el mensaje subliminal, que tiene una enorme eficacia precisamente porque al no pasar por el consciente, no se pueden levantar defensas. Es el orden simbólico que la publicidad conoce y maneja con éxito. J. Ibáñez, durante la etapa más dura de la represión franquista estuvo alejado de la vida académica y trabajó en una empresa de publicidad; por eso conocía a la perfección el asunto (13).

(11) GILLES DELEUZE y FELIX GUATTARI (1972), *L'anti-aedipe, capitalisme esquizophrénie*, Minuit, Paris. En castellano, *El anti-edipo, capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Barcelona, 1985.

(12) JESUS IBAÑEZ (1991), *El regreso del sujeto*, Siglo XXI, Madrid 1994.

(13) JESUS IBAÑEZ, *Por una sociología de la vida cotidiana*, Siglo XXI, Madrid 1994.

La autorepresión consciente, sea voluntaria o involuntaria, forzada, sistemática, automática, puntual, etc., está guiada por la cultura de nuestro orden sexual patriarcal (falocrático y edípico), que miente sobre nuestra realidad libidinal, corporal y social, pero que ofrece toda la incentivación y las ventajas de la adaptación al modelo establecido, con todos los señuelos de la sociedad de consumo, que en gran medida y simbólicamente, representan grados de ostentación de Poder y de autoafirmación de la existencia mediante el engorde del ego.

En cualquier caso, la represión de las pulsiones se mantiene como aspecto crucial en la quiebra de la autorregulación. Volviendo al ejemplo de la comida, a los niños y a las niñas se las atiborra a comer y se vuelve otra vez a darles de comer antes de que puedan llegar a tener hambre. Es la manera más directa de crear lo que llamamos trastornos alimenticios.

La pulsión sexual es un deseo de placer; es la expresión primaria de la capacidad corporal para producir y expandir el placer (lo que el psicoanálisis llamó 'libido'). La pulsión sexual tiene como objeto desarrollar toda la capacidad orgástica del cuerpo humano.

El placer, como todo lo que se produce en nuestros cuerpos, no se produce porque sí; como decía en la introducción, ya se ha demostrado desde la biología (14), que tiene una función orgánica en la regulación de nuestros sistemas y en la hipercompleja relación entre todos ellos (moléculas, plasma, células, órganos), y en general, en el mantenimiento del equilibrio psicosomático.

Las culturas judeocristianas, durante mucho tiempo han inculcado la idea de que el placer era un aspecto secundario de una sexualidad cuyo fin único, era garantizar la reproducción de la especie. La moral sexual condenaba el placer por sí mismo y sólo lo admitía asociado a la función reproductiva (por eso la Iglesia católica condena todavía el uso del condón). Aunque hoy este argumento solo se emplea en determinados sectores, y la principal estrategia que se emplea es la de obviar la importancia del placer, una y otra coinciden en mantener la idea de la sexualidad reducida a la genitalidad; lo cual genera una conciencia errática de nuestros cuerpos

(14) LYNN MARGULIS y DORION SAGAN, *Qué es el sexo*, Tusquets, Barcelona 1998.

que impide su reconexión interna. Porque es imposible tener conciencia de nuestro cuerpo si no tenemos conciencia de la función del placer. Una vez más la sabiduría corporal –y popular- ‘sabía’ más que toda la cultura de nuestros cultísimos y civilizadísimos países del llamado Primer Mundo; porque **siempre se ha deseado el placer por sí mismo**, sin desear su función reproductiva: por su efecto regulador, el cual se percibe y se reconoce por el bienestar que nos produce.

Si en las clases de ciencias en la escuela nos hubieran explicado que el placer es bueno, que el cuerpo necesita el placer y el desarrollo de su capacidad orgástica para su regulación, y que por eso nos brotan los impulsos, ¡¡qué distintas hubieran sido nuestras adolescencias y nuestras vidas!! Las pulsiones corporales no son cosas insignificantes, que se puedan desestimar así porque sí. Pertenecen a la sabiduría y a la autorregulación de los procesos orgánicos.

El placer y el dolor actúan como una brújula de nuestro organismo, indicando ‘lo que va bien y por donde hay que ir’ y ‘lo que va mal y hay que evitar’. Creo que esto es muy importante saberlo, porque sirve para reconectarnos con la integridad primaria, con **la inocencia corporal**. Tenemos que impedir que el neocortex dé órdenes de inhibición; y en el estado actual en que el neocortex lo hace automáticamente, tenemos que hacer lo que no sería necesario hacer en otra civilización, y es ‘dar permiso’ al cuerpo para ir por donde se encuentra bien, y evitar lo que le hace sentirse mal.

A veces también se nos dice que el dolor forma parte de la vida (‘el valle de lágrimas’, etc.), para que no lo cuestionemos ni lo consideremos inadecuado o anormal: para que lo aceptemos resignadamente como inevitable y no busquemos las formas de evitarlo. Es cierto que el dolor forma parte de la vida, pero para avisar de alguna disfunción, de algún accidente. No para que lo consideremos ‘normal’ y no prestemos la atención necesaria para corregir lo que lo produce. El dolor es una indicación de disfunción, de quebrantamiento de la autorregulación fisiológica normal, y nos avisa para que hagamos lo posible por recuperar la autorregulación. Grantley D. Read⁽¹⁵⁾ profundizó en este tema, para entender el

(15) GRANTLEY D. READ, **Revelation of childbirth**, W.Heinemann Medical Books, 1945 (pag. 17 y siguientes).

dolor en el parto. Investigó en humanos y en otros animales los receptores nerviosos del dolor (*nociceptors*); tanto por la localización de su distribución, como por las señales específicas que transmiten al cerebro según el tipo de estímulo, llegó a la conclusión de que constituían **un sistema de defensa**. Dice textualmente: *No existe función fisiológica alguna en el cuerpo que de lugar a dolor en el curso normal de la salud.*

Con el dolor pasa algo parecido a lo que ocurre con el llanto del bebé, que está previsto para avisar y no para que permanezca de forma continuada. Como siempre, la dominación hace una extrapolación de los mecanismos de supervivencia del cuerpo humano, para abusar de ellos. Necesita ‘normalizar’ el llanto y el dolor para justificar el quebrantamiento de la autorregulación que necesita. Actualmente ya se ha comprobado que cuando el llanto del bebé pasa de la protesta (el aviso) a la desesperación, se produce un impacto neurológico que si se mantiene, deriva en diversas patologías (16).

Sin embargo, aún cuando se sabe a ciencia cierta todo esto, hay expertos que se dedican profesionalmente a ‘normalizar’ los mecanismos de aviso de las disfunciones de la autorregulación, como el dolor en el parto o el llanto de los bebés. Aunque todavía arrastremos la ignorancia y el error, también hay quien sabe que estas ‘normalizaciones’ son cuestiones claves para mantener el paradigma de la maternidad patriarcal, y trabajan para que se mantenga la disfunción.

Son cuestiones que pertenecen al Secreto de la Humanidad (Sau); son la usurpación (Pascal) y la impostura (Sau) que dieron origen a nuestra civilización; constituyen los cimientos y los muros de carga más importantes que la sostienen.

Así pues, una cosa es que el dolor y el llanto formen parte de la vida como mecanismos de aviso y de regulación, y otra que se justifiquen para mantener la quiebra de la autorregulación que la dominación establece, y como modo de vida. Hay videos que muestran que se puede parir con gemidos de placer y nacer sonriendo.

(16) A.N.SCHORE, *The effects of early relational trauma on right brain development, affect regulation, and infant mental health*, **Infant Mental Health Journal**, 2001; 22 (1-2): 201-69.

La recuperación de la maternidad por tanto, para que se produzca realmente, tiene necesariamente que deshacer la confusión y el engaño en los dos aspectos.

Como decía Frederick Leboyer en su libro **Por un Nacimiento sin Violencia:**

¿Decir que no habla el recién nacido?

Venid, contempladle.

Hacen falta más comentarios?

Esa frente trágica, ojos cerrados, cejas arqueadas, preñadas de dolor...

Esta boca herida por el llanto, esta cabeza levantada hacia atrás que pugna por escapar...

Esas manos, ora tendidas y suplicantes, luego a la cabeza, ese ademán de calamidad...

Esos pies que patalean furiosamente, esas piernas encogidas para proteger su frágil vientre...

Esa carne, presa de espasmos, de sobresaltos, sacudidas...

No dice nada el recién nacido?

Es todo su ser el que nos grita, su cuerpo entero el que nos brama...

¿Existe otra llamada más desgarradora?

Y esta llamada que siempre ha lanzado el niño a su llegada, ¿quién la comprende, quién la escucha, quién simplemente la oye?

Nadie

¿No hay aquí un gran misterio? (pag. 17)

No hay pecado.

Sólo existen el error, la ignorancia.

Nuestra ceguera y nuestra resignación.

El sufrimiento es inútil. Pura invención.

No satisface a los dioses.

El sufrimiento es falta de inteligencia.

El parto sin dolor está ahí para probarlo.

A despecho de los violentos, de los autoritarios... (pag. 166)

Lo que mueve la vida es el placer y no el dolor. Aunque este-

mos en el mundo del malestar menor, de la carencia y de la necesidad, y estemos permanentemente a la búsqueda del bienestar perdido, en este aspecto no se puede tirar la toalla; mientras no estemos en una fase terminal de la vida, hay que mantener el tono anímico, lo que quiere decir, estar siempre de parte del cuerpo, de su integridad psicosomática: recuperar la inocencia corporal, la conciencia de la pulsión del deseo y del placer, del sentido del bienestar, y dejarnos guiar por ellos. Caer en la resignación es claudicar ante la dominación.

Hay que tener en cuenta que a medida que recuperamos la conciencia, el inconsciente decrece y recuperamos las energías que consumíamos en su mantenimiento. Quizá es poco sabido que enviar las cosas socialmente improcedentes al inconsciente no sale gratis; nos resulta anímicamente muy caro pues tenemos que emplear una gran cantidad de energías y de vitalidad en esa operación. Por cierto que esta recuperación de energía anímica —de ganas de hacer cosas, de pasión por hacer cosas, de creatividad— es una señal de recuperación de la conciencia. Porque también hay muchas propuestas que nos atiborran la conciencia de mentiras o cuestiones superfluas, que se presentan como un desarrollo y crecimiento de la misma, y son puro relleno para obnubilarnos e impedir que nos alcance la verdad de las cosas. Cuando se llena la conciencia de mentiras o de conocimientos enciclopédicos, en el mejor de los casos es como si te aprendes la guía de teléfonos de memoria; estas consumiendo tu capacidad consciente en no enterarte de lo que verdaderamente le pasa a tu cuerpo.

Antes he mencionado la existencia de una cultura prepatriarcal de **celebración de la vida**, de la cual hemos tenido algún conocimiento a través de restos provenientes de sitios arqueológicos (nota (12) pag.40). En la obra artística de esta cultura tenemos la prueba concreta, no solo de la ‘celebración de la vida’ en general, sino de que el placer y su deseo eran transparentes y explícitos, sin corazas interiores ni exteriores, y por eso lo dibujaban. Existía **un lenguaje del placer**, que permitía representarlo en toda su variedad y sus matices, lo mismo que hoy tenemos un lenguaje para representar los diversos colores y sus matices. Dibujos y grabados de cuerpos desnudos sobre los que está trazado el recorrido por donde sentían

que pasaba el placer; como unos meridianos de placer. Vientres sobre los que las serpientes se enroscan, vientres con bolsas uterinas pintadas, a veces en forma de pez; medusas que tiemblan suspendidas en el océano, como el útero tiembla en el interior del vientre; pulpos cuyos tentáculos representan la trayectoria rítmica y ondulante del placer orgásmico en el cuerpo, la explosión de la capacidad orgástica humana. Que yo sepa, a ningún artista de nuestra sociedad patriarcal se le ha ocurrido pintar el placer.

Es decir, no sólo pintaban o esculpían prácticas sexuales (como los corros de mujeres danzantes) sino precisamente **lo que la sexualidad desencadena internamente en los cuerpos**. Los ocho tentáculos del pulpo rodeando la panza entera de un cántaro, el palpitar de la rana o el salto del delfín.

Que el arte neolítico dibujara el placer de los cuerpos, no tiene por qué causar sorpresa si se tiene en cuenta que eran sociedades previas al Tabú del Sexo, donde la sexualidad espontánea no sólo no se inhibía ni se prohibía sino que **se incentivaba con prácticas culturalmente establecidas**, y además actuaba de reguladora de las relaciones sociales. Las leyes aparecen a principios del segundo milenio a.C., porque **antes no hacían falta**; la autorregulación funcionaba sola, sin gobierno ni dominación ni jerarquía, porque la Humanidad era un sistema autopoyético. Este arte de recreación de la vida y este lenguaje del placer, son la otra cara de la moneda del Código de Hammurabi: son la prueba del antes y del después del Tabú del Sexo, y de la existencia de otra sexualidad femenina que nos resulta ahora tan desconocida. La cultura neolítica de la Vieja Europa (nota (11) pag. 40) nos da una idea de **la transparencia del deseo y de la pulsión sexual**, incluso del **desarrollo de la capacidad orgástica**, y en general de la vida sin sometimiento a ninguna ley sobre la sexualidad, ni falocrática ni ninguna otra.

Si la libido es impulso, pulsión o deseo de placer, la sexualidad es *la vivencia* del placer; las prácticas a las que de forma espontánea nos llevan las pulsiones. Los niños y las niñas que no han crecido con una excesiva represión, a veces dejan salir pulsiones sexuales. Las primeras pulsiones se evitan imponiendo la distancia física, la separación de los cuerpos (las sustitución de la piel por el plástico, etc.); aún así hay muchos impulsos, como los impulsos

orales, que al no estar catalogadas como 'sexuales', no se reprimen. También a veces se pueden observar otros, como el tocarse los genitales, frotarse, o hacer determinados movimientos sin otro motivo que el que les da gusto y les apetece hacerlo. Las niñas desde muy pequeñas tienen un reflejo que les sale espontáneamente cuando se montan a caballo en los brazos de los sofás o similares, y se ponen a mover la pelvis rítmicamente. Es el movimiento que desencadena la pulsión libidinal, el deseo de placer que brota de los cuerpos cuando están un poco vivos, y que es el movimiento propio de la vida humana (y que no está necesaria o únicamente asociado a la libido coital como se pretende).

Las niñas antiguas eran estimuladas a desarrollar estas pulsiones, en danzas en corro, que practicaban con sus hermanas mayores, madres, tías, etc. (17). Las actuales danzas del vientre son un vestigio de aquellas prácticas ancestrales, que principalmente eran danzas autoeróticas (18) y no de seducción, como lo fueron luego, en buena medida durante la transición y todavía sucede en muchas partes del mundo. Porque las danzas del vientre, al igual que otras prácticas femeninas que nos han llegado de culturas precolombinas (19), son en realidad danzas del útero; es decir, los movimientos rít-

(17) MARI CRUZ GARRIDO **El juego del corro en la cultura femenina**, inédito 2006.

Por su parte, K. O'Hanguren en un artículo en el **Gara** del 29 de septiembre 2001, "**La danza del vientre regula la menstruación**", dice que *la danza del vientre no tiene fecha de nacimiento, pero parece ser la supervivencia de una forma de danza ligada a los ritos de fertilidad y maternidad, ya que reproduce simbólicamente los movimientos de la concepción y del alumbramiento... En sus distintas versiones, que van desde el raks sharki con música clásica árabe, al estilo baladí más popular, la danza del vientre es uno de los bailes más sensuales del mundo reservado únicamente a mujeres.*

(18) En Sudan, las mujeres de la tribu Nubas todavía practican estas danzas sexuales como ilustra en un reportaje fotográfico de Antonio Cores de 1975.

www.antoniocores.com/Sudan-Photographs/006-Niaro-danza

(19) Como las prácticas femeninas de las mujeres mayas, que se están divulgando (ELENA LAZARO, **El camino de la mujer**, Inbi Sudameris, Argentina 1999) desprovistas de su contenido erótico-sexual como si fueran ejercicios diseñados para regular una energía cósmica indefinida y abstracta, cuando en realidad se tratan de movimientos autoeróticos, como las danzas del vientre, para la expansión del placer del cuerpo. Por su parte CARLOS CASTANEDA en **Los pases mágicos, las enseñanzas prácticas de Don Juan** (ed. Martínez Roca Barcelona 1998), también cuenta la perplejidad de los chamanes ante el estado de paralización de los úteros, y los 'pases' que proponía Don Juan para su recuperación. Estos 'pases' también son, o pueden ser eróticos y movilizados de los úteros

micos del vientre y de la pelvis que acompañan e impulsan el movimiento del útero. Esto es lo que explica su universalidad, porque si estas danzas no fueran expresión de una sexualidad femenina universal, y fueran productos de la cultura de tal o cual pueblo, no encontraríamos sus vestigios en todas partes. Entonces, el impulso que lleva a la niña que se sube al sofá a mover rítmicamente la pelvis, no procede ni de los huesos ni de los músculos de la pelvis, sino del útero; es el útero lo que el cuerpo quiere mover cuando mueve la pelvis o como cuando una mujer mueve espontáneamente las caderas. Y sin embargo se interpreta como un gesto de seducción o de invitación al coito, y no como un movimiento para sentir placer.

Más adelante volveremos a la sexualidad uterina; ahora vamos a seguir un poco más con la represión de las pulsiones en la infancia.

La pulsión de la niña a caballo sobre el sofá, moviendo la pelvis rítmicamente, sí se reconoce como sexual, y además se relaciona con la pulsión coital, y por eso se prohíbe; cuando una persona mayor ve a una niña haciendo algún tipo de movimiento similar, le dirá que deje de hacerlo, con un tono que indica que eso no está bien y no debe hacerse. También todavía hay quien da un cachete; pero en realidad no hace falta porque la fuerza del Tabú y de la prohibición tajante están en el tono de voz o en el gesto, y surten el debido efecto en las criaturas. Su inocencia, su amor, su confianza en las personas adultas las hacen tan hipersensibles, que la más leve insinuación por nuestra parte se queda grabada como lo que debe o no debe ser: tal es su confianza, su inocencia y el amor que nos profesan; tal es la impunidad del Poder para quebrantar la autorregulación de la vida humana. Y así es como se adormecen las pulsiones de las criaturas en lugar de expandirse y retroalimentarse.

La niña crece entonces reprimiendo sus pulsiones espontáneas, sin cultura de danzas sexuales, y sin mover el útero.

Para confirmar lo que digo, invito a rastrear el origen de los juegos de corro considerados antropológicamente como típicos feme-

contraídos, si se realizan para buscar placer y no como una gimnasia cualquiera.

ninos, (empezando por nuestros inocente ‘corro de la patata’ y su *jachupé, achupé, sentadita me quedé!*, o el *¡a estirar a estirar, que el demonio va a pasar!*, y otras), pues ahí nos encontramos con la sexualidad espontánea de las niñas hecha verdadera cultura (17); y también invito a rastrear el origen de las danzas del vientre que hoy conocemos (y tendríamos que remontarnos al paleolítico, pues no solo del neolítico sino hasta de esa época hay una pintura de mujeres danzantes en la cueva de Cogull en Lérida, como menciona Merelo Barberá en su libro, y otras en Cerdeña); y por último, los akelarres en donde las mujeres/brujas se juntaban por la noche para bailar alrededor de las hogueras (20). En definitiva, encontraremos que no sólo hay una expresión espontánea de otra sexualidad femenina que se reprime en la infancia, sino también que ha habido una cultura de la misma, cuyos vestigios han perdurado a lo largo de los milenios de represión patriarcal. Y podremos entender y valorar la trascendencia histórica de la caza de brujas que se llevó a término principalmente en los siglos XIV al XVII (aunque todavía a principios del siglo XIX se quemaron brujas en San Sebastian): como dicen Bárbara Ehrenreich y Deirdre English (21), ante todo *lisa y llanamente sobre ellas pesaba la ‘acusación’ de poseer una sexualidad femenina*. En Alemania hubo aldeas en las que sólo se salvó una mujer. En Toulouse, en un solo día, cuentan estas autoras, quemaron a 400 mujeres. *A los ojos de la Iglesia, todo el poder de las brujas procedía en última instancia de la sexualidad*.

La existencia de una sexualidad femenina desconocida en nuestro mundo actual, pero conocida en la antigüedad y de la que ahora sólo nos quedan vestigios, ha sido objeto de reflexión en otros trabajos anteriores y en el reciente **Pariremos con placer** (22). A ellos me remito para no volver a repetir lo ya dicho sobre este tema, pero sí quiero señalar las observaciones de Ambroise Paré, un médico

(20) Sobre los akelarres hay abundante bibliografía, empezando por **Las brujas y su mundo** de JULIO CARO BAROJA. Hay autos de la Santa Inquisición en el que se condena a mujeres de brujería por el sólo hecho de bailar en corro al anochecer

(21) BARBARA EHRENREICH y DEIRDRE ENGLISH, D. (1973), **Brujas, comadronas y enfermeras**, laSal edicions de les dones, Barcelona 1988.

(22) Antes de **Pariremos con placer** (2007), ya había abordado la sexualidad femenina en **La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente** (1995) (ed.Criminales 3ª edición 2007), en el artículo '*Matricidio y estado terapéutico*'

francés del siglo XVI que escribió un tratado de anatomía en el que habla de forma explícita del placer asociado a la matriz (23):

La acción y utilidad de la matriz es concebir y engendrar con un placer extremo . [L'action et utilité de la matrice est de concevoir et engendrer avec un extrême plaisir].

Además concreta que este placer se produce con un movimiento rítmico del útero (utiliza los verbos franceses 'titiller' y 'frétiller'). Dice textualmente que los juegos amorosos previos a la cópula son necesarios... *hasta que ella se embargue de deseos del macho, lo que sucede en el momento en que su matriz le tiembla. [Tant qu'elle soit éprise des désirs du mâle (qui est lorsque sa matrice lui frétille)]* (24)

Paré claramente identifica la excitación sexual de la mujer con el temblor o latido del útero; 'le desir... *qui est lorsque sa matrice lui frétille*', en francés, no deja lugar a la duda. Todo esto viene a confirmar las conclusiones de la sexóloga y psicoanalista francesa Maryse Choisy sobre el útero como caja de resonancia del placer (nota (25) pag.55). O los experimentos de Masters y Johnson (25) que confirmaron con electrodos intrauterinos el conocimiento antiguo de que las contracciones rítmicas de las fibras musculares uterinas son un elemento esencial del orgasmo femenino, cualquiera que sea el origen del mismo.

Paré además señala otro aspecto significativo del funcionamiento de la sexualidad de la mujer que ya mencionábamos en **La Represión del deseo materno** (22): la conexión en el recorrido del placer entre los pechos y el útero (26):

nº 25 de Archipiélago (1996), en el *Asalto al Hades* (2002) (autoedición 2010), y en otros artículos y ponencias más recientes como *Parto orgásmico: testimonio de mujer y explicación fisiológica* (2008), *Por un feminismo de la recuperación* (marzo 2009), y *Lo que se oculta tras la cuestión del velo islámico* (2010), todo ello colgado en: sites.google.com/site/casildarodriganez.

(23) AMBROISE PARÉ (1575), *L'Anatomie*, livre I, 'Sur la generation', citado en: YVONNE KNIBIELHER y C. FOUQUET, *Histoire des mères*, ed. Montalba, 1977.

(24) Ibidem, livre XVIII.

(25) MASTERS y JOHNSON, *Human Sexual Response*, Intermédica, México 1978.

Luego existe una simpatía desde las mamas a la matriz: ya que acariciando el pezón, la matriz se deleita de manera especial y siente un **temblor** agradable porque este pequeño extremo de la mama tiene el sentir muy sensible, debido a las terminaciones nerviosas que tiene: con el fin de que los pezones tengan también en ésto afinidad con las partes que sirven a la generación, y para que también la mujer ofrezca y exhiba con mayor agrado sus pechos a la criatura que se los acaricia dulcemente con su lengua y su boca. Con lo cual la mujer siente un gran deleite, principalmente cuando hay leche en abundancia.

(Or y a-t-il une sympathie des mamelles à la matrice : car chatouillant le tétin, la matrice se délecte aucunement et sent une **titillation** agréable parce que ce petit bout de mamelle a le sentiment fort délicat, à cause de nerfs qui y finissent: à celle fin que même en cela les tétins eussent affinité avec les parties qui servent à la génération, et aussi à ce que la femelle offrît y exhibât plus volontiers ses mamelles à l'enfant qui les chatouille doucement de sa langue et bouche. A quoi la femme sent un grande délectation, et principalement quand le lait y est en abondance.)

Esta 'simpatía' entre pechos y útero también está recogida en el arte neolítico, con líneas o serpientes dibujadas sobre cuerpos femeninos, que se enroscan en el vientre y luego ascienden a los dos pechos, trazando esta conexión y este recorrido del placer por el cuerpo femenino.

Quiero también hacer un comentario sobre la traducción del francés de *titillation*. Silvia Tubert (27) lo traduce por 'titilación', pero yo prefiero utilizar 'temblor', de acuerdo con la investigación de Maryse Choisy (28) sobre el orgasmo no paroxísmico de la mujer y las experiencias referidas a un estado del útero cuando tiembla irra-

(26) Ibidem, Livre II.

(27) SILVIA TUBERT (edit), **Figuras de la madre**, Cátedra/Feminismos, Madrid 1996.

(28) Libro citado (Cap. 1 pág. 55). Maryse Choisy en las conclusiones de su estudio, habla de un orgasmo que llama 'no paroxísmico', es decir, en el que aparentemente no hay un éxtasis final. Sin embargo, a veces el temblor del útero puede llegar a ser tan inten-

diando un placer sostenido, plano y no ondulante, similar al calor que irradia el fuego. Es el estado del útero representado en el neolítico con la medusa, que tiembla suspendida en medio de las aguas del mar, mientras que el latido más intenso del útero, con un ritmo más pausado y marcado, y que va unido a la percepción del placer en oleadas, se representaba con la rana, cuyo cuerpo tiene una manera muy ostensible de latir, o con los tentáculos de un pulpo.

Las mujeres que viven relajadas, durante sus ratos de ocio pueden tener permanentemente el útero en estado de medusa, es decir, temblando e irradiando placer a todo el cuerpo. Es la idea del Paraíso de las mujeres, distendidas en los Jardines neolíticos de la matrística, representada en el Jardín de las Hespérides y muy concretamente, en el que pintó Frederick Leighton reproducido en la portada de este libro. La mujer de la izquierda del cuadro está siendo impulsada por una ola de placer, otra duerme beatíficamente, y la del centro tiene la expresión misma de la bienaventuranza, mientras tiende su mano a la serpiente (Ladón) sobre la que están recostadas.

Pero no tenemos que remontarnos al neolítico para entender la existencia del orgasmo del útero. Recuerdo un día, en el programa de la televisión 'Dos Rombos' dedicado al sexo, llamó una mujer para hacer una consulta. Explicó que era deportista y que al hacer abdominales se excitaba sexualmente y tenía orgasmos; la pobre mujer quería saber si era normal, porque claro está, aquello no le encajaba con la noción en vigor sobre la sexualidad de la mujer. Si hubiera nacido en algún pueblo europeo de antes de la caza de brujas, en donde las mujeres por las noches todavía se juntaban para hacer sus danzas sexuales, no le hubiera extrañado nada que le pasara lo mismo haciendo abdominales, a pesar de ser algo tan pro-

so que puede realizar toda la carga y la descarga libidinal. La diferencia entre el temblor del útero en un estado pre-orgásmico y el temblor de un orgasmo no paroxísmico está en que en el primero la mujer desea que el temblor avance hacia el oleaje para alcanzar el climax, mientras que en el segundo es satisfactorio plenamente por sí mismo, y la mujer no desea más, porque ya se ha producido toda la descarga de la libido y la relajación es plena y satisfactoria. En la antigüedad a las Amazonas también se las llamaba medusas, por su opción sexual autoerótica.

saico. La presentadora del programa, supuestamente experta en sexología, le contestó que tenía mucha suerte, pero que desde luego “no era nada normal”. Nos quedamos pensando en cuántas de estas consultas o informaciones le tendrían que llegar a esta experta en sexología, para empezar a darse cuenta de lo que pasa con el útero.

Ciertamente la sensibilidad y la conciencia del útero se pueden recuperar. Fisiológicamente se conoce ya en detalle el funcionamiento neuro-endocrino-muscular del sistema sexual humano, que podría explicarnos de qué depende la percepción sensitiva y neurológica de los órganos o zonas erógenas; otra cosa es que no interesa que este conocimiento se divulgue. Las hormonas sexuales se secretan con las pulsiones sexuales y viajan por el torrente sanguíneo; la oxitocina, presente en toda actividad de este sistema, se encaja en receptores específicos ubicados en las fibras mioepiteliales de los pezones, en los músculos de las paredes del útero y en las paredes de la vagina. Al encajarse activa un movimiento muscular que realiza el bombeo y eyección de la leche, o el movimiento ameboide del útero para el parto, o la eyección del flujo lubricante pre-coital (en el caso de los hombres, el mismo dispositivo bombea y eyacula el flujo seminal). El temblor o latido muscular producen y expanden el placer, y por eso sea cual sea la actividad sexual, el placer se extiende a todas las zonas erógenas que tengan desarrollados receptores de oxitocina. Por otra parte, se sabe que la densidad de dichos receptores es variable y depende de la actividad sexual que se haya realizado. Esto explicaría la función de la sexualidad infantil para hacer madurar los órganos sexuales; y también que si la mujer no ha desarrollado sus pulsiones sexuales desde la infancia, aunque se le administre oxitocina sintética, el útero no puede funcionar y abrirse y el parto acaba en cesárea. Por otra parte, se sabe ahora que la oxitocina se propaga también a través del sistema neural. La inactividad del sistema sexual produce la falta de receptores y la inactividad muscular la falta de conexiones neurales, lo que produce la desconexión entre el órgano (el útero) y la conciencia. En resumen, que **el mismo orgasmo es el mayor rehabilitador de los músculos uterinos y de sus conexiones**; la percepción inicial de las ondas de placer (emitidas por su movimiento rítmico muscular, temblor, etc.), puede alcanzar también al propio órgano emisor, al útero latiendo, realizando su movimiento ameboide. El conocimien-

to del funcionamiento del sistema sería también de gran ayuda.

Ahora podemos entender la importancia que tenían las danzas sexuales femeninas en la vida de las niñas y de las mujeres, y otras prácticas femeninas antiguas, para el desarrollo de su sexualidad y también para el desarrollo placentero y sano de la maternidad. Mucha gente ha contribuido y está contribuyendo a esta recuperación y creo que es necesario mencionarla: Empezando por Reich que dio el toque de aviso de que llevamos siglos de úteros espásticos; siguiendo con las investigaciones sobre el orgasmo en el parto de Merelo Barberá recogidas en su libro citado, de R. Serrano Vicens (29) y del Dr. Schebat del Hospital Universitario de París (30); sin olvidar, por supuesto a Leboyer (nota (8) de este capítulo) con sus observaciones y testimonios de cómo el útero puede abrirse de otro manera, lenta y tiernamente, con un pausado ritmo, y que las contracciones del trabajo de parto consideradas adecuadas en general por la obstetricia, son *altamente patológicas*. Más recientemente tenemos también la investigación tanto clínica como histórica, que recoge en su tesis doctoral, el Dr. Claudio Becerro de Bengoa, del Hospital Gregorio Marañón de Madrid (31).

Todo este proceso de redescubrimiento, enlaza con el trabajo del obstetra británico Grantley Dick Read (1933) (32), o con los del anatomista francés Paré que he mencionado antes, hasta llegar a los médicos de la Roma y de la Grecia antigua, que no pudiendo ignorar la función del útero, se dedicaban a denostarla hablando peyorativamente del apetito insaciable y voraz del útero, que era un monstruo que las mujeres llevábamos dentro. También podemos comprender, en fin, por qué muchos autores aseguran que en otros tiempos y en otros lugares se paría sin dolor (33).

(29) RAMON SERRANO VICENS, **La sexualidad femenina**, Ed. Jucar, Valencia 1972. También: **Informe Sexual de la mujer española**, Ed. Lyder, Madrid 1978.

(30) Citado por Juan Merelo-Barberá en **Parirás con placer**: nota (3) pag. 60.

(31) En la entrevista realizada por Mayka Sánchez, recogida en **El País** del 25.0.1995 en el artículo *La vida dentro del útero*, CLAUDIO BECERRO DE BENGEOA asegura que *en las civilizaciones, primitivas o tribales, en las que no existen divinidades o apenas tiene relevancia la religión, se concibe el parto como algo absolutamente fisiológico y que acontece sin dolor*.

(32) GRANTLEY DICK READ, **Childbirth without fear**, Harper and Row, 4th ed. New York 1972. También: **Revelation of Childbirth**, W. Heinemann-Medical Books, 2ª edición de 1945.

(33) Por ejemplo, el testimonio de BARTOLOMÉ DE LAS CASAS del parto de las mujeres en el Caribe del siglo XVI, o la famosa afirmación del ensayista francés MICHEL MONTAIGNE: *Los dolores del parto, grandemente considerados por los médicos y Dios mismo, y que nosotros vivimos con tantas ceremonias, hay pueblos enteros que los ignoran*. Montaigne (1533-1592) **Ensayos I**, XIV.

Otro aspecto de la represión de la sexualidad femenina, que se inicia en la más temprana infancia, es la estricta educación postural que nos disciplina para sentarnos en sillas con las piernas juntas y la pelvis rígida, forzando el ángulo recto e impidiendo su posición natural y su balanceo.

La vida a ras de suelo, como todavía vemos en algunos pueblos no occidentalizados, y concretamente la posición en cuclillas, con el sacro casi tocando el suelo, las piernas dobladas y abiertas, hace que el útero quede suelto y descienda. Esta forma de vida además hace que la pelvis esté en continuo balanceo, movilizándolo sus articulaciones neuromusculares. El movimiento del útero hace mover la pelvis, pero también el movimiento de la pelvis puede ayudar a desencadenar el del útero; como sucede cuando apretamos las nalgas o los muslos, cuyo roce interno acaricia las paredes uterinas y desencadena su movimiento propio.

También la forma de agacharnos cambia. Si nos fijamos, las mujeres africanas y otras de culturas poco occidentalizadas, se agachan sacando el trasero, a diferencia de las que hemos sido educadas en Occidente, que hemos aprendido a agacharnos forzando la columna vertebral, para doblarnos metiendo el trasero sin balancear la pelvis; aquí, agacharnos sacando el trasero se consideraría algo provocativo y obsceno. Sin embargo, nuestra manera de doblarnos para agacharnos, no es natural ni es buena para la columna. Invito a probar a agacharse sacando el trasero y balanceando la pelvis, para comprobar que de esta manera, la columna siguiendo los huesos pélvicos, no sufre; por el contrario, es una postura cómoda en la que se puede realizar cualquier tarea, como enjuagar un cacharro a la orilla de un río, o recoger algo del suelo.

Todo esta educación acontece a lo largo de la socialización de las niñas, y forma parte de la educación sexual femenina.

La niña se socializa pues en un reduccionismo de su sexualidad, que, insisto, no es sólo un reduccionismo cuantitativo sino cualitativo; porque forma parte de la castración de la mujer necesaria para el orden falocrático, para realizar el matricidio y establecer la dominación.

En la descripción de la inhibición de las pulsiones en la infancia, me he referido casi exclusivamente a las niñas: en primer lugar, por la importancia de la desconexión y rigidez del útero en relación al tema clave de la corrupción de la maternidad que corrompe la sexualidad primaria e infantil, y con ella la capacidad humana de amar; en segundo lugar, porque al ser tan evidente, tan brutal y de consecuencias tan patentes, la devastación que esta civilización inflige en la sexualidad femenina, nos da la perspectiva de la envergadura del desquiciamiento corporal y social que produce.

Entonces:

- *Negada la bondad del placer y su posibilidad efectiva,
- *Inhibidas las pulsiones,
- *Suprimidas las prácticas espontáneas,
- *Relegado el deseo inhibido a un inconsciente blindado,
- *Deformadas, idealizadas y debidamente educadas las emociones y los sentimientos (por la presión de todo un cuerpo simbólico y una cultura que intervienen para codificarles y darles un significado falso, y ahora también por la acción pedagógica directa de las nuevas psicologías adaptativas y la difusión masiva de la tecnosexología)

Entonces se establece (cultura, hábitos, familia, leyes, orden simbólico) que la única sexualidad humana es coital y adulta y que está vinculada a la dominación del hombre sobre la mujer y de ambos sobre las criaturas. De hecho se desvirtúa el concepto de sexualidad al identificarla con genitalidad, y/o, ya en menor medida, con la reproducción.

De manera que todas las pulsiones y las emociones que llegan a percibirse, las proyectemos y orientemos hacia esa única práctica sexual, y hacia ese único concepto de sexualidad asociado, casi se podría decir identificado, con genitalidad y falocracia.

Y así la sexualidad queda inconsciente y prácticamente unida a las relaciones de dominación entre los dos sexos y entre la adultez y la infancia, como veremos más detenidamente en el capítulo 5, en el que volveremos a entrar en lo que Deleuze y Guattari llamaron *edipización* (34).

Todo lo demás se silencia, no hay palabras para decirlo, ni imágenes para imaginarlo.

Así sucede que las pulsiones maternas que se filtran, se interpretan como transferencias de la única sexualidad reconocida, por lo tanto incestuosas y perversas. El deseo materno *refoulado* inconscientemente, que es un anhelo de simbiosis, se proyecta y se incluye en el deseo de la sexualidad coital, única que cabe en nuestra imaginación, y que se propicia con el mito de la media naranja que actúa de señuelo para atraer el anhelo del amor simbiótico. Pero la relación coital no es un estado de simbiosis (en el sentido biológico de la palabra); es decir, no es un estado de fusión continua imprescindible para la supervivencia; y por más que queramos prolongar la luna de miel de las primeras pasiones no es como la relación madre-criatura, puesto que es una relación promovida por una libido prevista para unas fusiones discontinuas. La libido de la fusión continua es la materna, no la coital. Y la pareja hombre-mujer es una pareja diferente de la pareja madre-criatura, por la diferente cualidad de las libidos que las sustentan. La pareja madre-criatura es un par simbiótico, una díada, y tiene una carga libidinal diferente, de una intensidad específica, relativa a la simbiosis que debe regular.

La verdadera lactancia es un despliegue impresionante de la sexualidad humana, de la criatura y de la *voluptuosidad jamás definida* (Groddeck) de la mujer; y presupone una fusión tan grande que Nils Bergman (nota (13), pag.41) dice que madre y criatura forman un solo organismo; aquí sí que se corresponde la imagen de las dos medias naranjas que hacen la naranja, la unidad. Sin embargo, la lactancia se presenta descafeinada, desposeída de esa libido y del placer que la acompaña, y con un vínculo apenas corporal. Como si todo quedara en el contacto puntual y superficial de la boca con el pezón, ocultando lo que sucede en el interior de ambos cuerpos. O como si sólo fuera un proceso de la fisiología del sistema digestivo.

(34) Deleuze y Guattari (nota 11 pg 67). En el Capítulo 2 de **La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente** (1996) (nota 22 pg 76) se analiza este importantísimo fenómeno que estos autores llamaron *edipización*, inscribiéndolo como hace Montserrat Guntin, en el matricidio; este proceso es la explicación de cómo el orden sexual patriarcal se interioriza psíquicamente codificando el deseo en términos del Complejo de Edipo, calificando el deseo del cuerpo materno de deseo coital, etc.

Según nuestro orden sexual, la libido de la maternidad reprimida más o menos inconscientemente según los casos, se proyecta a la pareja hombre-mujer (que no es un par simbiótico). Y lo que sucede es que el vínculo hombre-mujer se recarga en el imaginario colectivo de una libido que de algún modo no le corresponde; y por eso la imagen de la media naranja es un mito falaz e irrealizable.

De ahí los ‘apegos’ patológicos de las parejas; las relaciones se vuelven neuróticas porque tienen adaptarse al modelo socialmente establecido de la ‘media naranja’, que supone la traslación del amor primario simbiótico madre-criatura. Y según ese modelo efectivamente proyectamos el anhelo libidinal de simbiosis, latente desde nuestra etapa primal, a la pareja adulta. Los ‘apegos’ patológicos pueden ser muy variados: tabaco, juego, drogas, chocolate, consumismo compulsivo, sexo sin deseo, posesiones, fama, Poder... Es la búsqueda insaciable del bienestar perdido, tratando de atenuar la ansiedad que mana de la Falta Básica, la falta del amor primario.

El mito de la media naranja pone de manifiesto el engaño inconsciente en el que vivimos, y que se alienta de modo subliminal con todas las imágenes audiovisuales de nuestra cultura, para producir en nuestro imaginario colectivo, **el cambio de pareja**. Un cambio de pareja, que al producirse de manera colectiva e inconsciente, adquiere una consistencia impresionante, porque se retroalimenta por todas partes, incluido por todo lo que mana de la Falta Básica.

El cambio de pareja canaliza el anhelo y la ansiedad del deseo materno reprimido, y lo mete en un callejón sin salida.

Paralelamente el genuino deseo simbiótico es vejado, insultado y calumniado, con la peor de las vejaciones y de los desprecios, que es desposeerle de su derecho a la existencia, ignorarlo y calificarlo de coital, engañando a las madres con una falsa interpretación de sus emociones, y a las criaturas desposeyéndolas del significado de su llanto, es decir, quitándoles su único mecanismo de resistencia y de aviso, para que permanezcamos impasibles ante él.

Como el deseo materno es tan fuerte, se trata de suprimirlo todo lo que se pueda y que no se filtre nada. Por eso, como relata Michel Odent en **El bebé es un mamífero** todas las culturas patriarcales han inventado estrategias para reprimir la impronta que

es el gran momento de la pulsión del deseo materno. Entre las estrategias milenarias para mantener a la madre separada de la criatura estaba la de prohibir la succión del calostro porque era malo (y la medicina ayurvédica, por ejemplo, recomienda en sustitución un caldo a base de miel), o que la mujer estaba impura y/o tenía el demonio (la oxitocina) dentro, que entraría con la leche dentro de la criatura; y por eso la madre, antes de pasar por el rito de la purificación o del *churching* (que solía ser a los ocho días del nacimiento, con lo cual para entonces la impronta y las grandes descargas de oxitocina se habían reabsorbido), no podía dar de mamar ni tener a su criatura con ella. Toda una estrategia para amortiguar la fuerza y la pasión del deseo materno. Esto último, ha estado vigente en Inglaterra hasta tiempos muy recientes. Según Odent hace falta una *revolución calostrala* para cambiar el mundo.

Y así se promociona socialmente un ‘amor materno’ espiritual, desconectado de las pulsiones corporales, para canalizar la crianza por una vía libidinalmente aséptica, muy diferente del amor materno verdadero que sigue *el ritmo ciego y todopoderoso del mundo visceral* (Leboyer, **Por un nacimiento sin violencia**); y así es como se establece una determinada robotización de la fisiología de la crianza que de hecho compromete seriamente la lactancia. Al mismo tiempo se normaliza el sufrimiento del parto, sobre el cual apostilla Leboyer: *es pura invención, puesto que el parto sin dolor está ahí, a despecho de los autoritarios y de los violentos* (Ibidem).

Todo esto implica necesariamente la construcción de una falsa conciencia de nuestros cuerpos de mujeres, una representación de los mismos que es una mentira, y una socialización de facto en una gran desconexión interna. Aunque no nos demos cuenta, el útero inmovilizado nos descompone, nos desintegra por dentro, nos despieza.

Y esta mentira socialmente establecida sobre el cuerpo de la mujer, se complementa con esa calumnia, también socialmente normalizada, a pesar de ser increíblemente inverosímil, que considera las pulsiones sexuales del bebé incestuosas y posesivas, y como si tuvieran el mismo sentido y significado que las pulsiones adultas.

De este modo se corrompe el amor materno de ambos simbion-

tes. La madre impostora que dice Sau tiene todas las mentiras somatizadas y socialmente instituidas. Durante siglos se ha hecho creer a la gente que hay que parir con dolor y que las criaturas nacen con un pecado original, o lo que es lo mismo, con impulsos perversos que hay que tener a raya. ¡Vaya percepción de la inocencia de la criatura humana!

Las mujeres si sienten placer durante la maternidad, no lo dicen y se avergüenzan por ello. Si sufren con la separación de sus criaturas, se callan y obvian sus sentimientos, porque piensan que no hay por qué, que es normal que se lleven las criaturas a pasar la inspección médica y a descansar en sus nidos.

La sexualidad de la mujer que no es coital (la sexualidad del movimiento del útero), autoerótica (danzas del vientre) y vinculada a la maternidad, no se dice, no se define, (Groddeck) y desaparece; y se construye el modelo de mujer que es incompatible con ser madre verdadera; un modelo de madre impostora, que puede complacer el deseo falocéntrico del varón a la vez que es capaz de reprimir e infligir sufrimiento a sus criaturas, bien sea sin inmutarse emocionalmente (por la pérdida de empatía materna), bien sea, en los casos de insuficiente desconexión e insensibilización, aceptando resignadamente la inhibición del deseo materno.

En la cultura occidental cristiana, este modelo de mujer y de madre está representado en la Virgen María, madre de Dios, que se convierte en el paradigma de la corrupción del amor materno y de la madre impostora:

1. Para ser ‘pura’ e ‘inmaculada’, y construir el modelo de mujer sexualmente aséptica, se dice que María concibe sin deseo sexual, sin conocer varón, *por obra y gracia del Espíritu Santo*.

2. Luego pare milagrosamente, saliendo Jesús de su vientre *como un rayo del sol por el cristal sin romperlo ni mancharlo* (Catecismo Ripalda), sin que su útero se abra y sin que la criatura toque el tracto vaginal, proceso que hace a la mujer impura.

3. La imagen de la Virgen María se presenta como la Nueva Eva que no se deja tentar por la serpiente (símbolo ancestral de la sexualidad de la mujer ⁽³⁵⁾) sino que aplasta su cabeza (‘Inmaculada’ de Rubens, etc.).

4. La asepsia de sexualidad se explica porque fue concebida *sin*

pecado original; tan importante es este aspecto, que se ha convertido en el saludo cristiano convencional: *ave María purísima/sin pecado concebida*. El adjetivo ‘purísima’ hace referencia expresa a la ausencia de pulsiones sexuales. La Inmaculada Concepción de la Virgen María es un dogma de la Iglesia Católica.

5. Explícitamente reconoce que es *la esclava del Señor* y lo recalca añadiendo *hágase en mí según tu palabra*.

6. De todos modos, la Virgen cumple el rito de la purificación, para limpiar su cuerpo del mal de la maternidad y de la oxitocina.

7. Finalmente asiste resignada a la tortura y muerte de su hijo, en sacrificio al Padre, al que ofrece su propio sacrificio.

8. Se hacen imágenes de la Virgen con un corazón dibujado en el pecho, del que a veces salen unos rayitos que representan el ‘amor’, copiando el estilo de las representaciones neolíticas, pero cambiando su contenido; porque se trata de un tipo de amor cuya cualidad viene definida por el lugar **del que sale y donde se siente**: de la cintura para arriba; esta imagen no representa el fluido del amor verdadero, que sale de abajo, de la pulsación de las llamadas zonas y órganos erógenos, sino la sublimación que sufren las emociones cuando quedan desconectadas de la pulsión visceral que las origina, y que permanecen erráticas produciendo ansiedad, hasta que son recalificadas y ‘recolocadas’. Esta sublimación es el ‘amor’ espiritual que nos sitúan en el corazón, que no es un órgano que produce placer ni impulsa la complacencia. Se trata de una compensación imaginaria, como diría Jesús Ibáñez, del verdadero fluido amoroso. En el cuerpo autorregulado la emoción no está focalizada en el pecho, porque se siente en todo el cuerpo y además se siente unida al placer y a la emoción que arranca en el vientre,

(35) En el capítulo II de **El Asalto al Hades** hay información diversa sobre la simbología de la serpiente y sus múltiples representaciones asociadas a la sexualidad de la mujer.

Antes de la prohibición de la sexualidad de la mujer, la serpiente que la representaba era buena (Ladón, Pitón etc.), pero con la prohibición, la serpiente se sataniza como representación del mal y se transforma en el demonio. Robert Graves resume este cambio, explicando que los mitos sobre el santo o el héroe que salva a la doncella al matar a la serpiente o su derivado el dragón, son un error ‘iconotrópico’ puesto que en los mitos originales el héroe (Perseo etc.) mata a la serpiente que representa a la mujer para poderla poseer. Luego se le da la vuelta y el héroe salva a la mujer matando al dragón o a la serpiente maligna que la tiene cautiva.

donde se siente el amor verdaderamente, con toda su fuerza, y desde donde **se expande en todas direcciones** hasta alcanzar toda nuestra carne viva que por eso toda ella es pulsátil. Y cuando se dibuja saliendo directamente del corazón, se está ocultando su condición, su fuerza, su origen y su verdad. Esto tiene un impacto simbólico muy importante, porque desvirtúa el amor; es una fijación de la corrupción de amor verdadero para mantener la vigencia y la implementación moderna del Tabú del Sexo; la corrupción y el descafeinamiento que decíamos de la capacidad de amar.

La diferencia entre el amor verdadero y el ‘amor’ espiritual, es que el primero es **visceralmente complaciente** (place-con); es **un derramamiento en el que el placer y el complacer se hacen, son, una misma cosa.**

Las mujeres neolíticas representaban el amor materno con serpientes enroscadas en el vientre, que luego subían y se enroscaban en los pechos: dos imágenes y dos simbologías muy distintas, de antes y después del Tabú del Sexo, de antes y después de la consolidación del patriarcado.

También al corazón de la Virgen a veces le traspasan flechas y puñales, para expresar el dolor por la muerte de su hijo: la imagen del tradicional destino de sufridoras de las mujeres.

9. La historia del culto a la Virgen María comienza tras los primeros siglos de evangelización en Europa, cuando se percibe la necesidad de una representación de mujer y de madre sexualmente aséptica. Por eso al principio, la gran mayoría de sus imágenes llevan al niño Jesús en brazos, incluso entre las más antiguas, las hay dándole teta. Luego poco a poco van desapareciendo, y la imagen de la Virgen se presenta ya sin niño. Esto se debe a que el papel inicial de la imagen de la Virgen María fue el de canalizar y convertir el deseo materno que todavía las mujeres percibían, en un ‘amor’ racional, espiritual y sumiso, compatible con el ejercicio de la represión sobre las criaturas, ‘por su propio bien’ para educarlas para la esclavitud, la resignación, y el ‘éxito social’ del fratricidio.

Las imágenes de mujer del paleolítico y neolítico, es decir, de antes del Tabú del Sexo, que la arqueología ha ido encontrando, planteaban un problema, tanto por su cantidad tan abundante –sobre todo en comparación con las imágenes de hombres- como-

por su corporeidad explícita. Lógicamente reflejan una imagen de una mujer con una sexualidad no devastada, cuerpos de mujeres no despiezados.

La deificación de las imágenes de mujer neolíticas también es una estrategia para que dichas imágenes no se constituyan en un paradigma que provoque y propicie la reconexión de nuestra mente con nuestras entrañas. La edición en castellano del libro de Henri Delporte⁽³⁶⁾, en el que se hace una recopilación de las imágenes de mujer paleolíticas, con criterio casi exclusivamente geográfico y cronológico, sin interpretación deificante alguna, tiene un prólogo de Gómez Tabernera que advierte de que el libro pueda ser utilizado por ‘feministas fanáticas’; dejando así al descubierto el temor a lo que dichas imágenes por sí mismas pueden efectivamente evocar y, al mismo tiempo, las verdaderas razones para promocionar la deificación de la mujer paleolítica y neolítica.

Así llegamos a la presentación de la Virgen María, Madre de Dios, como la continuación de las Diosas Madres neolíticas⁽³⁷⁾, para revalidar el modelo patriarcal de mujer libidinalmente aséptica y emocionalmente resignada (mujer esclava y madre que sacrifica su hijo al padre). De una humanidad con el deseo materno suprimido, compatible con la sublimación y desvirtualización del amor, y con la represión general de la sexualidad. Se trata de eliminar a la madre (Odent), y de que la humanidad esté huérfana de madre verdadera (Sau). Y se trata de crear una noción del ‘amor’ y de la capacidad de amar desligados de las pulsiones carnales y de la capacidad orgástica; hasta que ya casi ni se sabe que dar el pecho con deseo también produce orgasmos.

Para hacer compatible el amor con la represión y la dominación, hay que corromperlo, desnaturalizarlo, sublimarlo. Porque el amor que en verdad sale de las tripas, la complacencia incondicional es lo contrario de la dominación. La dominación requiere cuerpos desvitalizados, con la capacidad orgástica atrofiada, sin capacidad de amor verdadero.

(36) HENRI DELPORTE (1979), **La imagen de la mujer en el arte prehistórico**, Istmo, Madrid 1982.

(37) RIANE EISLER, **El Cáliz y la Espada**, Ed. Cuatro Vientos-Martínez de Murguía. Santiago de Chile-Madrid 1990. 1ª edición Harper, Nueva York, 1987.

En lo que respecta al orden simbólico, la Virgen María es el símbolo no solo de la madre impostora, sino de la impostura misma que dice Sau, de la ocultación de la matrofagia a la prole, y de la desnaturalización del amor.

A veces, en las corrientes ecofeministas y otras, se reivindica el Orden Simbólico de la Madre, sin especificar de que ‘madre’ se está hablando, lo cual produce una ambigüedad peligrosísima, tenazmente aprovechada por los que elaboran los discursos compatibles con el Tabú del Sexo y la falocracia. De hecho **la madre patriarcal actual, la impostora, tiene una importantísima representación en el Orden Simbólico del Padre**; una representación muy consolidada y profundamente introducida en el imaginario colectivo de las mujeres, y es la madre de Dios, sufridora por excelencia, llena de dolor y de angustia, etc. (Nuestra Señora de las Angustias, de los Dolores, etc.). Y a las mujeres nos bautizan con los nombres de esta madre que representan la Ley del Padre: Inmaculada, Dolores, Purificación, Soledad, Angustias... para que nos empapemos bien de su Ley y de su Orden Simbólico y nos lleguen bien adentro hasta la médula. La presentación de la Virgen María como una continuidad de las ‘diosas’ neolíticas es sin duda, una **mentira urdida** con un objetivo preciso: mantener y reforzar el orden simbólico de la impostora, de la estafa, de la matrofagia, o como queramos llamar a la madre patriarcal.

Lo mismo ocurre con la propuesta de ‘amar a la madre’ como práctica política de Luisa Muraro (38). Ya en **La represión del deseo materno** decíamos que para amar a la madre real, había que separar lo que hubiera en ella de madre verdadera, de lo que hubiera de la madre patriarcal que ha reprimido y aplastado nuestros deseos. Porque amar lo que nos reprime es perpetuar lo de siempre. Victoria Sau (39) va más lejos, y asegura que para amar a la madre verdadera hay que **odiar antes a la madre patriarcal** que nos ha aplastado, que ha ignorado nuestros deseos, nuestras apetencias y nuestras ansias profundas y genuinas de amor y de libertad.

(38) LUISA MURARO, **El Viejo Topo nº74**, *El amor a la madre como práctica política* abril 1994.

(39) VICTORIA SAU (1994), **La maternidad: una impostura**, Revista Duoda nº 6, Universidad de Barcelona.

Se reconoce a la **madre verdadera** porque de ella mana la complacencia visceral, **el amor verdadero**; Y por la fuerza, pasión y voluntad que emplea en satisfacer y saciar nuestros deseos.

Al cristianismo primitivo, con sólo paradigmas divinos masculinos, se le escapaban por todos los poros los fluidos materiales de la libido materna, en cuanto se dejaba de emplear la fuerza física para contenerlos. Para organizar el orden social inconsciente, fue necesario poner en marcha la operación de la Virgen María, para tener la imagen del paradigma de la sumisión y de la resignación de la mujer.

El Tabú del Sexo sigue operativo en el mundo actual, porque sólo se ha liberalizado la sexualidad en la apariencia. Después de suprimir la manifestación espontánea del deseo y de la sexualidad, desde la más temprana infancia, de erradicar la verdadera sexualidad femenina, luego se permite practicar sexo cuando y como marca la ley, desde los cuerpos inevitablemente acorazados. En el fondo, la liberalización de la sexualidad es una liberalización de una genitalidad falocrática y neurótica, como no podría ser de otro modo, alimentadora de los egos, compatible con el orden patriarcal establecido fácticamente, en el que subyace el matricidio, el hecho más trascendental de nuestra historia. La falta de sexualidad espontánea inevitablemente produce la atrofia de la capacidad orgástica. La desaparición de la sexualidad no falocéntrica de la mujer y de la sexualidad infantil, el desquiciamiento de toda la sexualidad humana. La libertad sexual de nuestra sociedad es como la libertad de la economía capitalista: es una 'libertad' dentro de lo establecido con un margen de escapatoria escaso y controlado.

En este orden sexual también ha desaparecido la pulsión del deseo de la criatura recién nacida y de la infancia (¿dónde está la sexualidad infantil que en teoría y desde Freud nadie niega?). De nuestro mundo ha desaparecido la sexualidad primal (piel con piel, colecho, lactancia a demanda) y crecemos sin amor primario. Hay lenguas que todavía conservan el concepto de amor primario, como la japonesa (*amae, amaeru*) (40), que en nuestras lenguas ha desaparecido. Nada mejor para aceptar e interiorizar el orden sexual

existente que el nacer y crecer en él sin tener ningún indicio, ni en la imaginación ni en el mundo material, de que la sexualidad puede ser otra cosa muy distinta, de que los latidos y pulsiones de los cuerpos tienen otros muchos sentidos encaminados a la autorregulación, a la complacencia, a la fraternidad y al bienestar.

El orden falocéntrico supone el tomar una PARTE de nuestra sexualidad por EL TODO; y esa parte aplasta el resto. Es un reduccionismo brutal y una distorsión de las pulsiones y de la sexualidad humana, que afecta a todos los seres humanos: pues aunque de entrada afecta solo a la mujer, esa importantísima represión de la sexualidad de la mujer, se traduce en cada generación en una supresión de la sexualidad materno-primal, que afecta a todas las criaturas, de cualquier sexo, a toda la infancia y a todos los hombres.

Afortunadamente, mientras el sistema apuntala por aquí y tapa por allá, un poco más acá, concretamente en las prácticas clínicas pediátricas y en la neurología, se ha abierto una gran fisura, porque, a pesar de trabajar sin la noción de la libido, han detectado el daño (*un impacto de por vida*) en el sistema neurológico y en otros, que se produce en las criaturas cuando se las separa de la madre. Y a pesar de los esfuerzos de ocultación, cada vez están apareciendo más voces que están contestando este estado de cosas y que afirman que las niñas y los niños deben permanecer apegadas a sus madres nada más nacer, y que deben dormir con sus mayores por lo menos hasta los cinco años (41).

Y es lógico que esto se esté produciendo, porque la criatura recién nacida es lo menos contaminado que existe, es un espectáculo verdadero de la Humanidad desaparecida, susceptible de conmovernos con su inocencia, y de penetrar por las fisuras y las grietas de las corazas emocionales y mentales de sus mayores. Por eso algunos y algunas pediatras están haciendo una labor valiosísima e importantísima por restaurar el paradigma original de la maternidad. Su contribución a salvar la humanidad del desastre puede ser

(40) TAKEO DOI (1962), *Amae, a key concept for understanding Japanese personality structure*. **Psychologia (Kyoto)**, vol 5,1. Dice Doi textualmente: *Realmente a un japonés le cuesta trabajo creer que en las lenguas europeas no exista una palabra equivalente a 'amaeru'*. Citado por Balint en **La Falta Basica**.

(41) MARGOT SUNDERLAND, **The Science of parenting**, Penguin, Londres, 2006.

crucial, porque están derribando las mentiras y excusas más básicas que se han inventado, para justificar el desastre de la eliminación moderna de la madre.

El desquiciamiento de la sexualidad crea necesariamente una insatisfacción sexual, que es parte omnipresente del malestar individual. Esta insatisfacción por lo general tampoco la remedian los gabinetes de sexólog@s, que en su mayoría practican lo que Juan Merelo Barberá llamaba *tecnosexología*, término con el que se refería a la tarea de educar en el orden sexual vigente y de pautar prácticas sexuales, al margen del deseo, para diferenciarlo de la sexología científica. Por mucha educación sexual, por mucha técnica que se enseñe, o por mucha pornografía que se vea, no habrá sexualidad satisfactoria. No hay nada que pueda sustituir el proceso que arranca con la pulsión del deseo, con la emoción que acompaña al deseo, ni que pueda trazar el recorrido por el que el deseo te ha de llevar. Las pulsiones, el deseo y las emociones son tan únicas como las huellas dactilares o la cara de las personas.

La sexualidad satisfactoria, el placer, la bienaventuranza son propias de la autorregulación, y las técnicas y las pautas lo único que hacen es sabotear los procesos genuinos. Como me dijo un día el poeta José Bergamín, la educación sexual es una prueba de la barbarie a la que hemos llegado (cuando me lo dijo no lo entendí, porque entonces yo tampoco sabía lo que era la sexualidad).

La corrupción del amor y de la capacidad de amar en general (que tiene lugar cuando se desconectan las emociones de las pulsiones, y cuando se reduce la sexualidad a la genitalidad), el sometimiento de la sexualidad al servicio del ego, la desaparición de la sexualidad femenina uterina y la represión del amor materno verdadero, son tres aspectos de la represión de la sexualidad que están unidos, y constituyen una verdadera castración del ser humano; Reich y otros lo han llamado *peste emocional*: una devastación de las cualidades básicas del ser humano que afecta a todo su desarrollo, y en concreto convierte al hombre en un ser capaz de las mayores atrocidades contra sus semejantes; aparentemente no diezma las poblaciones, pero es un **genocidio cualitativo de la Humanidad**.

En el siglo pasado se abordó científicamente la sexualidad humana y se desvelaron cosas tan importantes como la libido, la auto-

represión inconsciente, los procesos de sublimación del deseo, y la existencia del inconsciente mismo. También se abordaron las consecuencias patológicas de la represión de la sexualidad. Luego Deleuze y Guattari abundaron en un aspecto importantísimo de la sublimación: la codificación perversa del deseo, culturalmente establecida; y la llamaron *edipización* (ver nota ⁽³⁴⁾ pag.84) por el contenido que la civilización patriarcal le asigna al deseo (el Complejo de Edipo).

En el capítulo 5 de este libro trataré de abordar **las estrategias modernas de sublimación**, que se presentan como una ‘educación’ de las emociones y una ‘inteligencia’ emocional. **Al igual que las estrategias clásicas** de sublimación (ya sean de las culturas orientales o de las judeo-cristianas), **su objetivo no es la decodificación y la liberación del deseo para un pleno desarrollo de la capacidad orgástica del cuerpo humano, ni la reconexión de la pulsatilidad corporal con sus correspondientes emociones y sentimientos**, sino la adaptación de las emociones desarraigadas al orden establecido para los cuerpos desvitalizados..

Al principio de este capítulo señalaba cómo la misma neurología reconocía que los sentimientos y las emociones acompañan a las pulsiones, y cómo su desencadenamiento está regulado por el hipotálamo. Por ello la organización de la represión de la sexualidad y de los mecanismos sociales de autoinhibición del deseo, requieren ineludiblemente de estrategias culturales, religiosas y psicológicas de sublimación, introduciendo conceptos ideales como el de ‘pureza’, que se somatizan hasta al punto de producir sentimientos de asco y de repulsa hacia los flujos de nuestros propios cuerpos; una sublimación o educación capaz de conducir y de significar las emociones y los sentimientos de modo tal que las mantenga desconectadas de las pulsiones corporales, y las haga compatibles con el orden social y familiar. El cumplimiento del ideal produce un estado de satisfacción mística que viene a compensar el malestar de la desconexión interna corporal (*el ‘alma’ es una unidad imaginaria que compensa el cuerpo realmente despiezado* -Jesús Ibáñez). Hoy ya no se subliman tanto las emociones en nombre de ideales de pureza, sino del pragmatismo adaptativo puro y duro; aunque yo no se si el hacer funcionar el estado de cosas

actual nos ‘compensa’, o si más bien es que estando las cosas tan mal ya nos aguantamos con lo que sea.

Aquí es donde hay que situar el papel de estas corrientes modernas de psicología, encargadas de recolocar y conducir las emociones para reconciliarnos con el orden establecido (para que no nos rebelemos contra él). Recogen el malestar psíquico individual para ofrecer terapias de conductismo emocional para que aprendamos a manejar nuestras emociones sin cuestionar la represión, como si estuviéramos en el más maravilloso de los mundos, con aquello de que hay que ser positivos, aunque te estén moliendo a palos, y que la felicidad es un problema personal.

No tiene que sorprendernos la financiación y las campañas con las que han sido lanzadas estas corrientes: hay que tener en cuenta que tienen la ingente tarea de cubrir el vacío que está dejando el declive de la tradicional resignación cristiana en ciertos sectores de la población. Un nuevo Vaticano y una nueva Iglesia velan por el mantenimiento de la represión de la sexualidad y diseña estrategias para la reconducción artificial de las emociones. Porque sin proceso de sublimación y de ‘educación’, las emociones y los sentimientos son elementos de subversión y de rebelión. La reconexión con las pulsiones, la recuperación de la armonía interna, y el desarrollo de la capacidad orgástica del cuerpo humano libera muchísima energía: no podría ser absorbida por esta sociedad, desbordaría todos los cauces establecidos, todos los muros de contención.

Capítulo 3

El acorazamiento: La correlación entre la libido y la fisiología

*Yo mezo, yo mezo
y veo perdido
cuerpo que me dieron
lleno de sentidos.*

Gabriela Mistral **Ternura**

Asesinato de Cristo... Coraza... Peste emocional...

*Toda una serie de metáforas antiguas
que datan de varios decenios.*

*Los iniciados cada vez más numerosos
captan su verdadero sentido
y sus innumerables aplicaciones.*

*La obra de Reich es hoy en día una evidencia,
un hecho reconocido...*

*Nunca los conceptos reichianos fueron tan fáciles de emparentar
con los conceptos de la Neurofisiología moderna.*

*Nunca ha sido tan fácil de traducir a Reich
al lenguaje científico*

(...)

*La coraza caracterial tiene al individuo prisionero,
aislándole de sus grandes posibilidades bioenergéticas,
emprisionándole por lo tanto.*

La coraza expresa una deformación emocional.

Ella se opone al orgasmo.

*La coraza va emparejada con una hipertensión muscular crónica
que traduce “la inhibición de toda clase de excitación
ya sea placentera, angustiada o de odio”*

M. Odent, **¿El final del Asesinato de Cristo?**

Capítulo 3

El acorazamiento: La correlación entre la libido y la fisiología

La situación actual es muy contradictoria. Por un lado, varias décadas de censura y de ejercicio activo de oscurantismo psicológico, han logrado, como venimos diciendo, cosas tan importantísimas como erradicar la noción de la libido de las facultades de psicología y silenciar la obra de Reich; pero por otro lado, desde distintos campos de la investigación médica y clínica, se han detectado cosas como los efectos de la represión de la libido en la fisiología del organismo humano y en la formación de la coraza neuromuscular.

En este capítulo vamos a tratar de ver algunos aspectos del quebrantamiento de la autorregulación del cuerpo humano: el acorazamiento, producido por la inhibición continuada, o más o menos sistemática de las pulsiones.

Nils Bergman (1) dice que en el cerebro primitivo tenemos tres



programas neurológicos diferentes que regulan el metabolismo básico del cuerpo, en distintas circunstancias: el programa de **reproducción**, el programa de **nutrición o crecimiento** y el programa de **defensa**.

(1) NILS BERGMAN (2001), **Restoring the original paradigm** (ver Bibliografía).

Cada uno de los programas regula el metabolismo basal según cada uno de los tres diferentes estados en que puede estar el cuerpo; y cuando un programa está activado los otros dos están cerrados; sólo puede haber uno de los tres funcionando.

La criatura humana, desde la concepción, durante la gestación, nacimiento y transición al mundo exterior tiene operativo el programa de **reproducción**. Después del tránsito al exterior de la madre, cuando comienza el periodo de iniciación a la lactancia, se cierra el programa de **reproducción** y se abre el de **nutrición**. Es el programa que está previsto que esté operativo la mayor parte del tiempo.

El programa de **defensa** está previsto para situaciones de alerta; cuando el cuerpo tiene que concentrarse en la defensa y en la supervivencia, ante una situación anómala o perjudicial para sus condiciones de vida. Así, si una leona siente merodear a algún depredador cuando está de parto, se pone en alerta, es decir, cierra el programa de **reproducción** y abre el de **defensa**: el parto se detiene y no se reanuda hasta que desaparece el motivo de la alerta; entonces cierra el programa de **defensa** y abre de nuevo el reproductivo. Una prima mía recibió la noticia de la muerte de nuestra abuela, a la que ella quería muchísimo, en pleno trabajo de parto; y el parto se le detuvo y no se volvió a reanudar hasta que la abuela estuvo enterrada. Son dos pequeños ejemplos de que una actividad sexual no puede realizarse en estado de alerta: porque al abrirse el programa de **defensa**, el de **reproducción** se cierra.

Cada programa actúa en conexión con un sistema neuroendocrino, desencadenando un juego de hormonas que a su vez activan determinados nervios y músculos, que abarcan o implican a todo el organismo: si un fuego te quema un dedo de la mano, en una décima de segundo el cuerpo entero reacciona apartando la mano del fuego.

Las delfinas paren dentro de tres círculos concéntricos que sus congéneres forman para protegerlas: en el círculo más próximo a la parturienta, hay dos delfinas que hacen de ‘matronas’; el siguiente lo forman el resto de delfinas que las rodean nadando en círculo, y el tercero, el más exterior, lo forman los delfines del

grupo. De este modo la hembra tiene la seguridad de que no va a tener que ponerse en alerta ni detener el parto; sus parientes están ahí para hacer lo que haga falta para que no tenga que hacerlo ella. Otro ejemplo claro de la incompatibilidad de la actividad sexual con el estado de alerta lo tenemos cuando se detiene el proceso de una relación sexual porque suena el teléfono o tenemos que atender a una llamada a la puerta, etc.

Como decíamos, cada programa tiene sus conexiones neuroendocrinas y pone en marcha la secreción de determinadas hormonas. Son conocidas la adrenalina (llamada la hormona del miedo) y el cortisol (llamada la hormona del stress) que están asociadas al programa de **defensa**. El programa de **defensa** tiene también sus vías neurales, sus nervios y sus músculos que se activan con la secreción de las hormonas de defensa. Por eso, popularmente se dice que un susto *nos pone los pelos de punta o la carne de gallina*, o ante una situación angustiosa *se nos hace un nudo en el estómago*; es una manera de expresar la tensión de la red neuromuscular que se activa ante una alerta.

Como muy bien explica Bergman en los documentales citados, cuando una criatura recién nacida es separada de la madre, entra en alerta y aumenta su tasa de cortisol (mediciones hechas en saliva) entre dos veces (en el mejor de los casos) y hasta diez veces más de la tasa de cortisol que tiene cuando permanece piel con piel sobre la madre. La separación de la madre es una circunstancia peligrosa para la criatura, que amenaza su supervivencia y por ello activa el programa de **defensa** y cierra el de **nutrición**. Se han estudiado también las tasas de cortisol en criaturas que permanecían con su madre, y en criaturas a las que se les ofrece exactamente los mismos cuidados y mimos pero sin estar con su madre, comprobándose que la tasa de cortisol se duplica con el sólo hecho de no estar sobre la madre, y que la separación de la madre es en sí misma perjudicial. La conclusión de Bergman es que la criatura recién nacida, en lo que respecta a los programas neurológicos, solo reconoce dos hábitats posibles: la madre y cualquier otro que no se sea la madre (hace un juego de palabras en inglés: ‘*mother*’ y ‘*other*’). Con la madre, en el hábitat normal, el programa de nutrición; en cualquier otro lugar, el programa de defensa.

Hasta hace poco, sólo se habían tomado registros de las constantes vitales de las criaturas recién nacidas separadas de la madre; y estos registros habían sido (y siguen siéndolo en la mayoría de los casos) considerados el referente normal en pediatría; es decir, el ritmo cardíaco y respiratorio irregulares y las apneas se consideraban normales, cuando en realidad sólo aparecen con la activación del programa de **defensa**. Cuando se tomaron registros de recién nacidos sobre el pecho de la madre, los pediatras se encontraron con que la respiración y el ritmo cardíaco son regulares y no hay apneas.

También se ha estudiado lo que pasa con la temperatura corporal. Un bebé en la incubadora tiene una temperatura irregular, con subidas y bajadas, y por debajo de la temperatura ambiente dentro de la incubadora. Si ese mismo bebé es sacado de la incubadora y puesto piel con piel sobre la madre, encontramos que mantiene una temperatura corporal estable, que es la misma que la de la madre; la criatura recién nacida desnuda en contacto corporal piel con piel entre los pechos de su madre absorbe el calor corporal de la madre; en cambio no tiene la misma capacidad de absorción del calor de la incubadora. Cuando una criatura es separada de su madre, su temperatura desciende 1°C (según Bergman probablemente para ahorrar energía en espera de volver a su hábitat normal, sobre su madre). También se han hecho comprobaciones de la temperatura corporal en 10 mujeres sanas, en 10 hombres sanos, y en 20 mujeres sanas recién paridas (10 a pretérmino y 10 a término), tomada en el torso, sobre el esternón. La temperatura de las 20 mujeres recién paridas era en todas ellas un grado más elevada que en el resto de hombres y mujeres. Se ha comprobado así mismo, que si un bebé tiene frío la madre sube su temperatura hasta 2°C más para calentarle; si por el contrario tiene calor, baja 1°C para enfriarle. Esto se llama 'sincronía térmica', y prueba la regulación fisiológica entre los dos seres en simbiosis.

Se han medido las descargas hormonales de oxitocina (la hormona del amor) (nota ⁽⁵⁾ pag.35) en las mujeres nada más parir, así como de otros opiáceos, y se ha comprobado el fenómeno de la impronta o enamoramiento por el cual la madre siente una atrac-

ción y un deseo tan imperativo de tener a la criatura recién parida apegada a ella, que preferiría perder la vida antes que separarse de ella. Este deseo es la pulsión corporal para iniciar la extergestación y establecer la simbiosis. Es la pulsión destinada a regular los procesos fisiológicos de ambas. Por eso, en **Restoring the original paradigm**, Bergman llega a decir que la sincronía es tal (no sólo la térmica, sino la del sueño por las sustancias opiáceas de la lactancia, la propia lactación, etc.) que puede decirse que madre y criatura forman un solo organismo.

Durante las últimas tres generaciones, la medicalización del parto, con las anestésicas y demás, conjuntamente con la ignorancia, la presión material y simbólica de la autoridad médica, y apoyándose en el alto grado de desconexión interna de las mujeres, han conseguido lo que las religiones con sus mandamientos sobre la impureza y la malignidad del calostro no terminaban de conseguir: que las mujeres acepten voluntariamente la separación de la criatura, convencidas ahora por la autoridad de la medicina, que es por su propio bien. Sin embargo, he hablado con muchas mujeres que han corroborado mi propia experiencia de que la separación de la criatura, fue uno de los sufrimientos mayores experimentados en nuestras vidas. Las secuelas se han normalizado en el fenómeno común y considerado ya ‘natural’ que se ha dado en llamar ‘depresión post-parto’.

Un psicoanalista, **Mahler** (1952) (2) dijo que la libido post-parto constituye **una matriz extrauterina** destinada a mantener unidas a la diada madre-criatura durante la extergestación.

Este concepto de **matriz extrauterina**, como definición del deseo materno, nos ha servido para entender mejor lo que sentimos las madres cuando se llevan a la criatura: el desgarramiento de esa matriz extrauterina, pues efectivamente sentíamos como si nos desgarraran algo interno de nuestro propio cuerpo.

La diada madre-criatura como dice Bergman, es más que un vínculo entre dos seres; es efectivamente un solo organismo en el sentido de que se produce un ritmo libidinal común, un **ritmo simbiótico**.

(2) M. MAHLER, **On childhood Psychosis and Schizophrenia** en *Psychonal. Study Child* Vol. 7, 1952.

tico unísono, similar al ritmo unísono que mencionábamos en la **Introducción** de este libro, referido a los sistemas hipercomplejos que forman el cuerpo humano; en otras palabras, la autorregulación del cuerpo de la madre, desde el momento de la concepción y hasta el final de la gestación extrauterina (unos doce meses después del parto), se realiza al unísono de la autorregulación de la criatura, y se relacionan sinérgicamente. Ninguno de los cuerpos se autorregula por separado. La díada es una sinergia que engloba a todos los sistemas de la madre y de la criatura. Esto permite entender, e iremos viéndolo con más detenimiento, por qué la separación prematura o forzada, cuando los sistemas no están listos para autonomizarse, es patológica; o por qué los sucedáneos artificiales que permiten la supervivencia de la criatura separada de la madre no pueden evitar los efectos patológicos de la misma.

Bergman en **Recovering the Natural Way** (ver **Bibliografía**) reconoce hoy la razón del deseo materno, que él llama ‘instinto’, el cual, asegura ha sido comprobado científicamente.

Aquí voy a hacer también un pequeño inciso sobre el concepto de ‘instinto’, porque a veces me han preguntado qué diferencia hay entre ‘instinto’ (por ejemplo, el instinto materno) y ‘deseo’. Creo que la respuesta es sencilla: el ‘instinto’ forma parte de la sabiduría orgánica del mundo animal; es un concepto amplio que abarca muchas pulsiones relacionadas con la supervivencia, con la nutrición y con la reproducción. Los seres humanos somos también animales, una especie muy específica, valga la redundancia, pero una especie del mundo animal, y como tal puede decirse con toda propiedad que tenemos ‘instintos’.

Con el ‘deseo’ nos referimos en cambio de manera específica a la pulsión sexual de los seres humanos. Es la pulsión vital humana, el deseo de placer y de complacer (placer con) que brota del cuerpo, con una función de regulación propia. Es la pulsión que desarrolla nuestra capacidad orgástica y de amar, nuestra sexualidad que es específica y que está muchísimo más desarrollada que en ninguna otra especie animal.

Ahora bien, como el deseo ha sido borrado del bagaje conceptual científico, y como la medicina en general aborda la maternidad sin considerarla parte de la sexualidad humana, cuando un o una

pediatra se topa con el deseo materno y reconoce que es una pulsión orgánica, lo llama ‘instinto’, porque es la palabra más próxima que tiene, ya que el concepto de ‘emoción’, tal cual está ahora desvinculado de la libido, le resulta más inapropiado.

Volviendo a la separación madre-criatura. La criatura separada de la madre activa el programa de defensa, llora y trata de mantener sus constantes vitales y sobrevivir. Como dice Bergman, la criatura entra en un modo de supervivencia: un estado de necesidad anímica. En cambio, la criatura sobre la madre tiene el programa de defensa cerrado y abierto el de nutrición –o el de reproducción, en los primeros momentos de la salida al exterior- y no necesita de nada, pues en el pecho, piel con piel sobre la madre hay abundancia de lo que desea. Bergman lo llama, en contraposición al **modo de supervivencia** (‘survival mode’), **modo de desarrollo** (‘grow mode’), porque sería el modo desarrollo normal del ser humano.

Una vez más estamos ante un mismo fenómeno detectado en dos planos diferentes: el fisiológico y el libidinal (3), mostrándose así que **libido y fisiología son dos aspectos de un mismo proceso**.

Desde la perspectiva del deseo, Deleuze y Guattari también establecían dos modos de vida diferentes, correlativos al estado de abundancia (en el hábitat normal) o al de carencia o de necesidad (cuando la criatura se separa de la madre); un modo de vida es vivir en función del deseo, y otro, vivir en función de la necesidad; el uno lleva a la expansión del ser humano, el otro a la sumisión, al miedo a carecer y al retraimiento; el uno lleva al derramamiento, el otro a la acaparación; dos modos diferentes de vida y de socialización, que también se han comprobado en los programas neurológicos que regulan y controlan las constantes vitales. Vivir según el desarrollo de las cualidades innatas de la criatura humana, o el vivir en la frustración y represión de dichas cualidades. El ‘grow mode’ o el ‘survival mode’. Autorregulación o patriarcado.

(3) En las ponencias que presenté en el Congreso de Medicina Naturista, (Zaragoza 2006) **La maternidad y la correlación entre la libido y la fisiología**, y en los cursos de verano de la Univ. de Zaragoza, (Jaca 2006), **El matricidio y la represión del deseo materno a la luz de la neurobiología y de la investigación clínica neonatal**, trato de explicar la correlación entre la libido y la fisiología humana con más detenimiento.
www.casildarodriganez.org

Si en nuestra sociedad es muy frecuente que los bebés lloren es porque es muy frecuente que estén separados de las madres; al principio la criatura llora para avisar, pidiendo volver con su madre. A este llanto se le ha llamado ‘de protesta’. Su cuerpo entra en ese estado de defensa, tensa sus músculos, y llora. Si se atiende a su protesta y vuelve pronto con su madre, su tasa de cortisol se regulariza (se ha comprobado que los bebés que al nacer son separados para ser examinados por los médicos, elevan su tasa de cortisol 10 veces por encima de lo normal, y luego sólo en una hora piel con piel sobre su madre, desciende a 2 veces más).

Pero si la separación se mantiene durante un tiempo, notamos que este llanto cambia de timbre y se hace más desgarrado. A este llanto se le ha llamado de ‘desesperación’. La criatura aprende por primera vez que su confianza en el entorno está equivocada. Empieza la pérdida de la inocencia y empieza a experimentar el estado de carencia, y también, como dice Odent, la experiencia de la sumisión (**El bebé es un mamífero**: nota ⁽⁵⁾ pag 35) porque no puede hacer nada, ni luchar ni huir, para evitar lo que le está sucediendo.

Este estado de supervivencia hace que activemos la cadena neuromuscular asociada al programa de **defensa**. La desesperación produce un encogimiento interior, y si este estado se mantiene y se repite a lo largo de las horas y de los días, los encogimientos, las tensiones y las contracturas se empiezan a fijar. Los mecanismos del programa de **defensa** están previstos para situaciones puntuales; pero si se mantienen se empieza a formar el acorazamiento. Un acorazamiento que servirá para vivir en alerta y en una guerra cotidiana. De este modo, lo que estaba previsto para una defensa puntual, se convierte en la capacitación corporal para la agresión y la guerra. En **El bebé es un mamífero**, Odent también asegura que la mejor estrategia para hacer personas agresivas es separarlas prematuramente de sus madres. El neurólogo norteamericano James W. Prescott ⁽⁴⁾ hizo un estudio en 1975, en diferentes pueblos pre-

(4) JAMES W. PRESCOTT **Body pleasure and the origins of violence** *Bulletin of the Atomic Scientist* 1975. De las 49 etnias estudiadas, sólo una, los jívaros, parecía no corroborar la correlación, de manera que se establecía una predicción con el 2 por ciento de error, que de todos modos es una de las más altas que se podían establecer. En las déca-

industriales, encontrando una altísima correlación entre la falta de placer corporal en la infancia y la falta de libertad sexual en la mujer y en la adolescencia, de un lado, y el grado de violencia adulta en dichos grupos, de otro. Por otra parte, la UNESCO en 1982 publicó un libro en el que diferentes científicos explican la violencia humana, en términos también de perturbaciones sociales del desarrollo humano, que recoge entre otros la investigación de Henri Laborit (5). Y ahora recientemente se han producido también diversas comprobaciones en estudios neurológicos, recogidos por Lloyd de Mause (6) y por Schore (7), por mencionar sólo dos de las obras más conocidas.

Lloyd de Mause explica que la falta de relación corporal y amorosa con la madre afecta al desarrollo de la parte del cerebro de

das subsiguientes se han realizado varias revisiones de los parámetros estudiados por Prescott, que rectifican los datos hallados en su día por él, de manera que la correlación se confirma al 100%.

(5) HENRI LABORIT (1981) *Mecanismos biológicos y sociológicos de la agresividad*, en: **La violence et se causes**. Editorial de la UNESCO, Paris 1981. Se pueden descargar en www.unesco.org

(6): LLOYD DE MAUSE en : **The neurobiology of Childhood and History, y War as righteous Rape and Purification** (citado en 'El llanto infantil y el cerebro' www.dor-mirsinllorar.com y www.psychohistory.org) ha escrito *sobre los hallazgos de la neurobiología, según los cuales los traumas provocados por el desamparo pueden dañar severamente el hipocampo, matando neuronas y causando lesiones; y que este daño está causado por la liberación de una cascada de cortisol, adrenalina y otras hormonas segregadas durante el periodo traumático, que no sólo dañan a las células cerebrales sino también la memoria y ponen en marcha una desregulación duradera de la bioquímica cerebral. Además, la abundancia de repetidas oleadas de estas sustancias químicas y hormonas en el cerebro es la causa de la reducción de la producción normal de serotonina, siendo, según este autor, un nivel bajo de serotonina el indicador más importante de violencia, relacionada con tasas altas de homicidios, suicidios, piromanías, desórdenes antisociales, automutilaciones y otros desórdenes agresivos.*

Y también que se ha demostrado que *la falta de cuidados maternos tempranos es la causa de que la región que... permite al individuo reflexionar sobre sus propias emociones y empatizar con los sentimientos de otros individuos sea diminuta, desembocando en una pobre autoestima y en una tan baja capacidad para empatizar, que el bebé crece literalmente incapaz de sentirse culpable por lastimar a los demás.*

(7) A.N. SCHORE, en *The effects of early relational trauma on right brain development, affect regulation, and infant mental health* (**Infant Mental Health Journal** 2001; 22 (1-2): 201-69), asegura que *las complicaciones que suceden durante el nacimiento afectan a la personalidad, a la capacidad relacional, a la autoestima, y a los esquemas de comportamiento a lo largo de toda la vida. Si a ello se le añade el rechazo de la madre y la ausencia de unión con la madre ('bonding'), podemos constatar una fuerte correlación con un comportamiento criminal y violento.*

la que depende nuestra **capacidad de empatizar** con nuestros próximos; de manera que en la medida en que se produce esa carencia y esa falta de desarrollo, nos hacemos incapaces de relación empática, y por tanto, capaces de permanecer impasibles al sufrimiento humano y capaces de impartir la crueldad.

Sin necesidad de estudios especializados, cualquier persona que habitualmente trata con bebés, sabe distinguir perfectamente un bebé relajado de un bebé tenso; sólo con cogerle en brazos se nota si la tensión y la rigidez muscular ya se le han empezado a acumular. También en sus caritas se puede observar la tensión acumulada. Es el comienzo de la coraza muscular estudiada por Reich.

Los espartanos postmicénicos tiraban a los bebés al suelo, porque pensaban con razón que el que sobreviviese sería en el futuro un buen guerrero. No conocían los mecanismos neurológicos, endocrinos, musculares, etc., pero lo sabían por experiencia.

Schore (7) explica que la criatura mantenida separada de la madre, tras el estado de desesperación pasa a un estado 'de desconexión'. Para dejar de sufrir, las criaturas ponemos en marcha un mecanismo de insensibilización, segregamos endorfinas, nos replegamos y entramos en un estado de desconexión que tiene que ver con futuros diferentes diagnósticos autistas. Así que lo que se considera un aprendizaje cultural normalizado (que el bebé 'aprenda' a estar sólo), en realidad desde el punto de vista de nuestra salud, es un hecho patológico, que forma parte de la patología normalizada: el bebé lleva adelante el proceso de desconexión, se calla y se daña. Es la desvitalización que requiere la dominación. La consecuencia y el significado real de este 'aprendizaje' es la construcción de un blindaje y de una armadura psicósomática. En realidad, mucho de lo que llamamos 'autismo', es una designación genérica de ciertos estados límites a los que se empuja a las criaturas humanas en este modelo de crianza, y digo 'estado límite' porque de algún modo, casi todos y casi todas, somos autistas en alguna medida, porque el acorazamiento supone un determinado repliegue anímico.

Bergman ha estudiado estos fenómenos a la luz de conocimientos del campo de la biología evolutiva. Los seres humanos somos una especie neoténica, lo que quiere decir que nacemos antes de tiempo, con tejidos y sistemas sin terminar de formar. Sabíamos

por la histología (8), que la osificación, es decir la formación de tejido óseo, no se completa hasta el año posterior al nacimiento. Hasta entonces, a diferencia de otros mamíferos que nada más nacer se ponen en pie, los seres humanos no podemos tenernos en pie ni movernos por nosotros mismos (y necesitamos ser llevados, aspecto este muy importante aunque no el principal de la simbiosis). Al final de la extero-gestación, se termina de formar el tejido óseo y podemos ponernos en pie y movernos por nosotros mismos. La unidad madre-criatura empieza a deshacerse por sí misma, **sin que medie ninguna intervención exterior**. Hay quien afirma que a los dos años del nacimiento debe intervenir el padre para separar la unidad. No es cierto, si se ha respetado el proceso simbiótico y no ha habido falta de madre, no hay enmadramiento patológico y nadie tiene que intervenir para separar nada; la 'mamitis' es la enfermedad de la carencia y de la falta de madre. Cuando no hay falta de madre, el proceso sigue su curso normal, la criatura se consolida como sistema autorregulado y va desplegando su amor en todo el entorno amoroso de la madre. El compañero o compañera o lo que sea de la madre se integra en la relación amorosa a medida en que la unidad se va aflojando, poco a poco. La criatura saciada busca enseguida otros cuerpos.

Los datos más importantes de este proceso provienen del campo de la formación del cerebro. Los mamíferos en general cuando nacen tienen el 80 % del cerebro ya formado (**Restoring the original paradigm**). En cambio, las criaturas humanas, al nacer antes de tiempo, tenemos una formación cerebral que sólo es el 25 % de la que tendremos de adultas; y sólo alcanzaremos ese 80% a los 21 meses de edad gestacional, es decir, a los 12 meses de haber nacido. Esto confirma que los 12 primeros meses de vida extrauterina es un periodo gestacional, y que debiera contemplarse como una extero-gestación, y en estado simbiótico. Esto nos da una indicación de la importancia de lo que ocurre en ese primer año de vida

(8) En biología (histología) se entiende por 'osificación' el proceso de formación del tejido óseo que se completa cuando los condrocitos liberan el calcio y se produce el endurecimiento del tejido, lo que sucede aproximadamente doce meses después de nacer. En otras ciencias aplicadas, como la medicina, se emplea el término 'osificación' para describir el proceso de formación del esqueleto óseo adulto.

extrauterina para la formación del cerebro.

El modelo de crianza tiene una enorme importancia y trascendencia para la formación del cerebro por varias razones: la más básica de todas es que la formación de las redes neurales que forman el conjunto de nuestro sistema neurológico, es un proceso que no está pautado ni determinado genéticamente sino que por el contrario, es un proceso que se realiza mediante **opciones** (en inglés *choices*, en francés *choix*); al parecer la formación del sistema neurológico **sólo está pautado genéticamente hasta las 14 ó 16 semanas de gestación** (9)

Este fenómeno tiene una particular importancia porque da la razón a l@s científic@s y estudiosos de la etapa primal de la vida humana que habían comprobado mediante estudios epidemiológicos, diferentes correlaciones entre la violación de la simbiosis materna y otras alteraciones del periodo perinatal, y distintas patologías de la vida adulta, es decir, algunos aspectos del ‘impacto de por vida’ (*lifelong impact*) que la separación de la madre produce (10).

Si la formación del sistema neurológico estuviese pautada, obviamente ni la separación de la madre ni ninguna otra cosa produciría trauma o impacto duradero. Por eso llama la atención que en la traducción de la comunicación ya citada de Nils Bergman, que presentó en el Simposium de Bilbao de noviembre 2005, *le choix neurocomportementaux des nouveaux-nés* aparece traducido por *pautas comportamentales*, que es lo contrario del *choix* francés (11). También en el citado documental de Nils Bergman **Rediscover the natural way**, se traduce el inglés *traumatized at birth* por *sufrimiento en el nacimiento*, cuando ‘trauma’ y ‘sufrimiento’ son conceptos diferentes: el ‘trauma’ implica secue-

(9) NILS BERGMAN: Ponencia de marzo 2005 (Ver Bibliografía)

(10) MICHEL ODENT: en el **Boletín del Primal Health Research Centre** (www.primalhealth.org), en el **I Congreso Internacional sobre Parto y Nacimiento en Casa**, en Jerez de la Frontera, oct. 2000, y en su libro **La cientificación del amor** (Ed.Creavida, Argentina 1999), cita diferentes estudios epidemiológicos que relacionan los traumas perinatales con diversas patologías adultas.

(11) Se puede comprobar comparando su ponencia de Paris marzo 2005 (nota (4) pag. 63) por un lado, con su traducción presentada en el **II Simposio Internacional sobre Lactancia Materna**, Bilbao, 17-18 nov. 2005 (www.laligadelal leche.org), por otro.

las, impacto duradero, mientras que ‘sufrimiento’ no da ninguna indicación de impacto alguno, o de si tendrá o no secuelas.

Como decíamos y según la neurobiología, la formación del sistema neurológico se realiza mediante opciones, por las que unas neuronas se fijan y tienden axones para ir formando los caminos neurales, y otras desaparecen. Algunos científicos y científicas hablan de ‘poda’ de los miles de millones de neuronas y de sinapsis que tenemos cuando nacemos (12). Posiblemente es un mecanismo fijado evolutivamente para propiciar la mejor adaptación posible al medio. Pero la sociedad patriarcal ha llevado demasiado lejos el amplio margen de capacidad adaptativa del ser humano.

Las descargas de cortisol que se producen en el estado de stress de las criaturas (sistema neuroendocrino asociado al programa de defensa), crean una toxicidad neuroquímica que afecta a esta ‘poda’ y a la formación de las redes neurales, y determina las vías que se van a formar: si va a ser un sistema neurológico para vivir en paz y en fraternidad, o si va a ser un sistema neurológico para la alerta, la defensa y la violencia (notas (6) y (7) de este capítulo)

Bergman (nota (4) pag.63) emplea el término de **violación** para calificar la separación de la criatura de su madre (aunque en castellano también se ha ‘traducido’ equívocamente por ‘alteración’), y asegura que **la criatura enferma** con esta separación; también dice que el **impacto** de la separación es **de por vida**. A la vista de todo lo que antecede, no hay exageración alguna en ninguna de las tres afirmaciones.

Tenemos, entonces, que la correlación descrita desde corrientes como la antipsiquiatría o el esquizoanálisis, entre la represión del deseo y trastornos mentales como la esquizofrenia y otros, ha sido

(12) Según DANIEL ALKON (Instituto Nacional de la Salud, EEUU), *El ADN humano no contiene suficiente información para especificar la estructura final de las conexiones cerebrales (...) las asociaciones que se producen en las primeras etapas de la vida contribuyen a decidir qué sinapsis viven y cuáles mueren..*(citado por SANDRA BLAKESLEE en el **New York Times**, reproducido en **El País** 15.11.1995).

Por su parte NILS BERGMAN (nota (4) pag 63), asegura también que *al nacer, el bebé humano dispone de más sinapsis en su cerebro que en ningún otro momento de su vida. Su desarrollo es un proceso que consiste en suprimir ciertas sinapsis y desarrollar otras para crear los 'caminos' o vías neurales. Estos últimos pueden ser buenos o malos, en función de las sensaciones y experiencias vividas por el recién nacido.*

explicada por la neurología por la toxicidad que producen las hormonas del stress en el cerebro en formación de las criaturas (13).

La neurofisiología, como señala Odent en su texto citado: **¿El final del asesinato de Cristo?** (ver Bibliografía) ha corroborado la formación de la coraza muscular de la dominación y del fratricidio, y en general el daño en la capacidad de amar, que habían sido señalados por Reich el siglo pasado; y también la ecuación de Deleuze y Guattari (nota (11), pag 67)

matricidio = capitalismo + esquizofrenia.

Los estudios comparativos que se habían realizado sobre la correlación entre falta de placer corporal y la violencia, han quedado igualmente confirmados por la neurobiología.

Dada la importancia de la cuestión, reproduzco algunos párrafos del artículo **¿El final del asesinato de Cristo?** de Michel Odent sobre la coraza reichiana y la génesis orgánica del estado de sumisión en la criatura humana:

La neurofisiología actual está dominada por la concepción de una fisiología cerebral disociada: parece darnos a entender que el cerebro humano es el resultado de la asociación del cerebro primitivo 'filogenéticamente' antiguo y de un cerebro reciente. Así cada cerebro tiene sus funciones propias, su memoria y su propia química. Esquemáticamente podríamos asimilar el cerebro antiguo al sistema 'hipotálamo-límbico' siendo éste el que nos permite vivir y sobrevivir (...)

(13) Por ejemplo, Lloyd de Mause -nota (6) de este capítulo- dice : *los más recientes escáneres de humanos vivos demuestran que la amígdala (del cerebelo) es el centro neurálgico de regulación de conducta del miedo, se cree que esa regulación de conducta también juega un papel primordial en desórdenes ansiosos como fobias, desórdenes de estrés post-traumático, bipolares y desórdenes de pánico.*

Y A.S. Schore en un estudio publicado en el **Australian and New Zealand Journal of Psychiatry** (citado por Carlos Fresneda en *Las raíces afectivas de la inteligencia El Mundo* 22.09.2003) explica que *el 'apego' materno afecta a la parte derecha del cerebro que regula todos los mecanismos relacionados con el control de las emociones, y sostiene que el trauma y el stress en las criaturas, provocado por la separación prematura, puede impedir 'el desarrollo óptimo del cerebro' en esa etapa crucial que va de los 0 a los tres años.*

Gracias al desarrollo del neocortex los grupos de Homo Sapiens pudieron organizarse para poder sobrevivir. Sin embargo, en las civilizaciones predominantes desde la era 'histórica'... el neocortex resurge cada vez más como un órgano de control, de especialización, incluso de represión, hacia las estructuras más primitivas. La especie humana... da la impresión que utiliza y desarrolla el cerebro que la caracteriza de manera disarmónica. El 'asesinato de cristo', según el título de la obra de Reich, es la represión permanente... es el asesinato infligido cada día a la vida, sin importar la forma en que se manifiesta... es la masacre de los recién nacidos, la represión de la sexualidad genital.

(...)

Es el individuo acorazado quien comete el asesinato de Cristo porque la coraza caracterial tiene al individuo prisionero, aislándolo de sus grandes posibilidades bioenergéticas, empujándolo por lo tanto. La coraza expresa una deformación emocional. Ella se opone al orgasmo. La coraza va emparejada con una hipertensión muscular crónica que traduce 'la inhibición de toda clase de excitación ya sea placentera, angustiada o de odio'

(...)

Así como el comportamiento busca renovar su acción gratificante poniendo en marcha el 'medial forebrain bundle', tenemos también que cuando se produce el comportamiento de lucha o de huida ante una agresión, el sistema que en este caso se pone en marcha es el 'periventricular system', en esta medida 'la inhibición de la acción' es un esquema comportamental de base: es la representación de lo que pasa cuando ante una agresión es imposible responder ni por la lucha ni por la huida. Es por tanto un comportamiento de sumisión .

(...)

El sistema inhibitor de la acción libera el 'corticotrophin releasing factor', es decir, que su acción motiva una secreción de ACTH y de cortisol

(...)

Los incidentes propios de la puesta en juego del sistema "inhibición de la acción" son fáciles de prever cuando se conocen los efectos de la secreción del cortisol y de la noradrenalina. El cor-

tisol deprime el sistema inmunitario... se opone a la síntesis proteica... suprime el sueño paradójico... favorece el retenimiento de agua y de sal... mientras que la noradrenalina eleva el tono muscular.

Vemos pues que los efectos de la puesta en juego del sistema inhibitor de la acción concierne al conjunto de la economía neuroendocrina... Es sin lugar a dudas en la edad temprana en donde se regula el 'hormostato' hipotálamo-límbico, cuando estas situaciones comportamentales son las más patógenas. Así tenemos que un número enorme de recién nacidos están en situación crónica de inhibición de la acción. El recién nacido que se da cuenta de que sus gritos y sus lloros no sirven para nada, está en una situación de sumisión total

(...)

Tanto en el Oeste como, y más aún en el Este, la gran mayoría de los seres humanos pasan sus primeros días... los primeros meses, en situaciones prolongadas de 'inhibición de la acción'... ¿Cuáles son a largo plazo las situaciones propias de la inhibición de la acción? No son otras que las desregulaciones hipotálamo-límbicas denominadas 'enfermedades de la civilización'... la depresión... las disfunciones sexuales, de las cuales forman parte los partos difíciles.

(...)

Nuestra posición se sitúa dentro...de la génesis de la salud... En lenguaje reichiano, esto quiere decir que nos oponemos a la constitución de la coraza. ¿Por qué precisamente los profesionales que trabajan en los lugares donde se da a luz son cómplices habituales de la constitución de la coraza? Simplemente porque están acorazados como lo están los hombres y las mujeres de nuestra sociedad. Estamos en pleno círculo vicioso. El carácter acorazado es contagioso. El hombre acorazado busca siempre eliminar a la madre. La historia del obstetra es también la de las diferentes formas de eliminar la madre.

Así es como Odent, apoyándose en la neurofisiología, explica la relación entre la formación de la coraza y la eliminación de la madre: cuando no podemos desarrollarnos como corresponde a

nuestra integridad psicosomática, y en un estado de casi permanente represión de nuestros deseos (programa de defensa, inhibición de la acción), forzamos desmesuradamente nuestro sistema de alerta, neuroendocrino y neuromuscular, y entonces configuramos una armadura interior. La eliminación y la carencia de la madre, se materializa en términos neurológicos, endocrinos y musculares.

Después de la separación prematura de la madre, viene la adaptación de la criatura humana a un entorno en el que tiene que seguir desarrollando el acorazamiento. La práctica tanto de la dominación como de la sumisión implica la coraza: coraza hacia dentro para contener las pulsiones deseantes, y coraza hacia fuera para practicar la mentira, la apariencia, el engaño, la traición, el empujón; para encajar los chantajes y para realizarlos; para mantener de modo permanente el doble juego de la sumisión y la dominación, y para estar permanentemente compitiendo y haciendo perder al de al lado (competir es querer ganar y hacer que otr@ pierda, para lo cual no se puede empatizar con él o ella).

Todo esto presupone la disolución de las cualidades innatas de generosidad, derramamiento sin cálculo, confianza, etc., y la forja de una capacidad para la indiferencia y la impassibilidad ante el malestar o el dolor ajeno. La dominación es lo contrario de la complacencia; y su práctica va dando forma al acorazamiento interior y nos va matando por dentro. Por eso, en estos capítulos digo que el fratricidio es un genocidio cualitativo (Odent dice *el asesinato infligido cada día a la vida y la masacre de los recién nacidos*), y que practicar la dominación o la sumisión supone la destrucción de cualidades psíquicas y somáticas que son inherentes a nuestra condición y a nuestra integridad humana. ¿Y cómo no sentir malestar, si tenemos que matar nuestros deseos de amar y de ser amadas, de derramarnos y de compartir; si no hay confianza ni reciprocidad! La gloria del que gana, las medallas y los trofeos de deportistas, cineastas, escritores, ensalza el ego y la personalidad, pero ¿en verdad dan satisfacción a la criatura que subyace? ¿en verdad sacia el deseo de bienestar, ¿desarrolla la capacidad orgástica, el placer, el flotar en el ambiente y el derramarse? ¿o son sucedáneos para engordar un ego que necesita su espacio y su volumen para mantenerse? La autoafirmación del ego de la que tanto se habla, sirve

para apuntarnos en la soledad individual y fáctica en la que se vive, para adaptarnos al medio, pero no para restablecer el bienestar interior y compartido; más bien es un señuelo de la felicidad errática que mencionaba al principio. La autoafirmación del ego, la adulación del mismo y la gloria, nos sostienen en la falta de entorno en el que derramarnos y fundirnos.

Vivimos prisioneras dentro de nuestra propia coraza. Por eso esta gloria y esta autoafirmación nos sirven para funcionar con la armadura y del blindaje para afuera; pero por debajo del ego encontramos la misma carencia, la herida psíquica primaria que resulta de la eliminación de la madre, a la que Michael Balint le puso el nombre de **falta básica** (nota ⁽⁴⁾ pag.35). Otra vez nos encontramos con el correlato psíquico de un impacto somático.

En el Capítulo 1 mencionaba el análisis de Balint de la libido primaria, que lejos de ser egocéntrica o narcisista como decía Freud, es un intenso amor a dos cuya represión deja la herida que Balint había detectado en el análisis profundo de sus pacientes, una gran falta o carencia básica, un vacío o falla en la psique que aparecía en cuanto se traspasaba el blindaje del ego de sus pacientes y se llegaba a los ámbitos básicos y primarios de la psique.

Balint puso el nombre de **falta básica** al ámbito de la psique que se forma en la represión de la libido primaria, porque, según relata, eran las palabras con las que los mismos pacientes lo explicaban. La **falta básica** no tiene la consistencia de una pelea o conflicto o agresión, sino de una devastación de algo propio, inherente a nuestra existencia, que falta y que ha desaparecido; y cuando llegas al fondo de la psique, encuentras una **falta básica** de algo que te han quitado y que era propio de tu existencia; y al tiempo emerge del inconsciente el recuerdo de la propia existencia cuestionada por la devastación, con la angustia mortal y el miedo de cuando se siente que la vida se acaba. Entonces para sobrevivir enterramos y olvidamos esta etapa de nuestra vida.

La **falta básica** que describió Balint en 1973, es el trauma psíquico correspondiente al **impacto de por vida** descrito por Bergman en el 2001, en base a los conocimientos aportados recientemente por la neurología: la libido y la fisiología son dos aspectos de una misma realidad orgánica y hay un momento de nuestra

vida en el que la eliminación de la madre psicosomáticamente cuestiona nuestra existencia.

Para olvidarlo creamos un blindaje que evita que el recuerdo venga a la conciencia, el blindaje del inconsciente. Y este blindaje es correlativo al blindaje neuromuscular. Si en la década de los 70 del pasado siglo, Balint descubrió la **falta básica**, unos 30 años después en la investigación neurológica se ha confirmado su correlativo **impacto de por vida**, confirmándose así, por ambas vías, las hipótesis reichianas sobre la estructura caracteriológica humana.

Las criaturas humanas no nacemos con ningún tánatos innato, ni con ningún pecado original, ni con karma alguno que perturbe la autorregulación y el bienestar del fluir sinérgico. Pero desde el matricidio histórico, en la sociedad patriarcal, salvo excepciones, todas tenemos una **falta básica** que alienta una ansiedad por el cuestionamiento de la existencia. Por lo general, no nos percatamos de ella, pero cuando las cosas nos van mal, en lugar de poner en marcha los mecanismos de supervivencia, con agilidad, imaginación, creatividad e interés por mantener la vida, aparece la depresión, ese síntoma tan generalizado en nuestra sociedad, que es un síntoma de la falta básica; porque como dice Balint, la falta básica *alienta una gran ansiedad durante toda la vida y afecta a toda la estructura psicobiológica del organismo humano.* Su intensidad y cómo nos afecte, dependerá de la calidad de la coraza y de la estabilidad del lugar social que ocupemos.

Por lo general para llegar a sentir conscientemente la falta básica es necesario derribar muchos blindajes y corazas, lograr una determinada transparencia interna psicosomática, lo cual a veces no es fácil; es un viaje que precisa muchos años de análisis, de deseo y pasión, y también de necesidad de conocer la verdad. Porque el blindaje de la falta básica y el olvido de lo que nos ocurrió, en cierta medida fue un recurso para la supervivencia.

El *black out* es el nombre que se le ha dado en psicología al fenómeno de olvidar experiencias muy traumáticas; es difícil de saber hasta qué punto el olvido de lo que nos sucedió en la etapa primal de nuestras vidas es un *black out*.

Freud en *Tres ensayos sobre la sexualidad* (14) afirmaba que si los seres humanos no recordamos los acontecimientos de nuestra tem-

prana infancia, posiblemente sea porque son demasiado traumáticos para tenerlos presentes.

Stettbacher, que explica de un modo prodigioso lo que debería ser el nacimiento, también afirma que tras nuestro modo de nacer traumático, realizamos el *black out* de la experiencia (nota (1) pag.33)

El conocimiento de lo que éramos y de lo que deseábamos, es decir, del Paraíso del que fuimos expulsadas; la conciencia del cambio de la edad del deseo y de la inocencia, a la edad de la necesidad y de la sumisión, y de la simbiosis a la individualización, porque no podemos dejarnos derramar en el entorno; esta conciencia, digo, es incompatible con la normal integración en el orden social. Es un conocimiento que concentraría toda la vitalidad y las energías del ser humano en el esfuerzo por recuperar lo perdido, y que alentaría la rebeldía del ser humano de una manera sistemática. Por eso nuestra aceptación del orden social es inconsciente.

La socialización en el patriarcado en general debe mantener en secreto el Crimen de la Madre (nota (39), pag 91), y en concreto, los seres humanos no debemos tener conciencia de lo que pasó al comienzo de nuestra vida: todo lo que fuimos, todo el deseo de amor y de bienestar, y todo lo que fue reprimido, está en el inconsciente. Aunque no está olvidado del todo, sólo está olvidado a un nivel racional consciente; pero nuestro inconsciente, nuestro cuerpo, nuestras células y nuestro esqueleto neuromuscular lo saben. En esa sabiduría corporal e inconsciente descansan las poquísimas terapias útiles que existen en el mercado.

Posiblemente el olvido de la expulsión del Paraíso esté hecho de una mezcla de *black out*, de todo tipo de desconexiones internas, y de ignorancia políticamente propiciada con mentiras directas y subliminales, con las que nos bombardean desde que nacemos.

Como dice Alice Miller (15), lo reprimido efectivamente se puede olvidar a un determinado nivel, pero no se evapora. En francés se

(14) SIGMOND FREUD, *Trois essais sur la théorie de la sexualité*, ed.NRF, Paris 1924 (16ª edición), pag. 77.

(15) Es el *leit motif* de toda la obra de ALICE MILLER. La obra de Alice Miller traducida al castellano, que yo sepa consiste en: cinco libros editados por Tusquets: **El drama del niño dotado**, **Por tu propio bien**, **El saber proscrito**, **La llave perdida**, y el último

utiliza el concepto de *refoulement* (nota (1) pag.19) que no tiene traducción en castellano, pero es un concepto clave; porque *refouler* quiere decir ‘echar para atrás’, que es lo que hacemos cuando desechamos un deseo inconveniente para la estabilidad edípica, lo rechazamos, lo empujamos para atrás: pero no se volatiliza, lo hacemos desaparecer del consciente pero queda alojado en la parte no consciente de nuestro cerebro, y queda por tanto dispuesto a hacerse presente de forma recurrente cuando las circunstancias apelen a su regreso.

El *refoulement* es un proceso que deja su huella en el plano somático y a la vez en el psíquico. En su viaje al inconsciente, lo reprimido paralelamente recorre nuestro esqueleto neuromuscular, dejando su rastro, la tensión que ha supuesto la contención de la pulsión, el retraimiento, la contracción, la rigidez, en definitiva, la coraza muscular, que se crea a la vez que el blindaje psicológico para mantener lo sucedido alojado en el inconsciente y olvidado para la conciencia. Por eso vivimos sin ser conscientes de lo reprimido y del malestar sufrido en la etapa primal. Y por eso cuando se restaura la conciencia con la verdad corporal, también se restaura la capacidad de amar.

La represión inconsciente implica la pérdida de la transparencia, es decir, de la percepción de lo que nos ocurre, de lo que sucede. La falta de verdad y la mentira se establecen en nuestro interior con corazas y blindajes psicósomáticos, y exteriormente, en lo social, con leyes e instituciones, todo ello con sus correspondientes coberturas simbólicas.

La falta de transparencia y/o de percepción del origen y proceso expansivo del placer, así como de las emociones que acompañan dicho proceso, hace posible algo tan increíble como confundir el amor verdadero con su sublimación, el amor espiritual que se focaliza en el corazón, y que es un subproducto de la represión.

La transparencia está prevista para la regulación normal del cuerpo humano, para el funcionamiento sinérgico de todos sus niveles

(2005) **El cuerpo nunca miente** (la traducción literal del título en alemán, sería **La rebelión de los cuerpos**). Ediciones B (Barcelona 2000) ha publicado **Las raíces del odio**. Entre la obra sin traducción al castellano, son importantes **L'enfant sous terreur** (Aubier 1986 y **Abattre le mur du silence** (Aubier, 1991). Su web es: www.alice-miller.com.

psicosomáticos. Las mentiras sociales (leyes e instituciones) y las mentiras corporales (la sublimación del deseo, en nuestra dimensión psíquica, la coraza en la dimensión somática), alteran la regulación corporal y social, y producen un estado patológico y de malestar crónico. Se podría también hablar de la coraza como somatización de la mentira corporal, y de la Ley como institucionalización de la mentira social.

Para llegar a la integridad de la criatura humana, hay que restaurar la conciencia: recuperar la transparencia y la percepción interna, eliminando las mentiras que paralizan la conciencia y los fluidos corporales; reconocer la falta básica y traspasar todos los blindajes del más o menos poderoso ego. Esto nos hará reencontrarnos con la pulsión del deseo, descodificado. La liberación del deseo es la auténtica liberación humana. Mientras que el deseo no recorra los cuerpos no habrá derramamiento y tampoco recorrerá el campo social; y todas las libertades serán mentiras más o menos relativas.

La confianza y la transparencia son las antípodas de la represión, que permiten la autorregulación y la regulación de las relaciones que resultan amables para el ser humano y producen el bienestar. Las relaciones con mentiras y desconfianzas no son amables, no producen bienestar.

La criatura humana tiene tanta vida, tanta fuerza, tanta capacidad de amar y de gozar, que merece la pena la tarea de restaurar la transparencia, y la lucha por vivir en contacto directo con las cualidades de nuestra integridad primaria y en el estado de inocencia; esto es lo que proporciona la paz y el bienestar que todo ser humano anhela, aunque solo podamos desplegar esas cualidades en una mínima proporción.

Llegadas a este punto, es preciso señalar, como dice Alice Miller, que las regresiones pueden ser peligrosas. Lo que hemos olvidado lo olvidamos porque era demasiado para nuestro cuerpo. El olvido es un mecanismo de supervivencia, porque no podemos soportar el dolor o la angustia de un suceso. Esto quiere decir una cosa: no se pueden forzar las regresiones; hay que empezar por eliminar las mentiras de la conciencia y adoptar una actitud de reconexión interior, de empatía y simpatía con la criatura humana, sus deseos y sus cualidades, y de antipatía hacia el acorazamiento, la metodo-

logía y las imposturas del fratricidio. Entonces las regresiones irán viniendo casi solas, a medida que el cuerpo esté preparado. Una vez más la clave está en entender el proceso, no como una terapéutica que sigue una metodología, sino como una recuperación de la salud psíquica y de la propia autorregulación, y por tanto es un proceso que **no puede ser dirigido desde el exterior**, ni puede ser forzado. Solo puede ser ayudado y acompañado desde el respeto hacia la sabiduría orgánica, que es capaz entre otras cosas, de recuperar la autorregulación. El camino de la recuperación es siempre tan único y específico como lo es la propia biografía que ha creado el acorazamiento específico. Por eso es imprescindible diferenciar la ayuda y el acompañamiento, de la dirección y de la guía. El respeto a la autorregulación debería ser también la perspectiva de tod@ psicoterapeuta.

Como en todo proceso de recuperación o de restauración de lo original de la vida humana, nadamos contra-corriente del modo de supervivencia establecido. A veces los obstáculos son difíciles, incluso parecen más difíciles que el quedarse como se está, en la supervivencia en la impostura y en las relaciones de dominación. Pienso que en la regresión sobre todo hay miedo a lo desconocido. Pero la regresión es solamente atravesar la impostura para alcanzar a la criatura deseante, y si la regresión se realiza respetando el proceso que marca el propio cuerpo, no hay peligro alguno, sino todo lo contrario. El peligro está en las derivas erráticas, que nos llevan a nuevas corazas y a una confusión mayor; o en las derivas forzadas, que producen un sufrimiento tan grande que provocan la reacción contraria de la que se busca: más acorazamiento y más mentiras psicósomáticas. Hay que desear la regresión y dejar que el cuerpo la realice, al igual que le dejamos en paz para que haga la digestión de una comida.

Para comprender el proceso de re-conexión interna con nuestras cualidades primarias, con nuestra capacidad amar y orgástica, y con toda la pulsatilidad de nuestras células y órganos, es útil recordar lo que dice Balint sobre la formación del ego: que es una individualización forzada por la carencia del entorno, ante la cual el deseo se retrae, se forjan las barreras internas y se impide el derramamiento; entonces es la coraza la que nos limita, la que nos

encierra, la que fija el individuo, la que define el ego. Esto es lo que acontece cuando se interrumpe la interdependencia libidinal madre-criatura, y dejamos de vivir derramándonos y flotando en el ambiente. Tenemos que pensarnos y que sentirnos en ese estado de interdependencia, de confianza y de inocencia, en el que mi cuerpo y el otro cuerpo son la misma cosa, una continuidad de procesos en los que está inmerso nuestro cuerpo y que todo nuestro cuerpo desea, porque el placer y el complacer se convierten en la misma cosa, en el derramamiento recíproco y compartido, por acción del flujo libidinal, y entonces nos sentimos bien en el estado de bienestar y de relajación, que es cuando la autorregulación funciona; y por eso nos abandonamos para dejarnos fluir y flotar, porque estamos en un lugar donde abunda todo lo que deseamos, y no hay nada que pueda hacernos daño: sólo si podemos reconocernos como esa criatura, podremos restaurar la salud psicosomática perdida.

Cuando la continuidad de procesos se atascó y se detuvo, porque nos faltó el otro cuerpo en el que derramarnos, donde fluir y flotar, tuvimos que alterar nuestra propia dinámica vital; retraernos y replegar nuestro deseo y nuestra confianza: y empezamos la individualización forzada en un medio formado por individualidades fraticidas. Empezó a formarse psíquicamente **lo que hemos llamado ego**, que fue fijándose con **los muros internos de contención del deseo**, las corazas que desde entonces recubren la falta básica, detrás de cada músculo contraído, de cada pulsión y de cada emoción; y sobre ese blindaje, empezamos a desarrollar las otras ‘cualidades’ de la supervivencia: la ‘inteligencia fraticida’.

El ego es un subproducto de la represión que encierra y blindo lo ocurrido cuando superamos la etapa primal en el abandono materno. Por eso, siguiendo la reflexión de Balint y de Stettbacher, en el capítulo V de **El Asalto al Hades** (nota (22) pag.77) decía que el *ego es un mecanismo de supervivencia*, lo cual coincide con el *survival mode* que describe Bergman, de la activación sistemática del programa neurológico de defensa. De nuevo estamos ante la convergencia de campos distintos de investigación, que llegan a describir los mismos fenómenos desde diferentes puntos de partida. No sé si es verdad que, como dice el refrán, *todos los caminos*

llegan a Roma; pero lo que es seguro es que detrás de cada mentira existe su correspondiente verdad.

La implementación actual del Tabú del Sexo, hoy más que nunca puesto que se pretende que existe la libertad sexual, requiere de muchas mentiras sobre nuestra condición humana y social, y un gran contingente de esfuerzos inquisitoriales para hacer desaparecer la libido y la capacidad orgástica de la imaginación y del bagaje semántico.

Así pues, aunque hayamos reprimido las pulsiones sin darnos cuenta, las consecuencias de esta represión no han desaparecido. Más bien se han quedado fijadas y adheridas a nuestra existencia de por vida. Victoria Sau, Amparo Moreno (16) y otras autoras han descrito y desvelado la matrofagia, el matricidio, **la madre impostora** que esconde el **gran Secreto de la Humanidad**. Lea Melandri (17) explicó cómo nos miramos con el filtro de la mirada del hombre, deformando y reduciendo nuestra sexualidad, interiorizando una violencia contra nosotras mismas. Irigaray (18), la locura que produce la falta de imaginario simbólico para conceptualizar el cuerpo a cuerpo con la madre, el deseo primario. Moia (nota (24) pag.55) la desaparición del registro histórico del paradigma matricéntrico original. Leboyer nos mostró que el parto sin dolor está ahí y existe a despecho de los violentos y de los autoritarios, y que el sufrimiento es *pura invención* de una cultura artificiosa que no satisface a ningún dios; Reich descubrió **la coraza neuromuscular** que deja la represión, y Groddeck el **inconsciente**, el lugar donde se quedan las pulsiones reprimidas y no reconocidas. A Freud hay que agradecerle haberle dado reconocimiento a la sexualidad; y a Balint la definición de **la falta básica** (y el reconocimiento del amor primario); mientras que a Nils Bergman, el **impacto de por vida** (y la reivindicación de la restauración del paradigma original de la maternidad).

(16) AMPARO MORENO Carta a la Asociación Antipatriarcal, **Boletín de la Asociación Antipatriarcal**, nº4, Madrid 1989.

(17) LEA MELANDRI, **La infamia originaria**, Hacer, Barcelona 1977.

(18) LUCE IRIGARAY, **El cuerpo a cuerpo con la madre.**, laSal edicions des dones, Barcelona, 1985.

En cuanto a nuestras antepasad@s neolític@s, hay que agradecerl@s el haber representado y creado el lenguaje del placer, dejándonos el legado y el testimonio de la civilización basada en la autorregulación; sin Tabú del Sexo, sin matricidio y sin dominación.

Capítulo 4

La desconexión:

La otra cara de la moneda del acorazamiento

*...Se quedó sorprendidísimo ante la exuberante risa
de los San, que subía directa del estómago,
una risa que jamás se oye entre la gente civilizada.*

Lauren van der Post (1958)
The Lost World of the Kalahari

*Los pueblos no domesticados se encuentran más íntimamente
conectados con su físico. Las mujeres de los cazadores-recolec-
tores no tienen los sentidos aletargados y sus procesos no son
algo ajeno a ellas; probablemente no resulte ningún misterio el
control sobre la natalidad para aquéllas cuyos cuerpos no son
objetos extraños sobre los que actuar.*

John Zerzan (1994)
El Futuro Primitivo

*Ahora no veo
ni cuna ni niño,
y el mundo me tengo
por desconocido.*

Gabriela Mistral
Ternura

Capítulo 4

La desconexión: La otra cara de la moneda del acorazamiento

Hemos visto algunos aspectos de la sincronía fisiológica y libidinal de la maternidad regulada con la pulsión del deseo materno, cuando, con palabras de Leboyer, **la maternidad responde al todopoderoso y ciego ritmo del mundo visceral**. Sin embargo es frecuente que las madres no encontremos el ritmo unísono (la sincronización, la sinergia) con la criatura, lo que enseguida se traduce en el malestar de la criatura (problemas de sueño, de lactancia u otros). Esta falta de ritmo unísono común es una manifestación directa e inmediata del fenómeno de *eliminación de la madre* (Odent, ver nota ⁽¹⁹⁾ pag.43), en el que concurren muchos factores que estamos tratando de analizar. Y uno de los más importantes es, sin duda, nuestra **propia desconexión interna, que es la otra cara de la moneda de nuestro acorazamiento**; la propia falta de ritmo unísono interno, que obviamente dificulta la conexión con el de la criatura.

Para entender nuestro estado de desconexión interna tenemos que adentrarnos en algunos aspectos de lo qué somos y de cómo debiéramos de funcionar los seres humanos. Me refiero a aquello que explicaron los biólogos Maturana y Varela ⁽¹⁾ acerca de la autopoiesis de la vida:

Los sistemas autopoieticos son los que se hacen a sí mismos y se autorregulan. Como resumía Jesús Ibáñez (nota ⁽¹²⁾ pag 67) *son organizacionalmente cerrados (porque en vez de ser programados desde fuera se hacen a sí mismos), e informacionalmente abiertos (reciben y producen continuamente información)*.

Cuando decimos que los organismos vivos somos sistemas abiertos, estamos diciendo que hay materia y energía ('in-formación', en el sentido etimológico de la palabra) que se intercambia en el eco-

(1) HUMBERTO MATURANA (**El árbol del conocimiento**, ed.Universitaria, Santiago de Chile 1986), y FRANCISCO VARELA (**Principles of biological autonomy**, Elsevier, Nueva Cork, 1979), acuñaron el concepto de 'autopoiesis' para designar la capacidad de la vida de hacerse y autorregularse por sí misma.

sistema en el que cada ente orgánico está integrado; en este sentido somos sistemas *abiertos*. Los organismos vivos somos además sistemas hipercomplejos; estamos constituidos por diferentes sistemas con diferentes niveles de organización: las moléculas, el plasma, las células, los tejidos, los órganos, etc. Cada sistema engloba al precedente y se halla englobado por el de complejidad superior: así pasamos de *la molécula al complejo enzimático (...), luego a las organizaciones intracelulares, luego a las células, de éstas a los órganos, de los órganos a los sistemas, hasta alcanzar el nivel del organismo entero* (2).

Podemos estudiar cada nivel por separado, porque cada uno tiene su propia capacidad de autorregulación y de hecho se autorregulan (en este sentido se dice que son sistemas *cerrados*); pero esta autorregulación propia depende de su apertura a los demás sistemas, a los que engloba y a los que le engloban. Ningún sistema puede mantenerse aisladamente, porque acabaría autodestruyéndose.

La retroalimentación y la autorregulación de la vida depende de que sus sistemas funcionen como sistemas abiertos. Por eso, los entes orgánicos no se pueden comprender de forma aislada; los entes orgánicos sólo se pueden comprender como parte de Gaia, es decir, de la vida en su conjunto. La última apertura de nuestro organismo humano, como en todo organismo, se realiza hacia nuestro medio; tiene que haber una relación de trasvase de materia y energía (de in-formación) entre cada organismo y su medio, el hábitat y el nicho.

Se comprende, pues, que la relación tiene que funcionar en todos los sentidos, entre todos los niveles de organización, y entre el organismo y su medio. Si se produce algún cierre o bloqueo de modo persistente, en algún sentido, a algún nivel, el sistema que queda bloqueado **tiende a autodestruirse**.

Se comprende también que **cada nivel de organización de un organismo tiene que tener por finalidad la del conjunto del organismo; y también que la finalidad del conjunto debe permi-**

(2) HENRI LABORIT (1981) *Mecanismos biológicos y sociológicos de la agresividad*, en: **La violence et se causes**. Editorial de la UNESCO, Paris 1981.
Se pueden descargar en : www.unesco.org

tir la finalidad interna de cada nivel de organización subyacente. Es lo que llamamos sinergia. La vida es sinérgica. La sinergia de un organismo hipercomplejo es el resultado de un proceso evolutivo muy largo, en el cual la formación de un sistema con su propia autorregulación se imbricaba con la de otros con los que formaba una autorregulación común, y así se fueron formando entes orgánicos cada vez más complejos; su estabilidad y viabilidad dependía de la sinergia común establecida, de la apertura y relación entre los sistemas. Aunque los diseños artificiales traten de copiar los sistemas que forman los entes orgánicos, es imposible que haya semejanza alguna. Los diseños artificiales nunca podrán autorregularse; y el destino de los entes orgánicos que quebrantan seriamente su autorregulación es la autodestrucción. La vida solo podrá mantenerse si se repeta la autorregulación, su condición autopoyética.

Así es la vida. Un montón de sistemas hipercomplejos, que funcionan de manera sinérgica. Cada molécula, cada célula, cada órgano, cada sistema que forma nuestro cuerpo, funciona con la finalidad de que el cuerpo que entre todos forman, se mantenga vivo; y el conjunto de nuestro cuerpo funciona haciendo funcionar internamente cada molécula, cada sistema metabólico, cada sistema de tejidos, etc. Esta sincronización funcional o sinergia de todos los sistemas es, repito, resultado de cuatro mil millones de años de evolución, a lo largo de los cuales se fueron fijando cada uno de los sistemas y su relación in-formacional, caótica, asimétrica, an-árquica, cíclica, múltiple, diversa, etc. con los demás. La vida es sinergia; su fluir constante armónico, an-árquico e impredecible (3) no puede ser objeto de dominación, sólo de respeto.

Comprendemos entonces por qué un pensamiento lineal, mecánico o determinista, como el de nuestro racionalismo clásico es falaz: sólo existe en nuestra imaginación, en el mundo de las ideas, pero no en los procesos materiales de la vida.

También se pueden entonces entender las consecuencias múltiples y encadenadas, que en un organismo hipercomplejo pueden

(3) El Capítulo 1 de **El Asalto al Hades** (nota 22 pag. 77) está dedicado a este funcionamiento aupoyético y autorregulador de la vida.

tener las interferencias o bloqueos persistentes, o la devastación de alguna relación o de algún aspecto de algunos de sus sistemas. A veces percibimos los efectos secundarios de los medicamentos o de las terapias, o los ‘colaterales’ de la política., etc. Pero sólo percibimos una pequeñísima parte de los mismos.

El manejo de las interferencias y sus consecuencias es en realidad, el arte de la dominación, el arte de nuestra civilización. **La dominación es, antes que nada, materialmente, un quebrantamiento de la autorregulación.**

Como dice la Biblia, uno de los sagrados libros de nuestra civilización: *Sometedla y dominad.... sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la Tierra.* Y así ha sido; dominar los ecosistemas internos y externos ha sido el arte, o el artificio, que la humanidad ha aplicado a lo largo de los últimos cuatro o seis milenios, tratando de enmendar la plana a cuatro mil millones de años de autopoiesis y autorregulación. Ahora estamos viendo los resultados.

Si un organismo bloquea el trasvase de materia y energía, inicia un proceso de degradación de su energía interna, y empieza a destruir más o menos su estructura orgánica. Es decir, bloquear las vías o los medios por medio de los cuales los sistemas se interrelacionan es, de algún modo, implementar mecanismos de desvitalización, de enfermedad o de muerte. De hecho, **el origen de nuestro malestar no es otro que el no poder dejar fluir nuestros cuerpos:** internamente por la quiebra de la autorregulación psicosomática, y hacia el exterior, por la hostilidad del entorno al que se debería abrir el cuerpo; entorno que a su vez actúa impidiendo que los sistemas de nuestro organismo restauren la autorregulación.

Podemos comprender también que la dominación ha de ir acompañada de la jerarquía, para oponerse al fluir natural sinérgico de la vida. Los organismos vivos no necesitan gobierno exterior porque se autorregulan, ni jerarquía porque las relaciones sinérgicas quedaron establecidas en la formación de su propia autorregulación. Es una armonía conseguida molécula a molécula en millones de años de evolución. Como dice Laborit (2):

Si en un organismo no existen jerarquías, si no existe relación de dominio, es porque cada célula, cada órgano, cada sistema,

cumple una 'función' cuya finalidad es participar en la conservación de la estructura del conjunto, sin la cual ningún nivel de organización, del más simple al más complejo, podría sobrevivir.

Y añade: *El sistema, por lo tanto, es totalmente abierto desde el punto de vista de la información circulante.*

La dominación y la jerarquía no pertenecen a la condición humana, ni son parte de los sistemas autopoyéticos de la vida. Son artificios para quebrantar su autorregulación y su fluir sinérgico, con una finalidad: desviar recursos, saquear, realizar botines, (llámense plusvalía, Capital o lo que sea).

La dominación paraliza el fluir espontáneo de la vida, e inserta una estructura de funcionamiento artificiosamente diseñada, hecha de leyes, instituciones, normas, disciplina, métodos de conducta, hábitos y costumbres. De hecho las primeras leyes escritas, que regulan las relaciones de parentesco, la jerarquía y la propiedad (como el Código de Hammurabi) aparecen con la civilización patriarcal. Frente a la sabiduría orgánica de los cuerpos, la dominación opone un diseño artificioso y patógeno, fruto de su experiencia en el saqueo y en el esclavizamiento *de todo lo que vive y se mueve sobre la tierra.*

La dominación se opone a la vida, que es sinérgica, caótica, fluida, armónica y an-árquica (sin relaciones de Poder).

Los seres humanos somos un ente orgánico hipercomplejo, formado por muchos sistemas, que funcionan sinérgicamente. El mantenimiento de la sinergia es lo que nos hace ser el organismo que somos, el cuerpo que somos. Si falla, nos destruimos como tal organismo, aunque puedan coger el hígado y el corazón y ponerse-lo a otra persona; pero como cuerpo humano, nos destruimos.

Aquí es donde entra la noción del pulso corporal, de la pulsatilidad orgánica. Nuestro cuerpo funciona con un **ritmo interno unísono**; el ritmo de la sinergia, del funcionamiento armónico del todo y de cada parte. Todos los sistemas que lo forman llevan el compás de ese ritmo.

Sinergia es ritmo unísono. Lo que llamamos 'metabolismo basal' (ritmo cardíaco, respiratorio, temperatura) sigue este ritmo; pero hay más movimientos rítmicos unísonos que no hemos apren-

dido a medir (porque tampoco hace falta), como el ritmo del placer en el cuerpo, cuando atraviesa todos los niveles (molecular, plasmático, celular, etc.) de nuestro hipercomplejo organismo. Aunque la endocrinología y la neurología recientemente han averiguado algunas cosas más, todavía creo que sabemos muy poco de **lo que hace el placer**; es decir, la información que nos recorre célula a célula, molécula a molécula, órgano a órgano; lo que conlleva ese movimiento interno que percibimos como placer; qué función realiza en los cuerpos el desarrollo de su capacidad orgástica.

Como decía en la **Introducción**, hay que pensar muy seriamente en la importancia que tiene que tener este movimiento para que lo percibamos de esta manera: porque está hecho para que el cuerpo se guíe por su impulso, lo busque y lo desee; como decía Kropotkin: la búsqueda de lo agradable y del placer es el impulso vital, la vía de acción del mundo orgánico (nota (2) pag. 34).

La importancia de la función que la sexualidad cumple en la retrolimentación y autorregulación de la vida humana, fue resumida por Reich (4) en una frase:

El proceso sexual, es decir, el proceso de expansión del placer, es el proceso vital productivo per se.

También lo hizo el poeta del siglo XVI Baltasar Eliseo de Medinilla, en un verso:

Todo por vivir, amando vive.

La sexualidad es energía vital, lo que anima nuestros cuerpos -su inhibición, lo que nos desanima-. Su sublimación y su transformación en 'ánima' espiritual, como decía Jesús Ibáñez, nos despieza.

Creo que todo el mundo sabe intuitivamente la importancia que tiene el placer. Solo hace falta un poco de honestidad y de compromiso con la vida y la verdad, para reconocerlo, para pensarlo y para decirlo. Y también para no caer en las trampas publicitarias de *la sexualidad secundaria, perversa, del hombre de hoy* (4).

(4) WILHEM REICH (1942), *La Función del Orgasmo*, Paidós, Barcelona 1995.

Tras esta breve reflexión, volvamos a nuestro estado de desconexión interna, que resulta de la socialización en la contención de las pulsiones sexuales, y en el estancamiento de la libido y de la capacidad orgástica. Si de manera sistemática autoinhibimos las pulsiones sexuales, y ponemos dificultades al ritmo unísono interno, sinérgico de nuestros sistemas, tampoco podremos establecer durante **la simbiosis** del periodo reproductivo, el ritmo unísono, ciego y visceral del deseo del otro simbiote.

La desconexión interna existe de algún modo en todas las mujeres socializadas en el patriarcado, y sobre todo en el mundo occidental en el que la componente inconsciente de la edipización es más importante que en otras culturas patriarcales; y existe incluso en mujeres que racionalmente tratan de establecer la sincronización con su criatura pero que encuentran un grave obstáculo en su propia desconexión. ¿A cuántas mujeres les tiembla el útero al dar de mamar, como daba por sentado que sucedía el anatomista francés Ambroise Paré? ¿Cuántas mujeres ven reflejada su capacidad orgástica en los pulpos micénicos cuyos tentáculos ondean rítmicamente y abrazan toda la panza del cántaro en el que están pintados?

La desconexión juega un papel importantísimo para impedir que el deseo recorra el campo social (Deleuze y Guattari). Los seres humanos, además de producir deseos, estamos hechos para percibir y acoger el deseo del otro o de la otra; y para que cuando el deseo del otro o de la otra nos alcance, induzca la producción del nuestro. Y esto se corrobora cuando percibimos que lo que nos enamora de una persona, es su propio deseo que nos alcanza y nos conmueve desde la piel hasta el útero; cuando ocurre eso es la señal de que el amor que nos profesan es verdadero. Pero ¿qué difícil es que nos alcance el deseo de otro o de otra! Estamos tan desconectadas de nuestras propias pulsiones, tan acorazadas, que no permitimos que el fluido amoroso nos traspase las defensas y la piel, y nos alcance por dentro. Y así es como se cumple la ley del Tabú de Sexo, gracias a la desconexión interna de nuestros cuerpos que hace tan difícil el palpitar unísono de los unos y de las otras.

Cuando alguien dice, y lo oímos con cierta frecuencia, *que no sabe lo que siente por otra persona*, está poniendo de manifiesto su desconexión.

La desconexión de nuestras pulsiones, el despiece corporal, viene a sumarse a las normas sociales establecidas, y así es como se impide que el deseo recorra el campo social.

Es muy importante entender el papel de la desconexión interna de los cuerpos en nuestro sistema de represión de la sexualidad aquí y ahora. Y también nos ayuda a entender cómo pudo implementarse el Tabú del Sexo en los comienzos de esta civilización; cómo pudo realizarse y cómo fue la transición de una forma de vida regulada por la sexualidad espontánea (matrística), a una forma de vida que reprime su despliegue espontáneo y luego la ordena según una ley (el patriarcado). La desconexión interna nos ayuda también a entender lo que cuentan algunos registros históricos que ahora nos resultan tan increíbles y difíciles de imaginar, y que mencionábamos en el Capítulo 2: por ejemplo, cuando la libertad de amar no se llamaba todavía *promiscuidad*. Como dice Maryse Choisy (nota ⁽²⁵⁾ pag.55) por muy increíbles que nos parezcan estas informaciones, cuentan con el testimonio de la historia. Como aquello de que *el amor al prójimo* fue primero un amor carnal hasta que se convirtió en un ‘amor’ espiritual; o que antes de *la elección de la pareja* lo que funcionaba era *el abandono al primero que llegaba*; o que el matrimonio monógamo era considerado una perversión contra natura y una inmoralidad; o que el hetairismo fue una resistencia activa de las mujeres al matrimonio, hasta que se consolidó el orden sexual y entonces el hetairismo se convirtió en prostitución, a la que luego se le puso el adjetivo de ‘sagrada’ tratando de soslayar el pequeño detalle de que no había intercambio mercantil. Otro pequeño detalle que echa por tierra la creencia de que el matrimonio responde a la naturaleza humana, es el registro histórico de que el matrimonio, llamado demétrico, apareció por vez primera como un pacto contractual y explícito.

La desconexión interna tuvo necesariamente que acompañar la instalación del orden sexual falocrático; la perversión de la sexualidad elimina su mecanismo propio de funcionamiento: el *fluir* de la libido.

Establecida la desconexión, la pulsión sexual se per-vierte, y entonces es cuando el deseo del otr@ puede con-vertirse y sentirse como una agresión. Nunca de otro modo, el deseo de otr@ podría

sentirse como una agresión, porque el deseo es respetuoso por su propia condición. Por eso *el amor al prójimo* era carnal y funcionaba *el abandono al primero que llegaba*, en lugar de *la elección de la pareja*.

Otro aspecto importante asociado a la desconexión es el asco a los fluidos corporales, simbólicamente representado con la sequedad, la asepsia, la limpieza y la pureza (5). Es un asco hacia los fluidos de l@s otr@s y hacia los nuestros propios, que necesariamente acompaña a la autoinhibición del deseo; es una componente del mecanismo de autoinhibición, porque en nuestro inconsciente el deseo sigue estando inmediatamente asociado a sus fluidos.

La socialización en la represión de las pulsiones sexuales, la represión del deseo materno desde el nacimiento, la alteración del proceso natural y normal del parto, el rechazo a compartir los fluidos corporales... todo ello produce el inevitable acorazamiento (ya sea más o menos inconsciente o voluntario por parte de la madre), y va organizando un estado de desconexión interna en la mujer: entre la pulsión de la libido y la fisiología, entre su mente y el resto del cuerpo, entre el inconsciente y el consciente, y entre unos procesos fisiológicos y otros; la matrofagia y la madre impostora se hace a base de procesos psicosomáticos reales y muy concretos y no es sólo una operación en el plano social o en el plano de la racionalidad individual.

Lo cierto es que si la madre tiene un grado importante de desconexiones internas, difícilmente podrá conectarse con la criatura; porque el *bonding* (6), la unidad madre-criatura, se establece a ni-

(5) En *El Asalto al Hades* (2010) (ver **Bibliografía**) se explican algunos aspectos de esta simbología de la represión sexual (agua-desierto, humedad-sequedad, etc.), y se mencionan algun@s autores que los han estudiado. Pags. 172-174.

(6) El concepto inglés *bonding*, referido a la madre y a su criatura, se suele traducir por 'vínculo'. Creo que esta traducción no es correcta, porque *bonding* en inglés hace referencia a una sola cosa que engloba a varias, mientras que el concepto de 'vínculo' hace referencia a una relación entre cosas diferentes. Por tanto creo que el concepto antropológico de 'díada' (una sola cosa compuesta por dos), o los conceptos definidos desde el psicoanálisis de 'matriz extrauterina', o 'unidad básica', se corresponden mejor con las recientes investigaciones pediátricas citadas en este libro, y con el concepto inglés de *bonding*. Bergman, en su **Restoring the original paradigm**, al constatar la sincronía fisiológica, habla de **un solo organismo**. Por eso a veces utilizo 'díada', a veces 'unidad' o a veces dejo sin traducir el inglés *bonding*.

vel libidinal, al nivel de los latidos, de las pulsiones, del deseo, para mantener la sinergia común de los sistemas de los dos cuerpos. Como decía en otros escritos, lo peor del chupete o del biberón no es que el pezón sea de plástico, sino **el cuerpo que falta** detrás del chupete o del biberón. **Lo peor no es que la leche artificial nutra peor o proteja menos; lo peor es que rompe la relación libidinal.** En la maternidad, el ritmo del mundo visceral tiene que convertirse en un ritmo unísono de dos seres en simbiosis, un ritmo simbiótico. Como dice Gabriela Mistral, hemos de mecer nuestra carne para mecer la de nuestr@s hij@s.

Un pediatra me dijo un día que a veces ponía a las criaturas recién nacidas sobre las madres y éstas ni se inmutaban... poniéndose de manifiesto el grado de robotización actual, de acorazamientos y de desconexión interna en la mujer. Sin embargo, en 1923 Groddeck todavía escribía (nota (6) pag.65):

La Naturaleza, que de muy diversas maneras atiza el fuego cuyo calor nos acompaña a lo largo de la vida, se vale de todos los medios (y sólo he mencionado una mínima parte de las raíces que nutren el amor materno) para privar a la madre de toda posibilidad de separarse y abandonar al niño (subrayado mío).

¡Qué lejos estamos ya de esta situación! Sin duda, Groddeck subestimó las posibilidades de **la dominación, sus artificios y sus medios de formación de masas**, para apagar *el fuego del amor materno*. Como dice Bergman, la medicalización de la maternidad en las últimas tres generaciones y el paradigma moderno de la misma, han conseguido neutralizar las previsiones de la naturaleza a las que se refería Groddeck, hasta el punto de que el acorazamiento de las madres de hoy les permite separarse con facilidad de sus criaturas.

Obviamente, el estado de desconexión de la mujer no se podría mantener sin esa gran mentira cultural sobre la maternidad; mentira que a su vez está sostenida por la autoridad incuestionable del sistema familiar y del sistema médico, que cortocircuitan la autorregulación y las posibilidades de re-conexión interna que se abren con el embarazo; y no tanto por lo que hacen sino por lo que impi-

den que suceda; porque el sistema médico ha usurpado la confianza que antaño tenían las mujeres en la autorregulación de sus cuerpos. Otra profesional que trabaja con mujeres embarazadas, me decía también que cuando explica el deseo materno, alrededor de un 80% de las mujeres lo reconocen y se conectan con él. Pero el otro 20% no lo reconocen y viven la maternidad en un alto grado de robotización. La desconexión referida a la lactancia también nos ayuda a entender sus problemas.

En el documental **Restoring the original paradigm** (nota ⁽¹³⁾ pag.41), Bergman dice que el programa neurológico de defensa activa el sistema nervioso simpático (**sns**), mientras que el de nutrición y el de reproducción, el parasimpático (**snps**). A continuación explica que uno de los principales nervios del **snps** es el vago, y que la relajación requerida para las funciones reproductivas y de nutrición hace necesario un determinado tono vagal, de tal manera que la estimulación del vago es un requisito para que funcione la unión madre-criatura. Después de las descargas hormonales y de opiáceos que se producen tras el parto, el vago de la madre se estimula con el contacto piel con piel con la criatura cuando está concretamente sobre su esternón. Por su parte, el nervio vago de la criatura se estimula con el roce del pezón de la madre en la parte posterior de su paladar, lo cual sucede mientras mama. En lo que se refiere a la madre, esto no sucede, o sucede en mucha menor medida, cuando la criatura y la madre están vestidas, aunque estén juntas (por eso se insiste en que el contacto sea *piel con piel*); también se sabe que la succión del biberón, que es un movimiento diferente del de mamar, no estimula el vago, como en cambio sucede cuando mama (a parte de que está clínicamente comprobado que el biberón produce apnea respiratoria e hipoxia -disminución del nivel de oxígeno).

Por eso, la libido, el deseo de la mujer es tener a la criatura apegada contra sí, y el deseo de la criatura es mamar y no sólo para ingerir leche, sino para estimular el vago, relajarse, y sentir el gusto y el bienestar interno.

¡El deseo es algo tan simple, tan sencillo! Tan sólo con que se reconozca, se respete y se le deje actuar, nos ahorraríamos tantísimo sufrimiento y tantísima enfermedad...

La pulsión del deseo no sólo arranca el proceso fisiológico de la nutrición, o de la protección inmunitaria, o de aportes de sustancias necesarias para el organismo en formación. La pulsión del deseo pone en marcha el estado de relajación para el movimiento informacional en general entre los sistemas internos del organismo de la criatura, y entre los sistemas de la criatura y los de su madre.

Otro tema que merece reflexión es el de la ropa. Antes a los bebés se les envolvía en pañales (y se utilizaba el verbo *envolver* en vez de *vestir*); ahora se les pone camisetas y *bodies* ajustados, una piel artificial que se sobrepone a la verdadera e impide el contacto. Antes las mujeres vestían túnicas y si hacía falta, mantos abrigados, o pieles como las esquimales, pero en general iban desnudas debajo de las túnicas, de manera que la piel estaba libre y dispuesta a sentir, y era muy fácil acariciarse o vivir piel con piel, metiendo a la criatura debajo de la túnica. Las costumbres sobre la vestimenta, como sobre las posturas, no son aleatorias. Y también la ‘seducción’ que se practica profesional y artificialmente es distinta de la seducción natural que se produce por la expresión del propio deseo; la primera forma parte de la sexualidad pervertida y desquiciada de nuestro mundo; la segunda pertenecería al despliegue espontáneo de la sexualidad.

La desconexión impide la expansión del verdadero deseo, que es el que sale del vientre y se expande no hacia arriba y en vertical, sino en todas direcciones por todo el cuerpo y toda la epidermis, para seducir a l@s demás. Y la ropa sobre la piel se ha convertido en aliada de la coraza orgánica, y en factor de desconexión y de falsa seducción.

Siempre me sorprende la sensibilidad de los poetas, que a veces traspasa las fronteras de la educación convencional, como la sensibilidad que expresa Lope de Vega en unos versos sobre la acogida de su nacimiento:

*La tierra y la miseria me abrazaron,
paños, no piel o pluma, me envolvieron...*

En ellos pone de manifiesto **la diferencia**, hoy sutilmente borrada por lo general de nuestra conciencia (a fuerza de vivir en la des-

conexión) que existe entre el contacto directo piel con piel y el contacto a través de la ropa. ¡Diferencia que ahora la pediatría más avanzada ‘descubre’! Lope de Vega tenía una sensibilidad y una conciencia que por ejemplo yo no tenía cuando parí a mi hija y a mi hijo, a pesar de la impronta y de todo mi cuerpo.

Bergman también explica (**Restoring the original paradigm**) que cuando el bebé mama y ‘ordeña’ el pezón realiza un ejercicio diferente de cuando toma el biberón; en el primer caso utiliza un músculo muy potente de la cabeza, (el músculo –dice- más potente para realizar el movimiento más fino, el de mamar), **que puede coordinar con los otros músculos que emplea para respirar y tragar**, lo cual le permite mantener el ritmo respiratorio y la oxigenación estables mientras mama. En cambio, para absorber la leche del biberón tiene que emplear los mismos músculos que necesita para respirar y tragar, y por eso no puede coordinar ambas cosas, y el resultado es que el biberón altera el ritmo respiratorio y produce hipoxia (disminución del aporte de oxígeno), lo que supone a su vez la alteración del ritmo cardíaco y un factor añadido de stress. Así pues, **Bergman** afirma que el biberón produce a la criatura hipoxia, stress, descargas de glucocorticoides, etc.

La fisiología del amamantamiento es toda una lección de autorregulación. La composición de la leche que la madre produce no es siempre la misma, siendo la criatura apegada a la madre quien controla y determina las variaciones. En una ocasión alguien me preguntó cómo era posible que la criatura que no puede hablar ni, aparentemente, comunicarse con la madre, puede inducir la composición de la leche de la madre. La respuesta la tenemos en la interacción libidinal entre madre y criatura, que comunica los sistemas de los dos cuerpos e instala una determinada sincronización fisiológica entre ambos: es la libido la que establece la simbiosis (y por ello se la ha llamado *matriz extrauterina*).

Quizá resulte más fácil entender otros ejemplos en los que la libido produce transformaciones fisiológicas (en los que su condición sexual, a diferencia de lo que ocurre con la maternidad, no solo no se prohíbe sino que se prodiga): de cómo **una sola mirada de nuestra pareja enamorada** puede inducir la producción de nuestros flujos orgánicos, con tal de que esa mirada nos alcance y esti-

mule nuestro propio deseo. Se trata de la atracción libidinal y de su función orgánica; del sentido o la razón de ser que tiene la líbido en términos orgánicos, precisamente para conectar sistemas, y en este caso para conectar los de la madre con los de la criatura. Bioquímicamente ya se han encontrado moduladores de enzimas que dependen de las pulsiones y de las emociones (7).

Niles Newton y Michel Odent, entre otr@s han escrito ya sobre la relación entre el amor y la fisiología (ver nota (5) pag.35).

Si causa sorpresa el hecho de que la criatura induzca la cantidad y la calidad de la producción de leche de la madre, es porque en general no estamos habituados a situar la función del deseo en la fisiología humana, mucho menos en la fisiología de una maternidad artificialmente organizada y medicalizada.

No puedo dejar de mencionar el significado que tiene **el uso generalizado del chupete** como indicador del matricidio, de la robotización y de la corrupción de la regulación fisiológica natural de la maternidad.

La relación madre-criatura, establecida desde el deseo visceral, produce el latido unísono simbiótico que induce la producción de leche cuando la criatura la desea. Una madre lactante, bien sincronizada, contaba que cuando su bebé estaba dormido la subida de la leche le avisaba de que se iba a despertar. Las glándulas mamarias de su cuerpo que latía al unísono con el de su bebé, recibían directamente el aviso de que se iba a despertar, sin pasar por el neocortex; y la madre se enteraba al sentir subir la leche. Es decir, que la estimulación de la subida de la leche la producía directamente la criatura a los sistemas de la madre: esto es precisamente la característica de la simbiosis, el funcionamiento como si fuera un solo organismo, como decía Bergman; lo mismo que pasa en nuestro

(7) En el artículo citado de Sandra Blakeslee (ver nota (12) pág 111), cuyo significativo título es **Las emociones moldean las neuronas**, se menciona el hallazgo realizado por Myron Hofer del Instituto Psiquiátrico de Nueva York, en la década de los 90, de moduladores ocultos que *aparecen al mecer, tocar, sostener en brazos, alimentar, y mirar a sus bebés*. En este artículo se cita también la investigación de Daniel Alkon (Institutos Nacionales de Salud. EEUU), una de cuyas conclusiones es *que el cortex frontal experimenta gran actividad metabólica en los bebés de entre 6 y 24 meses, y de nuevo durante la pubertad.*. Estos periodos coinciden con los dos grandes picos de eclosión de la sexualidad en la vida humana.

cuerpo, en el que muchos procesos no pasan por nuestra conciencia, también pasa entre los organismos simbiotes: es la sincronización fisiológica que se produce cuando hay intercambio libidinal, fusión de dos cuerpos que se desean. Como dice Esther Pérez (8) las madres sincronizadas sienten cómo el amor, incluido el amor materno de una madre adoptiva, se puede *licuar en gotas blancas*. El amor, la pulsión del deseo materno, es también capaz de hacer relactar a las abuelas para alimentar a las nietas y nietos cuando mueren las madres, según refería el Dr. Lluís Ruiz (coordinador en el estado español de la Iniciativa de Hospitales Amigos de los Niños de UNICEF) de algún caso que él había conocido en Africa.

Pero para ello es preciso que la madre esté conectada con sus pulsiones, que sienta el amor en sus entrañas y en sus vísceras, que sus sistemas internos estén in-formacionalmente abiertos y sigan su ritmo unísono, y que todo su cuerpo se deje llevar por él: *el ritmo ciego y todopoderoso del mundo visceral*. Es preciso que no haya acorazamiento interior, o que sea lo suficientemente débil, para que el latido corporal, la mirada o el roce de la epidermis estimule el deseo y alcance los órganos y los sistemas encargados de producir la leche. La propia desconexión interior nos desconecta de nuestras criaturas e impide la simbiosis y el funcionamiento sincronizado.

En este punto hay que situar la importancia de la impronta. Porque es un momento en el que la intensa pasión que se produce derrite las corazas; es una oportunidad única para la mujer para el derretimiento de la coraza, la recuperación de la capacidad orgástica y, en definitiva, la recomposición de su cuerpo.

Decíamos que la composición de la leche también la regula la criatura que tiene sus pulsiones sincronizadas con las de la madre. Sabíamos que la composición de grasas y proteínas de la leche no es la misma al principio que al cabo de quince minutos, o que al final de una misma tetada (y este argumento nos servía para cuestionar las reglas mantenidas durante mucho tiempo por la pediatría sobre la frecuencia y duración de las tetadas); y que tampoco era la

(8) ESTHER PEREZ, Ponencia presentada en las Jornadas de la Xarxa Feminista, Barcelona, junio 2006.

misma de una tetada a otra; ni la misma los primeros días que a los quince o que a los tres meses del nacimiento. También se habían comprobado diferencias en las tasas de inmunoglobulinas y algunas otras variaciones. Pero ahora se han encontrado más de **doscientas sustancias químicas** (Bergman, **Restoring the original paradigm**), (lo que no quiere decir que sean todas las que hay) necesarias para la absorción del nitrógeno, para la producción de diferentes enzimas, para la puesta a punto del intestino, etc., que se producen en la leche materna y que **se regulan a demanda de la criatura**. En cuanto al sistema inmune, la leche materna no solo proporciona inmunoglobulinas en general sino también las inmunoglobulinas específicas que la criatura necesita en cada momento. La cantidad de agua en la composición de la leche también la regula la criatura. La leche materna es algo similar al suministro por vía del cordón umbilical. La diferencia es que el cordón umbilical supone un sistema que está físicamente integrado, mientras que la unión física en la exterogestación está prevista por la pulsión libidinal que hace de *matriz extrauterina* y organiza una sinergia común de sus sistemas orgánicos.

Bergman pone de manifiesto lo inadecuado de las leches industriales, producidas a base de leche de otras especies, principalmente de leche de vaca, que como muy bien dice, es un animal que, además de nacer maduro, tiene cuatro estómagos, con un proceso digestivo muy diferente al humano. El tipo de caseína, la diferente proporción suero/proteína de una y otra leche, o la proporción de nitrógeno no proteico que la criatura humana requiere, serían suficientes datos para llamar la atención sobre la inadecuación de la leche industrial. Además, la apropiación de la leche de esta especie es una devastación que comporta un sufrimiento animal incalculable: no hay más que mirar la expresión de tristeza de los ojos de nuestras vacas. Como siempre, el Poder, las plusvalías del Capital del sector, se realizan con el sufrimiento humano y animal. Por cada átomo de Poder hay un átomo de sufrimiento. Hay una correspondencia unívoca entre Poder y sufrimiento, entre dominación y sumisión, entre mentira y verdad, entre represión y libertad. Luego nos dicen que el sufrimiento y la sumisión son inevitables; y que la verdad y la libertad son dogmas abstractos...! Cuando el

verdadero dogma es el cosido de mentiras que el Poder crea para mantener la represión y la dominación.

La industria no puede crear la leche idónea, ni puede variar su composición a demanda de la criatura; la composición de la leche es el resultado de un fenómeno vital cambiante, libidinal y fisiológicamente regulado, y el cuerpo de la madre es una fábrica que continuamente cambia la producción según el cambio continuo de la demanda fisiológica y anímica de la criatura. No somos máquinas, ni coches a los que se les echa siempre la misma gasolina. No hay diseño artificial saludable para la maternidad. Aún en estado permanente de sumisión más o menos inconsciente o consciente, a pesar de todas las corazas y las desconexiones, a pesar también, como dice Leboyer, de los violentos y de los autoritarios, somos seres productores de deseos y de libido, y nuestros cuerpos están previstos para funcionar con libido y no con represión.

Leche de vaca y represión del deseo materno; capitalismo y esquizofrenia.

Según otras investigaciones, en la leche industrial comercializada hay también una ausencia de ácidos grasos esenciales necesarios para el desarrollo de las criaturas; una ausencia que la industria no puede subsanar porque son sustancias muy biodegradables que no pueden ser sometidas a procesos normales de pasteurización (9).

¿Qué fábrica y que canales de distribución comercial pueden igualar la producción y 'la distribución' materna? Ninguno; ahora bien, aunque la industria y sus redes comerciales no puedan igualar a la madre, lo que las multinacionales sí pueden hacer, una vez organizado socialmente el matricidio, es acabar con esa producción materna de diversas maneras, siendo la principal el impedir la simbiosis y la relación libidinal; convencer a la madre para que siga una metodología, unas instrucciones, unas órdenes... en lugar de seguir sus pulsiones; porque impidiendo la relación libidinal, se acaba frustrando la regulación fisiológica que a su vez acaba frustrando la lactancia. Lo que sí pueden hacer es deshacer la unidad madre-criatura y organizar consecuentemente el 'modo de supervivencia' (*survival mode*) con leche industrial.

(9) LINDA CARROL, **Medical Tribune**, noviembre 1994.

La ventaja del diseño artificial es que produce plusvalía.

Ahora que la pediatría está empezando a reconocer el efecto iatrogénico de la medicalización de la maternidad, habría que aprender la lección y reconocer que esa medicalización de la maternidad se ha llevado a cabo porque en buena medida se ha podido ejercer un Poder y reprimir los deseos de las madres y de las criaturas, desoyendo su llanto y las protestas de las madres cuando se les llevaban a los bebés recién nacidos. Si en lugar de dominación hubiera complacencia y respeto por los deseos de las mujeres y de las criaturas, la medicalización de la maternidad no se hubiera producido, o no se hubiera podido producir en un grado tan extremo, ni se hubiera producido la generalización de la lactancia artificial, que es una devastación cuyas incalculables y nefastas consecuencias, apenas estamos empezando a evaluar.

Porque ahora en nuestra sociedad, desgraciadamente pocas madres entran en sinergia con su criatura y forman una verdadera díada, estableciendo un funcionamiento sincronizado. La desconexión interna del cuerpo de la madre impide que la libido regule la fisiología de la maternidad. El acorazamiento es un verdadero despiece del cuerpo de la mujer. Y luego el vacío de maternidad en la sociedad actúa como una guillotina que corta los brotes de deseo materno que se puedan filtrar. ¿Qué sucedería si hubiera un modelo social de maternidad simbiótica? ¿Si en la tele, en el cine, en las revistas, en el trabajo, en la calle, en los bares, en los cines, en la playa y en las gasolineras, si en todas partes en lugar de ver parejas de hombre-mujer, que entran y salen, comen, se lavan, se acuestan, van y vienen juntas, hubiera **una densidad similar de parejas madre-criatura**, de madres en simbiosis con su criatura, con sus historias, sus modos y sus expresiones de amor, al igual que sucede con las otras parejas? Creo que pocos acorazamientos internos resistirían la doble embestida, la interior del proceso psicosomático de la maternidad y la exterior, del paradigma social.

Ahora, de entrada, nos socializamos creyendo que una cosa es el cuerpo y la mente otra. Y nuestra conciencia va por un lado y el cuerpo por otro haciendo lo que puede. Si no tenemos conciencia de nuestras pulsiones corporales, no podemos tener conciencia de nuestro cuerpo; es decir, no sabemos lo que nos pasa. El resultado

de la socialización en la separación cuerpo-mente es, claro está, que la mente no sabe lo que pasa en el resto del cuerpo. Por eso se nos puede convencer tan fácilmente para que nosotras mismas produzcamos todo tipo de quebrantamientos en los mecanismos de autorregulación. Sin esta socialización con la mente disociada del cuerpo, la medicina tampoco podría quebrantar la fisiología de la maternidad, porque las mujeres no lo permitiríamos.

Es muy difícil de imaginarnos en un estado de buena conexión corporal. Quizá pueda ayudar a nuestra imaginación el comentario de Zerzan recogido en una cita al comienzo del capítulo:

Las mujeres no tienen los sentidos aletargados... sus procesos no son algo ajeno a ellas... sus cuerpos no son objetos extraños sobre los que actuar...

Esta reflexión de Zerzan está respaldada por las investigaciones de Silberbauer (10), Frisch (1974) y Leibowitz (1986) (11), quienes habían comprobado una capacidad en las mujeres para controlar la concepción, sin utilizar métodos anticonceptivos...

La socialización de las mujeres con una parte tan importante de nuestra sexualidad desaparecida, nos despieza y deja las pulsiones aisladas de la conciencia, y así nos convertimos en una especie de robot en lo que a la maternidad se refiere. Por eso hablaba aquella compañera del 20 % de mujeres que aún estando embarazadas (con todas las hormonas de la reproducción), y aún explicado el deseo materno, seguían sin inmutarse, sin sentirlo. Pero también hay un amplio 80% en el que el destape de las mentiras unido al estado reproductivo, produce un mínimo de reconexión que permite que aparezca el deseo, el ritmo ciego de la sexualidad de la maternidad.

Y a veces también el deseo materno, a nada que la socialización de la mujer no haya sido muy estricta, irrumpe, incluso a pesar de la ignorancia y de la falta de imaginario simbólico; incluso a pesar de no tener palabras para decirlo. Y por eso, hemos podido empezar a ponerle palabras, para poder decirlo y ayudar a la vida a recu-

(10) GEROGE B. SILBERBAUER, **Hunter and Habitat in the Central Kalahari Desert**, Rotledge and Kegan Paul, London 1981.

(11) Citados por John Zerzan en **El Futuro Primitivo**, pag. 30.

perar la autorregulación y poner el placer en el lugar que le corresponde.

Hay un bellissimo poema de Gioconda Belli ⁽¹²⁾ que explica que la maternidad no consume la libido de la mujer, sino por el contrario, si se realiza con deseo, la recarga y expande:

*... Los partos las destiñen.
engordan. se agotan. envejecen.
cuatro hijos tendrían que haber terminado con la
sensualidad o el deseo.
como si cada hijo mágicamente redujera la libido,
y no fuera la realidad exactamente lo contrario:
cada hijo dejándonos más cerca de la vida,
más proclives a la ternura,
la piel más suave y el sexo más acogedor.*

*Es la falta de pan, de amor, la que desgasta.
no el parto.*

Sin embargo, por lo general las mujeres, cuando nos quedamos embarazadas, incluso sintiendo el deseo materno, lo primero que hacemos es ir al médico. Porque a todo lo dicho sobre la desconexión y la ignorancia de nuestra sexualidad, se le suma el total desconocimiento de la sabiduría corporal y la desconfianza en nuestro cuerpos. En lugar de la confianza, hay miedo. Y por eso esa confianza que necesitamos, la trasladamos al exterior y la entregamos a la medicina y a los médicos, para que tranquilicen nuestros miedos. Así es como consentimos que nos roben nuestros partos, nuestra sexualidad; que violen nuestros cuerpos y el de nuestras criaturas; así es como nos dejamos guiar por el dolor en lugar de dejarnos guiar por el deseo y el placer; y así nuestro potencial orgásmico sigue desterrado en el Hades. Este es el papel más iatrogénico de la medicina, negar nuestra sexualidad y atribuirse la sabiduría del cuerpo, transmitiendo a la mujer la desconfianza en él.

Esto de no confiar en el cuerpo en lo referente a la maternidad

(12) GIOCONDA BELLI, *Apogeo*, Visor, Madrid 2004.

es algo bastante insensato. Porque en cambio sí confiamos en que nuestro corazón bombea la sangre constantemente, ochenta veces por minuto, todos los minutos del día y de la noche, estemos despiertas o dormidas, y no vivimos pensando en que pueda dejar de hacerlo. ¿Qué pasaría si desconfiáramos de nuestro sistema cardiovascular y viviéramos con un miedo permanente a que no funcionara? Y si nuestro cuerpo ha sido capaz de gestar un ser humano en su total integridad con todo el conjunto 'hipercomplejo' de sistemas, ¿cómo no saber hacerlo salir?

Al traspasar la confianza del propio cuerpo a la autoridad exterior, lo que sucede es que le traicionamos y le boicoteamos; entramos en un estado psicológico que obstaculiza la autorregulación del proceso fisiológico.

A pesar de todo, la maternidad concentra muchísima energía corporal y muchísima libido, y por eso se hace posible que a menudo se produzca el milagro, y que el deseo materno irrumpa de entre las corazas; la maternidad a pesar de todo, es una ocasión formidable de re-conexión interna para la mujer.

Desde el punto de vista de la reconexión y recuperación de la autorregulación, habría que dedicar especial atención a la impronta. La emoción en ese momento es tan intensa y apasionada, que muchas mujeres han asegurado no haber sentido nada igual en sus vidas. Porque es una emoción y una pulsión para entrar en un estado sinérgico y simbiótico con nuestra criatura fuera de nuestro útero, y por eso tiene necesariamente que ser una enorme convulsión de todo nuestro cuerpo. Esas pulsiones, esa sola emoción transforma nuestros cuerpos y la conciencia que de ellos tenemos.

Porque deshace blindajes y corazas,

Debilita el neocortex, la mente racional,

Las ideas que teníamos a priori sobre la maternidad y el amor, caen hechas pedazos. Nuestra percepción de la vida y del mundo y de las relaciones humanas cambia.

En la re-conexión, nos sentimos por dentro hasta lo más profundo, y nos sentimos enteras, sin despiece, sin desconexión, sin corazas, transparentes.

Como sueltas por dentro. Porque abandonamos las resistencias.

Y es como si todo por dentro circulara con mayor fluidez.

Sentimos la sinergia corporal.

Y a la criatura dentro de esa sinergia.

La criatura derrite nuestros acorazamientos internos porque nos necesita enteras, reconectadas, abiertas, transparentes, pulsátiles, vivas.

Nos hace ir al fondo, a lo que subyace a la devastación, a la criatura que somos, en su integridad, con sus cualidades originales.

El estado de bienaventuranza de la autorregulación, se produce cuando salimos de la carencia y de la necesidad y nos permitimos percibir el deseo... y dejamos salir el deseo de complacencia. Mucha gente puede reconocer esta euforia del derramamiento, porque a veces la hemos sentido también cuando nos hemos enamorado de adult@s, cuando se está tan llena de amor que se desea abrazar a todo el mundo.

El estado de bienaventuranza se siente como una armonía interna; una armonía entre las pulsiones, las emociones y la fisiología.

El estado de bienaventuranza sería el estado normal humano. Nuestro cuerpo está diseñado para vivir la mayor parte del tiempo en ese estado. El modo de defensa, de alerta, que pone en marcha una defensa y postpone el abandono al placer para después de la alerta, sólo debería ser accidental.

La maternidad es un vuelco impresionante en nuestros cuerpos, un momento de intensa producción deseante. No hay sensación alguna de carencia ni de necesidad. La maternidad nos hace vivir ese paraíso perdido que es el vivir en función del deseo y no en función de la necesidad, como decían Deleuze y Guattari.

Podemos entender por qué el amor se licúa: porque lo sentimos licuarse, como explicaba Esther Pérez en su escrito antes citado; y entendemos que el derramamiento -y no la posesividad- sea un placer. Entendemos, en fin, porque es nuestra experiencia y no una teoría, que el deseo y la fisiología son dos aspectos de un mismo proceso.

En las madres reales siempre hay un poco de todo: desconexión, blindaje, carencia, y el deseo que irrumpe... por eso es tan importante la información, que las mujeres empecemos a saber de nuestros cuerpos y de nuestras maternidades, y que tengamos en cuenta nuestra formación caracterológica, el estado de carencia y los

paradigmas edípicos en los que nos hemos socializado. Porque la madre patriarcal, la impostora que dice Sau, la hacemos la mujeres desde una carencia a la que no resulta fácil sobreponerse.

Deleuze y Guattari aseguran que el cambio del vivir según el deseo al vivir según la necesidad, es el punto de inflexión clave en el modo de vida, y es el correlato anímico del cambio del *grow mode* al *survival mode*, que describe Bergman cuando se separan a las pequeñas criaturas humanas de sus madres y cierran el programa de reproducción o el programa de nutrición y abren el de defensa. En la siguiente página (Cuadro 1) podemos ver un cuadro de correlaciones entre la libido y la fisiología.

Como decíamos al principio, nuestra civilización tiene 4-6 milenios de rodaje lo que explica lo pulidos y ajustados que están los mecanismos de represión y también la amplitud de aspectos que abarcan, sus interconexiones y su complejidad. Como dice Sau (nota ⁽³⁹⁾ pag.91):

La impostura es una mentira urdida para conseguir algo o para mantener incólume lo conseguido; es una perversión y a la vez el summum de la sutileza de la mentira social y política.

Aunque nunca como ahora han existido auténticos ingenieros y arquitectos diseñadores de los artificios de control, de represión y de exterminio de la población. El III Reich de Adolf Hitler creó escuela, que fue también cantera, de los futuros ingenieros de la represión invisible y del funcionamiento de la dominación.

Libido

Fisiología

PASIÓN, ENAMORAMIENTO	→ Impronta
MAYOR CONDENSACIÓN DE LA LIBIDO	→ Mayores descargas de oxitocina de la vida humana
SENSACIÓN DE DESHACERSE, DE DERRAMARSE	→ Licuación y eyección de leche
SENSACIÓN DE FUSIÓN, PÉRDIDA DEL EGO	→ Simbiosis
MATRIZ EXTRA-UTERINA (LIBIDO)	→ Habitat, díada
DESEO, INTERDEPENDENCIA LIBIDINAL	→ Sincronía térmica, de sueño, lactación, etc.
SENSACIÓN DE ARMONÍA	→ Autorregulación fisiológica
SENSACIÓN DE BIENESTAR	→ Programas neurológico de Reproducción o de Nutrición: hormonas del amor, del cuidado, etc., endorfinas, relajación muscular, snps activado, estabilidad y ritmo regular del metabolismo básico
PERCEPCIÓN RÍTMICA DEL PLACER	→ Secreción pulsátil oxitocina
SENSACIÓN DE MALESTAR, ANSIEDAD	→ Separación física, hormonas stress apneas, hipoxia, ritmo cardíaco irregular.
FALTA BÁSICA	→ Impacto de por vida
CAMBIO DEL DESEO POR LA NECESIDAD	→ <i>Switch off</i> (cierre) programa de Nutrición o de Reproducción y activación del programa de Defensa.
ESTADO DE RELAJACIÓN	→ Endorfinas, psns, tono vagal, hormonas del amor, <i>grow mode</i> .
ESTADO DE ALERTA, TENSIÓN	→ Hormonas del stress, del miedo, sns,
ESTADO O POSICIÓN DE DESEO	→ Programa de Nutrición y/o Reproducción
ESTADO DE CARENCIA O NECESIDAD	→ Programa de defensa
EGO COMO MECANISMO DE SUPERVIVENCIA	→ <i>Survival mode</i> , modo de supervivencia
DESCONEXIÓN,	
FALTA DE PERCEPCIÓN DEL DESEO,	→ Coraza neuromuscular
TRANSPARENCIA, VERDAD	→ Relajación, reconexión, bienestar

CUADRO 1

Capítulo 5

Las raíces viscerales de las emociones y el origen social del malestar individual

**Sobre la desconexión de las emociones de
las pulsiones, y las nuevas estrategias de
sublimación y de codificación del deseo.
Lo que se esconde tras la llamada
educación o inteligencia emocional.**

*El 'alma' es la unidad imaginaria que compensa
el cuerpo realmente despiezado*

JESUS IBÁÑEZ
Por una sociología de la vida cotidiana

Capítulo 5

Las raíces viscerales de las emociones y el origen social del malestar individual

SOBRE LA DESCONEXIÓN DE LAS EMOCIONES DE LAS PULSIONES, Y LAS NUEVAS ESTRATEGIAS DE SUBLIMACIÓN Y DE CODIFICACIÓN DEL DESEO. LO QUE SE ESCONDE TRAS LA LLAMADA EDUCACIÓN O INTELIGENCIA EMOCIONAL.

El Capítulo 2 terminaba señalando la importancia de las técnicas de sublimación para la implementación del Tabú del Sexo: porque **socializar a las generaciones enteras en la autoinhibición sistemática de las pulsiones sexuales, requiere tener bien establecidos los dispositivos sociales y culturales de sublimación.**

Como venimos diciendo, la represión de la sexualidad implica una determinada desconexión entre las pulsiones corporales y las emociones y sentimientos que las acompañan, las cuales han de ser objeto de una codificación, reconducción o sublimación según el orden sexual establecido; esto es lo que hoy la psicología llama educación emocional y lo presenta como algo positivo y favorable para el ser humano. Este proceso represivo y sublimatorio implica también una desconexión de las pulsiones de la conciencia: pues después de la infancia las pulsiones sexuales por lo general se autoinhiben, de forma inconsciente.

Hace unos 30 ó 40 años, cuando yo era joven, el concepto del deseo englobaba todo: era pulsión, emoción y sentimiento, todo a la vez. Y cuando hablábamos de 'sublimación', nos referíamos a la sublimación de todo lo que acompaña a la pulsión del deseo. Se daba por supuesto que toda emoción correspondía a una pulsión; es decir, que en la emoción estaba implícita la pulsión, y toda represión de la emoción o pulsión erótica, suponía una operación de sublimación casi de forma automática.

También estaban los amores espirituales, sentimientos cuya definición era precisamente que no tenían su origen en el cuerpo, sino

en el alma. Existen estudios dedicados a esclarecer que las experiencias místicas de algunos de nuestros santos o santas, eran sublimaciones libidinales que imaginaban procedentes del alma.

Este esquema se ha ido rompiendo. Ahora la sexualidad no hace referencia al deseo, a la pulsión corporal, al *pecado de la carne*, o al desarrollo de la capacidad orgástica. Ahora la sexualidad hace referencia a la práctica de la genitalidad coital adulta, que por eso se puede practicar incluso sin deseo alguno y sin apenas sentir placer; de hecho fingir el orgasmo para aparentar que todo funciona es ya un lugar común. Como decía en la **Introducción**, este concepto de sexualidad también ha sido llamando **tecnosexología**, y como todo hábito artificial crea un importante consumo de productos sucedáneos (lubricantes vaginales, oxitocina sintética, leche industrial, chupetes de plástico, viagra, etc., etc.). Lo que se llama ‘sexualidad’ se parece tan poco a la sexualidad verdadera que ya da igual restringirla o no con el mandamiento religioso que la limitaba a fines exclusivamente reproductivos.

Con la sexualidad reducida a la genitalidad, las emociones y los sentimientos quedan necesariamente desconectados de las pulsiones sexuales, de tal manera que ya no hay necesidad de recurrir a la existencia del alma espiritual para establecer la desconexión.

Aunque todas las viejas tradiciones judeo-cristianas y orientales de sublimación se siguen manteniendo, y presentando con nuevos maquillajes (como por ejemplo toda la moda del ascetismo oriental, de la Nueva Era, etc.), la sublimación ya no puede seguir descansando en la resignación como antaño, o en el puro ascetismo carnal; y por eso, como señala Zerzan (ver nota 5 pag.22), se ponen en marcha un sinnúmero de escuelas de manipulación de las emociones desarraigadas, para promover la adaptación psicológica a este nuestro artificioso modo de supervivencia. Las estrategias de sublimación, las de antes como las de ahora, tratan de que las emociones y los sentimientos no ofrezcan resistencia a la inhibición de las pulsiones corporales, y la favorezcan.

Así, salvo honrosas y escasísimas excepciones, la psicología actual aborda el malestar psíquico sin tener en cuenta el impacto de la socialización en la represión de la sexualidad; sin tener en cuenta el estado de acorazamiento y de contención de las pulsiones cor-

porales, ni la necesidad de desarrollo de la capacidad orgástica; como si la misma represión, el estado patológico de supervivencia en que nos deja, y la sumisión correspondiente, así como el medio social basado en esta represión, fueran esencialmente adecuados para los seres humanos. De hecho no tratan de derretir ninguna coraza ni de desarrollar la capacidad orgástica de los cuerpos, sino de consolidarla y adaptarla a la ordenación social de los sentimientos.

La psicología tendría que reconocer honestamente lo que han dicho Deleuze y Guattari, que la esquizofrenia y el capitalismo son dos caras de una misma realidad, a saber, la represión generalizada y sistemática del deseo que brota de los cuerpos humanos. (Aunque en vez de 'capitalismo' creo que debería decirse, 'patriarcado', porque la sociedad represiva aparece con el patriarcado, con el matricidio y el régimen de realización de patrimonios, del cual el periodo del capitalismo es sólo su último y seguramente definitivo tramo).

Así pues, el malestar psíquico individual debiera ser contemplado en paralelo y de manera correlativa al cuestionamiento de la sociedad en la que vivimos, teniendo en cuenta el impacto de la represión en el mismo nacimiento, a lo largo de la crianza y durante toda la vida humana. No hay otro modo de abordar el malestar individual que el de entender las causas que en última instancia lo producen: la represión sexual, el desquiciamiento psicossomático consiguiente, y las relaciones de dominación-sumisión. Porque si se oscurece y se desvincula el malestar del proceso represivo que lo origina, y si no se contempla en tanto que secuelas de dicho proceso, nada podremos hacer por remediarlo.

El bienestar interior se recupera con la reconexión del neocórtex con las pulsiones corporales, cuando nos ponemos a favor de la autorregulación orgánica, cuando se reestablece la conexión entre la conciencia, la epidermis y el mundo visceral, cuando todo el cuerpo sigue armónicamente el ritmo unísono sinérgico y desarrolla su capacidad orgástica.

Para evitar la recuperación del acorazamiento establecido a lo largo de la socialización, se nos oculta lo que realmente nos ocurre desde que nacemos, y tan sólo reconocemos sus efectos. Si no

sabemos de donde nos vienen los males, difícilmente podremos remediarlos.

Además, haciendo invisible o descafeinando el proceso represivo de la socialización, sus consecuencias se pueden atribuir a algún tipo de fallo individual, del que se nos hace individualmente responsables o culpables, y que la psicología debe ayudarnos a resolver: somos las personas las que tenemos que cambiar, madurar, crecer, alfabetizarnos, controlar nuestras emociones, ser positivas, desahogarnos, comunicarnos emocionalmente, recolocar las emociones, etc., para dejar de 'sentirnos mal'. El mundo es maravilloso y ser felices depende sólo de que 'hagamos los deberes'. Ahora somos 'culpables' de no hacer los deberes, de no madurar, de no crecer emocionalmente etc.; hablando en plata, de no retorcernos las tripas para adaptarnos. Así como siempre, la culpa es de la víctima, no del Poder que inflige el sufrimiento a la víctima. Con la culpabilización de la víctima, el proceso represivo se hace invisible al tiempo que se invisibiliza el Poder y el tipo de sociedad patológica en el que nos socializamos.

La ocultación de la represión es quizá su aspecto más dañino: el no saber de las secuelas de la presión y re-presión ejercida desde afuera, hace posible que nos sintamos culpables del malestar interior que sufrimos. Si el proceso de represión fuese visible, evidentemente no nos sentiríamos culpables del malestar interior.

El sentimiento de culpabilidad que subyace en nuestra psique, es entonces, ante todo, una consecuencia inmediata de la ocultación de la represión inicial, que es también una ocultación del tipo de sociedad a la que nos tenemos que adaptar.

La ocultación de la sexualidad y de su represión desde el inicio de nuestras vidas, es pues imprescindible para que no se descubra el tipo de sociedad en la que vivimos, y para que la crítica social se desplace hacia el cuestionamiento de la persona; y entonces, que la lucha social deje paso al mercado de terapias individuales.

La socialización patológica convierte el mundo en un Estado terapéutico: ¡Vaya pedazo de mercado que se ha creado para los expertos de la psicología,! ¡La conquista de territorios ya no es requisito imprescindible para colonizar personas y buscar consumidores! Porque esta nueva institución de expertos en psicología

tiene la ingente tarea de enseñarnos las maneras de adaptarnos y de que aguantemos la represión, la sumisión y la dominación; es decir, de estabilizar la patología apuntalando la construcción psíquica adecuada (el ego), afinando nuestra capacidad de auto-represión y de control de nuestra vitalidad, para un mejor manejo y contención de nuestras pulsiones, de nuestras emociones y demás aspectos propios de la integridad humana, cuyo desarrollo espontáneo sería un impedimento para andar por este mundo.

A esta habilidad en este tipo de represión, es lo que algunos llaman 'educación emocional', o incluso 'inteligencia emocional'. La 'inteligencia emocional' que propugna la psicología adaptativa consiste en controlar y re-codificar desde el neocortex las emociones una vez que han quedado desvinculadas de las pulsiones o impulsos que han sido inhibidos más o menos inconscientemente.

La codificación falaz de las emociones evidentemente refuerza su desvinculación con la pulsión corporal y su inhibición. Las emociones y los sentimientos, vinculados a la pulsión corporal y reconocidos como tales, nos dan fuerzas para permitir su expansión; pues el neocortex entonces intervendría a favor en lugar de en contra de las pulsiones.

Hace años, por mi propia experiencia, llegué a la conclusión de que no había en este mundo nada más subversivo del orden social, que ser consecuente con los sentimientos, cuando éstos están anclados y enraizados en el latido visceral.

Las emociones, en la medida en que originariamente se producen para acompañar las pulsiones de nuestros sistemas orgánicos, y para facilitar y contribuir al comportamiento más conveniente para los cuerpos; es decir, en la medida en que forman parte de la autorregulación de la vida humana, resultan inconvenientes para el sistema social represivo, y por eso su producción, empezando por la misma emoción erótica y terminando por la cólera y la rabia más profundas, deben ser controladas y re-codificadas.

Así pues, eufemismos aparte, la 'educación emocional' son una serie de estrategias psicológicas para consolidar los egos, blindar el sistema de inhibición inconsciente que se va adquiriendo, mantener desarraigadas las emociones y los sentimientos de sus correspon-

dientes pulsiones viscerales, impedir el restablecimiento de la autorregulación psicosomática, y hacer que el ser humano se adapte al acatamiento, cuanto más inconsciente mejor, de la dominación, y a la aceptación de la sumisión al orden represivo.

Se trata de alcanzar un equilibrio psíquico (un ego) en el que se borre el anhelo de la capacidad orgástica del cuerpo, en el que las emociones que se perciben en la conciencia se desconecten, tanto de las pulsiones corporales como de las relaciones sociales que las originan, evitando que salgan a la luz las verdaderas causas del malestar psíquico, y evitando por tanto la rebeldía. Porque a la conciencia se la puede engañar diciendo que lo bueno es malo y viceversa; pero el mundo visceral es todopoderoso, y es ciego y sordo frente a las mentiras, y no le pueden engañar ni arrebatarse su sabiduría filogenética, y siempre sabe lo que es bueno y lo que es malo para el cuerpo humano. Por eso, el funcionamiento de la dominación requiere la doble desconexión interna del cuerpo humano.

La psicología, en tanto que metodología de adaptación al funcionamiento de la dominación, debe fortalecer las corazas psíquicas y somáticas que se construyeron en la primera infancia y que cerraron ciertos sistemas de autorregulación y de información; porque estas corazas con frecuencia son defectuosas o insuficientes para contrarrestar las pulsiones vitales que tienden al restablecimiento de la autorregulación y a la reconexión entre los sistemas, y a la conciencia de las mismas.

Evidentemente no hay emociones negativas o malas, sino que todas forman parte de nuestra autorregulación psicosomática; son sabias y benefactoras y esclarecen lo que verdaderamente nos sucede; pero también son improcedentes en nuestra sociedad porque incitan a la rebeldía frente al orden establecido. Como dice Alice Miller, el cuerpo se rebela contra la represión, y además, nunca miente (1).

En realidad, si supiéramos la capacidad de autorregulación psicosomática que tiene nuestro cuerpo, si conociéramos la función de

(1) ALICE MILLER, **El cuerpo nunca miente** es el título de la traducción de su último libro publicado por Tusquets en 2005; aunque la traducción literal del alemán sería 'La rebelión de los cuerpos' (*Die revolte des körpers*).

la sexualidad y del placer en dicha autorregulación, si fuéramos conscientes de la represión social y corporal, del daño ocasionado por esta represión, y la masacre que supone nuestra forma de nacer y de socializarnos, si pudiéramos tener conciencia de nuestras pulsiones y de nuestra capacidad orgástica, nuestras biografías personales dejarían de ser un misterio, nuestros cuerpos serían un libro abierto y entenderíamos lo que nos ocurre. Y cuando entendemos lo que ocurre, la situación da un giro de 180°.

Sentiríamos la transparencia interior, la vinculación de las emociones y de los sentimientos con las pulsiones viscerales, una coherencia interna, y por tanto una actitud hacia lo externo, que desharía los sentimientos de culpa, liberaría la energía anímica, las 'ganas de hacer', la pasión por las cosas que nos mueven y nos conmueven; y esta pasión nos haría de guía para establecer la mejor conducta, la mejor adaptación posible ante las relaciones sociales.

En cambio, la incompreensión y confusión sobre lo que nos sucede, y el creernos responsables o culpables de los efectos patológicos de la represión, es una fuente permanente de desasosiego y angustia; de hecho es una parte muy importante del malestar psíquico individual que desaparece cuando recuperamos la percepción de nuestra integridad psicósomática. Lo 'negativo' no son las emociones; lo 'negativo' es no entender a qué responden, o creerse que responden a algún tipo de pecado o de culpa propia, o, como se dice ahora, a no haber hecho los deberes; culpables como en la historia de Edipo que se hizo a sí mismo culpable de una tragedia que habían ocasionado su madre y su padre al condenarle a morir y al abandonarle. Por eso, este libro, que frente al funcionamiento de la dominación, trata de una recomposición y de una rebelión corporal, que tendría que formar parte de una rebelión y de una recomposición del tejido social, se subtitula **La Rebelión de Edipo IIª parte**, y es una ampliación del libro anterior, **El Asalto al Hades, La rebelión de Edipo Iª Parte**.

Como explicaba en la 'Presentación' de **El Asalto al Hades**, a la que me remito para ampliación del tema de la culpa de Edipo, Freud encontró una similitud entre la historia de Edipo y las biografías de sus pacientes; de hecho, Edipo es más conocido por esta coincidencia detectada por el psicoanálisis, que por la literatura.

Tod@s somos Edipos, víctimas de la falocracia que suprime la sexualidad específica femenina y la sexualidad primal, y que ejecuta el matricidio día a día; por eso Deleuze y Guattari llamaron *edipización* (nota (34) pag.84) a esta socialización, en la que tras la represión del deseo materno y de la castración anímica, en lugar de reconocernos como víctimas se nos hace culpables. Como también explica Alice Miller en otro de sus libros (2), la historia legendaria de Edipo es la historia de la víctima culpabilizada. Desde siempre la dominación ha culpabilizado a sus víctimas de la represión que les inflige, al igual que se sigue haciendo ahora.

Por eso, cuando se sitúan las emociones y los sentimientos en sus raíces orgánicas y viscerales, y en las verdaderas circunstancias que las originan, cuando las percibimos como parte integrante y en armonía con el resto de nuestro cuerpo, cuando las contemplamos con respeto y dejamos de inhibirlas o de manipularlas, y nos reconocemos como criaturas inocentes productoras de deseos y de pulsiones benefactoras, desaparece el sentimiento de culpa y liberamos la función autorreguladora, benefactora y sabia de las emociones, que se convierten, como decía, en la guía de nuestro bienestar: porque la verdadera inteligencia de las emociones y de los sentimientos reside en su enraizamiento visceral. Este es el giro de 180° al que me refería, porque lo que era una causa de malestar se convierte en causa de bienestar interior.

La autoinhibición inconsciente de las pulsiones y la sublimación de las emociones, producen inevitablemente una desconexión entre la conciencia y el resto del cuerpo. Por eso no podemos saber lo que nos pasa. Y por eso resulta tan fácil engañarnos; sobre todo si confiamos más en l@s expert@s, en la autoridad médica, psicológica, pedagógica, etc., que en la sabiduría del mundo orgánico. Mientras que no sentimos las raíces viscerales de las emociones, nunca sabremos lo que nos pasa, y viviremos instaladas en la desconexión, presas fáciles de la voracidad de las mentiras de la psicología moderna, convertidas en clientes, dóciles como parvulit@s, haciendo deberes y más deberes, y tomando analgésicos, antidepresivos y tranquilizantes contra el retorcimiento de las

(2) ALICE MILLER, *L'enfant sous terre: l'ignorance de l'adulte et son prix*, Aubier, Paris 1986..

tripas y de nuestra psique.

El que las criaturas humanas crezcamos y nos hagamos adultas con la mente desconectada del resto del cuerpo, no es propio de nuestra condición humana. Como ya he mencionado, la antropología que ha estudiado a l@s cazador@s-recolector@s supervivientes en Africa el siglo pasado, detectaron en ell@s una conciencia de lo que pasa en el cuerpo que no tenemos en nuestra civilización. La desconexión de la mente del resto del cuerpo es sólo consecuencia de una socialización represiva de nuestras pulsiones y de nuestras emociones, que en los momentos claves de su desarrollo mantiene inactivas las conexiones neuromusculares correspondientes; si luego se le suma la ocultación cultural, las mentiras de palabra, de omisión y de hecho, sobre lo que nos ocurre, así como la inercia de los hábitos sociales, el resultado es que nuestra conciencia se forma y se mantiene desconectada de lo que pasa en el resto del cuerpo. Hay corrientes como *la antigimnasia* y otras que también trabajan sobre las desconexiones neuromusculares para recuperar la transparencia interna y la armonía psicósomática.

La codificación o re-asignación de contenidos de las emociones se hace imprescindible, porque las emociones no deben permanecer erráticas en nuestra conciencia mucho tiempo; la gente deprimida o nihilista, no produce plusvalía ni sirve para hacer la guerra; las emociones deben ser inmediatamente recalificadas; de hecho el funcionamiento de la dominación, la buena educación pretende que dicha codificación sea automática y se produzca inconscientemente (*la edipización*: ver nota ⁽³⁴⁾, pag.84). Pero con frecuencia esto no sucede así, y entonces es cuando deben intervenir los terapeutas con la 'educación emocional', la 'alfabetización emocional' y el 'crecimiento personal' (que a veces incluso se disfrazan con el concepto reichiano de 'bioenergética') para educar las emociones y que nos adapten al orden sexual.

Las emociones de autodefensa (ira, cólera) antes se presentaban como producto de una maldad innata, y se las situaba entre los 'pecados capitales'; ahora ya no son pecado pero siguen estando mal vistas: se dice que son negativas, que nos hacen daño y que hay que saber controlarlas, tragándonoslas o desahogándonoslas dando puñetazos a una almohada. La dignidad herida sigue siendo un pecado de

‘orgullo’, y se sigue propugnando la resignación aderezada, eso sí, de ‘autoestima’: es lo de obedecer sin humillarse y mandar sin arrogancia. Porque la insumisión es también propia de personas emocionalmente ‘soberbias’, frente a las personas mansas que es la manera de tradicional de llamar a la sumisión: La emoción erótica sigue estando proyectada a la pareja, y aunque no se hable del pecado de ‘lujuria’, la libertad del amor y del deseo sigue llamándose ‘promiscuidad’ con su connotación peyorativa.

Ahora en vez de decir que hay que cumplir los diez mandamientos, se dice que hay que saber controlar las emociones, pero en definitiva es lo mismo. Incluso peor, porque lo que tradicionalmente era pecado como el afán de poseer, la ambición, la avaricia, la usura, incluso la mentira (los mandamientos no eran para los ricos sino para las clases bajas y para las mujeres), ahora son virtudes. Basta reflexionar cómo ha cambiado la posición de la mentira en la escala de valores morales. *La avaricia me vicia*, dice un slogan publicitario. La moral se pragmatiza y se adapta también al capitalismo salvaje y de consumo.

Ya no se juzgan moralmente las emociones (‘buenas’ o ‘malas’, virtuosas o pecaminosas, etc.), pero se juzgan pragmáticamente desde el punto de vista de las relaciones de dominación, de la ‘sana competencia’ y del orden sexual patriarcal, y se las califica de ‘positivas’ o ‘negativas’ según su operatividad para sacar el mejor partido a nuestra posición en el campo de batalla.

Desde el punto de vista de la regulación corporal y social, ninguna emoción es mala ni negativa. La ira, la cólera y el enfado, por ejemplo, no son emociones negativas, ni pecado de alma alguna, sino simplemente emociones para enfrentarnos a agresiones o represiones. Nos enfadamos para mantenernos apartadas de quien nos hace daño y evitar que nos lo siga haciendo. Nos dicen que son negativas argumentando que nos hacen sentirnos mal; y nos lo creemos porque es cierto que en esos momentos nos sentimos mal; pero lo negativo y lo que nos hace sentir mal no son nuestras emociones, sino la agresión que las ha provocado, y la lucha interior que la agresión nos obliga a emprender, y que nos hace perder la relajación y poner en marcha los dispositivos de defensa.. Las emociones son nuestras armas de defensa en la resistencia a la

represión. Siempre la misma confusión entre la represión y sus consecuencias, entre la herida y la bala que produce la herida.

Y aquí aparece inevitablemente **la cuestión del perdón**. Parece que perdonar es una actitud piadosa, compasiva, solidaria y de gente amorosa. Parece que ser capaz de perdonar es una gran cualidad humana, que va pareja al control de las emociones. Voy a tratar de explicar que, pese a las apariencias, esto no es así.

Como digo, el proceso emocional de la rabia, de la cólera y del enfado son mecanismos de autodefensa y de autorregulación. Por consideración **a nuestra integridad corporal**, estos procesos emocionales tienen que ser respetados, porque desde el punto de vista de la autorregulación son absolutamente ‘legítimos’ y ‘positivos’ para nuestro cuerpo y nuestra vida. El perdón no tiene otro sentido que el de interrumpir y bloquear un proceso natural y normal de defensa, obviamente con el fin de impedir la rebelión y la insumisión del oprimid@ frente a su opresor u opresora.

Porque lo cierto es que cuando el proceso natural de la rabia, de la cólera o del enfado pasa, **ya no tienes nada que perdonar**, poniéndose de manifiesto que **el único sentido que tenía, y que en general tiene el perdón, es el de bloquear la rabia y la rebelión**. Alice Miller, en su libro **Por tu propio bien** (nota ⁽¹⁵⁾ pag.118) ha explicado perfectamente la función social y emocional del perdón: nada menos que implementar el Cuarto Mandamiento judeocristiano de honrar y amar a quien te reprime e instaurar el principio de Autoridad, es decir, el principio de la dominación ⁽³⁾.

Cuando el proceso emocional ha terminado y ya no tienes nada que perdonar, entonces ya puedes simplemente decidir si las circunstancias han cambiado y puedes acercarte a la persona que te agredió, o si no han cambiado y debes permanecer alejada, aunque emocionalmente ya no sientas enfado o rencor contra ella.

Como estas corrientes de la psicología tratan de adaptarnos a las relaciones de dominación/sumisión y a la lucha fratricida, su objetivo es neutralizar las emociones para que no cumplan su función de incitarnos a la rebeldía y al incumplimiento de ‘lo que debe ser’.

(3) El capítulo 3 de **La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente** (ver **Bibliografía**) esta dedicado a este tema.

Por eso dicen que hay que aprender a **controlar** las emociones. Antes el autocontrol (o sea la autoinhibición) se propiciaba diciendo que las emociones eran pecado, y se decía sin ningún empacho que había que **arrepentirse por sentir lo que se sentía**, y hacer **acto de contrición y propósito de la enmienda** para no reincidir; es decir, **para estar preparad@s y dispuest@s a inhibirlas en cuanto asomasen**. Ahora no se nos dicen que lo que sentimos es malo, sino que hay que ser práctic@s y saber controlarlo; ahora no debemos simplemente reprimir esas emociones sino que debemos controlarlas inteligentemente; no por nuestra salvación eterna en el más allá, sino por el beneficio e interés que podamos sacar en el orden social establecido; en realidad las emociones llamadas 'negativas' no lo son para nosotras, sino para el sistema represivo que necesita seguir funcionando impunemente sin la resistencia de los cuerpos.

Es el funcionamiento de la dominación: tratar las emociones para adaptarlas a las normas sociales, despojándolas de sus raíces viscerales y de su función en la regulación sinérgica del organismo frente a sus agresiones. Y lo hacen *por nuestro propio bien*, como medida terapéutica y sanadora.

Y si lo llevamos al terreno del deseo materno, vemos que sucede lo mismo cuando el sentimiento de amor materno se le desconecta de las pulsiones y se le despoja del sentido y de la sabiduría orgánica que tiene. Y entonces ya interviene la pediatría con sus métodos, dietas y pautas que vienen a suplir nuestra ignorancia.

La 'educación emocional' se complementa con el concepto de 'analfabetismo emocional'. Como decía en la introducción, creo que fue Ingmar Bergman quien llamó 'analfabetos emocionales' al matrimonio de su película; pero toda su película es una denuncia de **la institución del matrimonio que no se adapta a la realidad de los cuerpos deseantes**. Nos creemos emocionalmente analfabet@s porque creemos que el orden social corresponde a nuestra naturaleza, y al mismo tiempo somos incapaces de entender qué demonios pasa con nuestros deseos y emociones; o sea, no es que seamos 'analfabetos emocionales', es que el orden social desquicia el deseo y las emociones. 'Analfabeto' es el que nunca aprendió las letras; nosotr@s, **nuestras emociones nacen sabiendo su función**,

y es la socialización lo que nos hace perder la conciencia de su sabiduría. Pero al aceptar que somos emocionalmente analfabet@s, como si el analfabetismo emocional fuera algo innato, en lugar de reconectarnos con las raíces viscerales y pulsátiles de nuestras emociones que les darían su verdadero sentido y significado, nos disponemos a 'aprender' a controlarlas para hacernos emocionalmente inteligentes. El conductismo ha llegado al colmo de su sofisticación inventando el conductismo emocional. Y nada de hablar de sublimación, porque eso es dar pistas de que las emociones tienen algo que ver con las pulsiones viscerales. La secuencia del 'analfabetismo emocional' versus 'inteligencia emocional' es una falacia que se ha vendido con una publicidad impresionante, para realizar la misma función que la clásica resignación judeocristiana, y las estrategias de sublimación tradicionales para reprimir las emociones y sus pulsiones correspondientes.

En definitiva, la psicología adaptativa en lugar de reivindicar la sexualidad humana, apoyándose en los hallazgos claves de la psicología del siglo pasado (la libido, la capacidad orgástica, el inconsciente, la misma aproximación científica a la sexualidad, la sexualidad infantil, la sexualidad de la maternidad); y en lugar de enfrentarse a la desconexión y a la coraza que se oponen a la autorregulación, las da por buenas y se instala en ellas para consolidar un ego edípico en contra de nuestras vidas deseantes.

Yo asistí una vez a un taller de 'alfabetización emocional' que comenzaba efectivamente presentando una Historia de la Psicología según la cual se había superado todo lo descubierto en el siglo pasado. Esta pretendida superación lo que en realidad hacía era barrer los logros adquiridos por la investigación científica de la época, que hasta cierto punto discurrió al margen del Poder. Porque el establecimiento científico de las pulsiones sexuales, la existencia de la libido y del deseo en general, y de la sexualidad infantil en particular, las consecuencias patológicas de no desarrollar la capacidad orgástica, así como la existencia del inconsciente, fueron desveladas en la primera mitad del siglo pasado, y parecía que formaban parte incuestionable del bagaje de conocimientos de nuestro mundo científico y académico. Así se dieron médicos investigadores como Marañón, que no era desde

luego ningún revolucionario social, pero que, siendo además su especialidad la endocrinología, hizo una aproximación a una medicina que tenía en cuenta la sexualidad humana. Incluso hubo quien dio pasos importantes para destapar la sexualidad femenina que se había mandado al infierno con las brujas, como George Groddeck (ver nota ⁽⁶⁾ pag.65) que se topó con *la voluptuosidad femenina jamás definida*, o como el mismísimo Freud ⁽⁴⁾, que llegó a reconocer la existencia de *una represión particularmente inexorable* de la relación madre-criatura.

Pero este bagaje adquirido en el siglo pasado sobre la sexualidad humana, destapaba la Caja de Pandora y era una carga de profundidad contra los cimientos de nuestra civilización, aposentada sobre el Tabú del Sexo y la devastación de la sexualidad femenina.

En realidad, como he dicho, el objeto de psicología actual -insisto, salvo alguna honrosa excepción- es que los seres humanos psicológicamente aguantemos la represión y la quiebra de los ecosistemas internos y externos; y para ello trata de fortalecer y desarrollar un ego correlativo al acorazamiento psicossomático que neutralice sus problemas de adaptación. No sólo no trata de luchar contra la coraza, sino que desarrolla técnicas y métodos para una elaboración más sutil de la misma y adaptada a las necesidades.

Hay que señalar que la psicología adaptativa, por medio de la educación o del conductismo emocional, insiste mucho en que no hay que esconder u ocultar las emociones, como se propugnaba antaño; la estrategia actual consiste en afirmarlas desvinculándolas de su origen y/o de su sentido; y cuando en algún caso no se pueden desvincular de su verdad, entonces hay que aceptar que son utopías irrealizables y por lo tanto inconvenientes y por lo tanto no van a hacernos más que daño.

La castración del ser humano debe quedar consagrada por una supuesta ciencia de la psicología humana que niega el sentido regulador de la sexualidad y de sus emociones. La inmensa cantidad de literatura que se ha producido y que se sigue produciendo sobre esta psicología nos da la medida de la importancia que se le otorga

(4) SIGMUND FREUD (1931), **Sobre la sexualidad femenina**, Tomo III, Obras Completas, ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1968.

a esa nueva forma de religión para seguir manteniendo inconsciente el *refoulement* de nuestra sexualidad, y **sobre todo**, para que no la asociemos con el malestar que nos produce. La psicología del siglo pasado, que había dado grandes pasos para la comprensión de la condición humana, ha dado un viraje para consolidarse efectivamente como **la psicología del mantenimiento del capitalismo y de la esquizofrenia**.

Antes de seguir, quiero decir algo más sobre la desaparición del concepto de líbido en la psicología académica actual. **La censura moderna no puede ya ejercerse abiertamente, y por lo general, nunca se enfrenta directamente a los objetos de su censura:** silenciosamente, en diversos grados y de diversas maneras, hace desaparecer lo que considera políticamente incorrecto, como la líbido, la noción de la capacidad orgástica, la autorregulación y también, la misma obra de Reich, que junto a dichos conceptos, ha desaparecido de las facultades de psicología; sin mencionar otras desapariciones más recientes que ni siquiera han llegado a ellas, como las investigaciones de Serrano Vicens y Merelo Barberá.

Nadie cuestiona abiertamente la existencia de la líbido, porque es imposible hacerlo; pero se lanza al mercado con una financiación ilimitada un discurso del 'homo acorazado' presentado como si fuera el ser humano en su integridad original psicósomática. Un discurso que explica y normaliza el ser humano acorazado, excluyendo lo que subyace a la coraza: la verdad de la líbido y demás pulsiones corporales que se inhiben en la más temprana infancia. Es la nueva imagen del arquetipo viril protagonista de la historia (5), una imagen de Hércules con una coraza muscular más invisible, aparentemente más blandengue; pero en realidad es una coraza muchísimo más desarrollada. Porque ahora no se desarrollan músculos para blandir pesadas espadas de acero, pero sí para convertir la cara en una máscara de cartón piedra para el manejo de todas las variantes de las mentiras. Ahora el arquetipo humano ya no tiene que cortar la cabeza a Medusa o a la hidra sus siete cabezas, pero tiene que hilar muy fino y muy ampliamente para mantener

(5) AMPARO MORENO, *El arquetipo viril protagonista de la historia*, laSal edicions des Dones, Barcelona 1986.

oculto el Secreto de la Humanidad (Sau), el sistema de reproducción de la usurpación (Pascal) (6).

Este tipo de coraza también se opone al orgasmo, como decía Reich. Por eso hemos de crecer como si fuéramos otra cosa diferente de lo que en realidad somos, sin apenas sentir ni conocer *el ritmo ciego y todopoderoso del mundo visceral* que la libido propulsa, ni todo el desarrollo posible de nuestra capacidad orgástica que nos mantendría reconectados interiormente, con las vías de comunicación internas y externas abiertas, e impidiendo el acorazamiento. Y por eso la psicología actual normaliza la asepsia libidinal, y es una psicología de las emociones sin libido que obvia la función del placer y del orgasmo en el cuerpo humano.

El éxito de esta psicología se consigue puesto que se ofrece a personas socializadas en la inhibición sistemática de las pulsiones corporales, que creen que la sexualidad es la genitalidad, y desconocen su capacidad orgástica y su función orgánica; a personas cuyas emociones y sentimientos han sido educados para vivir en estado de sumisión y en un estado de quebrantamiento de la autorregulación psíquica. Entonces la psicología interviene en la desconexión existente entre pulsiones y emociones para mantenerla sin cuestionarla, impidiendo el derretimiento de la coraza, corrigiendo o tapando las inevitables fisuras y grietas que las pulsiones abren en el equilibrio emocional edípico (ver nota (34) pag.84).

Dicho con otras palabras: para que resignadamente vayamos todos los días como robots a realizar un trabajo alienante, y como robots practiquemos la genitalidad sin deseo, y para que cuando se filtre algo de lo que existe en el fondo de nuestro ser psicosomático y nos desasosiegue, rápidamente lo inhibamos y volvamos al orden. Y esto sucede de modo permanente, porque las pulsiones y el inconsciente están ahí resistiendo y luchando por devolvernos la vida y la integridad perdidas.

El ascetismo predicado durante siglos por las religiones en general, y en particular la judeocristiana o la budista, entronca ahora con las psicologías adaptativas, que con los discursos de la 'inteligencia emocional' continúan con la represión de la libido, vendien-

(6) BLAISE PASCAL (1699), **Pensées**, Gallimard-Folio, Paris.

do un amor y una capacidad de amar que no tienen que ver con la verdadera sexualidad. Como por ejemplo en la obra de Janov, **La biología del amor** (7) en la que se utiliza sin empacho el concepto reichiano de 'capacidad de amar' despojado de su contenido, al igual que se viene haciendo con otros conceptos como el de 'bioenergía', aplicado por Reich a la energía sexual para subrayar su condición de energía de la vida.

El ascetismo clásico de las religiones no pretendía otra cosa que, precisamente, la contención de las pulsiones corporales y la sublimación de la energía sexual, convertida en pecado, karma, tánatos, etc.

Hay un texto janista del 550 a.c., que he citado alguna vez como ejemplo del conocimiento que existía en la antigüedad de la sexualidad de la mujer, y de la específica malignidad que se le atribuía, que dice:

*Para las mujeres no hay nirvana. Tampoco su cuerpo es una envoltura apropiada, por lo que tienen que llevar una. En la matriz, entre los senos, en el ombligo y las ijadas tiene lugar continuamente **una sutil emanación de la vida**. ¿Cómo pueden estar -las mujeres- en condiciones de autodominarse? Una mujer puede ser pura en su fe e incluso preocuparse por estudiar los sutras o practicar un excelente ascetismo, pero aún así, en su caso no se producirá el desprendimiento de la materia kármica.* (8)

El *desprendimiento de la materia kármica* no es otra cosa que el desprendimiento de la pulsión, la desconexión y el acorazamiento consiguiente, cuyo proceso, para que no nos resulte penoso o doloroso, lo sublimamos para sentirlo, o vivirlo, como una 'elevación' a lo sublime espiritual. El amor verdadero no sube de abajo arriba ni se remansa en el corazón, sino que va desde abajo en todas las direcciones para remansarse en cada célula de la epidermis.

Porque la adaptación al orden sexual establecido ya no puede realizarse únicamente, como se hacía en otros tiempos, negando la

(7) ARTHUR JANOV, **La biología del amor**, Apostrofe. Barcelona 2001.

(8) Citado en TAMA STARR (1992) **La 'inferioridad natural' de la mujer**. Alcor-Martínez Roca, Barcelona 1993.

sexualidad, con el viejo discurso del pecado de la carne, o asociándola exclusivamente a fines reproductivos. Aunque este modo de represión sigue siendo importante, y sigue siendo promovido por la Iglesia Católica y otras, ahora se implementa otra vía que liberaliza la práctica coital en medio del desierto de la prohibición del deseo; pero que al admitirla sin finalidad reproductiva, le permite presentarse con la apariencia de libertad sexual, una 'libertad sexual' que a menudo necesita de la pornografía, y la ayuda de las viagras y de lubricantes vaginales. Porque una vez establecida la meta de la pareja, la sexualidad tiene que entenderse al margen del deseo: y por eso se presenta por un lado, la práctica coital, y por otro, la emoción desvinculada de las pulsiones sexuales, la cual procede, según las circunstancias, del 'alma' o del 'corazón'. A veces también, como en el caso de la maternidad, se añade un tercer componente: el 'instinto materno', que sirve para hacer referencia a algo corporal e 'inferior' -nuestra condición animal- evitando tener que referirse a la sexualidad y al deseo materno.

La reducción de la sexualidad a la genitalidad adulta es la otra cara de la moneda de la psicología adaptativa y permite mantener las emociones desconectadas de la libido.

Porque reducir la sexualidad a la genitalidad, no supone una 'reducción' cuantitativa sino cualitativa: lo que cambia es el concepto mismo de sexualidad; aquí el concepto de la sexualidad como reguladora del organismo y la función del orgasmo se desvanecen. La autorregulación, la libido y el inconsciente obviamente dejan de interesar a esta psicología, incluso se vuelven incómodos y políticamente incorrectos; como decía antes, se utilizan algunas conceptos reichianos, como 'la capacidad de amar' o 'la bioenergía', ¡desvinculados de la libido y de la sexualidad! sustrayéndoles el sentido original con el que fueron expuestos; de hecho la capacidad de amar y la sexualidad se presentan como si fueran cosas diferentes, una vez identificada la sexualidad con la genitalidad adulta. Así se pervierten los conceptos reichianos cuyo significado original suponían un gran paso para la recomposición corporal, después de siglos de despiece y de robotización de los cuerpos humanos.

Ante todo se trata de mantener el modelo de socialización según el cual el cuerpo tiene que aprender a no dejarse llevar por sus pul-

siones anímicas, que sería el modo normal de vivir, y además hacerlo habitualmente de modo inconsciente; y luego, reconocerse solo como cuerpo acorazado e identificado con un ego debidamente 'alfabetizado' y 'educado' para la autoinhibición de la sexualidad, para practicar la genitalidad adulta con o sin deseo, y para establecer las otras relaciones sociales de dominación y fratricidio que serían incompatibles con la autorregulación corporal.

Porque esta es la otra: **la inteligencia emocional es también una inteligencia fraticida** para las relaciones de dominación. Por un lado, inhibir sistemáticamente las pulsiones anímicas, requiere un estado de sumisión; así aprendemos a aceptar la represión inhibiendo el rencor o la ira (que brotan para nuestra defensa y autorregulación); después aprendemos a reprimir y a saquear inhibiendo la compasión o la empatía con nuestros semejantes, con la capacidad de amar atrofiada. Según vamos situándonos en este mundo, de un modo general vamos consolidando el aprendizaje de que para no someterse (para no 'jorobarse') hay que dominar (esto es, 'jorobar' al prójimo). Las reglas de juego de esta sociedad implican una educación emocional para la sumisión, la competencia y la dominación. Y hablando con propiedad la 'inteligencia emocional' debería llamarse 'inteligencia fraticida' o, según se mire, 'inteligencia suicida'. En cualquier caso una inteligencia inhumana, artificialmente desarrollada por nuestra civilización. La magnífica película **El Método** (9), pone de manifiesto la importancia y el objetivo de esta inteligencia.

Antes, las instituciones de la familia y de la escuela bastaban para educarnos y echarnos a andar por el mundo. Ahora, quizá debido a que el mundo se ha vuelto más stressante y patológico para la vida humana, que la lucha fraticida es más sistemática y abarca más resquicios de nuestras vidas, o acaso porque la gente empieza a resentirse en demasía de todo este atropello, el caso es que la familia y la escuela no cumplen su cometido en una medida aceptable para el funcionamiento del sistema social. Hacen

(9) En esta película, que trata de la selección de un directivo para la empresa DeKIA, lo que se valora es la impasibilidad en el ejercicio de echar al de al lado, la capacidad de fingimiento y de disimulo para mantener la apariencia exigida de frialdad e indiferencia.

falta nuevos agentes sociales, los expertos de las estrategias psicológicas, terapeutas varios que diseñen nuevos artificios para mantener el Estado terapéutico de la vida.

Para terminar este capítulo, quiero añadir algo más sobre la correspondencia del funcionamiento de la dominación en lo corporal y en lo social. La correlación entre el malestar individual y el orden social.

Cuando contemplamos las cualidades de las criaturas humanas en su integridad primaria, nos damos cuenta que han sido diseñadas por la evolución para vivir en armonía y en fraternidad, y no en estado de sumisión ni ejerciendo presión o represión sobre nadie; y también nos damos cuenta de que el malestar individual proviene de la adaptación a un orden social en el que no se pueden desplegar esas cualidades sino que por el contrario, tenemos que impedir que espontáneamente se desplieguen. Y si nos fijamos con un poco más de atención, también podremos descubrir que las personas adultas dedicamos una buena parte de nuestras vidas a machacar esas cualidades de las criaturas, sin que por lo general nos demos cuenta; de tal manera que nosotras mismas transmitimos nuestro propio acorazamiento y nuestra propia condición, transformando las criaturas derramadoras de amor y de bondad en agentes fraticidas. Así reproducimos el orden social. En parte de manera consciente y en una gran parte de manera inconsciente. En realidad, lo que hacemos es aprovechar y extrapolar los increíbles recursos de las criaturas humanas para sobrevivir en situaciones extremas, en estados de alerta máxima, para adaptarlas a una supervivencia en una sociedad fraticida. Pues se trata de eso, de una supervivencia en unas condiciones al límite de las posibilidades, con una enorme constricción y anulación de la propia vitalidad.

Las explicaciones y las terapias de la psicología adaptativa se basan efectivamente en los recursos de supervivencia de las criaturas humanas, que son increíblemente importantes, para hacer viable su adaptación a un orden social que quebranta aspectos importantes de su autorregulación. Lo que no pueden es eliminar el malestar psíquico que produce, malestar que se traduce en diversas sintomatologías, originadas por esa castración, básica y anímica, de las cualidades innatas de la criatura humana. Hay que tener en

cuenta dos cosas: una, que muchos de los recursos de supervivencia del ser humano que se expresan, están previstos para situaciones puntuales de alerta, y no para mantenerse como modo de vida permanente; y dos, que la mera extrapolación de dichos recursos, al ser utilizados para otros objetivos diferentes de los que fueron filogenéticamente establecidos, alteran la autorregulación y producen el malestar; como dice N. Bergman (nota (4) pag.63) lo que acontece de hecho, es una violación de los cuerpos humanos.

Hay una homología entre el orden social y la formación psíquica individual. Y fue Wilhelm Reich quien por primera vez constató esta correlación en su verdadero contenido, al percatarse de la adecuación de la estructura caracterológica de las personas a las relaciones de dominación y a la jerarquía social. Deleuze y Guattari hacen un merecido reconocimiento a Reich, en esa obra imprescindible que es **El Antiedipo**, y cuyo clarificador subtítulo es **Capitalismo y Esquizofrenia** (ver nota (11), pag 67), subrayando también la relación entre el orden social y el malestar individual, la sociedad neurótica que la dominación y el fratricidio crean.

La estructura psíquica que construimos a lo largo de nuestra socialización, es la que es y no es otra, porque es la que el orden social determina que sea. Y esta construcción psíquica es patológica y es lo que produce el malestar individual, que por tanto tiene un origen social.

Deleuze y Guattari en su obra explican que **la represión externa** que se ejerce sobre cada criatura humana, y **la auto-represión que cada criatura humana ejerce sobre sí misma, forman un sistema complementario**. Ambas formas de represión (externa e interna) funcionan de manera complementaria y sincronizada: cuanto más auto-represión pueda ejercer cada criatura humana sobre sí misma, menos represión externa hará falta. La cultura, los hábitos sociales, la psicología y las distintas escuelas educativas, se esfuerzan en modelar un ser humano capaz de la más adaptada auto-represión; capaz de sobrevivir conteniendo su vida en el más ajustado y preciso acorazamiento interno y externo; como decía Reich: (ver cita del comienzo) *un acorazamiento contra la naturaleza dentro de sí mismo y contra la miseria social que le rodea*. Las secuelas psicológicas y somáticas son inevitables.

Capítulo 6

**La dominación
y la capacidad de amar:**

**la correlación entre
líbido y sociedad**

*Voy moliendo el mundo
con mis pulsos vivos.*

Gabriela Mistral

*Hombre mortal mis padres me engendraron,
aire común y luz los cielos dieron,
y mi primera voz lágrimas fueron
que así los reyes en el mundo entraron.
La tierra y la miseria me abrazaron,
paños, no piel o pluma, me envolvieron;
por huésped de la vida me escribieron
y las horas y pasos me contaron.*

Lope de Vega

*Ninguna otra parte de mi teoría
ha hecho peligrar más mi existencia y mi trabajo
que la afirmación de que
la autorregulación es posible,
existe naturalmente
y es susceptible de una expansión universal.*

Wilhelm Reich

Capítulo 6

La dominación y la capacidad de amar: la correlación entre libido y sociedad

La dominación, antes que ninguna otra cosa, es un quebantamiento material de la autorregulación. Quizá por eso decía Reich que la autorregulación era la parte de su teoría que más había puesto en peligro su vida.

La dominación reprime el impulso vital interior más importante de las criaturas humanas; se opone a la complacencia y corrompe el amor. Una de las grandes mentiras socialmente aceptadas es que reprimimos a nuestras criaturas *por su propio bien*, y que lo hacemos *porque las queremos*. Tengo que reconocerle y que agradecerle a mi madre que me enseñara que esto es mentira: que a quien se ama se le complace **con todas tus fuerzas y por todos los medios**, y no se le reprime; que es imposible ‘mimar demasiado’, y que no hay mayor gusto, ni goce, ni bien, ni bondad, ni prueba de amor, que complacer los deseos de la persona amada.

¿Cómo es posible que hayamos perdido el sentido de la complacencia, cuando es lo más satisfactorio y gozoso de la vida? Quien no haya sentido el goce del derramamiento, creo que no se ha enterado de lo que es la vida. Y creo también que hay mucha gente que se muere, presa dentro de su coraza, sin haberse enterado. Y así va el mundo.

Esta es nuestra verdadera condición humana, estamos hechas y hechos de esta sustancia orgánica: la capacidad de amar, la capacidad orgástica en todas sus variantes, y el goce de su producción, de su expansión y de su derramamiento: lo que el Tabú del Sexo prohíbe. La sexualidad espontánea. La libido. El amor verdadero que no tiene nada que ver con el contraefecto de su represión: el amor espiritualizado, la posesividad y el movimiento de acaparación, *la sexualidad pervertida del hombre de hoy*. El amor convertido en una mercancía, en un objeto de trueque, en un convenio sujeto a intereses económicos y a la realización de los egos: ¡qué pena más grande!

No se puede reprimir a quien se ama verdaderamente. Pero sí que se puede reprimir a quien se ‘ama’ con el corazón o con la cabeza, porque ese no es un amor verdadero. Es mentira que ejerzamos la autoridad y la presión sobre nuestras criaturas por su bien. Reconozco en mí este germen de subversión del orden establecido, inoculado por mi propia madre: se trataba del liberalismo decimonónico llevado a sus últimas consecuencias, y emparejado con el deseo materno. Pues considerar los cacareados límites sociales en cuyo nombre se suele reprimir a las criaturas, una minucia en el orden de valores, en comparación con **la importancia vital** que tiene para mí el deseo de la criatura amada, eso es saber y conocer lo que es el amor verdadero, el amor incondicional que brota de las vísceras maternas, y que si no fuera por esta civilización fratricida y corrupta, brotaría de todas las vísceras humanas.

Claro que no estamos en el Paraíso, y que vivimos en un mundo de límites y de represión del deseo, de todo tipo de apetencias y de deseos. Pero se trata de si mi cuerpo también está preso de esos límites y no es capaz ni siquiera de sentir el amor complaciente. Lo peor es que nos sometemos a los límites como si eso fuera lo propio de la vida, y como si eso fuera lo importante para nosotr@s, sin buscar ni pretender otra cosa, cerrando el paso en nuestro interior a nuestra producción deseante, a nuestro deseo de complacencia, y por tanto a nuestro propio bienestar y al de nuestros seres más queridos. Se trata de no confundir los límites con el deseo de complacencia, tan sólo eso, y en el fondo es la mar de sencillo.

Se trata, ante todo, de preservar la percepción de nuestro deseo visceral de complacencia, sin ocultarlo ni contenerlo, lo cual nos hará ofrecer siempre una resistencia activa a los límites. No mentir a las criaturas diciéndolas que se tienen que fastidiar y obedecer *por su propio bien*. Decirles la verdad, la verdad del mundo, y explicarles la diferencia entre el funcionamiento del mundo y el de la vida. Que sepan siempre que para nosotr@s no hay nada que tenga más valor que la complacencia de sus deseos y el cuidado de sus vidas. Que sepan la verdad de los imperativos sociales, de todos los que haya, y que cuando se oponen a sus deseos **se oponen también a los nuestros**, porque sus deseos son buenos, son la expresión de sus vidas. En definitiva, que los límites limiten todo

menos nuestro amor, que no lo corrompan. Porque a fuerza de ple-garnos, automática e inconscientemente, a los límites, sin dar importancia a los deseos de las criaturas, acabamos por ni tan siquiera percibirlos, ni sus deseos ni el nuestro de complacerlos; y el amor verdadero habrá desaparecido (1).

Christiane Rochefort (2) asegura que el Poder corrompe el amor de las madres y de los padres hacia sus hijos e hijas, y sostiene que, para poder amar a nuestras criaturas, hemos de **rendirles el Poder**. Este concepto de **rendición del Poder** a l@s hij@s, y por extensión a todo aquel o aquella sobre la que la sociedad nos otorga un Poder fáctico (por la posición de clase social, de sexo, etnia, etc.), tiene una gran fuerza simbólica y es profundamente subversivo: es como arrancarle las raíces a la dominación. Porque lo cierto es que no podemos amarles y dominarles al mismo tiempo. O lo uno o lo otro. Ahí es donde tendríamos que poner los límites para que el Poder no nos invada y nos corrompa por dentro.

Los deseos de nuestras criaturas no son caprichos improcedentes, sino la expresión de su vitalidad; y como tales hemos de cuidarlos y respetarlos. Ello supone una resistencia sostenida y permanente al modelo de socialización y de educación de este mundo. Pero esta resistencia es imprescindible, porque la bondad y la paz no las traerán las creencias y las prácticas religiosas, sino la recuperación de la verdadera capacidad de amar y de todas las cualidades innatas de las criaturas humanas. Las relaciones de dominación son una plaga, un veneno mortal, una peste que ha invadido la Tierra y que poco a poco va acabando con sus ecosistemas, empezando por el humano. El ser humano está destruyendo el ecosistema de toda la Tierra en la medida en que ha destruido el suyo propio. No es casualidad que las sociedades que vivían según las cualidades innatas humanas, vivían también en armonía con la madre Tierra. Como dice Michel Odent, las dos profesiones la del granjero y la del obstetra (3) van juntas. Cada vez que nace una criatu-

(1) Este tema lo he desarrollado un poco más en **Poner límites o informar de los límites. Cuando se cambian los ordenes por la información y la complacencia.** sites.google.com/site/casildarodriganez.

(2) CHRISTIANE ROCHEFORT, **Les enfants d'abord**, Grasset, Paris 1976.

(3) MICHEL ODENT, **El granjero y el obstetra**, Creavida, Buenos Aires 2002.

ra con violencia e imponemos nuestra autoridad sobre ella, le estamos echando una bocanada de veneno a Gaia, la madre tierra. Es lo que este capítulo trata de explicar.

En el capítulo anterior hemos expuesto un cuadro de correlaciones entre FISIOLÓGICA y LÍBIDO; pues bien, a este cuadro de correlaciones, le podríamos añadir otra columna con el epígrafe: MODO DE RELACIÓN. Y cuando en la columna LÍBIDO ponemos ESTADO O POSICIÓN DE DESEO, en la columna de RELACIÓN podríamos poner DERRAMAMIENTO RECÍPROCO, MUTUA COMPLACENCIA Y CUIDADOS MUTUOS; y cuando en la columna de LÍBIDO ponemos ESTADO DE CARENCIA O NECESIDAD, en la de RELACIÓN tendríamos que poner SUMISIÓN Y DINÁMICA DE ACAPARACIÓN Y DE DOMINACIÓN (Cuadro 2)

Esta relación entre individuo y sociedad la vimos ya en el primer capítulo al comprobar las relaciones sociales resultantes del desarrollo de las cualidades innatas de la criatura humana. Pero cuando desaparece el entorno adecuado al ser humano (la madre, el grupo humano horizontal), desaparece la confianza y el estado de desinhibición; y entonces también desaparece la relación armónica del derramamiento recíproco del deseo. La generosidad y la hospitalidad son dos rasgos universalmente encontrados en todos los pueblos no, o no del todo patriarcalizados. La reciprocidad se sustituye por el trueque de las acaparaciones, y por una relación que cubre nuestra supervivencia con un sistema de trabajo y comercio, unos medios que empezamos a necesitar cuando se corta el flujo del derramamiento. La corrupción del amor nos lleva a un estado de necesidad que nos lleva a su vez casi inevitablemente a la relación de sumisión con respecto a quienes detentan el Poder, y controlan los medios para cubrir las necesidades. La devastación de la vida es el punto de partida de la estrategia de la dominación, de la civilización patriarcal. Devastación de la vida que se concreta en el Tabú del Sexo señalado por la antropología: esa es la castración que convierte al toro en un buey manso y sumiso que tira del arado o de la carreta.

En cambio, la socialización desde la complacencia de los deseos nos llevaría al tipo de humanidad referida por de las Casas, Cervantes, Bachofen, Feliz Rodríguez de la Fuente, Zerzan, etc. Porque hay una correlación directa e inmediata entre la socializa-

ción en la contención sistemática de la libido y de la sexualidad espontánea (Tabú del Sexo), y las relaciones de dominación.

Como decíamos al principio, en teoría nadie cuestiona la afirmación de la antropología de que nuestra sociedad descansa en un tabú sobre el sexo. Pero las ciencias y sus aplicaciones discurren como si el desquiciamiento de la sexualidad no tuviera ningún efecto sobre nuestras vidas y nuestra salud individual y colectiva.

El desquiciamiento de la sexualidad se origina cuando prohíbe y se borra del mapa el deseo materno, porque entonces, además de arrasar la sexualidad femenina, se desfigura el sentido orgánico regulador de las pulsiones y de la emoción erótica. Sin embargo, este desquiciamiento de la sexualidad que resulta de una represión específica, socialmente establecida, no se contempla como tal resultado, sino como si fuera la sexualidad originaria de la criatura humana. Y entonces el desquiciamiento se ‘normaliza’ y se ‘naturaliza’, y se le pone un nombre, el ‘complejo de Edipo’, según el cual el deseo de la criatura del cuerpo materno es un deseo de realizar el coito con la madre, lo que la convierte en un rival del padre.

Es la normalidad de la madre con el padre en la cama conyugal y la criatura en su cuna. Esta imagen, que Deleuze y Guattari llaman ‘triángulo edípico’, organiza la edipización de la psique (nota ⁽³⁴⁾ pag 84) y la definición adulterada y corrompida de la sexualidad humana, normaliza el desquiciamiento, la percepción errática de los cuerpos, y de manera muy particular, del cuerpo femenino, porque este orden social implica la castración de la mujer.

Cuando entendemos que nuestros deseos no se pueden saciar, y al mismo tiempo se nos ofrece esta imagen de nuestra madre y de su relación con nuestro padre (y la de otras madres y otros padres, de amigas, amigos, cuentos, películas, televisión), se nos está informando psíquicamente de cuándo y cómo podremos saciar nuestros deseos: cuando seamos mayores, en la institución de la pareja o del matrimonio; cuando seamos adultos o adultas, con el Poder y la autoridad fáctica adulta, y por ello, tengamos la posibilidad de hacerlo. La saciedad del deseo entonces se convierte en el devenir de la autoridad, en su encarnación. Y la imagen o modelo de ser humano que configura nuestra identidad y nuestro ego, tiene necesariamente su cuota de Poder o de sumisión.

Relación

Libido

Mutua complacencia cuidados y apoyo. Armonía entre los sexos	→	Estado o posición de deseo, de confianza, producción y desinhibición
Reciprocidad, generosidad Hospitalidad	→	Estado de producción y derramamiento
Enemistad, sumisión Acaparación, dominación	→	Estado de contención, alerta, tensión carencia, necesidad
Maternidad piel con piel, colecho, complacencia, diada madre-criatura	→	Deseo materno, placer de parir y lactar, sexualidad femenina activa
Tejido social fraterno, Apoyo mutuo	→	Existencia de ‘amaeru’, amor primal.
Relaciones sin normas sin muros edípicos	→	Campo social recorrido por el deseo

CUADRO

Fisiología

- Programa neuroendocrino de nutrición y/o reproducción; hormonas del amor, opiáceos, psns, tono vagal, relajación muscular, etc
- idem

- Programa y activación neuromuscular de defensa hormonas del stress, del miedo, sns
- Programa neuroendocrino de reproducción hormonas del amor, derramamiento de fluidos

- Lactancia prolongada, sincronía y autorregulación simbiótica.

- Campo social recorrido por la prolactina.

Según crecemos, el orden simbólico, los hábitos, las culturas nos continúan in-formando y concretando que el deseo del cuerpo a cuerpo y de la piel con la piel, el deseo íntimo y profundo de todo ser humano, de todo cuerpo humano, sin el cual no seríamos lo que somos, sino otro ente, otro ser, desde luego ni mamífero ni humano; digo que este deseo que alienta nuestra vida desde que nacemos, tiene, le han puesto, nos lo presentan con un nombre y unos apellidos concretos: las relaciones coitales adultas: y por tanto, ese deseo y el placer deben ser postpuestos: y por tanto, reprimido en el presente, y siempre durante toda la infancia, ya que no puede haber, porque no existe, ninguna otra cosa en lo que a deseo y goce corporal se refiere. Las cosas, los seres humanos somos así, hombres o mujeres, y estamos hechos, determinados y determinadas para esa relación sexual, eliminando con esta afirmación la mitad de la vida humana, por lo menos, y envenenando el resto de tal forma que hace imposible la realización del bienestar humano.

La inhibición sistemática de las pulsiones sexuales desde el nacimiento y durante toda la infancia, produce una profunda alteración en el cuerpo humano; esta alteración es lo que estamos tratando de ver aquí: sus consecuencias psicosomáticas y sociales.

Por eso es tan importante la obra de Deleuze y Guattari, **el Antiedipo**, porque la triángulación edípica del deseo, la codificación falaz del deseo es una operación clave en la inhibición sistemática de las pulsiones sexuales: aceptar el significado que la sociedad da a nuestro deseo del cuerpo materno y de otros cuerpos, que en verdad, y hasta la adolescencia, no tiene nada que ver con el coito. La supresión de todas esas pulsiones, deseos y prácticas espontáneas, es una represión de gran envergadura que nos mutila anímica y somáticamente, suprime las relaciones corporales desde las pulsiones, y corrompe el amor y las relaciones humanas entre los próximos; lo que equivale a una devastación del entorno propio de los seres humanos, a convertir el entorno en un desierto afectivo, porque las carantoñas y el afecto que en el mejor de los casos nos dan, son insuficientes para la expansión natural de la capacidad de amar.

Quizá sea esto difícil de entender, pero es la verdad que subyace en nuestra Falta Básica, nuestra biografía corporal, y no hay

manera de eludirla. Quizá haya que explicarla y entenderla mejor, pero no se puede soslayar a menos que queramos seguir perpetuando el sufrimiento humano y el fratricidio.

Nuestra madre y nuestro padre, nuestros próximos, al querernos sin amor corporal, actúan de hecho reprimiendo nuestro deseo, inhibiéndolo, negándonoslo y creándonos una conciencia errática de nuestros propios cuerpos; porque al creernos que nos queremos de verdad, normalizamos la inhibición: no podemos concebir que la relación que se establece sea mala o inconveniente para nosotr@s. Entonces, la conciencia que se establece de nuestro cuerpo es la del cuerpo inhibido, y crecemos acorazando el cuerpo y el inconsciente, y desarrollando la conciencia errática de un cuerpo insensibilizado y desconectado, una falsa conciencia de nuestras pulsiones, del deseo de los otros y de las otras. El malestar que sentimos por esta represión no se dice, no tiene justificación, explicación, ni reconocimiento; pero aunque no tenga reconocimiento, lo cierto es que nos sentimos mal, y por eso aprovechamos cuando nos caemos al suelo para llorar desconsoladamente, aunque nos hayamos hecho un rasguño de nada, y cogemos pataletas por cualquier cosa, para llamar la atención y pedir el abrazo y el regazo del otro cuerpo.

La guerra que se establece entre mayores y niños-niñas puede ser más o menos dura, según las circunstancias, es decir, según sean las corazas y el margen de complicidad de nuestros mayores. Y poco a poco, de forma más sutil o más a lo bestia, se va estableciendo la relación como tiene que ser, que es como los mayores establecen que sea. Y según se va estableciendo la relación en la asepsia del deseo, se va formando nuestra conciencia de cómo son las cosas, quedando la verdad del deseo *refoulada* en el inconsciente. Así es como psíquicamente e inconscientemente, nos interpretamos y nos identificamos con ese modelo de ser humano, hombre o mujer, y con el orden sexual establecido, en el que toda la sexualidad y todo el deseo son falocéntricos.

En concreto, la niña aprende lo que es el cuerpo de mujer viendo el de su madre, que se le niega a ella, y que es de y para el deseo del hombre adulto. Esta visión del cuerpo materno nos da una imagen de la mujer según la mirada falocéntrica del hombre que decía

Lea Melandri (nota ⁽¹⁷⁾ pag.123); y esta mirada es como un filtro, que no deja pasar ni deja ver, todo lo que el cuerpo de mujer no debe ser, dándonos sólo la imagen de lo que debe ser.

Y también el niño aprende a contemplar a las mujeres con esta deformación, y cuando crezca reproducirá la misma relación distorsionada con ‘su mujer’, ‘la madre de sus hij@s’, etc.

Lo que en verdad ocurre es un proceso represivo que sufre cada criatura, y que simultáneamente construye las relaciones de dominación (puesto que para reprimir hay que dominar al que se reprime) y la jerarquización social (porque para dominar hay que ser superior al que se domina). La niña inhibe sus pulsiones espontáneas porque hay una autoridad (la madre patriarcal) que le dice (en general sin palabras o con muy pocas palabras) que debe inhibirlas; de otro modo, en un entorno de complicidad corporal y de complacencia, con el amparo de una madre verdadera, no lo haría.

La represión de la sexualidad, tiene su correlato psíquico, que es esto que Deleuze y Guattari llamaron *edipización* de la psique; es decir, la represión de la sexualidad fragua en una psique que busca la atenuación de la ansiedad latente, tratando de desarrollar su vitalidad conforme al orden sexual establecido, el cual codifica de forma tramposa la emoción y el deseo que pueda emerger. La contención de la producción del deseo, paralelamente conduce a la formación de la coraza neuromuscular que se opone al desarrollo del placer; y así es como llegamos a la estructura carácterológica humana apta para las relaciones de dominación: porque para someterse a la autoridad hace falta un acorazamiento neuromuscular capaz de soportar la resignación de la sumisión, y para ejercer la autoridad hace falta un acorazamiento para evitar la complacencia e impartir la represión y el sufrimiento sin inmutarse. Porque sin coraza, la complacencia sería inevitable.

Entonces la represión del deseo materno que:

- * **neurológicamente** abre el programa de defensa y pone en marcha el sistema de inhibición,
- * **fisiológicamente** hace entrar a la criatura en un ‘modo de supervivencia’, cambiando la dinámica del derramamiento por la de contención y acorazamiento, produciéndola un daño de por vida (el *impacto de por vida* -Bergman),

- * **psicológicamente** produce una herida que secretará ansiedad de por vida (la *Falta Básica* -Balint),
 - * **cambia el modo de vida** en función del deseo y de las pulsiones, por la supervivencia en estado de carencia, de necesidad y de miedo a morir (Deleuze y Guattari),
- además,
- * **transmuta la relación de confianza de tú a tú** entre seres que se aman, se derraman recíprocamente, y que desean su mutua complacencia, **en una relación de dominación** y sometimiento (A.Moreno (nota ⁽¹⁶⁾ pag.123).

La represión del deseo materno implica las relaciones de dominación entre los sexos. Sin dominio sobre la mujer, la madre impregnaría el campo social de prolactina y de amor fraterno. La crianza en la represión del deseo materno **necesariamente** está en el comienzo de las relaciones de dominación. Sin dominación, el deseo materno y la sexualidad femenina se recuperarían rápidamente.

Cada vez que dejamos de tener en cuenta los deseos de las criaturas, y prescindimos de nuestro deseo de complacerlas, (si es que todavía percibimos ese deseo nuestro), empezamos a ‘amar’ a nuestras criaturas de la manera establecida; nuestros sentimientos habrán perdido sus raíces viscerales; será el tipo de ‘amor’ ese que sale del corazón o del alma, que es compatible con la adaptación a la competencia y que se identifica con el triunfo social en la lucha fratricida.

Se trata de **un proceso de sublimación** por el que se corrompe el amor corporal verdadero, y **por el que se encubre el ejercicio de la represión y de la dominación**, con el señuelo del éxito social (el ‘bien’ de la criatura), de conquistar posiciones y botines. El Poder siempre corrompe el amor, y el Poder de la madre y del padre, corrompe su amor hacia sus hijos e hijas.

La trampa aquí está en que nos creemos que ‘la felicidad’ o el ‘bien’ de nuestros hijos e hijas están unidos al triunfo en las relaciones sociales de competencia y fratricidas. Sin embargo, esto no es verdad; porque su felicidad va a depender ante todo, de que pue-

dan preservar, y por tanto desarrollar, su verdadera capacidad de amar en la mayor medida posible. Esta trampa en la que caemos madres y padres cubre un objetivo social: convertir a nuestras criaturas en agentes activos y pasivos de las relaciones de dominación.

¿Es que no tenemos la experiencia y el conocimiento de que las decisiones entre los amantes se toman a la par, sintiendo los deseos mutuos y sopesando conjuntamente la viabilidad de la complacencia mutua? La complacencia es lo opuesto a la dominación, y el ejercicio del mando anula la complacencia.

Cuando los bebés empiezan a andar, a menudo, incluso las madres que mientras estaban en brazos sólo deseaban complacerles, lo que a partir de ese momento desean es que las obedezcan; y en esa medida los deseos de las criaturas empiezan a volverse **irrelevantes** para las madres.

La idea de que los deseos de las criaturas son irrelevantes es otra mentira. Los deseos de las criaturas son la expresión de su vitalidad, y son extremadamente relevantes para el desarrollo de su capacidad de amar; son relevantes de su regulación orgánica, psicósomática.

La relevancia de los deseos de las criaturas debería tener reconocimiento social. Debería estar recogida en la Declaración de los Derechos Humanos. Y se debería materializar en el ejercicio sistemático de la valoración de su viabilidad concreta por parte de sus mayores. Mientras esto no suceda, no se puede hablar de los Derechos de la Infancia.

En la valoración de la viabilidad de los deseos de las criaturas es donde entra la rendición del Poder que propone Rochefort; porque si existe la empatía y el deseo de complacer los deseos de nuestros seres amados, pondremos el Poder fáctico que tenemos a disposición de ellos.

Esto supone un cambio en nuestras relaciones cotidianas, y puedo asegurar que es un cambio a mejor. Porque lo mejor de todo es que, el hecho de mantener vivo el deseo de complacer a nuestras criaturas, nos revitaliza también a nosotras, porque nos obliga a reconectarnos con nuestras pulsiones y a desarrollar nuestra verdadera capacidad de amar. Además las consecuencias no son sólo de orden afectivo, porque toda la vida cotidiana se vuelve más amable

y lúdica; la guerra con l@s niñ@s se vuelve paz, y la carga y el trabajo que dan, se convierten en tareas que fluyen. Muchas de nosotras hemos vivido la experiencia de que al jugar con nuestr@s hij@s hemos recuperado una capacidad de jugar y de diversión que habíamos perdido.

Quiero insistir en que la falta de respeto hacia los deseos de las criaturas es una falta de respeto hacia sus vidas, y por eso, cuando no los tenemos en consideración, lo que ellas sienten es que sus vidas no nos importan: la falta de empatía con sus deseos, que necesariamente acompaña a la normalización de la represión cotidiana, es un cuestionamiento de sus vidas. Y lo peor es que llueve sobre mojado, porque la falta de reconocimiento de sus deseos a lo largo de la infancia, reactiva la Falta Básica de la etapa primal.

Paralelamente a esta cultura que ha convertido el deseo de la pequeña criatura humana en algo irrelevante, hay una insensibilización y una coraza específica corporal en mujeres y hombres para que el llanto de las criaturas, lo mismo que sus deseos, no nos alcancen las entrañas y no nos conmuevan.

Así se forma la dominación adulta. Porque lo primero que hacemos las criaturas humanas cuando nos separan de nuestras madres, es llorar. El llanto de las criaturas es el síntoma del cambio de la complacencia por la dominación, cuando la pulsión y el deseo de la criatura se hace irrelevante.

Tenemos una coraza específica ante la infancia para neutralizar el *amaeru* (ver nota ⁽⁴⁰⁾ pag.93), el amor verdadero que es el amor corporal, libidinoso y complaciente, y gobernar sus vidas según las normas destinadas a reprimir el desarrollo de sus vidas.

Hay una forma de reconocer en nuestro interior este cambio de la complacencia por la dominación. Si en verdad amamos a nuestra criatura y no podemos complacerla, tendríamos que sentir su frustración como si fuera nuestra propia frustración. Es decir, que el amor verdadero hacia la criatura se reconoce porque cuando no podemos complacerla, sentimos la frustración con ella. Entonces esta frustración nuestra sería la prueba o el síntoma de que seguimos manteniendo el amor primario. Pero si la frustración de la criatura no la sentimos como nuestra, querrá decir que el Poder que detentamos ha empezado ya a corromper y a transformar nuestro

amor por ella.

¿Qué nos pasa a nivel psíquico cuando nos dejan llorar y nuestros deseos pasan a ser irrelevantes y no complacidos? Pasa que nuestra formación psíquica -en realidad psicosomática- empieza a configurarse con un retraimiento de la confianza en el entorno; la confianza absoluta que originariamente teníamos se retrae y se relativiza, y deja de ser incondicional; aprendemos a reservar nuestra apetencia de derramamiento; empezamos a calcular, lo que puede ser y lo que no puede ser con nuestra madre, con cada persona del entorno; caemos sin darnos cuenta en el chantaje emocional del *me porto bien para que me quieras*; cambiamos la espontaneidad por el cálculo, el derramamiento espontáneo y la transparencia por el acorazamiento de nuestra vitalidad. Es decir, empezamos a tener una estructura psíquica individualizada para adaptarnos a un entorno que no nos permite vivir según nuestras cualidades innatas: el 'ego' que nos va a permitir ser ego-céntricas, movernos ego-céntricamente; que nos capacitará para sobrevivir en la sociedad jerarquizada, en las relaciones de dominación.

He leído algún texto que dice que las criaturas deben *aprender a mandar sin arrogancia y a obedecer sin humillarse*. Como si el mandar no presupusiera la arrogancia -la superioridad jerárquica- de creerse que se puede mandar. Porque cuando mandamos a nuestr@s hij@s les estamos inoculando **la falta de respeto a la integridad del ser humano**, y les estamos inculcando que la jerarquización social es lo normal y lo natural. Lo que en realidad se propone con lo de *mandar sin arrogancia* es que se disimule la ostentación de la superioridad, para que se acepte sin problemas el estado de inferioridad, y que la coraza específica de nuestra sumisión **no nos haga percibir el agravio a la dignidad** que supone la sumisión (por eso también así aprendemos a obedecer sin sentirnos humillad@s). Es la 'educación emocional' contra natura. La forja de un buen acorazamiento para vivir con normalidad las relaciones de dominación. Pero mandar, y por tanto, dominar sobre alguien, no es propio de la condición humana: es una arrogancia *per se* y un agravio a la dignidad humana, se manifieste o se disimule dicha arrogancia; y someterse es prescindir de la propia dignidad, aunque estemos tan acostumbrad@s a someternos a todo y todos los

días, que no lo percibamos. Para contarse las cosas, dar y recibir información, y complacerse mutuamente no hace falta arrogancia, ni coraza, ni humillación ni arrinconar o agraviar la dignidad propia o ajena.

Dicho esto también hay que decir que hay una posibilidad de obedecer sin humillarse: cuando se comprende, por ejemplo, que tengo que obedecer a mi jefe en el trabajo, a mi padre o a mi madre en casa porque forma parte del sistema social, aunque no sea parte natural de la vida (precisamente de lo que nos quieren convencer pero que es mentira). Es decir, **obedecer por imperativo legal**, sin mentiras ni camuflajes, sin interiorizar ni creerme que me corresponde por mi condición de menor, de asalariad@, o por mi sexo o mi raza, etc. Tenemos que explicar a nuestr@s hij@s que a veces **obedecemos por imperativo legal**, cuando no hay más remedio (en el colegio, en el trabajo), pero diciéndoles la verdad **para que no pierdan el respeto hacia sí mism@s**, ni caigan en un estado de sumisión inconsciente, **y preserven su dignidad interior intacta**, la integridad de sus cualidades innatas.

La dominación siempre empieza en casa, en la familia. Es la represión que ejercen la madre y el padre sobre la criatura, y que ejercen porque la sociedad les da el Poder de facto para ejercerla. En las organizaciones tribales ningún adulto o adulta podía ejercer ningún tipo de maltrato a un niño o niña, porque no eran propiedad de personas individuales. Los niños y niñas eran la siguiente generación de la tribu o de la aldea; pertenecían –no como propiedad sino como ‘procedencia’ que es el sentido natural de la pertenencia- al grupo, y estaban protegidas y protegidos por el grupo entero. Imposible que una madre en un ataque de locura dejase llorar a una criatura, imposible que una criatura quedase abandonada por la muerte de su madre, o que alguien por algún motivo accidental intentase ejercer cualquier tipo de discriminación, represión u otra forma de abuso infantil. Eran las llamadas sociedades de *apáteres* o de *polipáteres* que, como dice **Bachofen**, es lo mismo; *apáteres* indica que las criaturas no tenían ningún padre, y que todos los hombres de la tribu cuidaban de ellas, por lo que también se las ha calificado de *polipateres*, indicando aparentemente lo contrario, que cada criatura tenía muchos padres. La perspectiva patriarcal es

lo que nos hace llamar ‘padre’ al hombre que cuida a la criatura, pero estos ‘páteres’ prepatriarcales no tenían *patria potestas* y no podían obligar ni darle un cachete a una criatura, y mucho menos quitarse el cinturón o castigarle sin salir, etc. etc., es decir no tenían ningún Poder fáctico; no podían ejercer ninguna clase de dominio, de represión o de abuso ni por la fuerza ni de manera sutil sobre criatura alguna, porque **la tribu entera era garante de su integridad** y de su dignidad, y ejercía una protección colectiva sobre cualquiera que hubiera nacido en su seno. La cantidad de sufrimiento impartido sobre mujeres y criaturas por parte de los padres (de los hombres socializados para la dominación) a lo largo de los cinco milenios de patriarcado, así como la fuerza simbólica que arrastran creo que es razón suficiente para buscar un nuevo nombre para la función masculina y para el paradigma original de la masculinidad.

Al destruirse el sistema horizontal de relaciones de parentesco (matricéntrismo), los más débiles (infancia, vejez) quedan a merced de las relaciones verticales del Poder en el ámbito de lo privado.

En el fondo de nuestro modo de civilización está la transmutación de la relación de tú a tú entre los amantes en una relación de autoridad y sumisión (Amparo Moreno); porque de otro modo, yo no podría estar sola en la cuna, ni se podría crear el desierto afectivo. Si estoy en la cuna y mi madre está con mi padre, es porque ellos así lo han decidido. Yo no lo hubiera decidido nunca. Ellos tienen el Poder de decidirlo y de hacerlo. Y yo no puedo hacer nada más que aceptarlo. Por eso, el nombre de ‘falocrático’ que **Maryse Choisy** (nota ⁽²⁵⁾ pag.55) dió a este orden social, ha sido ampliamente aceptado; porque es una definición de un Poder que se ejerce en el ámbito de las relaciones íntimas sexuales y que se realiza practicando el falocentrismo. El falocentrismo es necesariamente una falocracia, porque sólo se puede imponer con Poder. Este es el principio de la Autoridad, el principio del Poder sobre mi vida que quiebra la autorregulación de mi cuerpo y reprime mis deseos, y es el comienzo de la estructura psíquica necesaria para vivir en este orden social.

Christiane Rochefort habla de una simbiosis entre amor y

Poder; yo prefiero decir que el Poder parasita el amor, porque entiendo que la simbiosis es una relación de reciprocidad y de apoyo mutuo, y el Poder lo que hace es vampirizar la capacidad de amar devastándola, envenenándola y acaparando su energía para el ejercicio de la dominación. En cualquier caso, el Poder es la fuerza fáctica (valga la redundancia) que impide el amor de la criatura humana; y el hecho fáctico de impedirlo, implica un sometimiento fáctico. Fáctico, y muy a menudo invisible, y en general inconsciente.

Desde que nacemos entendemos que realizar el anhelo amoroso significa sometimiento y dominación: *me someto porque me quieres, te obligo porque te quiero*, e incluso también existe el, *me pega porque me quiere*; como si el anhelo amoroso de mi enamorado no pudiera expresarse sin dominar, o el mío, sin someterme. Es el ‘amor’ de la esclava del Señor y el ‘amor’ del Señor a su esclava, cuya máxima expresión es producirle el sufrimiento de la tortura y la muerte de la criatura que ha parido. La parasitación del Poder sobre el anhelo amoroso.

En general, cuando se empieza a ignorar el llanto del bebé, es cuando aparece la autoridad, porque **alguien ha tenido el Poder** de quebrantar los mecanismos de autorregulación, de reprimir el deseo materno de ambos simbioses: quebrantar su unión, violar los derechos inalienables de las madres y de las criaturas, desgarrando a la madre su matriz extrauterina y sacando a las criaturas de su hábitat normal. El llanto generalizado y el sufrimiento de la criatura delata el Poder adulto que lo produce y lo mantiene.

El acorazamiento que hemos señalado antes, es un mecanismo de supervivencia, para sobrevivir en la resignación y en el sometimiento a quien reconozco como superior y domina sobre mí. El acorazamiento interior que se va haciendo al tener que ejercer una resistencia contra nuestros deseos, contra nuestra propia vitalidad, y hacerlo como si fuera lo normal, lo que debe ser, nuestro bien. Por eso como dice Reich, la resignación es patológica. **Si tenemos que someteremos lo haremos por imperativo legal, pero no por imperativo de nuestra conciencia.** La resistencia a la represión muchas veces es sólo una resistencia interior. Una resistencia para no apagar el fuego de nuestra vida ni el de sus pulsiones, ni el de

las relaciones de complacencia.

El Poder es la fuerza que se aplica contra la vida: contra algún aspecto o proceso de la misma, o contra el ser humano en su conjunto, para quebrantar su autorregulación y entonces introducir métodos, técnicas, otro orden y otros procesos artificialmente diseñados, distintos a la autorregulación que originariamente existía, con el objetivo último de desviar, usurpar, utilizar, saquear y acaparar unilateralmente las producciones de su vida, y para seguir reproduciendo el sistema biocida, el genocidio cualitativo.

El Poder comienza con la represión del deseo, de la producción vital *per se*, y produce una determinada desvitalización o castración de los seres humanos. Para emplear el Poder hay que situarse socialmente en una escala superior con respecto a las eventuales víctimas. De ahí viene el concepto de ‘pre-potencia’.

La jerarquización social, que ya **Aristóteles** dejó definida (4), determina que hay seres superiores a otros que se definen como sus inferiores. Y esta jerarquización es inherente a la dominación, porque para dominar hay que ser superior, y para no ejercer la resistencia natural a la dominación y someterse, hay que sentirse inferior y reconocer como superior al que manda. Entonces es fundamental que los seres humanos confundamos la dominación y el sometimiento con los demás aspectos de las relaciones de la vida cotidiana, que la dominación y el sometimiento no aparezcan nítidamente dibujadas, para que las aceptemos con ‘naturalidad’, las consideremos naturales. El orden falocrático, que se vive ya desde la cuna, establece la jerarquización que debe existir en las relaciones íntimas de las personas (entre los dos sexos, y entre [adult@s](#) y criaturas). Asumida esta jerarquización, es fácil irla extrapolando al clasismo del resto de ámbitos sociales. Mi jefe es superior a mí puesto que mi padre también lo es. En su estudio sobre la personalidad autoritaria **Adorno** (5) explica la correlación entre el grado de autoritarismo paterno y la ideología fascista, entre la aceptación de la dictadura en casa y en el resto de la sociedad.

El ego masculino se define (se representa y se vive) como jerár-

(4) ARISTÓTELES, **La Política**, traducción de P. Azcárate, Espasa Calpe, Madrid 1962.

(5) THEODOR ADORNO et al. (1969), **The authoritarian personality**, Norton, New Cork, 1993

quicadamente superior al femenino; es pre-potente con respecto a las mujeres y con respecto a las criaturas. El ego femenino es jerárquicamente inferior al masculino y superior a las criaturas, y somos pre-potentes ante nuestras criaturas. El machismo es la actitud de la prepotencia masculina.

El feminismo ha cuestionado la prepotencia masculina, así como los variados tipos de sometimiento normalizado del sexo femenino al masculino. Pero hay un desfase entre la evolución del ego femenino y el masculino portadores de estas relaciones de dominación. Porque el paradigma de la prepotencia masculina sigue estando operativo en el plano simbólico, y sigue exigiendo el sometimiento del sexo femenino, la sumisión de la ‘media naranja’.

Entonces, cuando las mujeres no damos satisfacción a la necesidad del ego masculino de ser reconocido como superior, y no les ofrecemos la debida sumisión, el ego masculino se siente amenazado y aparece la violencia machista para defenderse. Porque al estar el ego identificado con la propia vida, su cuestionamiento se presenta como el cuestionamiento de la vida; y cuando el ego se desploma, se desploma el mecanismo construido para la supervivencia anímica del hombre, y por eso en su caída emerge la angustia existencial de la etapa primal, que no es una angustia cualquiera, sino la que se produce en el límite de la vida ante la muerte. Y aunque no se sea consciente de ello, los inconscientes sí saben que la insumisión de la mujer les desestructura el ego.

Porque efectivamente, desde que el niño en la más tierna infancia empezó a tener, como suele decirse, su personalidad, tiene un ego moldeado para tener una mujer que le rinda su sumisión, para desenvolverse con la sumisión de la mujer, lo mismo que un coche está hecho para funcionar con gasolina. Y como además tenemos la vida y el ego confundidos, la caída del ego es considerada y temida como a la misma muerte. Y por eso, con demasiada frecuencia la violencia machista se plantea en términos de vida o muerte.

También la angustia de la mujer alcanza límites letales, cuando la abandona el marido. Es lo que **Simone de Beauvoir** (6) relata en

(6) SIMONE DE BEAUVOIR (1967), **La Femme Rompue**, Gallimard/Folio, Paris 1979.

La Mujer Rota Porque también ese abandono cuestiona un ego femenino cuyo desarrollo requiere la prepotencia del ego masculino: las espaldas anchas masculinas para protegernos son, y aquí la transferencia es clara, nuestro nuevo e imprescindible útero materno. Al no poder pasar desde la madre a otro entorno donde vivir confiadas, flotar y derramarnos, al carecer de ese entorno nos volvemos hacia el útero materno versus protección individual masculina. Por eso, el abandono de la pareja masculina nos desmonta el ego femenino, y nos deja al aire la Falta Básica haciéndonos regresar a la angustia del abandono materno. No podemos olvidar que los egos están formados como tapadera de la Falta Básica, del matricidio vivido en nuestra carne, y como tapadera del anhelo original de amor complaciente cuya represión produjo la herida psíquica y la ansiedad crónica; y así cada ego específico es la tapadera específica de cada Falta Básica específica; y los abandonos de la ‘media naranja’ nos dejan frente a frente con nuestra más íntima verdad: el abandono materno y la pérdida del estado simbiótico primal, nuestra la herida primaria.

El hundimiento de los egos masculinos y femeninos, pone de manifiesto la carencia básica que subyace: un cuestionamiento de la existencia, con un sentimiento de angustia ante la muerte. Con el ejercicio de las relaciones de dominación, los egos conjuran y tapan los miedos inconscientes, la ansiedad que mana de la herida; juegan con los miedos y al mismo tiempo, con las ansias de vivir y de amar de las criaturas. Y para cuando esto no es suficiente, tenemos a Dios, que para esta función de calmar la Falta Básica, da igual que sea masculino que femenino. (Como decía **Sartre**, *Dios es la soledad de los hombres*).

No temeríamos la desestructuración de los egos si supiéramos que somos o que podríamos ser otra cosa; que todo lo que nos pasa es que no tuvimos madre ni entorno humano adecuado; si sintiéramos el ser humano que somos, si supiéramos lo que es la expansión de la capacidad de amar, la criatura deseante, su capacidad de gozar: infinitamente mejor que la personalidad o el personaje que arrastra el ego. No temeríamos la soledad si supiéramos que una brizna de amor verdadero basta para retroalimentar nuestro sistema corporal, mientras que el sucedáneo del amor corrupto sólo hace

que distraer y entretener un poco la angustia existencial básica.

En las relaciones íntimas con las criaturas, el Poder es un poder fáctico de represión puntual y concreta, que además **se establece** como un parásito en el deseo de amor de las criaturas. Y esta parasitación no es otra cosa que *el chantaje emocional* continuado y sistemático, que se ejerce sobre las criaturas, y que se pone en marcha de modo sutil, y hoy en día por lo general de modo inconsciente, por parte del padre y de la madre. Esto es el contenido de **La Represión del Deseo Materno y la Génesis del Estado de Sumisión Inconsciente**. En **El Asalto al Hades** explicaba el funcionamiento de este chantaje poniendo el ejemplo de lo que ocurriría si nos quitan el aire para respirar y nos dan una escafandra, con el mínimo de oxígeno que puede asegurar nuestra supervivencia; nos ocultan lo que nos han quitado, y encima estamos agradecidas al mismo Poder que nos ha quitado el aire libre, porque nos da la escafandra que nos permite la supervivencia. Esta situación nos deja a merced de ese Poder que nos da la escafandra y que puede quitárnosla en cualquier momento: nos coloca en un estado de sumisión permanente. Por eso iremos sumisamente por donde el tono de voz amable de nuestra madre nos indique que debemos de ir, y dejaremos de hacer lo que el tono de voz enfadado de la madre indique que está ‘mal’, o lo que percibimos que nos va a alejar aún más de su abrazo amoroso. En la criatura humana, la necesidad del amor materno se percibe de un modo tan imperativo como el aire para respirar. Entonces es como si nos ponen la escafandra y nos dicen por donde tenemos que ir, y luego, cada vez que nos salimos un poquito del camino indicado nos la quitan, y cuando volvemos al camino nos la vuelven a poner, hasta que habiendo probado la angustia de la falta de oxígeno ya no se nos ocurre salirnos del camino, y vamos disciplinadamente por donde el orden social indica que debemos de ir. Y como decíamos, no hace falta hablar: la mirada, el tono de voz de la madre es suficiente para indicarle a la criatura lo que está bien (y le da la escafandra: *ahora sí te quiero*) y lo que está mal (y le quita la escafandra: *ahora no te quiero*). Así en lugar de expandirnos, vamos reprimiendo nuestros impulsos y conteniendo nuestras ganas, y vamos haciendo lo que nos dicen que tenemos que hacer; y además nos creemos que lo bueno es lo

que va asociado a la escafandra.

La percepción del bien y del mal sufre una inversión con respecto a la que originariamente teníamos, cuando *estaba bien* lo que nos producía bienestar y *estaba mal* lo que nos producía malestar. Ahora, en el estado de carencia, *está bien* la sumisión que va con la escafandra, y *está mal* hacer lo que nos apetece porque nos quitan la escafandra. Por eso en el mito del **Génesis**, la expulsión del Paraíso comporta la prohibición de saber lo que está bien y lo que está mal, sabiduría que tenemos comiendo el fruto prohibido, la manzana, símbolo del deseo, la pulsión vital.

El ejemplo del desierto afectivo tras el bosque incendiado, completaba la metáfora. No sabemos de la abundancia del amor materno, porque creemos que lo único que ha habido y que puede haber es el desierto, y no podemos imaginarnos que antes de la devastación había un frondoso bosque, que el amor era tan abundante y libre como el aire, y que no hacían falta la escafandra ni ninguna autoridad competente para dárnosla o quitárnosla. El aire, como el amor, abundaban y eran libres porque eran parte de Gaia, de la autorregulación de la vida. Y de no haberlos habido, la vida humana no se habría producido o se habría ya extinguido. Como dice **Odent** (nota ⁽³⁾ pag.179), el granjero y el obstetra representan la devastación de la madre-Tierra y la devastación de la madre corporal, que van juntas y se interrelacionan.

Al miedo a que nos quiten la escafandra (elemento básico de todo chantaje), se une el sentimiento de culpa: la culpa de sentir deseos, gustos, impulsos, ganas de hacer y de desear lo que ‘está mal’. El deseo no lo inventó el psicoanálisis, porque ya Moisés habló de dos pecados diferentes, el del deseo y el de llevar a la práctica el deseo. El pecado está en la carne misma, en percibir y sentir su excitación, su pulsión, el deseo; somos culpables de vivir, de estar vivos.

El sentimiento de culpa nace con la represión del deseo materno y es un componente muy importante de toda nuestra vida: desfigura nuestras emociones y provoca ansiedades desproporcionadas con respecto a sus motivos aparentes, porque por lo general la ansiedad y la culpa manan siempre de la Falta Básica.

El sentimiento de culpa (la ansiedad que produce) tiene un claro origen en **la ocultación de la verdad de la biografía de la criatu-**

ra humana, ocultación que tiene precisamente el objetivo de culpabilizar a la víctima del sufrimiento que el Poder le inflige. Hay que ocultar la verdad para invertir la relación causa-efecto de la tragedia que supone el matricidio para cada vida humana; ocultar el ejercicio del Poder para que la víctima aparezca culpable de su propio malestar y de su sufrimiento. La culpabilización de la víctima es quizá el rasgo más universal de la dominación. Por eso era imprescindible, en el mito de Edipo, que éste fuera y se sintiera culpable. (7)

Una vez más la verdad, que nos conecta con la integridad original, deshace el blindaje psíquico, deshace también el sentimiento de culpa y libera la capacidad de amar.

Tan importante es la culpabilización de la víctima, que la Santa Inquisición quemó en la hoguera a Giordano Bruno por cuestionar el dogma del pecado original.

Inicialmente la verdad redescubierta suele originar rabia e indignación por la injusticia de la represión sufrida. Esto es necesario e inevitable. Es el mejor síntoma de que estamos deshaciendo las corazas y los blindajes, que estamos haciéndonos transparentes, que estamos reconectando los mecanismos de regulación psicosomáticos y recuperando la dignidad. Por eso, con el mandamiento del ‘perdón’, las religiones antiguas y modernas persiguen, además del bloqueo de las emociones de la rabia y del enfado incitadoras de la rebeldía, impedir que se tenga conciencia de la verdad psicosomática de la represión, tal y como ha sido analizado y explicado con gran claridad por **Alice Miller**. Porque lo cierto es que cuando la rabia y la indignación no se reprimen, también se pasan (y se pasan tanto más deprisa cuanto mejor conectadas estén con la verdad pulsátil corporal), y entonces nos quedamos indignadas, es decir, dignificadas, investidas con nuestra dignidad recuperada, lo que da lugar a una revitalización importante, que nos va a permitir disponer de toda nuestra energía vital, de todas nuestras fuerzas, de toda nuestra increíble capacidad de amar y de supervivencia.

(7) En el capítulo 5 de este libro hemos citado ya esta cuestión, más detenidamente explicada en la ‘Presentación’ de **El Asalto al Hades**: La rebelión de Edipo es una rebelión interior, que empieza precisamente por no reconocerse culpable de estar vivo, sino de ser inocente de estar vivo: por eso, recuperar el estado de inocencia es recuperar la dignidad..

Pero si no situamos lo sufrido por la represión del deseo del cuerpo materno, tal y como realmente ocurrió en nuestra biografía, viviremos con un sentimiento de culpa recurrente que nos impedirá reconocer nuestros deseos, nuestras pulsiones, y vivir en armonía con nosotras mismas; además el sentimiento de culpa se pasará toda la vida dando cuerda al chantaje emocional y a la sumisión.

Las emociones están diseñadas filogenéticamente para la autorregulación. Sin embargo, se nos inculca que la cólera, la rabia, el enfado, etc. deben ser reprimidas y controladas: antes porque eran ‘pecados capitales’, y ahora porque son emociones ‘negativas’. La cólera, la rabia, la ira, el enfado, no son ni pecado ni emociones ‘negativas’: no hay nada que se produzca en el cuerpo humano que originariamente sea ‘negativo’. Lo ‘negativo’ es lo que provoca esas emociones de autodefensa en las criaturas humanas; porque son emociones del sistema de alerta y de defensa, previstas para repeler agresiones o distanciarnos de quien nos hace daño y que de ese modo no pueda seguir haciéndonoslo. Sin embargo, estas emociones del sistema de alerta se presentan desligadas del contexto que las provoca, para poderlas negar, tildarlas de ‘negativas’ y para que nosotras mismas las inhibamos, y con ellas la resistencia y la rebeldía frente a las agresiones de quienes están jerárquicamente por encima nuestra.

La verdadera ‘inteligencia’ es la que nos llevaría a unir emoción y pulsión corporal, y a reconocerlas como la reacción corporal más adecuada y sabia ante el medio (ya sea amable u hostil); a sentir las como parte de la autorregulación psicósomática, conscientes de la verdad corporal y de la verdad social. Es decir, es la ‘inteligencia’ del neocórtex que comprende y respeta la sabiduría del cuerpo humano, que nos llevaría a recuperar el sentido original que tienen todas las emociones que se originan en nuestro cuerpo como parte de la autorregulación. Porque no somos ‘analfabet@s’ emocionales. Porque las emociones se desquician, se lían y se descontrolan sólo con la quiebra de la autorregulación. El/la analfabet@ es el que nunca aprendió a leer y a escribir; pero los seres humanos nacemos sabiendo, y las emociones son tan sabias como el corazón o el hígado; es la represión lo que las deja desquiciadas y desconectadas de su lugar en la autorregulación. Si a mí me hieren con

engaño es normal que sienta enfado y rabia; si se muere o sufre un ser querido, es normal que sienta dolor y tristeza; si alguien premeditadamente hace daño a mi hijo o a mi hija, a mi hermana o a mi hermano, es normal que sienta odio, lo mismo que es normal que sienta agradecimiento y amor por el que hace el bien a mi hijo o a mi hija, a mi hermana o a mi hermano. La emoción debiera estar debidamente conectada al impulso corporal y así, espontáneamente, cumplirá su función en el proceso regulador orgánico y/o social. No hay que hacer con las emociones nada más que respetarlas y dejarlas que vivan y hagan lo que tienen que hacer. Toda criatura es emocionalmente inteligente, como es fisiológica y libidinalmente inteligente. Todo cuerpo es sabio, de otro modo no podría permanecer vivo.

Las relaciones de dominación desquician las emociones. Por ejemplo, sin relaciones de dominación, sentiríamos desprecio hacia lo que impidiera el bienestar de las criaturas humanas. Sentiríamos una cosa despreciable, cuando realmente no tuviese valor en el sentido de que no valiera para realizar nuestro bienestar. El desprecio sería una emoción sabia que cumpliría su función en el aprecio y en el desprecio de una escala de valores establecida con respecto al bienestar de los seres humanos. En cambio con la dominación, el desprecio aparece vinculado a la superioridad, porque para ejercer la dominación el superior debe despreciar al inferior (o a los mediocres como dicen los nazis, o a los negros o a los emigrantes etc., para explotarles). Como también hace falta transformar la dignidad en orgullo, en ser ‘grande’, como dicen los anuncios publicitarios filonazis, para sostener emocionalmente la creencia de que se es un ser superior. El palacio da esta ‘grandeza’ a los cuerpos que lo habitan, el mausoleo a sus linajes, y el orgullo a los egos.

Ahora bien, si desde abajo alguien manifiesta algún conato de rebeldía, enseguida le dicen *no seas orgullosa*, confundiendo el orgullo de la dominación con la defensa de la dignidad humana. La dignidad y el orgullo son cosas muy distintas: la dignidad es la afirmación de la criatura humana, y el orgullo la afirmación de la superioridad relativa del ego, orgullo que inevitablemente va de algún modo unido al desprecio de los inferiores. La sabiduría de las emo-

ciones se recupera con la transparencia corporal y social, con el derretimiento de las corazas, con la conexión del neocortex con el cerebro límbico y la pulsatilidad corporal.

Así podríamos ir haciendo un recorrido por todas las emociones, para devolverles su sentido orgánico original y entender la situación actual en el contexto de las relaciones de dominación para no maltratarnos más de lo que ya el orden establecido nos maltrata. Quizá en lugar de manipular nuestras emociones para adaptarnos ‘inteligentemente’ al orden social, reconoceríamos inteligentemente su sentido autorregulador de la vida humana, encontraríamos paz interior, armonía, bienestar y recuperaríamos una de nuestras principales fuentes de recursos energéticos para resistir y luchar contra la dominación. Hay dos ‘inteligencias’: la fraticida, que se aplica a la construcción de las mentiras y de la represión, y la de la vida, que se aplica a cuidar de ella y restaurar la verdad y la fraternidad humana.

En el Capítulo 5 de **El Asalto al Hades** se hacía un repaso de algunos rasgos del ego que vamos construyendo para afirmar nuestra existencia en las relaciones de dominación y adaptarnos al fraticidio: el ‘yo-poseedor’, el ‘yo-sumiso’ con su implícito futuro ‘yo mando’, el ‘yo-competidor o fraticida’, el ‘yo-miento’...

Y en el Capítulo 1 contraponía el fluir armonioso y sinérgico de la autorregulación de la vida con la formación jerarquizada de la sociedad humana compuesta por seres humanos cuyos deseos y vitalidad tenían que estar reprimidos como requisito para formar la pirámide de las relaciones verticales de autoridad y sumisión, y horizontales de fraticidio y competencia. Y resumía esta correlación entre la represión de la libido y la estructura social de relaciones de dominación en dos esquemas (ver págs. 204 y 205).

Hay otro aspecto que es muy importante: la relación entre el ego y la construcción de los patrimonios.

Todo ego está sustentado con una propiedad, es un ‘yo tengo’, porque en este mundo para no carecer, hay que poseer; porque todos los bienes de uso se han constituido en propiedad. Porque en el plano psicológico hay una estrecha relación entre la posición, la cuota de Poder y la propiedad detentada, que irá conformando el futuro ego. Por eso las criaturas siempre ponen el ‘mí’ delante de

todo ('mi mamá', 'mi juguete'). Y lo ponen y lo dicen con énfasis. Y este énfasis es muy importante: porque este énfasis fácilmente observable, que ponen al decir 'mi', delata la carencia que está buscando su resarcimiento en la propiedad correspondiente; una carencia que sienten con desgarro, con cuestionamiento de su existencia: y por eso cuando dicen 'mí' lo dicen para autoafirmar su existencia: ¡'mi' escafandra!

Y esta autoafirmación aparece vinculada al modo de vida de supervivencia, y activa la otra dinámica opuesta a la del derramamiento, **la de sumar y multiplicar los 'mis'**. Por eso la formación del ego se desarrolla identificando la existencia con lo que se posee; estamos vivos porque 'tenemos': y por eso el ego es un 'yoposeedor', que tiene **una dinámica acaparadora** destinada a conseguir la propiedad material que asegura la supervivencia.

La dinámica de la criatura humana, según sus cualidades innatas que decíamos al principio, sería efectivamente confianza (inocencia) → derramamiento (hospitalidad, generosidad) → reciprocidad, que da como resultado las relaciones de fraternidad.

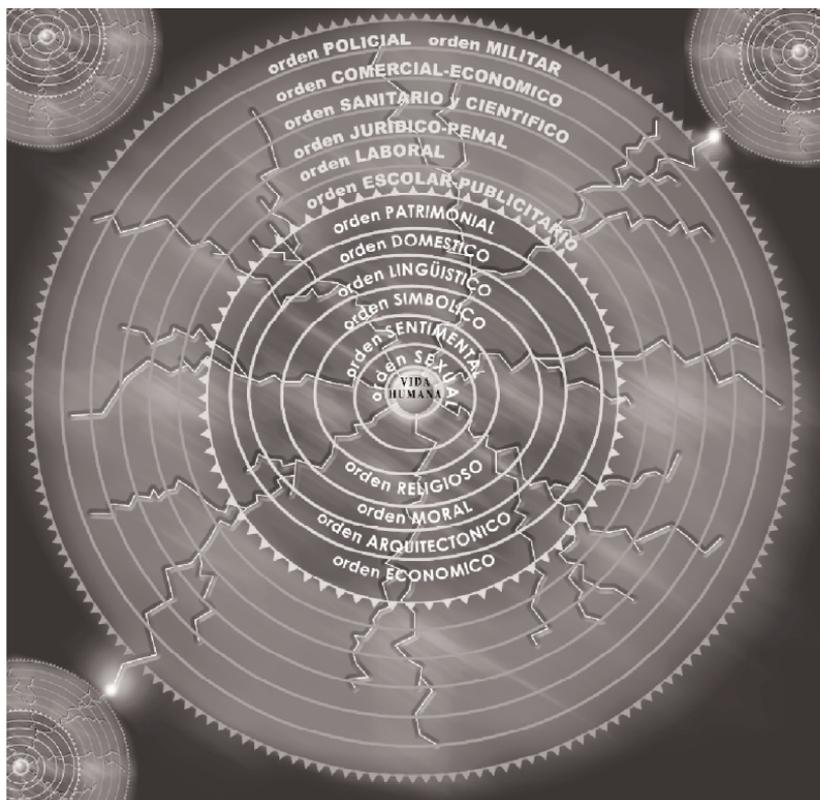
La criatura nunca es primera en cortar esta dinámica, porque es la dinámica original de su pulsión anímica, y además le produce bienestar.

La criatura empieza a retener, a no derramarse, y empieza a acaparar **en la medida en que en su entorno falla la reciprocidad**. La acaparación de ser un mecanismo de supervivencia pasa a ser una dinámica de engordar el ego, de hacerlo más grande, más importante, porque la 'calidad' de vida está asociada a la propiedad y/o posición que se alcance en la jerarquía social. Pero las relaciones que establece el ego ya no son de hermandad, como las del derramamiento, sino de competencia para acaparar, para tener un éxito social que es un eufemismo del fratricidio, porque el éxito y el triunfo siempre, y cada vez más, se hace a costa de que otro pierda.

La posición y la propiedad están directamente relacionadas, y lo uno trae lo otro. Por eso competimos por tener las cosas o por la posición desde la cual se pueden conseguir esas cosas. Esto se ve muy claro en el ajedrez. Ocupar posiciones y comerse al otro va junto. La conquista de posiciones y de propiedad se realiza en

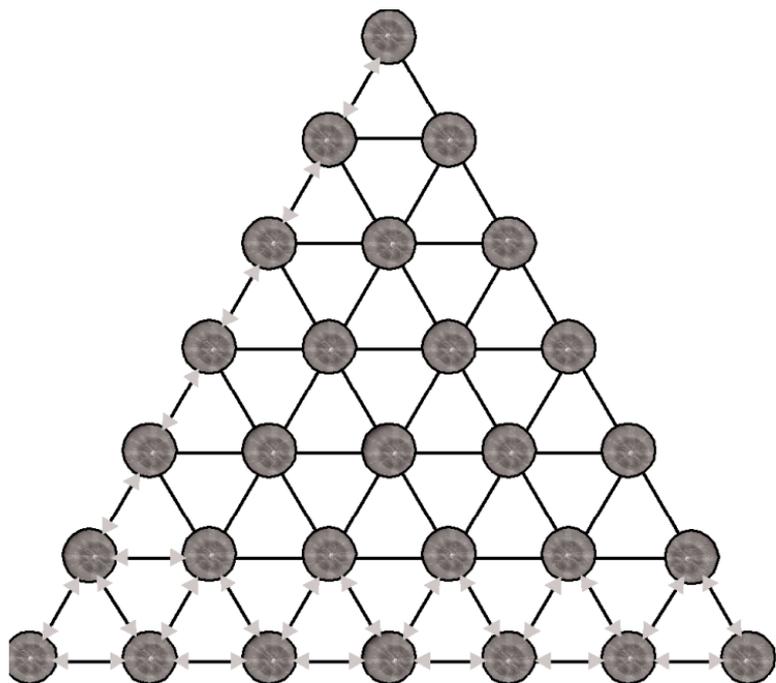
LOS ANILLOS CONSTRUCTOROS DE LA VIDA HUMANA

Esquema 1



LA JERARQUIZACIÓN PRESUPONE EL BLOQUEO DE LA VIDA

Esquema 2



Bloqueados los deseos, el impulso vital; detenido el flujo caótico, armónico, sinérgico, anárquico, autorregulado, etc. que caracteriza el movimiento propio de la vida, se fijan las formas y las conductas.

La vida humana queda constreñida y contenida, individualizada, en condiciones de realizar los movimientos anti-gaiáticos artificiales ordenados por la Ley:

- * Relaciones jerárquicas, verticales, de dominación, explotación, expansión y sumisión;
- * Relaciones fraticidas, de competencia, lucha, exclusión, acaparación...

competencia, es una dinámica jerárquico-expansiva: porque si yo no avanzo, avanzan los demás, pues vivimos en estado permanente de competición. Por eso la propiedad, como decía también Amparo Moreno (8), es en realidad un botín. Toda propiedad es un botín. O como decía Proudhon, *la propiedad es un robo*.

Desde el punto de vista de la biología la propiedad es una extrapolación de mecanismos de supervivencia, un quebrantamiento de la autorregulación.

Por otra parte, un aspecto importante del desarrollo de cada ego es su reduplicación, y el botín acompaña esta reduplicación, se transfiere con el apellido del ego, que para eso está. Por eso la propiedad es un botín y es también un patrimonio. Toda propiedad es un patrimonio, porque la detenta un ego cuyo destino es reduplicarse. Esto es imprescindible para mantener la propiedad, pues si no hubiera reduplicación del ego, la propiedad no tendría sentido, se desvanecería con el fin de la propia vida. Por eso toda propiedad es un patrimonio de un ego que aplasta a los cuerpos vivos.

En cambio, en la *edad dorada* que decía Cervantes, *todas las cosas eran comunes*, no había propiedad y no había linajes que se transmiten en vertical de padres a hijos. La estructura matricéntrica es horizontal, las cosas están en el lugar donde se vive, y en ese lugar viven los que allí nacen, y los que nacen y viven en ese lugar, disfrutan y usan las cosas que hay en ese lugar, y que por eso son comunes. Y no se transmiten a un heredero, sino que se transmiten a la siguiente generación de los que viven en ese lugar. No hay que reconocer la identidad individual ni la propiedad individual. Sólo se reconoce que cada criatura que nace de una mujer del grupo humano que vive en ese lugar, pertenece a ese grupo humano y a ese lugar, y disfruta de las cosas comunes, y por eso la autoafirmación de la existencia no requiere ninguna posesión, ningún 'mi', ni ningún ego individual; y la percepción que tengo de mi existencia es que es una existencia que forma parte de un grupo

(8) AMPARO MORENO (1992), **Entre el confort doméstico y la guerra** charla organizada por la A.Antipatriarcal a propósito de la Guerra del Golfo. Editado como suplemento del Boletín de dicha asociación. También ver artículo con el mismo título en **El Periódico** del 5 de marzo de 1991.

humano y esta percepción prevalece y es más importante que la percepción de ser individual: esto es *el sistema de identidad grupal* que refiere la antropología y que se ha detectado en sociedades de culturas antiguas.

La propiedad sólo tiene sentido en tanto que patrimonio, que asegura la transmisión vertical unívoca, lo que mantiene el fratricidio, bajo el eufemismo de que se acapara por y para los hijos. Hay que legar el patrimonio y la posición social conquistada. Según lo encumbrado de la posición del ego en la jerarquía, tanto más grande ha de ser la propiedad.

Y hay que educar a los hijos en el acorazamiento correspondiente para detentar la posición y el patrimonio; y todo va junto. Esto a veces entraña dificultades que se ponen de manifiesto por ejemplo en las biografías de los Rockefeller, los Kennedy y de los Ford escritas por Collier y Horowitz (9): siempre hay ovejas negras en las grandes familias que no alcanzan el grado de acorazamiento de sus progenitores, ni el grado de desprecio hacia sus semejantes que la posición en la jerarquía social requiere. Porque, como decían los egipcios (10) en los albores del patriarcado, *la semilla del vientre es rebelde*; y por eso mi hijo no es la semilla que crece en el vientre sino *el que defiende las fronteras* que he creado; esto es lo que explica que la paternidad en los comienzos del patriarcado fuera adoptiva, es decir, que los señores escogían como hijos a los que *le seguían y defendían sus fronteras* (por eso el Código de Hammurabi tiene tantas leyes dedicadas a regular las adopciones), y esto se mantuvo hasta que los sistemas de socialización garantizaron la educación y la formación de los egos correlativos a los patrimonios y posiciones en la jerarquía social. Por eso los primeros matrimonios se realizaban entre miembros de la misma familia o eran pactos entre familias de un mismo nivel de Poder, familias-hornos en donde los egos se amasasen y se cociesen bien, con los ingredientes adecuados, y sobre todo se asegurase que *la semilla no se hiciera rebelde*. Y por eso las mafias del crimen organizado

(9) PETER COLLIER y DAVID HOROWITZ, *Los Rockefeller, una dinastía americana* (1976), Tusquets, Barcelona, 1987; *Los Kennedy, un drama americano* (1984), Tusquets, Barcelona 1985.

(10) HUBERTUS TELLENBACH, JAN ASSMANN et al. *L'Image du père dans le mythe et l'Histoire*, PUF, 1983; pag 25..

en las luchas por las parcelas de Poder, articulan estrategias diversas para destruir o absorber a los herederos de los clanes enemigos, con el fin de debilitarles, abortando la continuidad de sus linajes y facilitando por este camino el saqueo y la realización del botín.

Cada ego crece con un patrimonio, se conforma según ese patrimonio (hábitos, confort, displicencia, disciplina), y con las cualidades de la 'educación emocional' que requiere la defensa de dicho patrimonio, y por tanto, la envergadura del patrimonio y de la posición social determina las cualidades concretas de los egos y de la educación de la siguiente generación: cuanto más patrimonio más endurecimiento y más blindaje para no sentir compasión hacia los inferiores, para ejercer la crueldad necesaria para su defensa, para producir la indiferencia ante la devastación y los genocidios cuantitativos y cualitativos necesarios para la revalorización de la plusvalía y para la conservación de la posición. Y paralelamente, más burbujas elitistas para la expansión de determinados aspectos de la vitalidad humana compatibles con lo anterior.

Por un lado, más acorazamiento y más duplicidad para fingir y para no sentir; para mandar sin arrogancia, disimulando y fingiendo. Incluso según el tipo de patrimonio, las cualidades concretas varían. No son las mismas en una familia de militares, que en una familia vinculada a la empresa privada, etc.

Cabe, dentro de esta reflexión, preguntarse ¿y qué pasa por debajo de las corazas más gruesas que sostienen los egos que a su vez sostienen los grandes patrimonios? Pues lo mismo o muy parecido a lo que pasa por debajo de las corazas de los egos de los pequeños patrimonios: porque la Declaración de los Derechos Humanos del siglo pasado dice al menos una verdad, y es que todos los seres humanos nacemos iguales en cuanto a lo que comúnmente nos define como especie biológica. Estamos hechos de la misma materia orgánica y somos el resultado de una misma evolución. Por eso Edith Piaf, que cantaba los sentimientos íntimos de los ricos, decía aquello de *mais vous pleurez, milord!*, y su voz y su música nos transportaba al Paraíso del anhelo común de los seres humanos (11).

(11) Este comentario va dedicado a mi cuñado Rafael Merry del Val, otro mártir que murió llevándose el secreto de su martirio a la tumba.

Los peores torturadores y verdugos, los mayores monstruos conocidos y padecidos por la Humanidad, también están hechos de la misma materia orgánica. Es necesario saber cómo una misma especie y criatura humana originaria, puede desarrollarse de modos tan diferentes para convertirse en cosas tan diferentes. Entenderlo supone entender y aprender a diferenciar las vías de socialización y de ‘educación’ que convierten a las criaturas humanas en monstruos o en seres maravillosos.

La dinámica fratricida y genocida en la que vivimos está sustentada por una cultura y unos hábitos que la van dando cuerda y arrojando; y vivimos sin cuestionarla, allí donde hayamos nacido, porque está socialmente apoyada y amparada con un entramado de rituales que nos dan la sensación de que hacemos lo que está bien hacer: la vida cotidiana de los ricos como la de los pobres o como la de las mujeres o la de las clases medias, o como la de cualquier parte de la población, tiene su entramado ritual que va dando cuerda a su dinámica, al rol que le corresponde; y siempre siempre, los rituales y el orden simbólico presentan objetivos y señuelos que se presentan como la plena satisfacción de sus vidas, aunque en realidad no lo sea.

¡Cuántas mujeres patriarcales, amas de casa etc. que realizaban su rol, se han sentido satisfechas cumpliendo el rol, realizando los rituales de su vida cotidiana...! y cuando aparecían ‘los disgustos’ que ponían en evidencia que en realidad la felicidad del paradigma era una apariencia socialmente establecida, siempre había alguna explicación para seguir ocultando la verdadera situación.

Porque es cierto que una vez socializadas en la desconexión y en el acorazamiento, hay un ‘sentirse bien’ relativo, con respecto a dicha socialización, con el que nos solemos conformar en la medida en que de algún modo cumple con las expectativas que teníamos: es el paradigma de la supervivencia en las relaciones de dominación. Este ‘sentirse bien’ es lo que la psicología adaptativa trata de conseguir y de mantener. Lo que pasa es que ni la vida humana que subyace a esta socialización acaba de conformarse del todo a su estado de represión, ni tampoco las expectativas del paradigma de supervivencia se cumplen porque el paradigma mismo es falaz. Por eso *la vida está llena de disgustos* y esto es *un valle de*

lágrimas, etc. etc.

Cada patrimonio es el resultado de una dinámica jerárquico-expansiva de dominación, que es una dinámica de los egos; entonces, cada dinámica específica, según el botín específico y según la posición específica en el tablero de juego, va a configurar los rasgos específicos de los egos. Y cuando los señores, y los lores se enfrentan a su muerte, les queda la satisfacción relativa a la dinámica en la que han vivido, por la que han luchado y en la que han creído y necesitan creerse: que sus hijos continuaran defendiendo sus posiciones y sus empresas, que es en definitiva para lo que han vivido.

Cada ego necesita un matrimonio que contenga el deseo del cuerpo (el triángulo edípico), y que le permita autoafirmarse en el ámbito privado (y social); y un patrimonio en el que autoafirmarse en el ámbito social (y privado). Y ambos, matrimonio y patrimonio, requieren y reproducen el matricidio, la eliminación de la madre, para seguir devastando la vida.

El dinero, la realización del Capital no es más que una forma de realizar los patrimonios.

Aquí tenemos que reconocer la importancia del análisis del Capital de Karl Marx, que desvela cómo se realiza la plusvalía explotando la vida humana, pagando con un salario no el producto del trabajo sino el mantenimiento de la supervivencia del trabajador; lo mismo que el ganadero mantenía con vida el buey porque el coste de su mantenimiento era inferior al beneficio que obtenía de él; y la diferencia entre el coste de mantenimiento de la supervivencia humana y el beneficio que se obtiene de su explotación, es el botín, la plusvalía, la realización del Capital.

Y la realización del Capital no es más que un ejemplo de cómo se han realizado siempre los patrimonios en el patriarcado, de la misma manera que se han hecho siempre los botines: saqueando la vida en general y la humana en particular.

La historia del patriarcado es la historia de la realización de los patrimonios que tiene que empezar realizando el matricidio y la devastación de la mujer: esto es lo que se esconde detrás de la Historia que estudiamos en el colegio, con las dinastías de reyes y sus empresas de conquista, sus linajes y sus guerras, sus fronteras

y sus naciones.

Entender la realización del Capital en tanto que realización de los patrimonios, es importante porque nos permite entender la implicación individual en la formación social: porque **realizando cada ego su patrimonio, se realiza el conjunto del Capital**. El Capital no flota en el aire, sino que se encarna en los seres humanos. Por eso la famosa libertad individual y la famosa *iniciativa privada*, en realidad son la libertad y la iniciativa del Capital que sólo busca su realización, y que es ciego con respecto al bienestar de los seres humanos, e ignora cualquier daño ‘colateral’ aunque este daño sea el exterminio de nuestro planeta. El ego se cree que posee el Capital, pero podríamos también decir que, en cierto modo, es el Capital el que tiene poseído al ego, y con él, al ser humano que tiene aprisionado.

El trecho entre la represión del deseo materno y la realización de la plusvalía no es tan largo, puesto que la represión del deseo materno es el comienzo de la formación del ego. Como dicen Deleuze y Guattari, la represión del deseo origina el capitalismo y la esquizofrenia: son las dos consecuencias mayores de la represión del deseo y del matricidio. Las familias que detentan las grandes multinacionales, lo saben. Lo público y lo privado es lo mismo. Visto desde abajo parecen muy diferentes, pero desde arriba, se sabe que el botín de las grandes empresas públicas se disfruta en el ámbito privado, y el disfrute del botín en ámbito privado es el caldo de cultivo donde se destruyen las cualidades innatas de la criatura humana, se crea la esquizofrenia y crecen y se forman las cualidades de los egos que lo disfrutan y consumen.

Y para cerrar este capítulo, decir que la propuesta de Rochefort de **la rendición individual del Poder**, aunque se pueda cuestionar su viabilidad o su aplicabilidad, no debe ser desdeñada, porque **subvierte los paradigmas simbólicos**, y su conceptualización sirve para deconstruir la edipización, y cuestionar nuestro incuestionable ego. Y además, quien sabe si en fin de cuentas, no será la única estrategia política que nos quede.

Capítulo 7

La función de la mentira en la sociedad de la dominación

*Se puede engañar a algunas personas durante todo el tiempo.
Se puede engañar durante algún tiempo a todas las personas,
pero no se puede engañar
a todo el mundo durante todo el tiempo.*

Abraham Lincoln

Capítulo 7

La función corporal y social de la mentira en la sociedad de la dominación

Puede que en nuestra sociedad, y en cualquier diseño artificial, el fin justifique la utilización de cualquier medio (la espada o la mentira); pero en la vida hay una determinada concatenación o adecuación entre unos procesos y los procesos subsiguientes. No es una cuestión ética, es que **en la vida el medio y el fin son un mismo proceso**, y si se cambian los medios, se cambia el curso del proceso y se llega a un resultado diferente. Esto es siempre así en los fenómenos materiales -no ideales o inventados- de la naturaleza.

La criatura necesita de la verdad y de la transparencia para que funcione su autorregulación psicosomática; por eso la mentira es patológica para el ser humano. La transparencia también es necesaria para la autorregulación social, para las relaciones de complacencia y de fraternidad. La mentira es un arma fratricida que destruye aquellas relaciones fraternales que se oponen y ofrecen resistencia a la competencia y a la guerra. La lucha contra la mentira no es una cuestión ética, es una cuestión necesaria para el mantenimiento de la vida. Y si no, no tenemos más que ver cómo la guerra misma se esconde debajo de todo un armazón de mentiras, y todas las mentiras que tienen que organizar para justificar las guerras y hacer que la gente esté dispuesta para las matanzas y las carnicerías más espeluznantes.

Si ahora mismo los seres humanos hicieran un pacto de no proferir ni una sola mentira, en no mucho tiempo se derrumbarían todas las estructuras de Poder, y desaparecerían la dominación y la jerarquía; el fratricidio, el Capitalismo, la injusticia, el hambre, y todas las prácticas biocidas que están destruyendo la Tierra.

La mentira, desde el punto de vista de la vida, es un veneno corporal y social, como creo que se desprende los capítulos de este

libro. El rodaje de 4-6 milenios que tiene nuestro sistema de represión, explican la precisión y la sutileza de sus mecanismos, los cuales hoy están hechos de una sistemática administración y despliegue de la mentira. Como suele decir Agustín García Calvo, la mentira hoy es la principal arma del Poder (en los comienzos fue la espada, pero ahora es la mentira). Por poner algunos ejemplos: con la mentira se silencia lo que se prohíbe, se oculta la represión y los daños infligidos, se culpabiliza a la víctima de la represión que se ejerce sobre ella, se convence a la criatura de que lo malo es bueno y lo bueno es malo, que la represión se ejerce por su propio bien... La mentira es el arma básica de la represión invisible y del fascismo político de nuestros tiempos.

Sin la mentira sería del todo imposible organizar el sistema de represión interno y externo en una sociedad en la que las personas como decía Jesús Ibáñez, (nota ⁽¹²⁾ pag.67) no tienen que saber ni ser conscientes de que están siendo utilizadas.

Las instituciones y las leyes, con sus pautas, métodos, dietas, normas y reglas diversas suplantando los procesos de la autorregulación, y así hacen que las mentiras funcionen sin ser arrolladas por la vitalidad de los seres humanos, venciendo las resistencias naturales tendentes a recuperar la autorregulación. Y de todas las instituciones y leyes, las más importantes son aquellas que dan estabilidad a la principal de todas las mentiras: la del paradigma vigente de la maternidad y de la sexualidad humana.

En **La maternidad: una impostura**, (nota ⁽³⁹⁾ pag.91) dice Victoria Sau:

*Una impostura es una mentira urdida con un fin premeditado, sea éste conseguir algo, sea mantener incólume lo conseguido. Es una perversión y a la vez el summum de la sutileza de la mentira social y política. Es la corrupción misma. Y desvelar su secreto, el escándalo mayor y más punible. La verdad a la que la impostura suplanta resulta intolerable. Es tanto como destapar el séptimo sello del Apocalipsis o afirmar que son artículo de fe los versos satánicos. Equivale a dar fin al 'secreto de familia' de la humanidad, ese secreto que remite a un origen que huele a podrido como afirma Nietzsche en **Genealogía de la Moral**.*

Y más adelante añade:

El hecho de la matrofagia, el engullimiento de la madre, su desaparición, es ocultado a la prole. En su lugar se les da una impostora que la suplanta. Las propias madres impostoras fueron olvidando a través de los siglos que lo son y se toman a sí mismas por reales, añadiendo confusión a la confusión.

Así, con la mentira de la madre impostora empieza el sistema de mentiras, que oculta el sistema de dominación y de sufrimiento de nuestra sociedad patriarcal. Si nuestro orden social funciona de manera inconsciente (Ibáñez, Deleuze, Guattari), esto quiere decir que necesariamente tiene que haber un sistema de mentiras que lo oculta. Si la autorepresión del deseo la realizamos por lo general inconscientemente, esto quiere decir que hay una importantísima mentira que oculta lo que es nuestro cuerpo. Cualquier terapia, cualquier aspecto de la recuperación de nuestra salud corporal y social, será una lucha contra las mentiras que sostienen las corazas corporales y las instituciones sociales.

Cuando Pascal decía en sus **Pensamientos**, que *conviene ocultarla al pueblo* (la usurpación), *para que no llegue rápidamente a su fin*, estaba diciendo la importancia que tiene la mentira. El ‘pueblo’ en tiempos de Pascal era analfabeto y por eso lo escribía sin recato alguno.

Hoy tienen que hacer lo contrario: escribir sin parar mentira sobre mentira. Porque el sistema no tiene una dinámica propia inevitable o determinada, y por eso, desde arriba se trabaja mucho y arduamente para hacerlo funcionar y seguir dando la imagen de que es inevitable. Nunca nos hubiéramos podido imaginar que la producción y la distribución de las mentiras pudieran alcanzar cotas tan sumamente altas. Que el Capital tuviera necesidad de invertir tanta plusvalía en materializar las mentiras construyendo falsas realidades (como la de crear o mantener grupos terroristas para justificar la tortura, la guerra o la retirada de derechos civiles conquistados). Que hubiera tantísimos intelectuales o científic@s trabajando, voluntaria o involuntariamente, para producir obras que sustenten las mentiras y oculten sus correlativas verdades, o para cerrar el paso a investigaciones inconvenientes.

La mentira nos tiene que seguir haciendo partícipes del matricidio y de la destrucción de nuestra sexualidad sin saberlo, como dice Blaise (1); nos tiene que seguir haciendo madres impostoras como dice Sau, propiciando nosotras mismas la mentira de tomarnos por madres verdaderas, añadiendo confusión a la confusión.

La mentira en general, es un veneno, porque lesiona y mata la integridad de la vida humana, por dentro y por fuera.

La mentira mata tanto los cuerpos como el tejido social que forman, porque la mentira cambia la confianza por la distancia, el calor por la frialdad y la transparencia por la coraza.

La mentira de la maternidad nos construye psicosomáticamente con una percepción errática de nuestros cuerpos, de lo que nos pasa, de lo que somos, de nuestras posibilidades vitales en términos de placer, de amor y de amistad.

La mentira al destruir la confianza, construye la defensa, la coraza. Con la mentira se engaña y con el engaño se traiciona y se vence al hermano y a la hermana. En definitiva, la mentira transmuta la fraternidad en fratricidio.

La mentira presupone un acorazamiento interno y debilita y mata por dentro al que la imparte (hay polígrafos que señalan las tensiones internas que se producen al mentir). En cambio, la transparencia y la confianza producen el bienestar porque permiten el fluir interno y externo de las cosas, de los flujos emocionales y fisiológicos, entre las vísceras y la epidermis, entre el inconsciente y el consciente, entre los órganos y entre los sistemas, entre hermanos y entre hermanas. La mentira, por el contrario, con sus tensiones, contracturas, corazas y blindajes neuromusculares y psíquicos, detiene los flujos reguladores y produce el malestar interno, la soledad y la falta de afecto verdadero. Cada mentira presupone un acorazamiento. Al final no somos más que un robot, una armadura andante.

Se comprende la necesidad también de la Santa Inquisición que está continuamente velando por el mantenimiento y la puesta al día de las mentiras; dedicada a introducir modificaciones y nuevas estrategias, para ir adaptando las mentiras; como la biología del

(1) SUZANNE BLAISE, **El rapto de los orígenes o el asesinato de la madre**, Vindicación Feminista. Madrid 1986, pag. 386..

amor sin sexualidad, los discursos de la Humanidad sin libido, o de la vida sin autorregulación para sustituir su movimiento propio por metodologías y normas dirigidas a la extorsión y al saqueo; o como lo de la deificación de la imagen de la mujer prepatriarcal que la arqueología ha desenterrado; o como la ‘inteligencia emocional’ o la ‘inteligencia maternal’; de una sutileza capaz de poner en práctica, en nombre del amor materno lo que es su antítesis (el método Estivill, la ‘supernanny’, etc.), la negación flagrante de la complacencia incondicional del amor materno.

Las nuevas mentiras se engarzan con el núcleo mejor asentado de las viejas, como en el caso de la maternidad, perpetuando la ignorancia sobre la misma y la impostura, manteniendo la maternidad desfigurada, corrompida.

El malestar psíquico individual está sostenido por las mentiras que ocultan nuestra biografía: cómo se eliminó a nuestra madre y se detuvo nuestra sexualidad primal; cómo se masacra a los recién nacidos y cómo se realiza la socialización patológica que sufrimos en contra de la autorregulación corporal.

La lucha contra la mentira

La importancia de la lucha contra la mentira creo que es evidente, porque **no hay atajo posible**. La lucha contra la mentira y por la restauración de la transparencia son imprescindibles para la supervivencia de la humanidad. No sé cómo pero hay que empezar a pensar en hacer pactos para crear espacios sin mentira. Y el primer espacio sin mentira tendría que ser nuestro propio cuerpo.

Vamos a reflexionar un poco más sobre los dos aspectos: sobre **la coraza en tanto que mentira somatizada, y la ley en tanto que mentira institucionalizada**.

El derramamiento y el intercambio de fluidos emocionales y fisiológicos presuponen amor, confianza y reciprocidad, lo que a su vez presupone transparencia, para que las conexiones internas y externas, entre soma y psique, entre los sistemas orgánicos internos, y entre unos cuerpos y otros, funcionen sin trabas ni barreras, sin mentiras, ni por dentro ni por fuera, ni con un@ mism@, ni con los demás. Para que el deseo se derrame y fluya por todo el campo social.

La represión en el plano corporal es la somatización de una mentira, y una verdad olvidada en el inconsciente. Por eso el inconsciente se ha vuelto políticamente incorrecto, porque es tan peligroso como los yacimientos arqueológicos o el leer directamente en griego los textos antiguos. Cada coraza muscular es una mentira somatizada, al igual que cada institución y cada ley que ordena las relaciones fraticidas de propiedad, es una mentira socialmente establecida. Desde el punto de vista de la autorregulación de la vida humana, la ley es una institucionalización o una fijación de las mentiras: entonces, como dice Sau, la ley es una mentira social, al igual que la coraza muscular es una mentira somatizada.

Podríamos empezar por el código civil, por la patria potestad, el matrimonio, y seguir con la propiedad y con el patrimonio.

La institución del matrimonio que recubre el Edipo psicossomático, es una mentira porque pretende responder al amor humano, ocultando la verdad del deseo materno y de la misma libido coital que no es estable; y encubriendo las relaciones de dominación sobre las mujeres y la infancia; es decir, encubre el matricidio, el cambio de pareja, realiza el Tabú del Sexo. El matrimonio es una mentira convertida en institución social, una losa contra el deseo y contra toda la resistencia de la criatura humana a la edipización; un corsé, una prótesis para forzar y modelar un desarrollo patológico de la vida humana. Las mentiras sociales y las corporales se complementan y se apoyan mutuamente, tejiendo los procesos y las distintas patologías (matricidio = capitalismo+esquizofrenia).

Como decíamos al principio, la auto-represión empieza cuando alguien no corresponde a la confianza que se le hace y al derramamiento que se le prodiga, porque entonces empezamos a retener el fluido amoroso y a perder la confianza en la reciprocidad: así contribuimos a crear la ‘miseria social’, ‘la peste emocional’, que decía Reich convertidos en agentes activos y pasivos de la dominación. La retención es lo contrario del derramamiento; la posesividad lo contrario del amor; la imposición y la prepotencia lo contrario de la relación entre amantes, que es una relación de tú a tú; la mutua complacencia, lo contrario a la dominación, al ejercicio de la presión-represión sobre el otro. No hay argumento posible contra **la verdad** simple y sencilla de la libido.

La retención presupone una desconexión interna y externa y la aparición del acorazamiento. El guerrero es un ser humano acorazado por dentro y hacia fuera. Corazas internas para permanecer insensible al sufrimiento de su hermano. Corazas internas para manejar la espada y la mentira. Corazas musculares que se complementan con las psíquicas y con las de acero y con las tecnológicas. Corazas musculares y digitales para engañar al hermano y a la hermana, para administrar la mentira, para practicar el fratricidio.

La eliminación de la pareja básica es una devastación que se opera en la criatura humana, y es un genocidio cualitativo porque se destruyen sus cualidades innatas. La pareja básica es básica porque es la relación primera que pone en marcha nuestra capacidad de amar; y por eso el sabotaje y la frustración de la pareja básica erótico-relacional (como la llamaba Merelo-Baberá) es la base del fratricidio. Es cierto que también el Poder practica el genocidio cuantitativo, eliminando segmentos de población inconvenientes. Esto se ha hecho y se sigue haciendo. Ahora no se eliminan brujas, judíos, moros o herejes, porque las matanzas colectivas no se pueden justificar ideológicamente; pero sí se inventan otras justificaciones para matar pueblos enteros (Vietnam, Sudán, Balcanes, Chechenia, Irak, Nigeria, Oriente Medio, etc.), cuando las plusvalías lo requieren, y bien recientes están también las ‘desapariciones’ masivas en América Latina. Y además ahora también se elimina de forma invisible y selectiva lo que el Poder considera que debe ser eliminado. Según John Gilmore (2), hoy se realizan juicios secretos con sus correspondientes sentencias, castigos y ejecuciones: es el asesinato invisible y selectivo de las agencias especializadas, que han aunado las más sofisticadas tradiciones del nazismo y del crimen organizado.

La gente en general condena este tipo de genocidios, de asesinatos de seres humanos. Pero en cambio, se acepta el genocidio cualitativo que es el más invisible, que se realiza a lo largo de un proceso de socialización, que está integrado y normalizado en la sociedad: lo llamamos amor, maternidad y educación, y se implementa

(2) JOHN GILMORE: citado por Alberto Fuentes en **El Mundo**, 1.12.2002.

incluso por muchos de los que lo critican, en aras de la adaptación a la única sociedad existente.

Saber mentir, aprender a mentir, aprender a montar las mentiras; aprender a maquillarse, a ponerse máscaras, la sonrisa de oreja a oreja: es el arte del marketing, de las estrategias de la competencia, de las relaciones de dominación y del fratricidio a todos los niveles, del mundo actual. Si no domino yo, me dominan a mí, para no someterme tengo que tener más Poder, ampliar mi capacidad de dominación. Socializarse hoy es aprender este arte: y necesitamos las mentiras corporales psicosomáticas, correlativas a las mentiras sociales. Aprender a manejar la ‘amistad’ relativa y la ‘hermandad’ relativa. La desconfianza relativa. Sin embargo el amor y la fraternidad verdaderas son incondicionales y transparentes.

Antes el guerrero más valiente y más valorado era el que adquiría destreza en el manejo de la espada, y el que se mostraba capaz de clavar el acero sin inmutarse. Hoy el guerrero más valorado es el que o la que es capaz de ganarse la confianza de alguien para traicionarle; que tiene destreza en llevar la máscara y en practicar el simulacro, la duplicidad, la falsedad, el manejo de la mentira, el engaño y la traición. Con estas armas se escalan puestos de trabajo, espacios públicos, se vende, se roba legalmente, se consigue Poder. Manejar las artes de la aplicación de la mentira es el oficio mejor pagado; nunca la construcción de los patrimonios y la realización de las plusvalías han necesitado tanta mentira. Y nunca, ni en los tiempos del Santo Oficio la verdad había sido tan peligrosa. Por eso, como decía Stanley Kubrick, *eyes wide shut!*, porque si no, además, el resplandor puede cegarte y destruirte.

La administración de la mentira se ha diversificado en muchos oficios. Todos los que medran en los espacios públicos, que asoman en los medios de comunicación de masas, todos deben saber mentir convenientemente. Nada es lo que parece. La mentira ha creado una aldea global fantasmagórica, porque las máscaras y los robots, gracias a las nuevas tecnologías, son de un parecido inimaginable con los rostros y los seres humanos verdaderos, y es difícil saber quién es de mentira y quién es de verdad.

El Gran Teatro del Mundo que decía Calderón se inventó hace tiempo, en las ágoras de las ciudades micénicas (3). Pero cada vez

hacen falta más actores y más gente detrás de los bastidores para sostener una actuación teatral difícil de tener credibilidad; y cada vez hace falta más gente camuflada entre el público para hacer de clá. Casi ha llegado el momento en que hay tanta gente detrás de los bastidores, actuando y camuflada como público real; y el público y el no público se mezclan en la sociedad fantasma, y nadie sabe quiénes son los unos y los otros, quiénes son los fantasmas y quiénes los que están vivos.

La guerra misma es invisible para el público real, y los golpes de Estado también tienen su parte teatral para el público, y su parte real invisible: ¿Cuál es la verdad del 23-F? ¿Quién estaba detrás y qué fines perseguía? ¿Quién lo sabe? ¿El Rey, Adolfo Suárez? ¿Quién más? ¿Y cuál es la verdad del 11-S? ¿La de Thierry Meyssan (4)? ¿Y la del 11-M? ¿Quién y por qué mató a Kennedy, a Olaf Palme, a Luther King, a Diana de Gales, etc. etc.?

Si pueden haber magnicidios sin que el mundo sepa la verdad de quién los cometió y los motivos, ¿qué cantidad de asesinatos anónimos e impunes tiene que haber? ¿Y qué hay de la IIª Guerra Mundial? ¿Es cierto que un sector de los grupos de Poder estadounidenses pactaron con los nazis, y que Hitler huyó a Argentina donde reorganizó su Alto Mando?

Según Frances Stonor Saunders, en su libro **La CIA y la guerra fría cultural** (5), el objetivo primordial de esta organización en su fundación fue la guerra fría cultural contra el comunismo, para lo cual se convirtió en un verdadero ministerio mundial de Cultura, dedicado a la conquista de la mente humana, creando todo tipo de foros, revistas, congresos, editoriales, ligas, asociaciones, círculos todo ello con una financiación ilimitada. Según resume la propia editorial Debate en la contraportada, el libro de Stonor Saunders

(3) Según JAVIER DE HOZ, de la Univ. Complutense de Madrid, en su prólogo a la 23ª edición de Espasa Calpe de **La Iliada**, la que es al parecer la primera obra literaria de nuestra civilización, ya fue un encargo del rey de Micenas para ser recitada en el ágora, con la versión patriarcal de la guerra de Troya, con el objetivo de erradicar la memoria colectiva de la matrística, todavía existente en el siglo VIII a.C., y el significado verdadero de dicha guerra.

(4) THIERRY MEYSSAN, **La gran impostura**, La Esfera, Madrid 2002.

(5) FRANCES STONOR SAUNDERS (1999), **La CIA y la guerra fría cultural**, Debate, Madrid 2001.

documenta la extraordinaria fuerza de una campaña secreta por la que algunos de los más elocuentes exponentes de la libertad intelectual en el mundo intelectual se convirtieron en instrumento -lo supieran o no, les gustase o no- de los servicios secretos estadounidenses (...) Las organizaciones que les servían de tapadera y las fundaciones 'filantrópicas' que canalizaban su dinero organizaban congresos... y subvencionaban ambiciosos programas editoriales y costosas traducciones...

Sin duda, este libro, basado entre otras cosas en la propia documentación de la CIA que ha sido desclasificada, es una lectura imprescindible para cualquiera que quiera hacerse alguna remota idea de lo que en verdad pasa en este mundo. Y digo 'remota', porque hay que suponer que la información desclasificada no sea la más importante a efectos prácticos y presentes.

A pesar de todo, la documentación desclasificada desvela hechos históricos sorprendentes. Por ejemplo, que después de la IIª Guerra Mundial, en 1947, Truman, para *evitar una victoria electoral* [en Italia] *que daría a los comunistas el control de toda la península y que causaría el pánico en todos los países circundantes*, y tras desecher la opción de intervenir militarmente en Italia que proponía el que fuera uno de los padres de la CIA, George Kennan, *autorizó la intervención secreta en las elecciones* (6).

También están desclasificándose documentos que prueban que la estrategia de cometer tropelías contra sí mismo, para inventarse un enemigo y justificar la guerra, es el pan nuestro de cada día de los señores de la guerra. Aunque luego digan que la guerra está en los genes: y sin embargo, es porque la gente no ama la guerra sino la paz, por lo que tienen que inventar enemigos y diseñar este tipo de simulaciones, sin reparar en el coste humano.

El mundo científico también tiene su parte real y su parte fantasma; su parte visible y su parte invisible, y de la parte visible no sabemos lo que es real ni lo que es mentira.

Si por 'científico' entendemos la verdad experimentalmente comprobada de las cosas, el mundo científico va a tener que optar entre renunciar a su nombre y la verdad. Ha salido a la luz recién-

(6) *La CIA y la guerra fría cultural*, pag. 63.

temente que más de cuatrocientos científic@s estadounidenses reconocían haber recibido diferentes tipos de presiones para no hablar del cambio climático; y que una importante institución ofrecía diez mil dólares a científic@s que escribieran en contra de la declaración de la ONU sobre dicho cambio. ¿Cuándo saldrán a la luz los datos sobre la ‘presión’ ejercida sobre las investigaciones que apuntan a los cimientos de la civilización patriarcal, y que han denunciado autores como Michel Odent (**La científicación del amor**, ver nota (5) pag.35)?

¿Cuánto tiempo se puede vivir con tal cantidad y tal calidad de mentiras? Porque la mentira no funciona gratuitamente; la mentira daña, desgasta, produce malestar. Muchas veces hemos sentido un gusto especial por volver a la intimidad de nuestras casas; y es porque en casa podemos dejar de fingir y relajarnos. Mantener el tipo en el mundo a veces es demasiado estresante. La capacidad de cinismo del ser humano no es ilimitada. La mentira mata por dentro y se está sobrepasando los márgenes de adaptabilidad del ser humano.

Sin embargo, la transparencia es una vía de recuperación de la sociedad fraternal por la que **cualquiera puede transitar**. Cualquiera puede crear y recuperar espacios sin mentiras, aunque sean pequeños, empezando por el propio cuerpo y siguiendo con las personas con las que se convive. No hay camino trazado, lo que hay es la capacidad para discernir las cosas de la vida de las cosas de la dominación, de la mentira, de tanta injusticia y sufrimiento.

También los esclavos modernos, que reman en las galeras de las mentiras o pican en las canteras del crimen organizado, tienen que diseñar estrategias de resistencia. Hay ejemplos históricos, como el de Espartaco. Y el Imperio Romano también parecía invencible.

La lucha contra la mentira es la lucha por la transparencia social y corporal, y supone la conquista de las verdades concretas correlativas a cada mentira. Y en este sentido la verdad existe porque la han creado los hacedores de mentiras; lo mismo que existe la libertad porque la han creado los hacedores de la represión.

También hay quien dice que la ocultación de la verdad no ha sido intencionada, y que el patriarcado, la maldición divina y el biocidio han ocurrido y han ido apareciendo por sí mismas, con la apa-

rición de los excedentes, los desarrollos tecnológicos, etc.. Pero si es así ¿porqué iba a mandar Yavé dominar la Tierra y dominar a la mujer? ¿Y la prohibición explícita del conocimiento del bien y el mal? ¿Y lo que decía Platón (**Las Leyes**) de que una de las mejores leyes sería *la que prohíba a los jóvenes preguntar cuáles de ellas son justas y cuáles no?* ¿Y el reconocimiento explícito de Pascal de la existencia de una usurpación? ¿Y porque recomienda explícitamente mantenerla oculta *para que no llegue rápidamente a su fin?* El rapto de los orígenes se ha ocultado intencionadamente, del mismo modo que intencionadamente se trabaja por seguir manteniendo en secreto el Crimen de la Madre, tratando de neutralizar los descubrimientos arqueológicos o del campo de la neurología por poner algún ejemplo. Podría extenderme mucho más, pero sólo voy a remitirme al ejemplo citado (ver nota (3)) de **La Iliada**: la que se considera la primera obra de la literatura mundial ¡ya era una obra de encargo para publicitar la mentira!, con el objeto de impedir la divulgación de la versión de la guerra de Troya, acontecida cinco siglos atrás, que se transmitía de boca en boca y de generación en generación, con coplas, romances, cuentos y leyendas, y que ponía en evidencia la existencia de la matrística y de la revolución patriarcal que acabó con ese modo de vida. El rapto de los orígenes, para que no sepamos qué nos pasa ni por qué, ya lo iniciaron los reyes micénicos. O sea que nuestra moderna Santa Inquisición no ha inventado nada nuevo. ¿Por qué causa extrañeza que ahora circulen obras de encargo, como la obra de Riane Eisler, para propagar los intereses del Poder, si lo han hecho desde los comienzos de esta civilización? El título de mi libro **El Asalto al Hades**, hace referencia a la concatenación de mentiras urdidas por y para la dominación, y a sus correlativas verdades desaparecidas en el Hades y satanizadas en el Infierno. ¡Si hasta se le puso un nombre al lugar del des-tierra de lo prohibido!

Porque en los mitos originales existe la declaración explícita de la ocultación de las cosas prohibidas: todo lo que se des-terraba al Hades. Y luego el Hades, de ser lo que alberga lo prohibido, se fue transformando en el infierno, donde habita todo lo que es malo, a medida que lo prohibido se fue transformando en 'lo malo', como vía más sutil y sesgada de prohibición.

La prohibición y la ocultación siempre tuvieron que ir de la mano.

La mentira no tendría la más mínima importancia si no fuera porque está hecha de muerte y de sufrimiento humano y sus consecuencias son más muerte y más sufrimiento humano.

Otra cosa es que la verdad sea tan compleja como la vida misma que se oculta, y tiene tantas caras como miradas, perspectivas y biografías desde las que se contempla.

Y termino este capítulo con un recuerdo de mi biografía personal, y la mención a dos mentiras que creo que son claves.

Llevo los últimos veinte años de mi vida dedicados de alguna manera a estudiar la maternidad, y me he encontrado con un mundo desconocido, destapando verdades una tras de otra, por debajo de cada mentira. Muchas verdades y dos tabúes impresionantes: el parto con dolor y el que l@s niñ@s tienen que llorar; dos tabúes que hay que mantener cueste lo que cueste, con todo tipo de censuras y sabotajes prácticos contra las mujeres que están luchando por recuperar los paradigmas originales perdidos. El parto traumático para la madre y para el bebé es la piedra angular de la sociedad y del discurso del Poder. No se puede nacer sonriendo, como dice el testimonio de Leboyer y otros muchos. Por ejemplo el de Stettbacher (nota ⁽¹⁾ pag.33):

*Antes de salir, el bebé siente alegría y placer: yo lo recuerdo muy bien, y otras personas que se han remontado en sus recuerdos hasta esos momentos también me lo han dicho. Poco antes sobreviene la excitación en respuesta **al deseo llevado a su máximo de la actividad corporal**. Esta también debería de nuevo estar acompañada de placer si el nacimiento (...) pudiese vivirse con éxito total. .*

La alegría y el placer del bebé cuando se dispone para salir del útero no cuenta solo con el testimonio de las regresiones, ya que han sido filmados y puede contemplarse en el documental del **National Geographic** sobre la vida intrauterina, que se emitió recientemente en televisión.

En cuanto al recuerdo biográfico, si he dicho en este libro que le debo a mi madre el saber que el amor verdadero es la complacencia incondicional que nos brota de las vísceras, y que no hay nada mejor en la vida que mimar a tus seres queridos y cuanto más mejor; porque cuánto más absurdos nos parezcan los deseos del ser amado, más deleite en saciarlos porque entonces el anhelo puede entregarse por completo a la pura complacencia por la complacencia. Y que mientras que esto no se sabe y no se practica, no hacemos más que desperdiciar la vida en asuntos secundarios. Pues bien, aquí tengo que decir que le debo a mi padre el reconocimiento de la dignidad del ser humano y de la propia dignidad, y el saber que la mentira es un atentado contra esa dignidad y contra la integridad de la condición humana; que no existe la mentira piadosa, y que la más mínima piedad y respeto hacia nuestros semejantes es no mentirles. Mi padre no podía entender, por ejemplo, que a l@s niñ@s se les contara la mentira de los Reyes Magos; consideraba que no se debía de mentir a l@s niñ@s bajo ningún concepto, ni enseñarles que la mentira se justifica si el fin es bueno. Le parecía un escándalo y una inmoralidad que hubiera una mentira culturalmente establecida contra todos l@s niñ@s.

A modo de epílogo:

**Sobre la necesidad de escribir
la verdadera historia
de la humanidad**

*No es necesario que (el pueblo) perciba
la verdad de la usurpación;
introducida en otro tiempo sin razón, se ha vuelto razonable;
conviene mostrarla como auténtica, eterna
y ocultar su comienzo
si no se quiere que llegue rápidamente a su fin.*

PASCAL
Pensamientos

A modo de epílogo

Sobre la necesidad de escribir la verdadera historia de la humanidad

Antes de empezar estos comentarios finales, quisiera hacer una advertencia.

Una es aclarar el uso que hago del adjetivo ‘verdadera’ referido a la Historia de la humanidad. Según mi manera de ver las cosas, la verdad absoluta no existe; pero en cambio sí que existen las verdades concretas creadas por sus correspondientes mentiras; es decir, que cuando se dice o se construye una mentira, entonces se crea su correspondiente verdad, que no es ni más ni menos que lo que la mentira oculta; es decir, que la verdad queda exactamente definida por la mentira. Desde el punto de vista de la vida, lo originario es la transparencia, luego viene la mentira y luego la verdad correlativa a la mentira. Esta es ‘filogenia’ y la ‘ontogenia’ del concepto de ‘la verdad’. Al igual que el concepto de ‘libertad’ no existiría en una sociedad sin dominación y sin represión, en una sociedad transparente, no existiría el concepto de ‘verdad’.

Hemos citado a lo largo de este libro algunas referencias de autores, como Pascal, Nietzsche, Sau, Blaize o Platón, que hablan de un secreto de la humanidad, de una impostura para ocultar el matricidio, de una usurpación en los orígenes que hay que ocultar a toda costa, etc. Pues bien, el uso que hago del adjetivo ‘verdadera’ aplicado a la historia, se refiere ante todo a la verdad de los orígenes de nuestra civilización. Esta verdad histórica es también una verdad corporal, por aquello de que la ontogenia repite la filogenia, y la socialización individual repite la historia de la sociedad. Prueba de ello es el nombre dado a nuestra estructura psíquica, el de Complejo de Edipo.

*Las consecuencias del rapto de los Orígenes por los hombres se han mantenido bajo formas muy diversas, **en todas las sociedades conocidas** hasta nuestros días, y se perpetúan tanto en el terreno científico como en el cotidiano, en lo vivido por cada mujer dentro de su familia y en el exterior, e incluso dentro del Movimiento Feminista, convertido en psicodrama. Se trata de saber en qué modo y en qué medida estamos implicadas de manera inconsciente, en la reproducción del proceso fundador de nuestra opresión. Y si, aunque no seamos ‘**consentidoras**’ del dominio que ejercen los hombres sobre nuestros cuerpos, sobre nuestras vidas, sobre nuestros destinos, no estamos siendo –realidad mucho más grave- **partícipes** pero **sin saberlo**.*

SUZANNE BLAISE

El rapto de los orígenes o el asesinato de la madre
(subrayados de la autora).

LA HISTORIA DE LOS DOS MODOS DE VIDA, LA TRANSICIÓN Y LOS MESTIZAJES

Hace ya unas cuantas décadas que se han empezado a escribir otras historias, aparte o además, de la historia clásica de los linajes de las jefaturas patriarcales, sus guerras, sus conquistas, sus negociaciones, sus Estados, etc.: me refiero por ejemplo, a la historia de la vida privada (1), la historia de las mujeres (2), la historia de las madres (3), la historia de la sexualidad (4), la historia de la paternidad (nota (10) pag. 207), la historia de la infancia (5), etc., por mencionar lo primero que se me viene a la memoria (es decir sin ninguna pretensión recapitulativa, lo cual requeriría casi otro libro sobre 'la historia de las historias' que por cierto sería harto interesante). Todas ellas ponen de manifiesto que la verdadera historia de la humanidad no es la de la lista de los reyes Godos que estudiábamos en la escuela. Estas otras historias recogen aspectos básicos de nuestra verdadera historia, y tienen un valor incalculable. Sin embargo, creo que falta hacer la recapitulación de todas las historias desde la perspectiva de las dos grandes civilizaciones humanas que han existido, que engloban todas las demás (siempre con sus infinitos mestizajes): **la matrística** (ver nota (8) pag.36), como período histórico en el que la humanidad se desarrolló según la autorregulación natural de la vida, y **el patriarcado**, como período histórico que descansa en la dominación. Y luego contar las diferentes formas pacíficas y/o violentas de la transición entre uno y otro, a lo largo y a lo ancho de los cinco continentes, describiendo en términos antropológicos los mestizajes entre los dos modos de vida. Es decir, no solo describir cómo vivía tal pueblo de tal cul-

- (1) PHILIPPE ARIES, GEORGES DUBY et al. **Historia de la vida privada**, Taurus, Madrid 1991.
- (2) BONNIE S. ANDERSON y JUDITH P. ZINSSER, **Historia de las mujeres: una historia propia**, Crítica, Barcelona 1991.
- (3) YBONNE KNIBIELHER y CATHERINE FOUQUET, **Histoire des mères**, Montalba (Pluriel), Paris 1977.
- (4) MICHEL FOUCAULT, **Historia de la sexualidad**, Siglo XXI, Madrid 1984.
- (5) LLOYD DE MAUSE (1974), **Historia de la infancia**. Alianza, Madrid 1991.
También de ARNALDO RACOVSKY: **El filicidio** (1974), Orion, Buenos Aires, y **La matanza de los hijos** (1970), Kargieman, Buenos Aires.

tura, sino de entender qué rasgos todavía se conservaban de la matrística, o que nuevos rasgos se configuraban conforme al nuevo orden patriarcal.

Por ejemplo, las amazonas: siendo el pacifismo un rasgo original de la matrística, las amazonas hay que entenderlas en la transición, en las mujeres que se organizaron para defender con la fuerza física la matrística; o la ginecocracia o estados matriarcales: siendo la ausencia de *archos* o relaciones de dominación otra característica de la matrística, y como muy bien sitúa Bachofen, estos gobiernos jerarquizados de mujeres tuvieron lugar en la última etapa de las sociedades de derecho de madre, justo antes de la aparición de la paternidad. Otro aspecto fundamental sería situar la aparición de la guerra entre los sexos y el demetrismo, o primeras formas de matrimonio, como pacto o negociación dentro de dicha guerra; pactos que siglos después terminarían por dar lugar a la aparición de la paternidad; rastrear el origen de la paternidad es otra vía necesaria también, empezando por la paternidad adoptiva cuando no existía ninguna forma de matrimonio.

Veríamos entonces cosas como la que señala Odent en **El bebé es un mamífero**, de la relación entre la aparición de la monogamia y la desaparición de la lactancia materna, es decir, la comprobación histórica del cambio de pareja básica, del Edipo psicossomático, de como la falocracia elimina la madre y el amor primario. O cómo, en ciertas culturas patriarcales, para no suprimir la lactancia, la forma matrimonial admitía que el hombre tuviera varias mujeres, para tener siempre una mujer disponible mientras que las otras crían (siendo dos o tres años el periodo más importante de crianza, es por ejemplo significativo, el número de cuatro mujeres por hombre que admite el Corán).

De especial importancia sería seguir la pista de la aparición del parto con dolor y de la normalización del llanto de los bebés, pues son dos indicadores básicos del matricidio; y aunque sobre ambos hay pocas fuentes, siempre aparecen cosas, como los estudios antropológicos de los cazadores recolectores existentes todavía en el siglo pasado, que indican que los cuidados y el contacto físico que mantenían con sus criaturas, eran mayores y más estrechos que los que se dan en nuestro civilizado y confortable mundo.

Situar la historia de la humanidad en estos términos no es un capricho, sino una necesidad para entender lo que pertenece a la vida y lo que pertenece al cáncer de la dominación, y poder recuperar los paradigmas originales de la vida humana. Hay muchísimos límites sociales que no están en nuestra mano eludir, pero también hay muchísimas corazas psicosomáticas, cultural e inconscientemente formadas, que van en contra de nuestras vidas que sí se pueden eludir, si tan solo fuéramos capaces de percibir las.

Cuando se habla de modos de vida y de modos de producción, o de formaciones sociales, hay que entender que en realidad son variedades de uno de los dos grandes modos de vida conocidos; por ejemplo, se habla del modo de producción capitalista como algo diferente del feudal, pero desde el punto de vista de la matrística ambos son dos variantes del modo de producción patrimonial, la economía que se realiza realizando los patrimonios.

Hay muchas fuentes en distintos campos del conocimiento, que he mencionado en este libro y en los anteriores, que hacen posible la aproximación a los rasgos generales de la matrística: la sexualidad espontánea libre (Bachofen, Reich, Choisy, de las Casas, etc. etc.); el ginecogrupo o estructura de parentesco en torno a la diada madre-criatura; la ausencia de relaciones de dominación del hombre sobre la mujer y las relaciones de igualdad entre los sexos; ausencia de matrimonio o pareja adulta estable, madre y criatura forman la pareja básica del grupo; lactancia prolongada; respeto a la infancia como futuro del grupo; sociedades *apáteres* o *polipáteres* que como ya se ha dicho, es lo mismo; aspecto este que se ha vuelto a encontrar en los cazadores-recolectores de Africa en pleno siglo XX, como se recoge en el Capítulo 1 de este libro; ausencia de relación de dominación sobre la infancia; asunción colectiva del cuidado y protección de la infancia; ausencia de cualquier tipo de jerarquización social (de *archos*) comprobadas por la arqueología (Gimbutas, etc.) y la literatura antigua (Amparo Moreno).

Sobre la inexistencia de la paternidad y del matrimonio en la matrística, hay un argumento que se aduce como explicación y que quiero comentar porque aparece continuamente, incluso en los textos de apariencia más ‘progre’ o ‘alternativa’. Se dice que en la antigüedad no había una paternidad homóloga a la maternidad por-

que se desconocía la participación masculina en la fecundación del óvulo (en línea con la idea de que antes del patriarcado los seres humanos eran unas bestias salvajes e ignorantes). Sólo mentes urbanas criadas en el asfalto y en la represión sexual pueden llegar a creer algo semejante: pues está comprobado que la práctica de la ganadería y las técnicas de control de la reproducción, que presuponen un conocimiento muy concreto de la participación masculina en la fecundación, aparecieron unos ¡8000 años antes! que la paternidad biológica en las sociedades humanas. Otra prueba concreta es que la primera forma de paternidad fuera adoptiva, una paternidad que explícita y muy conscientemente rechazaba la paternidad biológica porque no daba seguridad de que el hijo biológico fuera un buen seguidor y defensor del patrimonio, como nos cuenta el faraón Asestotris III en unos versos que ya he citado en este libro. Por eso preferían elegirlo y adoptarlo.

Afirmar que la paternidad no existía en la antigüedad porque se desconcía el papel del hombre en la fecundación es absurdo, pero sirve para echar una cortina de humo sobre la verdadera razón de **la inexistencia de simetría entre maternidad y paternidad**, y de por qué no había matrimonio. Se oculta cómo era la organización natural de la consanguineidad: que la condición humana se desarrolla desde una pareja básica erótico-relacional que es lo que explica esa relevancia o realce cultural de la maternidad en la antigüedad; lo cual además permite que las relaciones adultas sean espontáneas y libres. **La historia prueba la asimetría de las funciones de los dos sexos**, que no son ni mejor ni peor la una y la otra: son igualmente imprescindibles, sólo son diferentes. Sólo la dominación puede retorcer el pensamiento para ver superioridad o inferioridad en las funciones. En la vida la diferencia no comporta jerarquía, y a nadie se le podría ocurrir querer homologar la función del sexo masculino a la función del sexo femenino.

Todos l@s niñ@s llamaban ‘padre’ (o el equivalente al apelativo afectuoso con el que señalamos al hombre que nos cuida en nuestra sociedad) a todos los hombres del grupo. La relevancia **específica** de la madre, y el que no existiera una relevancia masculina similar y simétrica como la que ahora se pretende, sólo refleja el desarrollo de nuestra condición humana y mamífera, que hace que

en el periodo reproductivo la madre tenga el papel que tiene.

En cuanto al tema de la propiedad, como decía Cervantes, *todas las cosas eran comunes*, porque en la organización matrifocal la propiedad era innecesaria, y eran innecesarias también las palabras de *tuyo y mío*; los bienes que existieran en una aldea o en una casa eran para uso de sus habitantes; los bienes *estaban en* el lugar, y no *eran de* tal o cual persona. Esto es lógico en un sistema de reproducción horizontal: los bienes siguen estando en el lugar para la siguiente generación del grupo, que estaría formada por todas las criaturas que nacieran de alguna mujer del grupo. Los bienes permanecen en el lugar de generación en generación, y no se heredan.

Hay una pista semántica muy interesante: el grupo y cada componente del mismo tomaban el nombre del lugar en el que habitan, y no el del padre como en los linajes verticales; por eso por ejemplo hay muchos apellidos vascos con *etxe*: *etxebarria*, *etxebeste*, *etxegaray*, *garaycoetxea*, *barrenetxea*, etc., porque *etxea* significa casa, y el euskera es una lengua que procede directamente del modo de vida de la matrística con muy pocas alteraciones. Así la gente era identificada por el caserío en el que vivían: aquel es de la casa tal, o aquella es de la casa cual. Un sistema de identidad correspondiente a la organización horizontal.

La semántica es uno de los campos de investigación más útiles para rastrear la historia. Otro ejemplo es la voz *ama*: el diccionario Anaya de la lengua castellana (6), da el euskera como origen etimológico de la voz *ama* o *amo*, que significa propietario o dueño; pero en euskera, como en casi todas las lenguas preindoeurpeas, *ama* ¡significa madre! Entonces la transformación de la *ama* (madre) de la casa, en la dueña de la casa (aparición del *archos* femenino), y su masculinización (aparición del *archos* masculino), da lugar al *amo*, al dueño y señor del caserío, es decir, el correlato conceptual del establecimiento e institucionalización de la dominación en el ámbito del grupo familiar.

Directamente relacionado con el nombre está *el sistema de identidad grupal* (como ha sido llamado por la antropología el fenómeno de la ausencia de ego o de inexistencia de identidad individual),

(6) DICCIONARIO ANAYA DE LA LENGUA, Madrid, 1978.

o si se quiere de **la identidad basada en la percepción de sí mism@ como perteneciente a un grupo**, siendo dicha percepción de pertenencia al grupo preponderante sobre la percepción de la individualidad; y relacionado con el *sistema de identidad grupal* está la noción de la condición e ‘identidad’ femenina colectiva y la de la condición o ‘identidad’ masculina colectiva, correlativas a la urdimbre y la trama del tejido social, descritas por Moia (nota ⁽²⁴⁾ pag.55); por eso lo de llamar a todos los hombres con una misma voz equivalente a nuestra voz ‘padre (equivalente en cuanto al cuidado y cariño hacia las criaturas, pero sin Poder). O a todas las mujeres llamarlas ‘mamá’. (Quizá tenga que ver con esto el que mi nieta nos llama a todas las mujeres que la cuidamos, ‘mamá’, y que yo le conteste que no, que no soy ‘mamá, que soy la ‘bueli’... educándola en una individualización artificial de la vida humana)

Hay que hacer aquí una pequeña reflexión sobre lo que implica en términos de malestar humano, la falta de esta ‘identidad grupal’ en la sociedad vertical. ¡Cómo sería de hermosa y benevolente la vida si pudiéramos sentirnos disuelt@s y confundid@s en el grupo humano, en lugar de sentirnos individualidades en permanente estado de alerta, de desconfianza y de competencia fratricida! ¡Y cómo desarrollar la capacidad orgástica del cuerpo humano si no se puede vivir relajadamente!

También sobre la sexualidad femenina uterina, autoerótica y compartida (juegos de corro femeninos y danzas de placer sobre la tierra y en el agua), y sobre el parto con placer, como parte e indicador de esta sexualidad, hay muchísimas fuentes que le dan la vuelta a la falocracia y al Edipo. Lo mismo sobre el amor simbiótico y amor primario, el *amaeru* de los japoneses; sobre el pacifismo y la hospitalidad hacia l@s que vienen de afuera; sobre la generosidad, reciprocidad correlativas a la ausencia del sentido de la propiedad; sobre la relación armónica y respetuosa con la tierra, y ausencia de dominación sobre las demás especies, aspectos que también vuelven a aparecer en la antropología de los cazadores recolectores supervivientes del siglo XX, y otros pueblos llamados salvajes, tal como relataba Félix Rodríguez de la Fuente y se citaba en el Capítulo 1 de este libro; sobre la ausencia de religión, de dioses o diosas y de prácticas religiosas (Bartolomé de las Casas ⁽⁷⁾,

Diario de Colón (8)), junto con el otro tipo de arte, que no es para la ostentación del Poder sino para recrear la vida, como las pinturas de la expansión del placer en el cuerpo, etc., reflejando una escala de ‘valores’ y una simbología de lo bueno y beneficioso de la vida (9).

La economía de la matrística se caracterizaban porque la producción de bienes se realizaba directa e inmediatamente para el bienestar de sus miembros, (y esto **incluye no sólo las economías llamadas de subsistencia**, de los cazadores-recolectores, sino también la de cierta agricultura **excedentaria**, con silos, despensas y tecnologías de conservación, comprobada en ciudades desenterradas de la civilización matrística). Este tipo de economía deja paso a otra cuya característica esencial es que se basa en la realización del botín, producto del saqueo, que se acapara, y que se legitiman con un nuevo orden social por el que pasan a llamarse eufemísticamente ‘patrimonio’ del jefe, rey o patriarca; realización patrimonial o del botín, que se convierte en la razón de vivir del conjunto del grupo humano organizado jerárquicamente: es el origen de la unidad jerárquico-expansiva del ego, del feudo, de la nación, del país con sus fronteras y su voluntad de expansión.

Hoy la realización de los patrimonios se ha convertido en la realización de las plusvalías; y realizando cada ego su patrimonio, pequeño o grande, se realiza el conjunto del Capital; y así es cómo **la plusvalía se convierte en el motor que mueve cada cuerpo humano, usurpando la función del deseo de placer y de bienestar que movería los cuerpos en su integridad original.**

De manera que la famosa ‘iniciativa privada’ no es más que la iniciativa del Capital ejercida a través de cada ego.

Aquí también hubo cambios y revoluciones bruscas, pero también cambios sutiles y situaciones intermedias. Lo que está comprobado es que **la aparición del excedente no determinó la aparición del patrimonio**, ni siquiera se puede asegurar que lo hicie-

(7) BARTOLOME DE LAS CASAS (1552), **Historia de las Indias**, Fondo de Cultura Económica, México 1986.

(8) CRISTOBAL COLON (1492-1505), **Viajes y Testamento**, Lerner Printing, Edición no venal, Madrid 1986.

(9) El tema de los dos tipos de arte lo abordaba en **El Asalto al Hades**.

ra posible, por cuanto que hoy conocemos **patrimonios, jurídicamente constituidos como tales, que apenas incluyen los bienes necesarios para la supervivencia**, sin margen excedentario alguno; del mismo modo que el sistema orgánico de defensa del cuerpo humano hace posible la construcción de la coraza muscular, pero sería absurdo decir que la existencia de dicho sistema de defensa es la causa del acorazamiento. No hay relación determinante causa-efecto entre economía excedentaria y patriarcado.

La existencia de economías excedentarias en la matrística, y la existencia de pueblos no guerreros que vivían sin corazas, lo prueban.

La historia de la humanidad patriarcal, lo que sobre ella nos contaban los libros de textos, sobre los imperios, reinos, guerras, feudalismo, edad moderna, etc., todo es en realidad la historia de la realización de los patrimonios de las sucesivas generaciones de patriarcas que han arrastrado a la humanidad al desastre. Por eso siempre ha sido tan importante el estudio de los linajes vinculados a las diferentes naciones; y quizá merecería la pena molestarse en ver cuántos de estos linajes reales, imperiales o lo que fueren, tienen el águila (¡el águila es la depredadora natural de la serpiente!) en sus escudos heráldicos.

Así distinguiríamos las formaciones sociales de la serpiente y las formaciones sociales del águila, con todas sus variantes. En realidad, el desarrollo tecnológico no afecta nada a la sustancia de la formación social, a saber si es una sociedad para realizar el bienestar o para realizar los patrimonios.

Los aspectos mencionados de la matrística y otros (pues lo mencionado no es en modo alguno una recopilación sistemática), y que están tan interrelacionados entre sí como lo están en la vida misma, expresan un modo de vivir diferente del patriarcal. Y esto es lo importante: porque esta interrelación es lo que les hace ser parte de un todo o modo general de vida diferente del patriarcado, y **no una suma de rasgos que han evolucionado aleatoriamente**.

Hay que reconocer el mérito de **El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado** de Engels, que representa un hito recopilatorio importante. Sin embargo, no deja claro el matricidio y la génesis del estado de sumisión en cada criatura humana, ni

claro está la devastación de la sexualidad de la mujer; y esto creo que es el punto de inflexión clave de la revolución patriarcal.

Re-escribir la verdadera historia de la humanidad implica la deconstrucción de lo que hasta ahora se ha presentado como nuestra historia, que en realidad es un relato de lo anecdótico de la misma –y a veces ni siquiera lo anecdótico es verdadero–, obviándose su contenido más relevante para nuestra condición humana.

Lo anecdótico (la evolución de las formas de patrimonio, de las fronteras, de las estrategias jerárquico-expansivas de dominación, las formas de realizar los botines y la propiedad, los nombres de los linajes, la evolución de la tecnología, etc.), sumado a los silencios sobre el cómo nacían y vivían las criaturas humanas, las mujeres y los hombres, da como resultado la ocultación de lo que es importante. Para desgranar lo importante, hay que **entender los dos modos de vida de la humanidad, la matrística y el patriarcado.**

Desde la perspectiva de los dos modos de vida, **el Tabú del Sexo señalado por la antropología académica, resulta ser un eufemismo de la eliminación de la sexualidad de la mujer;** es decir, que el Tabú del Sexo tuvo como objetivo principal establecer la dominación sobre la mujer para controlar la maternidad y organizar el sistema de domesticación de las criaturas ciudadanas del Valle de Lágrimas. El Poder destruye la autorregulación, y con ella el bienestar de los seres humanos; está hecho del dolor y del sufrimiento de los seres vivos.

Una vez más viene a cuento recordar el doble significado, histórico y corporal, de Edipo. La biografía de los pacientes de Freud reproducía el cambio histórico acontecido en los comienzos de nuestra era. La socialización de cada persona, repite la historia de la sociedad: es el mismo proceso que se repite y por el que se cambia la autorregulación propia de la vida humana por una civilización que la quebranta por sistema. Esto tiene que servir para darnos cuenta de la importancia que tiene el ver las cosas con la perspectiva de los dos modos de vida: para entender el cambio que cada criatura humana sufre, la vuelta de tuerca que supone ser víctima de una represión y luego que la sociedad te haga culpable de ella. Las mujeres tenemos un papel muy particular en la reproducción de la institucionalización del matricidio histórico. Un papel que

nos ha convertido en víctimas de una especial cuota de dolor corporal, de sufrimiento psíquico, y de humillación. Como dice **Blaise** (nota (1), pág. 218) el rapto de los orígenes y el asesinato histórico de la madre lo reproducimos en cada una de nuestras maternidades, sin darnos cuenta:

*Las consecuencias del rapto de los Orígenes por los hombres, se han mantenido bajo formas muy diversas **en todas las sociedades conocidas** hasta nuestros días, y se perpetúan tanto en el dominio científico como en el cotidiano, en lo vivido por cada mujer dentro de su familia y en el exterior; e incluso dentro del Movimiento Feminista, convertido en psicodrama. Se trata de saber en qué modo y en qué medida estamos implicadas de manera inconsciente, en la reproducción del proceso fundador de nuestra opresión. Y si, aunque no seamos ‘**consentidoras**’ del dominio que ejercen los hombres sobre nuestros cuerpos, sobre nuestras vidas, sobre nuestros destinos, no estamos siendo –realidad mucho más grave- **partícipes pero sin saberlo**. (subrayados de la autora).*

LA TRANSICIÓN Y LOS MESTIZAJES...

El conocimiento de los dos modos de vida nos conduce a otro concepto muy importante: el de **la transición** de la matrística al patriarcado. Con esto quiero decir que el análisis de los dos o tres mil años de transición, desde la perspectiva de los dos modos de vida, nos lleva al análisis de los **mestizajes** habidos entre ambos, en tanto que tales mestizajes, y no como una variedad de formas que se hubieran dado aleatoriamente, y que hubieran estado determinados por aspectos, que en realidad son secundarios con respecto a la dominación y a la realización patrimonial (aspectos tecnológicos, climatológicos, etc.); porque la mezcla aleatoria y los factores secundarios han servido para presentar la dominación subyacente como la forma de vida común de la humanidad (siempre ha habido guerras, la dominación y la guerra está en la naturaleza del hombre, siempre ha habido pobres y ricos, las sequías traían las hambrunas, las enfermedades diezaban las poblaciones, etc.).

En este contexto, el des-en-terramiento material y conceptual de la matrística, llevado a cabo desde la arqueología, objetivamente ha supuesto el desmoronamiento de la gran mentira que nos habían contado de que la civilización humana, la Historia impartida en nuestra enseñanza reglada y que durante dos siglos ha conformado el inconsciente colectivo (**y que para esto se hizo reglada**), empezaba con los imperios sumerio y egipcio (es decir con el patriarcado) y que antes, lo que había era la Prehistoria de unos homínidos que vivían en las cavernas y se vestían con pieles toscamente curtidadas.

Por eso se está tratando de contrarrestar el desenterramiento de matrística con una conceptualización (religión de la Diosa) encubridora de lo esencial de la misma, a saber, que es una civilización de la vida misma (que no responde a ningún modelo político o religioso), que eran sociedades maternas porque descansaban en la autorregulación espontánea, y por ello carecían de los rasgos características de la dominación (guerra entre los sexos, jerarquía, patrimonio, guerra). Se trata de que no se sepa que ha existido una civilización, varias formas de cultura humanas, con un importante desarrollo cultural y tecnológico, que vivían de modo confortable, sin guerras, sin propiedad privada, sin reglamentación de la sexualidad, sin jerarquización social ni relaciones de dominación, más lúdicas y con más tiempo de ocio. ¡Ah! y que se paría sin dolor. La arqueología (al igual que recientemente la neurología) ha confirmado lo que Bachofen y Reich habían dicho: que la sociedad autorregulada natural, según la economía sexual espontánea, responde a las cualidades innatas de los seres humanos, y ha existido durante mucho más tiempo que el que llevamos de dominación.

La importancia del estudio de la transición de la matrística al patriarcado radica en que necesitamos comprender los procesos concretos que subvierten la autorregulación, ya sea **por vías ‘pacíficas’ o violentas** (y ‘pacíficas’ está entre comillas porque la ausencia de violencia exterior visible no quiere decir que no se produzca una violencia o violación invisible que tiene lugar en el interior de los cuerpos, como señala Lea Melandri).

Como iba diciendo, la observación de las historias se ha centrado en aspectos que desde la perspectiva de la matrística resultan

secundarios; ahora lo que nos interesa es entender desde esta perspectiva el gran periodo histórico de la transición, cuando coexistían, se superponían o se solapaban los dos modos de vida, cuando la Ley del Padre no abarcaba todos los aspectos de la vida, cuando dentro de un modo de vida, la nueva ley coexistía con numerosas prácticas y costumbres antiguas; cuando las mujeres se convirtieron en amazonas y se refugiaron en los bosques o en islas, y se organizaron para luchar y delimitaron sus territorios; cuando aparecieron las fronteras, las murallas cercando las ciudades-Estados; cuando aquí había matrística en sus formas más puras y un poco más allá ginecocracias o matriarcados, mientras que al otro lado del río o de la cadena montañosa se pactaban matrimonios demétricos, las mujeres se resistían defendiendo el hetairismo, o se consolidaba un reinado de un patriarcado incipiente; cuando fue lenta y pacífica o cuando fue tan violenta que supuso el exterminio total de la población indígena, como cuenta de las Casas que sucedió en las islas que conquistó Colón; **cuando coexistían hombres que raptaban a las mujeres, con mujeres que aún siendo raptadas (las sabinas) no sabían vivir más que la paz de los sexos y el bienestar de sus criaturas.**

Es necesario interpretar desde la perspectiva de la transición, leyendas como la de Arturo o la mencionada de las sabinas. La caza de brujas, a pesar de haber acontecido en los siglos XIV y siguientes, hasta los mismos comienzos del siglo XX, debe ser contemplada como un hito de la transición, puesto que fue una aniquilación de los resquicios de la otra sexualidad de la mujer cuyo desenvolvimiento sobrevivió en las aldeas de la Europa rural durante esos siglos. Seguir el hilo conductor de la mitología de la serpiente, como representación de la sexualidad de la mujer que ha sido siempre, antes de la Biblia, en la Biblia, y después de la Biblia, hasta los mitos que acompañan el nacimiento de las naciones modernas (San Patricio, San Jorge, la Inmaculada Concepción, etc.). También conocer la colonización del interior de la Europa rural llevada a cabo por las órdenes de caballeros, mitad religiosos y mitad guerreros, para aplastar las últimas aldeas ‘paganas’ de nuestro continente; nótese que ‘pagano’ viene de *pagesos* en catalán, que quiere decir campesino, porque los campesinos que no

vivían en los burgos, ofrecieron una tenaz resistencia al cristianismo... En Murcia hay un pueblo que se llama Lo Pagán, otro El Llano de Brujas, y otro Los Infiernos. Quizá por esta resistencia, el Decreto de Carlos III llamando a filas a los quintos, excluía a *los gitanos, murcianos y otras gentes de mal vivir*; o lo del dicho aquel de *‘mata al Rey y vete a Murcia’*.

En los periodos de la transición, todavía había mucho que se filtraba ajeno a la Ley del Padre, y que podemos distinguirlo de lo que ya pertenecía al quebrantamiento de la autorregulación: por ejemplo, la sustitución de la autorregulación sexual por diferentes tipos de reglamentaciones, y todos los diferentes tipos de costumbres sociales y culturales sobre la sexualidad que han habido hasta llegar al actual orden sexual. Lo mismo sobre la transformación de la sinergia grupal y social en la ordenación familiar y estatal jerárquica; las relaciones fraternales por la de dominación, el uso común de los bienes por el patrimonio, la armonía de los sexos por la guerra entre los sexos, desde la aparición de las primeras violaciones seguidas de la aparición de las Amazonas, etc.

Sólo recientemente están empezando a aparecer cosas parciales que van más allá de la narración patriarcal-céntrica que borra los orígenes, la ‘transición’ y los contenidos esenciales.

Dicho esto, hay que señalar que existe una confusión, unas veces intencionada, otras no, entre el modo de vida originario de la humanidad y los mestizajes de la transición, que están impidiendo recuperar los paradigmas originales de la integridad humana.

Como dice Martha Moia (nota ⁽²⁴⁾ pag 55) para conocer la verdad histórica, hay que leer la literatura antigua en sus lenguas originales, porque las traducciones están perversamente hechas para ocultar la usurpación; el sólo dato de que ‘madre’ se traduce habitualmente por ‘padre’, en la literatura clásica antigua, nos da una idea de esta perversión. Si en los siglos XVI y XVII, hubo autores que escribieron menciones a la Edad Dorada, a la ausencia de propiedad privada, a la madre antigua, o al parto sin dolor, poniendo de manifiesto su conocimiento de la matrística, es porque los ilustrados de la época leían a los clásicos directamente en griego y en latín.

Otro ejemplo importante que viene al caso, es la confusión entre matrística y matriarcado, y la interpretación del **mutterlich** y del **Muttertum** de Bachofen (ver nota (20) pag.46).

Y las cosas que se iban haciendo para evitar la guerra y para promover la concordia, incluso las mismas formas de resistencia de la vida, como el hetairismo y el matrimonio demétrico, se fueron convirtiendo en los primeros ladrillos del nuevo orden patriarcal.

Conocer la verdadera historia es apasionante, y nos ayudaría mucho en el viaje de vuelta a la matria, a la matrística, al mundo horizontal donde todas las cosas eran comunes y donde no había dominación; y también claro está, al derretimiento de las corazas y al restablecimiento de la sexualidad.

LA PERSPECTIVA ANTIPATRIARCAL

La perspectiva y el concepto mismo ‘antipatriarcal’ no es una mera inercia reactiva. Entiendo necesaria esta noción, por varias razones: al ser la realización de los patrimonios el motor y la base de la sociedad, todos los procesos (sociales y corporales) están material y ostensiblemente unidos en dicho concepto: desde la constitución del ego que encarna la dinámica jerárquico-expansiva de dominación (‘la iniciativa privada’ de cada ego es la iniciativa del Capital), hasta las prácticas sociales que conlleva dicha dinámica. Por tanto, la perspectiva anti-patriarcal (a diferencia de otras perspectivas como la del materialismo histórico u otras basadas en el desarrollo económico de los modos de producción, u otras centradas en las construcciones individuales), hace posible interrelacionar lo corporal y lo social, el ego y su patrimonio, lo micro y lo macro, el capitalismo y la coraza.

Por otra parte, lo mismo que la verdad no es ningún absoluto sino lo que cada mentira determina, y las verdades sólo nos las encontramos al destapar las mentiras, los diferentes aspectos de la autorregulación quebrantada se restaurarán a medida que vayamos corrigiendo los quebrantamientos artificialmente diseñados. No tratamos de sustituir un modelo social por otro igualmente artificial que podamos diseñar en nuestra mente, sino por la autorregulación de la vida humana. En este sentido la perspectiva del ‘anti’ es

necesaria a pesar de estar mal vista en medios intelectuales.

En otras palabras, para construir un bagaje conceptual y simbólico que recree y propicie la autorregulación de la vida, se requiere una correlativa de-construcción del orden simbólico patriarcal, que ejerce una presión continua y tiene todo estructurado en el plano social y en el individual; y hay que ejercer una presión analítica en su contra. Es mucho más que vencer una inercia de un modo de pensar. Hay que traspasar el dogma establecido de esta civilización para llegar a la verdad de la vida humana.

La Ley del Padre tiene construido un poderoso orden simbólico, correlativo a su orden social, que nos hace creernos que su ley es la ley de la vida, de manera que la ley y la vida están confundidas en nuestro mundo; y este orden simbólico y su confusión, operan directamente sobre nuestro inconsciente, además de operar claro está sobre nuestra conciencia. Por ello hay que realizar un esfuerzo especial para salirse de dicho orden simbólico, para adoptar el punto de vista de la autorregulación de la vida que vaya deshaciendo la confusión entre la vida y el Poder: separando lo que se pierde si no se da, de lo que se pierde si no se guarda. Y puesto que tenemos tan asumida la perspectiva en la que vivimos, el esfuerzo analítico y crítico de des-patriarcalización debe ser sistemático, o por lo menos semántico. No es gratuito afirmar que el punto de vista de la autorregulación de la vida es **a-patriarcal**, como tampoco lo es también para lo corporal, tener la perspectiva a-edípica de la integridad primaria: si no vamos en contra de la acaparación, no podremos derramarnos, si no deshacemos el mito de la media naranja, no podremos producir y dejar fluir el deseo. Si el proceso es inevitablemente una de-construcción de lo establecido, y puesto que lo establecido se halla completamente fundido y confundido con la vida, parasitándola con hilos invisibles, la perspectiva anti-edípica y anti-patriarcal es una herramienta imprescindible para no seguir en la confusión y en la parasitación de la vida por el Poder.

1. El cambio de pareja en el orden patriarcal, y su impacto simbólico.-

La pareja tiene un impacto en el imaginario simbólico muy importante: porque focaliza todo el deseo, todo el anhelo, de la criatura humana, toda la catexia libidinal de la etapa primal y su represión.

La pareja está representada simbólicamente en nuestros tiempos con el mito patriarcal de la media naranja en busca de su otra media naranja, que efectivamente recubre **un anhelo de unión simbiótica**; es decir, **la necesidad de otr@ para ser una sola cosa**, siendo la realización de esta simbiosis imprescindible para mi supervivencia.

La imagen de la pareja que tenemos tiene una fuerza simbólica impresionante porque contiene todo el orden sexual y social. Juan Merelo-Barberà lo resumía así (nota ⁽³⁾ pag.60):

*La institución del poder del varón sobre la mujer es el núcleo fundamental sobre el que se han construido la cultura y nuestro sistema social. De modo tal que es una arbitrariedad sociológica que escamotea la realidad biológica, científica; pues considera que la pareja [hombre-mujer] es el elemento nuclear de la sociedad a través de la familia como primera célula de ella. Esto es consecuencia de **la eliminación de la función básica erótico-relacional**, previa por la necesidad comunicativa de exploración y reconocimiento de los cuerpos y de las personas totales entre sí... mediante la cual **el hombre desafía el plan supremo natural**. No es mera elucubración lo que afirmo, pues la ideología que logró imponer **la creencia de que la expansión y relación erótica se reducía al acto breve reproductivo sólo tiene, aproximadamente, un siglo de vigencia general**. Hasta hace algunos años subsistieron en Europa viejas prácticas eróticas contrarias a ello.*

Es decir que un tejido social hecho del desarrollo de las cualidades innatas de los seres humanos, basado en la economía sexual

espontánea y en la autorregulación (*el plan supremo natural*, con la recuperación de la sexualidad de la mujer e infantil, y las relaciones armónicas entre los sexos y entre las generaciones) presupone un tipo de pareja que realiza *la función básica erótico-relacional*, es decir, la díada madre criatura.

En cambio, el paradigma de pareja que desarrolla las relaciones patriarcales, la falocracia, el dominio del hombre sobre la mujer, que arrasa la sexualidad no falocéntrica y maternal, el *amaeru*, etc., es la pareja heterosexual monógama y estable de nuestra sociedad.

En pocas palabras, que **el paradigma de pareja es en realidad un paradigma de orden sexual y social, y un determinado estado del tejido social.**

Desde mi punto de vista, yo subrayaría tres indicadores importantes del estado (no de las consecuencias) del tejido social: **el parto con dolor, el llanto de las criaturas (en tanto que expresión espontánea de la falta de respeto de la sociedad hacia ellas) y el matrimonio** (o pareja adulta).

Los dos primeros nos dan la indicación de la somatización del matricidio, y el tercero de su institucionalización social.

Y estos tres aspectos se concretan en el tipo de pareja que nos imaginamos desde que nacemos.

La *edipización* (ver nota ⁽³⁴⁾, pag. 84) es en realidad un determinado paradigma de pareja que transmuta el deseo materno y la complacencia por la falocracia y las relaciones de dominación.

La verdadera pareja es la pareja que forman todas y cada una de las criaturas humanas con su madre durante la gestación intra y extrauterina; es una pareja simbiótica, en estado de apego permanente que dura veintiun meses; por eso existe un fortísimo anhelo emocional que se proyecta a la idea de la pareja (este tema es el objeto del libro **La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente**).

El cambio subliminal de pareja es una de las mentiras más importantes y más hondamente afincadas en nuestros cuerpos.

Relacionado con el tema del cambio de pareja, está el tema de **la nadificación de la maternidad** (ojo que ningún inquisidor me cambie ‘nadificación’ por ‘nidificación’). Recientemente me contaba una recién madre cómo había cambiado su visión del mundo

desde que había parido, y sobre todo cómo había cambiado su visión de la mujer-madre. ¡Se estaba enterando que existía ¡otra pareja -y otro tipo de vida-! Culturalmente la maternidad se nadi-fica y se invisibiliza (la maternidad no se ve, lo que se ve es un sucedáneo que no tiene que ver con la realidad), afirmando un prototipo de pareja adulta de hombre-mujer que vemos en el cine, en la tele, en la calle, en todas partes: parejas, que salen, entran, comen, se acuestan, gozan, duermen, pasean, etc.: esa es La Pareja que vemos y que además identificamos con el fin de la soledad. Si viéramos a las parejas madre-criatura en toda su vida diaria y cotidiana, interactuando, yendo y viniendo, haciendo cosas en los espacios públicos y privados, identificaríamos un modelo social, un paradigma de pareja y un modo de vida diferente; y cuando nos viéramos a nosotras mismas ‘emparejadas’ con nuestras criaturas, no nos sorprenderíamos.

La pareja efectivamente, supone el fin de la soledad, como nuestro inconsciente y nuestras células saben. Y si funciona la pareja del principio, si no hay Falta Básica alentando ansiedad, de mayores no tendríamos sentimientos de soledad, aunque estuviésemos sol@s.

De hecho, el que La Pareja de nuestra cultura no sea la pareja verdadera, se pone de manifiesto en lo difícil que es mantener de manera sincera una relación adulta que encaje en el modelo de pareja que culturalmente se nos ha inculcado.

La maternidad seguirá estando nadificada (no ‘nidificada’) y la poca que hay seguirá siendo invisible, mientras que no se promoció **otra cultura de la pareja**.

El cambio de pareja es un concepto y también una operación a nivel simbólico, que hay que realizar para enfrentarnos al orden social inconsciente, que nos hace, como decía **Blaise** partícipes de la usurpación sin saberlo. Si no procedemos a realizar a nivel simbólico, la operación del cambio de pareja, seguiremos reproduciendo el matricidio inconscientemente.

Si es cierto como decía Jesús Ibáñez, que el orden social funciona de manera inconsciente, y yo así lo creo, la importancia de este tema es descomunal; de manera que voy a insistir un poco más:

El orden social inconsciente funciona en la medida en que entra,

junto con lo reprimido, en cada inconsciente, en todos y cada uno de los inconscientes, y lo hace de uno en uno; y lo hace con el paradigma del matrimonio y de la pareja adulta, que al comienzo de nuestras vidas hace desplazar nuestra pulsión libidinal de pareja simbiótica, hacia una futura pareja adulta. Esto es un proceso patológico que empieza con una represión tremenda de la libido. Es el proceso que también llamamos *edipización*.

En este proceso se instalan emocionalmente las relaciones de dominación: **la destrucción del paradigma original y natural se hace porque hay dominación, entre los sexos y entre l@s adult@s y las criaturas** (por eso lo de te obedezco porque me quieres y te reprimo porque te quiero), y su normalización (jerarquía y Poder entre sexos y entre generaciones institucionalizadas).

Así pues en el cambio de pareja subyace también el cambio del amor por la dominación; sin dominación, el cambio del camino natural de la libido humana al que marca la Ley del Padre, no sería posible.

En otras palabras, la dominación de la madre sobre l@s hij@s es incompatible con el deseo materno, por eso se hace desaparecer la diada primal (y la madre), y en cambio se establece el pacto adulto entre los dos sexos para dominar a las criaturas.

Y este es un cambio que acontece en nuestros cuerpos; por eso, cualquier reconexión psicosomática, cualquier proceso terapéutico individual tiene que pasar necesariamente por reconocer la verdad somática de lo ocurrido en el desarrollo del propio cuerpo; es decir, **el cambio de pareja que ha acontecido en nuestro ser psicosomático;** lo que ha supuesto dicho cambio a nivel psíquico, a nivel neuromuscular, en el desarrollo de nuestra sexualidad, durante la etapa primal, en la infancia, en la formación de la mujer y de la madre, en la formación del hombre. De-construir el cambio de pareja efectivo, fáctico, que hemos experimentado, y todo su poso psíquico y somático, es digamos que el único medio de repeler o expulsar la dominación que nos ha parasitado desde que fuimos socializadas en este mundo; repeler el orden simbólico que nos mantiene colonizad@s.

El matricidio patriarcal, tal cual se implementa hoy, al menos en nuestro mundo occidental, a nivel psíquico y somático, comporta

este cambio de pareja. El que se implementa y al que hay que darle la vuelta. Aquí sí que hay pendiente una vuelta a la tortilla.

Por tanto tenemos que hablar clara y explícitamente de un cambio del paradigma de la pareja, a todos los niveles, sociales, psíquicos, inconscientes y somáticos. La única pareja simbiótica, la única ‘media naranja’, el único útero es el del cuerpo materno. Hay que desatar el anhelo libidinal adulto del enganche patológico al útero. No hay vuelta atrás. Lo perdido, el útero interno y externo, perdido está. Las y los adultos tenemos que vivir el amor de manera libre, sin pretender encontrar en una pareja adulta un sucedáneo del útero perdido. Este cambio para las mujeres supone una violencia contra nuestros cuerpos: es la violencia interiorizada de las mujeres patriarcales que denunció Lea Melandri.

Cuando la pareja real sea, en lugar de la pareja adulta, la de la madre con la criatura (que se acuestan, que van de paseo, que se bañan, que se van de vacaciones, etc.), y cuando se vea, no como una relación de trabajo doméstico sino como una relación de pareja satisfactoria y **mutuamente complaciente**, nuestro inconsciente dejará de proyectar el anhelo libidinal al ‘príncipe azul’ o a ‘la mujer de mi vida’, paradigmáticos de la Ley del Padre.

A nivel inconsciente, lo que tiene que ser la sexualidad de la mujer, la de la infancia y la de la misma masculinidad, se configuran y se concretan según el tipo de pareja en la que se inscriben.

El tipo de pareja (no olvidemos que libidinalmente es un tipo de simbiosis, con lo que ello supone anímicamente), **determina el modelo de psique**: por eso, **la idea de la pareja que hemos interiorizado y la pareja vivida de hecho, ha supuesto, como venimos diciendo**, y siguiendo la obra imprescindible de Deleuze y Guattari, **la edipización del deseo**.

La idea de pareja adulta que penetra en los inconscientes no es otra cosa que el Edipo con todas sus características. Es cierto que el Edipo se puede flexibilizar aceptando parejas homosexuales o subiendo el nivel de autoridad de la mujer, y otras; pero no son cambios sustanciales (por el contrario, la flexibilización de hecho permite abarcar más el deseo: la mayoría de parejas de gays y lesbianas también quieren ser papás o mamás), mientras que no se recupere la verdadera pareja, la verdadera simbiosis humana.

El cambio de pareja para recuperar la integridad psíquica a-edípica, tiene que de-construir la pareja modélica heterosexual, estable, monógama, con los atributos de la dominación conferidos por la Ley, confirmados por el Estado y las costumbres sociales milenarias (Patria Potestad, dominación entre los géneros, monogamia, matrimonio, ritual de la boda, etc. etc.).

Entonces, ahora, el cambio de pareja que tenemos pendiente es el anti-edipo.

No habrá modo alguno de recuperar tejido social sin una resistencia y una lucha contra la *edipización* del inconsciente. Y no hay otra manera de luchar contra el orden social inconsciente que entrar en el mundo de las representaciones simbólicas, entenderlas, confrontarlas con las cualidades innatas de los seres humanos, y construir **un mundo simbólico que nos represente la organización humana conforme a la autorregulación por la libido.**

Aquí hay que recuperar el legado de las culturas prepatriarcales y otros legados heterodoxos, entre los que hay que mencionar la obra de Robert Graves; es un obra que todavía no estaba intervenida por la censura, y desvela cosas importantes del sentido original de los mitos. Por ejemplo, como ya menciono en una nota (nota ⁽³⁵⁾ pag.88), Graves dice que el mito del héroe o del santo que vence al dragón para salvar a la doncella es *un error iconotrópico*, porque el héroe no vence a un monstruo exterior a la mujer que supuestamente la está poniendo en peligro, sino que vence a la serpiente que representa la sexualidad de la mujer, para poder poseer a la mujer en contra de su deseo – siendo más o menos demonizada o monstruificada la serpiente, para justificar la agresión-.

La dominación casi siempre se recubre de ‘salvación’.

La guerra entre los sexos funciona de modo inconsciente porque está invisibilizada detrás de la protección-salvación y el establecimiento de una necesidad de ser protegidas y salvadas las mujeres.

Robert Graves proporciona alguna de las claves importantes para entender la *edipización* del inconsciente.

2. Sobre el paradigma de la masculinidad acorde con la economía natural de la libido. El cambio de pareja y la rendición del Poder.

La testosterona no determina el arquetipo patriarcal de masculinidad, ni su posición en el triángulo edípico, ni nada de lo que se ha dado a entender que es así por naturaleza. **La libido masculina no conduce a la agresión ni a la violencia, sino al placer y a la complacencia.** Esto hay que saberlo y decirlo. Varios autores han trabajado sobre el tema para probar que la violencia y la guerra no están genéticamente determinadas (10), sino que ambas se propiciaron en un momento de la historia en que apareció la dominación basada inicialmente en la fuerza muscular y en el manejo de la espada. Sin embargo, **el cuerpo masculino está biológicamente diseñado para hacerse regazo y no coraza, para derramarse y complacer a sus congéneres, para cuidar de las pequeñas criaturas humanas y ayudarlas a crecer.**

Tras dos siglos de feminismo, creo que, aunque todavía no en lo social ni tampoco en lo inconsciente, moralmente la mujer, en cierto modo, ha vencido, y hemos recuperado nuestra dignidad. Y ahora creo que es necesario empezar a hablar de la recuperación de la masculinidad, y de rehacer el paradigma de masculinidad acorde con la economía natural de la libido, que tiene que derribar el prototipo machista al uso. Visto lo visto, visto o intuido otro paradigma de mujer, de maternidad y de infancia, hay que redefinir otro paradigma de hombre en consonancia.

En los libros anteriores y otros escritos, junto a la crítica a la función del padre en la dominación, he manifestado también mi opinión de que para cambiar el paradigma masculino patriarcal,

(10) Sobre la cuestión de la violencia, ver el citado de la UNESCO, **La violence et se causes** (nota (5) pag. 107), el estudio de Prescott (nota (4) pag. 106) que ha sido recientemente verificado, así como las comprobaciones desde el campo de la neurología sobre el origen cultural de la violencia (notas (6) y (7) pag. 107). Así mismo, en **La represión del deseo materno**, abordábamos este tema y citábamos las obras de Ashley Montagu y Eric Fromm al respecto (ver **Bibliografía**), así como **La Declaración sobre la Violencia** hecha por un grupo de científicos bajo patrocinio de la UNESCO, en la que entre otras cosas afirmaban es científicamente incorrecto decir que la guerra o cualquier otro comportamiento violento se encuentran genéticamente programados en nuestra naturaleza humana. (**Cuadernos de la UNESCO** nº 15).

el nombre del padre tendrá que cambiar, debido a la fuerza simbólica que tiene este nombre en la formación de los egos; desde mi punto de vista, **el nombre del padre actúa directamente sobre el inconsciente estructurando las relaciones de dominación**. Pero la crítica al padre siempre la he acompañado de la defensa de la condición masculina aedípica y anti-patriarcal.

Soy consciente de que esta defensa de la condición masculina no ha servido para impedir que se me atribuya el sanbenito de estar ‘en contra de los hombres’, atribución que se apoya en lo difícil que es, desde la perspectiva de nuestra cultura, el separar ‘padre’ de ‘hombre’.

El artículo *El matricidio*, escrito para el **Boletín de Ca la Dona** (11) de diciembre del 2005, terminaba diciendo:

En lo que alcanzo a ver, creo que las mujeres hemos empezado a tomar en nuestras manos la recuperación de la maternidad. Nuestros hermanos nos ayudan. Nuevos arturos se tatúan serpientes en las muñecas y se niegan a bajar el estandarte del dragón. Y aunque la transición sea lenta, y la Santa Inquisición todavía queme algunas brujas, ni Hércules ni Perseo, ni San Jorge ni San Patricio, ni la Virgen María ni el Arcángel San Miguel podrán volver a aplastar la serpiente, al menos de una manera tan tajante y tan definitiva como en los comienzos. La conquista de la cuota de dignidad alcanzada por el feminismo es irreversible; y la indignación nos ha permitido tocar fondo en nuestro cuerpo, despertar sus pulsiones y su libido, recuperar la fuerza del deseo materno. El deseo materno nos impide mantener los ojos cerrados, porque necesitamos un mundo habitable para nuestros hijos e hijas.

Y en la entrevista que me hizo Isabel Fernández del Castillo de la **Revista Unica** (12), a la pregunta

¿Y lo que se espera de un hombre? ¿Cual sería la dirección deseable?,

contestaba:

La función del hombre con respecto a la maternidad es la de protegerla, garantizar que a ninguna criatura le falte la madre im-

(11) **Boletín Ca la Dona**, nº 51, Barcelona, enero 2006.

(12) **Revista Unica**, nº 30, julio 2006.

prescindible que le corresponde. Hoy el hombre también se encuentra en una situación contradictoria; tiene que seguir siendo un 'guerrero' en la lucha competitiva profesional y pública, pero al mismo tiempo el modelo viril tradicional se está resquebrajando, y por debajo de la armadura emerge el cuerpo masculino que también desea hacerse regazo.

Curiosamente, tanto el artículo como la entrevista se publicaron suprimiendo ambos párrafos que hacían referencia a la condición masculina no patriarcal (13). Eliminando estas referencias, como viene sucediendo con alguna frecuencia, en estos y otros ejemplos, es más fácil presentar la crítica al padre como un fanatismo sexista contra los hombres.

Como decía Amparo Moreno, las mujeres no podemos imaginar ni reivindicar una sociedad en la que los hombres estén inferiorizados o 'nadificados' o dominados, como lo ha estado y todavía lo sigue estando la mujer en el patriarcado, por una razón muy sencilla: porque **las mujeres les parimos y no podemos desear para nuestros hijos más que el mejor de los mundos posibles.**

Por eso reivindicamos el paradigma original de la masculinidad. Hércules tiene que respetar a la serpiente y dejar la espada. El hombre tiene que desvincular la producción del placer, en su piel y en sus vísceras, de la dominación social e individual; deshacerse del Poder y del ego, para propiciar el cambio de pareja, el anti-edipo.

El paradigma original de la masculinidad, implica el cambio del paradigma de pareja que he explicado en el punto anterior, y en definitiva, **la rendición del Poder.** Esto tiene que estar claro. Si yo fuera hombre tendría clarísimo que lo que gano con la rendición del Poder (la posibilidad del derramamiento y de gozar del amor verdadero) es muchísimo más importante que lo que pierdo.

Asumir la condición de la especie humana es reconocer la pareja simbiótica del comienzo, que hay que proteger, como un@mism@ fue protegido al nacer. Esto supone un reconocimiento de

(13) En el caso de la revista **Unica** hubo otras "alteraciones".

la necesidad de proteger la infancia y con ella la especie. Y no quita ni impide ser verdadero amante de las mujeres. Hacerse amante verdadero y verdadero protector de la vida y de las madres y de las criaturas, es hacer tejido social de otro modo, sin Poder, con respeto. Ayudar a que las mujeres tendamos la urdimbre y luego los hombres tender la trama: el íntimo entrecruzamiento de los sexos para hacer un tejido social basado en la paz entre ellos, sólido, estable, con la materia prima de la libido y del bienestar humano.

3. Sobre la recuperación del bienestar individual perdido...

Y volviendo al origen de nuestro malestar, para recuperar el bienestar individual perdido, al menos en la medida en que aquí y ahora podemos hacerlo, no tenemos que hacer terapias de educación emocional o talleres de crecimiento personal. Solo tenemos que aproximarnos un poco a la verdad de nuestra biografía corporal: es mucho más barato y mucho más apasionante. La verdad corporal hace cambiar las relaciones personales más íntimas, más cercanas, y nos empuja a no tolerar la sumisión y a cambiar la dominación por la complacencia.

En alguna ocasión me han preguntado si yo impartía o si quería impartir talleres en base a lo que escribo sobre la condición humana, y siempre he respondido que no, porque me parecía una pretensión excesiva, incluso irrespetuosa. Lo que sí podemos pretender es compartir nuestras propias experiencias y reflexiones con quien quiera compartirlas. Y por eso me atrevo a cerrar estos capítulos con un resumen de lo que creo que nos permite recuperar algo del bienestar propio de las criaturas humanas, algo que podríamos llamar, al hilo de todo lo expuesto, la lucidez o la transparencia psicósomática, en definitiva, la verdad de nuestros cuerpos.

Para deshacer las mentiras y las corazas psicósomáticas que nos producen malestar, y aproximarnos a la verdad de nuestros cuerpos, y a la expansión de su capacidad orgástica y de amar verdaderamente, hay que adentrarse en el conocimiento de tres temas: 1) la autorregulación de la vida en general y de nuestro cuerpo en particular; esto requiere estudiar y conocer la sinergia de todos los procesos fisiológicos y psíquicos, y de todos los sistemas del cuerpo

humano; la armonía del conjunto y entre el conjunto y cada parte; entre la molécula y la célula, entre la célula y el tejido, entre el tejido y la víscera, entre la víscera y el fluido; y entre los órganos y sus pulsiones, y entre las pulsiones y las emociones, entre las emociones y los sentimientos, entre la mente y el resto del cuerpo; o al menos saber que esto existe y es así. 2) Y con especial atención, tener presente la importantísima función de la libido y del placer en la autorregulación psicosomática: porque el desarrollo normal y no patológico del cuerpo humano requiere un desarrollo normal de su capacidad orgástica. 3) Sólo tras habernos empapado bien de los dos puntos anteriores, podremos entender la historia de la represión y del daño sufrido desde el nacimiento, a lo largo de la crianza y de toda la infancia, así como la coraza, la desconexión y todas las secuelas que arrastramos y que nos causan el malestar individual.

Este conocimiento supone salir del engaño del matrimonio como realización del amor, o de los pecados originales, los karmas, los analfabetismos emocionales, etc..

Roto el engaño, se puede dejar que poco a poco se vaya derriñendo la coraza, se vayan soltando los nudos y las tensiones internas, y vayamos recuperando la capacidad de amar.

Roto el engaño, la capacidad de amar verdadera (y la verdad corporal) se recupera permitiendo que el cuerpo se suelte y se derrame, y dejando que el derramamiento derrita todas las corazas.

La lucidez psicosomática y la transparencia interna, eliminan el mecanismo por el que se retroalimenta el estado patológico en el que vivimos, y libera los mecanismos de la autorregulación corporal. Estemos como estemos, hayamos sufrido los daños que hayamos sufrido, si no hemos llegado a una fase terminal de nuestras vidas, el cuerpo tiene capacidad de autorregulación. Y la autorregulación proporciona el sentimiento de bienestar interior, lo que llamamos 'paz' interior. Aunque haya muchas averías que no se puedan reparar, existe la posibilidad de liberar la energía vital que empleamos en mantener las mentiras corporales y sociales, la coraza firme y el inconsciente a tope; la energía que consumimos en el esfuerzo de una supervivencia en la desconexión interna, oponiéndonos a la autorregulación.

Dejar que el cuerpo se derrame quiere decir muchas cosas: dejarse ir por dentro, no ofrecer resistencias a las apetencias, desinhibirse, empezar a sentir el gusto de la complacencia, y también quiere decir poner en práctica la capacidad orgástica de nuestros cuerpos. Sólo el tocar el fondo de nuestra integridad primaria, el percibir y reconocer nuestras pulsiones, el deseo de placer, el placer y la complacencia significa en gran medida, devolver a nuestro cuerpo al Paraíso perdido.

Dicho esto solo queda añadir que el proceso de reconexión interna y de eliminación de las corazas y de las máscaras, siempre será un proceso a contracorriente del mundo, del orden establecido. Pero la misma energía que se libera en el proceso, y que antes servía para mantener la coraza y el inconsciente, sirve para nadar a contracorriente. Y a veces, hasta nos sobra para hacer filigranas y piruetas en el agua.

No hay nada personal o individual que no sea también social (y viceversa). Derretir la coraza significa abandonar las creencias fratricidas (y viceversa).

Antonio Machado decía: *yo vivo en paz con los hombres/y en guerra con mis entrañas*, resumiendo en dos sencillos versos la contradicción entre el orden social y la autorregulación psicosomática.

Porque es cierto que la adaptación al orden social fratricida nos hace estar en guerra con nuestras entrañas; literalmente nos retorremos las tripas para vivir en este mundo, tal y como ha comprobado una amiga ginecóloga que ha visto con sus propios ojos el estado de los úteros que operaban en el quirófano. Es lo que he tratado de explicar en este libro. Pero no podemos seguir manteniendo este orden social a base de retorcernos tod@s las tripas; esto no es una paz verdadera, es una paz ficticia. Se trata de establecer la paz verdadera desde la paz de las entrañas, aunque para ello haya que empezar por ir a contracorriente en este mundo. Esta es también la verdad que no nos dicen l@s psicólog@s: que el precio de la paz de las entrañas es una lucha dura y una resistencia activa, permanente contra el orden social.

BILIOGRAFIA

- ADORNO, T., et al. (1969), **The authoritarian personalty**, Norton, New York 1993.
- ANDERSON, B. y ZINSSER, J., **Historia de las mujeres: una historia propia**, Crítica, Barcelona 1991.
- ARIES, Ph. y DUBY, G., et al., **Historia de la vida privada**, Taurus, Madrid 1991.
- ARISTÓTELES, **La Política**, traducción de P. Azcárate, Espasa Calpe, Madrid 1962.
- BALINT, M., (1979), **La Falta Básica**, Paidós, Barcelona 1993.
- BERGMAN, N., *Le portage kangaroo*, Comunicación VI Jornadas de Lactancia Materna, Paris, marzo 2005, **Les dossiers d'Al-laitment** num. 6, La Leche League France; www.lllfrance.org.
- BERGMAN, N., Documentales: **Rediscover the natural way** y **Restoring the original paradigm**, NILS&JILL BERGMAN Production, 2001; www.kangaroomothercare.com.
- BELLI, G., **Apogeo**, Visor, Madrid 2004.
- BEAUVOIR, S., (1967), **La Femme Rompue**, Gallimard/Folio, Paris 1979.
- BECERRO DE BENGOA, C., *La vida dentro del útero*, entrevista realizada por Mayka Sánchez, **El País**, 25.0.1995.
- BLAISE, S., **El rapto de los orígenes o el asesinato de la madre**, Vindicación Feminista, Madrid 1986.
- BOOCHKIN, M., **Une société à refaire**, Atélier Création Libertaire, Lyon.
- BOOKCHIN, M., **Qu'est ce que l'écologie sociale?** ACL, Lyon 1989. Traducción del primer capítulo de **The ecology of Freedom: the emergence and dissolution of hierarchy** Cheshire Books, Palo Alto (California) 1982.
- BORNEMAN, E., **Le Patriarcat**, PUF, Paris 1975.
- CARROL, L., en **Medical Tribune**, noviembre 1994.
- CARO BAROJA, J., (1961) **Las brujas y su mundo**, Alianza, Madrid 2006.

- DE LAS CASAS, B., (1552), **Historia de las Indias**, Fondo de Cultura Económica, México 1986.
- CASTANEDA, C., **Los pases mágicos, las enseñanzas prácticas de Don Juan**, Martínez Roca, Barcelona 1998.
- CHOISY, M., **La guerre des sexes**, Premières, Paris 1970.
- COLLIER, P. y HOROWITZ, D., (1976), **Los Rockefeller, una dinastía americana**, Tusquets, Barcelona 1987; **Los Kennedy, un drama americano** (1984), Tusquets, Barcelona 1985.
- COLON, C., **Viajes y Testamento**, Lerner Printing, edición no venal, Madrid 1986.
- COMITE DE LACTANCIA MATERNA DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE PEDIATRIA, **Aspectos históricos de la alimentación al seno materno**, *Lactancia Materna: guía para profesionales*, 2004.
- CHACEL, N., *Los medios de comunicación ahora y el periodismo encubierto del Tercer Reich*, **El Otro país**, febrero-marzo 2006.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F., (1972), **L'anti-aedipe, capitalisme esqhizophrénie**, Minuit, Paris; en castellano, **El anti-edipo, capitalismo y esquizofrenia**, Paidós, Barcelona 1985.
- DELPORTE, H., (1979), **La imagen de la mujer en el arte prehistórico**, Istmo, Madrid 1982.
- DICCIONARIO ANAYA DE LA LENGUA, Madrid 1978.
- DOLTO, F., **La cause des enfants**, Robert Laffont, Le Livre de Poche, Paris 1985.
- EHRENREICH, B. y ENGLISH, D.,(1973), **Brujas, comadronas y enfermeras**, laSal edicions de les dones, Barcelona 1988.
- ENGELS, F., (1884), **El origen de la familia de la propiedad privada y del Estado**, obras escogidas de C.Marx y F. Engels, Progreso, Moscú.
- FOUCAULT, M., (1979), **Historia de la sexualidad**, Siglo XXI, Madrid 1984.
- FRESNEDA, C., *Las raíces afecivas de la inteligencia*, **El Mundo**, 22.09.2003.
- FREUD, S., **Trois essais sur la théorie de la sexualité**, ed.NRF, Paris 1924 (16ª edición).

- FREUD, S., (1931), **Sobre la sexualidad femenina**, tomo III, obras completas, Biblioteca Nueva, Madrid 1968.
- GARRIDO, M.C., **El juego del corro en la cultura femenina**, inédito, 2006.
- FROMM, E., *El complejo de Edipo y su mito*, en **La Familia**, Fromm, Horkheimer, Parsons et al., Península, Barcelona 1986.
- FROMM, E., **Anatomía de la destructividad humana**, Siglo XXI, Madrid 1987.
- GIMBUTAS, M., (1974) **The Goddesses and Gods of Old Europe** University of California Press, 1992; edición en castellano: **Diosas y dioses de la Vieja Europa**, Madrid, Istmo 1991, y **The Language of Goddess** (1989) Harper-Collins, 1991; edición en castellano, **El lenguaje de la diosa** Oviedo, Dove 1996.
- GRAVES, R., (1948), **La Diosa Blanca**, Alianza, Madrid 1986.
- GRODDECK, G., (1923), **El libro del ello**, Taurus, Madrid 1981.
- DE HOZ, J., *Prólogo* a la 23ª edición de Espasa Calpe de **La Iliada**, Madrid 1993.
- IBÁÑEZ, J., **Del algoritmo al sujeto**, Siglo XXI, Madrid 1985.
- IBÁÑEZ, J., *Publicidad, la tercera palabra de Dios*, **Revista de Occidente**, nº2, enero 1989.
- IBÁÑEZ, J., (1991), **El regreso del sujeto**, Siglo XXI, Madrid 1994.
- IBÁÑEZ, J., **Por una sociología de la vida cotidiana**, Siglo XXI, Madrid 1994.
- KAHLE, W., *Sistema nervioso y órganos de los sentidos*, **Atlas de Anatomía**, Tomo III; revisado en agosto 1985; Omega, Barcelona 1994.
- KNIBIELHER, Y. y FOUQUET, C., **Histoire des mères**, Montalba (Pluriel), Paris 1977.
- KROPOTKIN, P. *Anarquismo, su filosofía, su ideal*, **Folleto Revolucionarios II**, Tusquets, Barcelona 1977.
- KROPOTKIN, P., *La moral anarquista*, **Folleto Revolucionarios I**, Tusquets, Barcelona 1977.
- LABORIT, H., (1981), *Mecanismos biológicos y sociológicos de la agresividad*, en: **La violence et se causes**; ed. de la

- UNESCO, Paris 1981; se puede descargar en www.unesco.org
- LABORIT, H., **L'inhibition de l'action**, Masson 1980.
- LAZARO, E., **El camino de la mujer**, Inbi Sudameris, Argentina 1999.
- LEBOYER, F., **Por un nacimiento sin violencia**, Daimon, Mexico 1978.
- LEBOYER, F., **El parto: crónica de un viaje**, Alta Fulla, Barcelona 1998.
- LERNER, G., **La creación del Patriarcado**, Crítica, Barcelona 1990.
- LIEDLOFF, J. (1975), **The Continuum Concept**. Arkana-Penguin Group, USA 1986; en castellano, **El Concepto del Continuum**, Ob Stare, 2003.
- LLOYD DE MAUSE (1974), **Historia de la infancia**, Alianza, Madrid 1982.
- MALINOWSKI, B., (1929), **The sexual life of savages in North-western Melanesia**, Beacon Press, Boston 1987.
- MARGULIS, L. y SAGAN, D., **Qué es el sexo**, Tusquets, Barcelona 1998.
- MARSHALL, L., **The !Kung of Nyae Nyae**, Cambridge, MA 1976.
- MASTERS, W. y JOHNSON, V., **Human Sexual Response**, Little, Brown & Co., Boston 1966.
- MATURANA, H., **El árbol del conocimiento**, ed.Universitaria, Santiago de Chile 1986.
- MELLAART, J., **Cathal Huyuk**, McGraw Hill, N.York 1967; **The Neolithic of the Near East**, Scribner, N. York 1975.
- MERELO-BARBERÁ, J., **Parirás con placer**, Kairos, Barcelona 1980.
- MEYSSAN, Th., **La gran impostura**, La Esfera, Madrid 2002.
- MILLER, A., (1980), **Por tu propio bien**, Tusquets, Barcelona 1985.
- MILLER, A., (1981), **L'Enfant sous terre - L'ignorance de l'adulte et son prix**. Aubier, Paris 1986.
- MILLER, A., (1988), **El saber proscrito**, Tusquets, Barcelona 1990.
- MILLER, A., (1988), **La llave perdida**, Tusquets, Barcelona 1991.

- MILLER, A., (1991), **Abattre le mur du silence - pour rejoindre l'enfant qui attend**, Aubier, Paris 1991.
- MILLER, A., **El cuerpo nunca miente**, Tusquets, Barcelona 2005; aunque la traducción literal del alemán sería *'la rebelión de los cuerpos'* (*Die revolte des körpers*).
- MOIA, M., **El no de la niñas**, laSal edicions de les dones, arcelona 1981.
- MONTAGU, A., (1976), **La naturaleza de la agresividad humana**, Alianza, Madrid 1988.
- MONTAGU, A., *El mito de la violencia humana*, **El País**, 14.8.83.
- MONTAIGNE, M., (1533), **Ensayos I - XIV**, Le Livre Poche 1965.
- MORENO, A., **El arquetipo viril protagonista de la historia**, laSal ed. des dones, Barcelona 1986.
- MORENO, A., *Carta a la asociación antipatriarcal*, Boletín nº 4, Madrid 1989.
- MORENO, A., **Entre el confort doméstico y la guerra**, charla organizada por la A. Antipatriarcal a propósito de la Guerra del Golfo. Editado como suplemento del Boletín .de dicha asociación. También ver artículo con el mismo título en **El Periódico** del 5 de marzo de 1991.
- MORGAN, L.H., (1877), **La sociedad primitiva**, Endymon, Madrid 1987.
- MURARO, L., *El amor a la madre como práctica política* **El Viejo Topo nº74**, abril 1994.
- MURARO, L., **El orden simbólico de la madre**, Horas y horas, Madrid 1994.
- NEWTON, N., **Maternal emotions**, P.Hoebber, Harper Bros., New York 1955.
- NIETZSCHE, F., (1844-1900), **La genealogía de la moral**, Alianza, Madrid 1981.
- ODENT, M., **El bebe es un mamífero**, Mandala, Madrid 1990.
- ODENT, M., *¿El final del asesinato de Cristo?* Artículo publicado en la revista francesa **L'Arc** nº 83; traducido por Jerónimo Bellido; se puede descargar en www.esternet.org.
- ODENT, M., **El granjero y el obstetra**, Creavida, Buenos

- Aires 2002.
- O'HANGUREN, K., *La danza del vientre regula la menstruación*,
Gara 29 de septiembre 2001.
- ORTIZ OSÉS, A., **Las claves simbólicas de nuestra cultura**,
 Anthropos, Barcelona 1993.
- ORTIZ OSES, A., **El matriacalismo vasco**, Publicaciones
 Unversidad de Deusto, Bilbao 1988.
- PARÉ, A., (1575), **L'Anatomie**, livre I, *Sur la generation*, Ballière,
 1969
- PASCAL, P., (1699) **Pensées**, Le Livre Poche, 1963.
- PEREZ, E., Ponencia presentada en las Jornadas de la Xarxa
 Feminista, Barcelona junio 2006.
- PIGEM, J., *La civilización de la diosa: la religión de la natura-
 leza en la Antigua Europa*, revista **Integral** nº 1042.
- POST, L. y TAYLOR, J., **The testament of Bushmen**, New York
 1984.
- POST, L., **The lost world of the Kalahari**, New York 1958.
- PRESCOTT, J.W., *Body Pleasure and the origins of violence*,
Bulletin of the Atomic Scientist, Nov. 1975.
- RACOVSKY, A., **La matanza de los hijos**, Kargieman, Buenos
 Aires 1970.
- RACOVSKY, A., **El filicidio**, Orion, Buenos Aires 1974,
- PLATON, N., **Creta**, Juventud, Barcelona 1974.
- READ, G.D. **Revelation of childbirth**, W.Heinemann Medical
 Books, Londres 1945.
- REICH, W.,:
 (1933): **La psicología de masas del fascismo**,
 Roca, México 1973.
- (1934): **Análisis del Carácter**. Paidos (1995),Barcelona.
- (1942): **La función del orgasmo**. Paidós (1995) Barcelona.
- (1948): **La biopatía del cáncer**, Nueva Visión, Buenos Aires
 1985.
- (1952): **Reich habla de Freud**. Anagrama (1970) Barcelona.
Correspondencia Reich-Neil (traducción inédita de la
 Es.Te.R).
- ADRIENNE RICH (1976), **Nacida de mujer**,
 Noguier, Barcelona 1978.

ROCHFERT, Ch., **Les enfants d'abord**, Grasset, Paris 1976.

RODRIGÁÑEZ BUSTOS, C.,

- (1995): **La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente**, Crimentales, 3ª edición Murcia 2008,
- (1996): *Matricidio y estado terapéutico*, revista **Archipiélago**, nº 25, Barcelona.
- (2000): **Tender la urdimbre, el parto es una cuestión de Poder**, ponencia I Congreso Parto y Nacimiento en Casa, Jérez de la Frontera.
- (2002): **El asalto al Hades, La Rebelión de Edipo I Parte**, Autoedición 2010.
- (2003): **La violencia interiorizada en las mujeres**, Jornadas Asamblea de Mujeres de Vitoria.
- (2005): **Poner límites o informar de los límites: cuando se cambian las órdenes por la información y la complacencia.**
- (2006): **La represión del deseo materno y el matricidio a la luz de la neurología y de la práctica clínica neonatal.** Cursos de Verano de la Univ. de Zaragoza, Jaca.
- (2007): **Pariremos con placer**, Crimentales, Murcia.2009.
- (2009): **Parto orgásmico: testimonio de mujer y explicación fisiológica** (publicado parcialmente en Mente Sana).
- (2009): **El equívoco de Nietzsche.**
- (2009): **La función orgánica y social de la sexualidad.**
- (2009): **La degeneración de la raza humana por la pérdida de sus cualidades fundamentales.**
- (2010): **Por un feminismo de la recuperación**, Jornadas feministas de la Logia Masónica Femenina, Barcelona mayo 2010.
- (2010): Apuntes para re-escribir la Historia: **Breve historia del dragón y El Ensayo sobre el don de Marcel Mauss)**

Todos los textos están en: sites.google.com/site/casildarodriganez

RODRIGUEZ DE LA FUENTE, F., **Animales Salvajes de Africa Oriental**, Everest, Leon 1984.

- SAU, V. (1994), *La maternidad: una impostura*, revista **Duoda** nº 6 Universidad de Barcelona.
- SCHORE, A.N., *The effects of early relational trauma on right brain development, affect regulation, and infant mental health*, **Infant Mental Health Journal**, 2001; 22 (1-2): 201-69.
- SERRANO VICENS, R., **La sexualidad femenina**, Jucar, Valencia 1972.
- SERRANO VICENS, R., **Informe sexual de la mujer española**, Lyder, Madrid 1978.
- SILBERBAUER, G. B., **Hunter and Habitat in the Central Kalahari Desert**, Rotledge and Kegan Paul, London 1981.
- STARR, T., (1992), **La 'inferioridad natural' de la mujer**. Alcor-Martínez Roca, Barcelona 1993.
- STETTbacher, S., **Pour quoi la souffrance?**, Aubier, Paris 1991.
- SUNDERLAND, M., **The science of parenting**, Penguin, Londres 2006.
- TELLENBACH, H., ASSMANN, J., et al., **L'Image du père dans le mythe et l'Histoire**, PUF, Paris 1983.
- TUBERT, S., (edit), **Figuras de la madre**, Cátedra/Feminismos, Madrid 1996.
- VARELA, F., **Principles of biological autonomy**, Elsevier, Nueva Cork, 1979
- ZERZAN, J., **El futuro primitivo**, Numa Ediciones, Valencia 2001. Citados en este libro: BENNEDICT, R., **Patterns of Culture**, New York 1946; BLOCH., M. *The Past and the Present* en **Present Man**, Vol. 12, 1977; BOYDEN, S.V. **The impact of civilization on the biology of man**, Toronto 1970; DARWIN, Ch., **The Descent of man**, Londres 1871; DE VRIES, **Primitive Man and his food**, Chicago 1952; DUFFY, K., **Children of the Forest**, New York 1962; FRIEDL, E., **Women and Men: an Antropological View**, Holt, Rinehart and Winston, New York 1975; INGOLD, T., **The Appropriation of Native**, Iowa City 1987; INGOLD, R., y WOODBURN eds. **Hunters and Gatherers**, Oxford Press, 1988; KROEBER, Th., **Ishi in Two Worlds: a Biography o f**

the last Wild Indian in North America, University Press, Berkeley, CA 1961; LEACOCK, *Women's status in Egalitarian Society*, **Current Anthropology**, vol 19, 1978; LEE, R.B., **Kalahari Hunter-Gatherer: Studies of the !Kung San**, Harvard Univ. Press, Cambridge 1976; y **Politics and History in Band Societies**, Cambridge Univ. N.York, 1982; LEE, R. y DeVORE, I., **Man the Hunter**, Aldine, Chicago 1968; LEVY-STRAUSS, C., **The raw and the cooked**, New York Harper and Row, 1969; y **Myth and meaning**, N.York, Schocken Books, 1979; MARSHALL, D., **The Harmless People**, NewYork 1959; RADIN, P., **Primitive Religion**, Dover Publications, N.York 1937; SILBERBAUER, G.B., **Hunter and Habitat in the Central Kalahari Desert**, Cambridge Univ. Press, N.York 1981.

POST SCRIPTUM

Después de terminado este libro, hace más o menos un año, han llegado a mis manos cinco libros, cinco auténticos tesoros, cuyos contenidos afectan de lleno a los argumentos que aquí he tratado de desarrollar. Debido a los obstáculos y a las dificultades tan grandes que encuentro en mi trabajo, es inevitable que desde que termino un libro hasta que se publica, pase mucho tiempo; tiempo durante el cual aparecen nuevos hallazgos, a veces muy importantes, como ha ocurrido en este caso. Dada la precariedad de mis fuerzas (de mi tiempo, de mi infraestructura material), en vez de reescribir el libro, he optado por añadir estas páginas; creo que l@s lector@s interesad@s en el tema agradecerán este añadido.

La hipótesis central de este libro es que el funcionamiento de la dominación requiere una drástica reducción y corrupción general de la sexualidad humana, cuyo punto de arranque es una violación muy específica de la sexualidad natural y normal de la mujer; esta violación se materializa y se concreta en un modo de vida y de civilización patológico, fuente continua de sufrimiento y malestar, pues hace que la maternidad, el nacimiento y crianza de todos los seres humanos se realicen también **violando**, como dice Nils Bergman ⁽¹⁾, los diseños naturales y normales de nuestra filogénesis, nuestros ‘programas’ innatos de crecimiento.

La restauración de la sexualidad de la mujer y del paradigma original de la maternidad supondrían la restauración de toda la sexualidad humana arrasada, y el normal desarrollo de la capacidad orgástica de todos los cuepos, de mujer y de hombre. No sólo porque la recuperación de la mujer no puede darse aisladamente, sino por el efecto dominó que tendría (el campo social regado de prolactina es el punto de partida del *campo social recorrido por el deseo* en general -Deleuze y Guattari).

Creo que el parto con dolor es un hito que condensa el Tabú del Sexo y el matricidio, el mayor indicador del estado de represión normalizado de la sexualidad humana. Por eso son tan importan-

(1) Ya en 1996, en el folleto *La Sexualidad Femenina*, publicado por la revista **Ekintza Zuzena**, empleábamos el término de violación para calificar el parto con dolor

tes las aportaciones de l@s autor@s que ahora voy a comentar.

Revelation of childbirth (1942) del obstetra inglés Grantley Dick Read, es un libro de una gran honestidad que se agradece en los tiempos que corren, pues cuenta todo el proceso de su investigación: sus preocupaciones iniciales, los pasos que da, y las conclusiones a las que llega. En los libros de divulgación pseudocientífica de encargo, que hoy tanto abundan, esta secuencia nunca es auténtica.

La preocupación inicial fue su observación de que la dificultad de un parto estaba en relación directa con el grado de stress de la madre, stress que Read veía a su vez relacionado con el miedo y la ignorancia de la mujer. Esta observación junto con su creencia, como conocedor de la biología del cuerpo humano, de que no hay ningún proceso fisiológico que se produzca con dolor en condiciones normales de salud, le llevó a realizar diferentes estudios sobre los receptores del dolor, y sobre el funcionamiento neuromuscular de la bolsa uterina. Voy a resumir sus conclusiones *grosso modo*:

En cuanto al estudio realizado de los receptores de dolor, en humanos y también en algunos animales, le hizo concluir que **el dolor es un sistema de defensa**. En primer lugar, por la misma localización y disposición de los *nociceptors* (las terminaciones nerviosas sensibles a la agresión que transmiten la sensación de dolor), para realizar la función de proteger las partes más delicadas de nuestro organismo; por eso, por ejemplo, tenemos más sensibilidad ante el dolor en la parte delantera de nuestro cuerpo, para proteger las vísceras, que en la espalda. En segundo lugar, por el tipo de sensibilidad específica de los *nociceptors* para el tipo de defensa que se requiere: así afirma que pegar un tajo con el bisturí a un útero no duele, en cambio duele mucho el calambre, la disfunción del movimiento de distensión muscular, que es lo que hay que evitar para que el parto fluya fisiológicamente. Es decir, que el dolor del 'calambre' de los músculos del útero está ahí para evitar que el parto se realice de ese modo.

En cuanto a la anatomía neuromuscular del útero, Read observó tres capas de fibras musculares: las longitudinales, las circulares y las intermedias (ver Figura 1 pág. 282).

Las intermedias, que forman la capa media de la pared de la

bolsa uterina, son haces muy apretados que rodean, en forma de ochos y de espirales, los vasos sanguíneos que suministran el oxígeno a las células y retiran los productos de desecho; son un dispositivo previsto para acompañar el intenso trabajo de los músculos uterinos durante el parto; Read asegura que esta actividad muscular para aumentar el flujo sanguíneo es importantísima para la fisiología del parto (los deportistas se transfunden bolsas de sangre para incrementar su rendimiento); también dice Read que las terminaciones nerviosas que activan estas fibras musculares toman así mismo la forma de ochos y de espiral.

Los haces circulares, como puede observarse en la Figura 1, son escasos en la parte superior de la bolsa uterina y se van haciendo más seguidos hacia la parte media inferior, para terminar formando los compactos haces circulares del cérvix. Read explica que los músculos longitudinales y los circulares forman un par que debe funcionar de manera sincronizada: cuando unos están contraídos los otros se distienden y viceversa, y pone varios ejemplos, como el del bíceps y el tríceps de nuestros brazos: cuando doblamos el brazo el tríceps se contrae el bíceps se distiende, y cuando estiramos el brazo, sucede lo contrario; continuamente movemos el brazo y nuestros músculos funcionan a la par, sin producir dolor, a menos que alguno sufra alguna 'contractura' que lo impida; pone también el ejemplo de la vejiga urinaria, que tiene una anatomía muscular aparentemente similar a la del útero: los haces longitudinales están distendidos y los circulares contraídos para retener la orina: cuando orinamos, los circulares se distienden para permitir que el movimiento de contracción-distensión de los longitudinales expulsen la orina.

Así, explica Read, los haces longitudinales tienen la función de vaciar y los circulares de retener, y cuando los longitudinales empujan hacia fuera, los circulares deben de aflojarse y distenderse (*aflojar la garra*, como dice Leboyer), lo mismo en el útero que en la vejiga urinaria. Continúa explicando Read que los haces longitudinales están inervados al sistema nervioso parasimpático (**snps**) mientras que los circulares al simpático (**sns**). Como es sabido, el **snps**, también llamado sistema vagal, es el que se activa en el estado de relajación, y el **sns** el que funciona en estado de

stress y de alerta; de manera que por eso, concluye Read, el cérvix no ‘dilata’ cuando la mujer está en ese estado, con el **sns** activado (la fisiología de parto, establecida a lo largo de la evolución, previene la detención de un proceso de parto si aparece un riesgo para la hembra; por eso el cérvix no afloja la garra si la mujer está en estado de stress); de manera que las fibras circulares, en lugar de funcionar acompasadamente en armonía con el movimiento de los longitudinales, ofrecen una resistencia que hace entrar a estos últimos en un movimiento espasmódico; unos espasmos que producen el dolor del calambre, pero que no se reconocen como tales sino como si fueran las contracciones normales del parto.

Así es como Read llega a la conclusión de que el miedo, que mantiene activo el sistema simpático, impide la relajación y la distensión de los músculos circulares de la boca del útero, produciendo el movimiento espástico o espasmódico del útero, lo que considera una disfunción de la fisiología natural y normal del parto.

En la comparación que hace Read entre el funcionamiento de la vejiga urinaria y el del útero, creo que está la clave del último paso que le faltó dar a este honrado y genial investigador, para entender definitivamente la fisiología del parto. Porque el útero, a diferencia de la vejiga urinaria, tiene **receptores de oxitocina** en el tejido muscular... para activarse con la llegada de esta hormona; es decir, en el útero interviene la sexualidad cosa que no sucede en la vejiga urinaria, y por eso su fisiología no es del todo similar ni comparable a la del útero.

De hecho, cuando se induce o se quiere acelerar un parto con **oxitocina sintética**, lo que sucede es que las fibras longitudinales del útero se baten espasmódicamente, pegando tirones a las fibras circulares que permanecen contraídas (además la oxitocina sintética llega en tromba en lugar de llegar de forma pulsátil). De hecho, un parto inducido es muy frecuente que acabe en cesárea. La fisiología natural del parto supone el estado de relajación de la mujer, el **sns** desactivado y la producción natural de oxitocina.

Después, Read completó su trabajo con un estudio del parto en aborígenes africanas (**No time for fear** (1952)) del que dedujo que

(2) ‘carbon copy’ en el original: ¡cuando Newton escribió su libro no existían las fotocopias, sino las copias con papel carbón!

en las civilizaciones primitivas o tribales en las que no existen divinidades o apenas tiene relevancia la religión, se concibe el parto como algo absolutamente fisiológico y que acontece sin dolor.

En 1966, unos años después de la publicación de la obra de Read, y aquí entro en el segundo libro que quería comentar, W. Masters y V. Johnson, publicaron su **Human Sexual Response**, en el que recogen el movimiento del útero que tiene lugar en todos los orgasmos femeninos. (Fig. 2, 3 y 4). Yo había tenido este libro en mis manos, en casa de Juan Merelo-Barberá, y había leído muchas citas del mismo, pero no lo tenía en mi casa ni lo había leído entero; y cuál no fue mi sorpresa cuando encuentro una lamina con el movimiento del útero durante el orgasmo, y otras incluso con registros efectuados con electrodos intrauterinos. ¡El denostado movimiento del útero ha sido comprobado con lo que se podría llamar electro-útero-grama! ¡Y la obstetricia y las mujeres y el mundo en general, hemos continuado como si el parto con dolor fuera consustancial a la condición de la hembra humana!

Si Grantley D. Read, cuando estaba rompiéndose la cabeza para entender el mecanismo neuromuscular del útero, hubiera visto el ‘electrouterograma’ del orgasmo, inmediatamente hubiera relacionado el orgasmo con el parto: porque el movimiento que realiza el útero en lo que llamamos el trabajo del parto, es el mismo movimiento que realiza durante el orgasmo.

¡Por supuesto que tenía razón Read, de que el miedo no permite la relajación de los haces circulares del útero...! El miedo es incompatible con cualquier acto sexual; toda la sexualidad por definición es la extrema relajación, la activación total del tono vagal, la confianza en el entorno, el *switch off* del simpático y de la intervención del neocortex, etc., lo opuesto al estado neuro-endocrino-muscular de un cuerpo que tiene miedo. Fue una aproximación certera la de Read, sólo le faltó entender el parto como un acto sexual.

Ahora bien, entender el parto como un acto sexual implica una aproximación a la sexualidad femenina que se aparta mucho del concepto en vigor de la misma.

Niles Newton, en su **Maternal Emotions** -y ya voy por el ter-

cero de los cinco libros- publicado en 1955, empieza así:
Las emociones sexuales de la mujer (woman's sexual emotions) conciernen a más aspectos de su vida que a los de sus relaciones con el sexo opuesto. Aunque estos aspectos más amplios de su comportamiento sexual y de sus sentimientos, afectan a muchas partes de la vida de la mujer, por lo general son despreciados; y, si no se ignoran por completo, se contemplan como partes de su función biológica, separadas y no relacionadas entre sí. En esta actitud está implícita la discriminación cultural que se arrastra contra la mujer. En muchos aspectos se contempla a la mujer como una fotocopia (2) del hombre. A menudo, sus características sexuales específicas se subrayan en la medida en que son de interés para el sexo opuesto.

Tengo que decir que sólo he empezado a leer este libro, y no se lo que dice sobre las *sexual maternal emotions* en el parto, antes o después del parto; pero este párrafo es ya un alegato contra el falocentrismo exclusivo, y a favor del entendimiento de la maternidad y de las *maternal emotions* como parte de la sexualidad femenina. Niles Newton era médico de la *Research Associate in Obstetrics* de la *School of Medicine* de la Universidad de Pennsylvania. El libro se subtitula, **A Psychosomatic Medicine Monograph**: ¡Qué tiempos aquéllos en los que en las universidades se hablaba de medicina psicosomática y de las emociones de la sexualidad humana! No cabe duda que para restaurar los paradigmas originales de la sexualidad, tenemos que volver a las investigaciones publicadas en el siglo pasado anteriores a las de sus últimas dos décadas; pues en los últimos treinta años nos ha invadido una propaganda de la inteligencia artificial encaminada a enterrarlas subrepticamente, de un modo más eficaz que las quemaduras de libros de la vieja Santa Inquisición o las de los nazis de los tiempos de Hitler.

Una sexualidad humana conforme a la cual las mujeres pariríamos con placer, y los seres humanos crecerían en la expansión de una capacidad orgástica incompatible con el estado de sumisión, con la dominación y el fratricidio.

El cuarto libro hace referencia a esta sexualidad diversa y genuina de la mujer: es **El Informe Sexual de la Mujer Española** de Ramón Serrano Vicens, publicado en 1977, por Ediciones Lyder.

Como cuentan los editores en el prólogo del libro, Serrano Vicens llevó a cabo su investigación dejando hablar de sus experiencias íntimas a 1.417 mujeres, de todas las esferas sociales, y con edades que van desde la adolescencia a la vejez... de las cuales en el momento de la investigación, *347 eran solteras, 995 casadas, 71 viudas y 4 religiosas*. Alfred Kinsey visitó a Serrano Vicens cuando llevaba computadas 1300 entrevistas, y ya entonces aseguró que se trataba del trabajo más completo llevado a cabo en toda Europa. Sin embargo, a pesar del apoyo que el mismo Kinsey quiso ofrecer al Dr. Serrano Vicens, los resultados de su investigación no pudieron hacerse públicos hasta varios años después. El libro, además de las conclusiones y comentarios generales, recoge íntegras 42 historias de la vida sexual de las mujeres investigadas, que tampoco eran las más interesantes, pues al parecer, según explica Serrano Vicens, en el momento de la publicación del libro *por causas fortuitas algunas sufrieron extravío*.

Pues bien, la conclusión general de la investigación de Serrano Vicens es que la capacidad sexual y orgástica de la mujer es mucho mayor que lo que normalmente se admite, y además dista mucho de ser exclusivamente falocéntrica; en la práctica esa capacidad se desarrolla en una alta proporción al margen del coito, todo un varapalo a la institución del matrimonio: aparece antes de la pubertad, no está vinculada a la reproducción, y es muy variada y diversa (utiliza también la idea de que es tan única como las huellas dactilares). En definitiva, todo un alegato a favor de la alta capacidad orgástica de la mujer (un 2,5 % tenían de modo habitual de 15 a 20 orgasmos consecutivos, e incluso más), que desarrolla según una gran variedad de modalidades en las que el autoerotismo y la homosexualidad aparecen de manera importante. Hay algunos datos muy reveladores, como que el 98 % de todas las mujeres estudiadas *practican habitualmente la masturbación con excitación del clítoris y vestibulo principalmente... pero también recurren... a movimientos pélvicos o a las contracciones rítmicas de los muslos...y un 24 % realiza también presiones mamarias que pre-*

ceden a la masturbación o procuran hacer simultáneamente; o como el dato del porcentaje de frigidez encontrado, que era del 0,7 % mientras que la ausencia de orgasmo en el coito era del 4 %; o como el que el 38,3 % de las mujeres casadas practicaban también la masturbación solitaria, aunque el 81,2 % de ellas manifestasen llegar al orgasmo durante el coito; o también ese dato que prueba la 'naturalidad' de la masturbación: que el 61 % de todas las mujeres descubrieron y aprendieron espontáneamente a masturbarse, es decir, sin ser "pervertidas" por otras personas, precisa Serrano Vicens.

Serrano Vicens compartió con Merelo-Barberá sus investigaciones, entre ellas que *el orgasmo en el parto es un hecho corriente, y no insólito ni raro en la naturaleza de la mujer* (Merelo-Barberá). Serrano Vicens había encontrado algunos casos de partos orgásmicos, y al contárselo a Kinsey éste le contestó que él había conocido también tres casos. Por su parte Merelo-Barberá, en su propia investigación halló nueve casos, y Claude Schebat (Hospital Universitario de París) 14 de 254 partos observados. ¡Pero también Masters y Johnson en su libro relatan haber conocido doce casos de partos orgásmicos!

Así mismo, en **El Informe Hite**, ésta escribe: *unas cuantas mujeres mencionaron el parto como otra especie de orgasmo... incluso que una de ellas dijo que "el nacimiento de mi primera hija ha sido considerado por mí como el mayor orgasmo de mi vida"*.

Como es sabido, Merelo-Barberá presentó un informe sobre la relación entre el orgasmo y el parto en el Congreso de Ginecología de París, en 1974; no hubo réplica ni crítica ni debate: sólo el silencio y alguna aislada iniciativa como la de Schebat. Pero lo que sí hubo fue un firme cierre de filas, que hizo que a Serrano Vicens le costara tanto trabajo editar su libro, incluso que fuera perseguido por un artículo publicado en una revista especializada (ver carta de Juan Merelo-Barberá a Serrano Vicens, páginas 286-287).

Por cierto, el libro de Serrano Vicens también explica de modo magistral la relación entre esta represión específica de la sexualidad de la mujer y la imposición social de la superioridad masculina, una explicación que tiene un gran valor proveniente de un

hombre, y por la que demuestra su sensibilidad y su integridad humana.

Cierre de filas, Santiago y cierra España. ¡Pero qué poco importa que las mujeres y las criaturas sufran los terribles dolores del parto! La cantidad de sufrimiento que conlleva esta violación del cuerpo de la mujer es casi infinita, y lo que no puedo comprender es nuestra falta de reacción, de las mujeres en general y de las científicas en particular, ante informaciones semejantes.

Y ya vamos acabando, porque ya empiezo a comentar el quinto libro que nos da una nueva visión de la función orgánica de la sexualidad y las consecuencias de su estancamiento: se trata de **La biopatía del cáncer** de Wilhelm Reich (1948), que leí el verano pasado porque me daba vergüenza ir al Congreso del 50 Aniversario de su muerte sin haberlo leído.

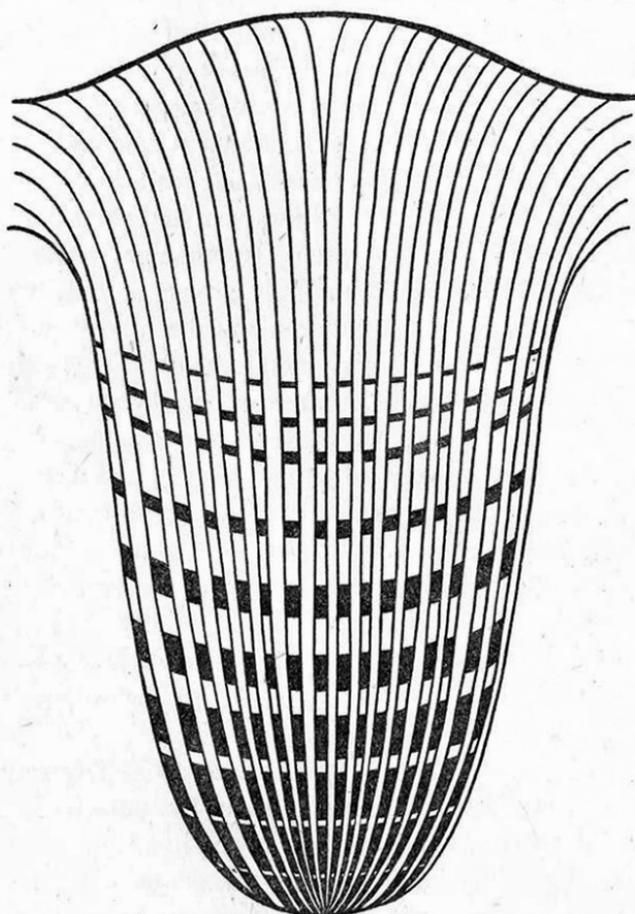
Lo primero que este libro plantea es la inmensa tarea de investigación y de estudio que hay pendiente, porque implica una perspectiva nueva, y por tanto la revisión de toda la biología y de toda la medicina. Creo que una de las razones por las que las investigaciones sobre la biopatía del cáncer de Reich han podido obviarse, es porque la biología microscópica no está al alcance de cualquiera para poderla verificar, y por lo tanto requiere para su divulgación del respaldo del mundo científico, cosa que evidentemente éste no ha hecho.

Desde luego, yo no tengo conocimientos ni formación ni microscopios para comprobar la existencia del orgón; sin embargo toda la explicación del funcionamiento de cualquier célula o plasma vivo, es absolutamente coherente con la visión macroscópica de la vida; no sólo es coherente sino que la hace más transparente, más comprensible: *Lo viviente se distingue de lo no viviente por el origen interno de sus impulsos motores*, ya sea una célula microscópica o una pulga o un ser humano. Por eso la psicología de la dominación no cesa de proponernos metodologías, para educarnos y disciplinarnos en un funcionamiento robotizado, que obvia y reprime los impulsos internos; en lugar de proponer, como haría una medicina o una psicología del cuidado de la vida, la reconexión con, y la recuperación de los impulsos interiores de nuestra autorregulación corporal.

En cuanto al cáncer... qué fácil es ahora comprender que la retracción orgánica originada por el estancamiento del desarrollo de la sexualidad, produce la agonía de nuestras células... como lo confirma, sin ir más lejos, el hecho de que en mujeres el cáncer más habitual sea el de mama y el de útero, ¡y el del cuello de útero...! Lo mismo que el descubrimiento de los bacilos de la muerte y la infección endógena, también probados por el hecho, que ya ha trascendido a los medios de comunicación (recientemente en un documental sobre el cáncer en la televisión), de que el cáncer puede ser inducido.

Ahora se entiende la persecución sufrida por Reich: no se trataba sólo de impedir la divulgación de sus hallazgos, se trataba sobre todo de apropiárselos para administrarlos en propio beneficio del Poder, como armas todopoderosas e invencibles de sus guerras secretas.

La Mimosa, febrero 2008



Showing diagrammatically the relative distribution of longitudinal and circular muscle fibres in the uterus at full term.

Figura 1

Distribución de las fibras musculares longitudinales y circulares en un útero a término, según G.D.Read.

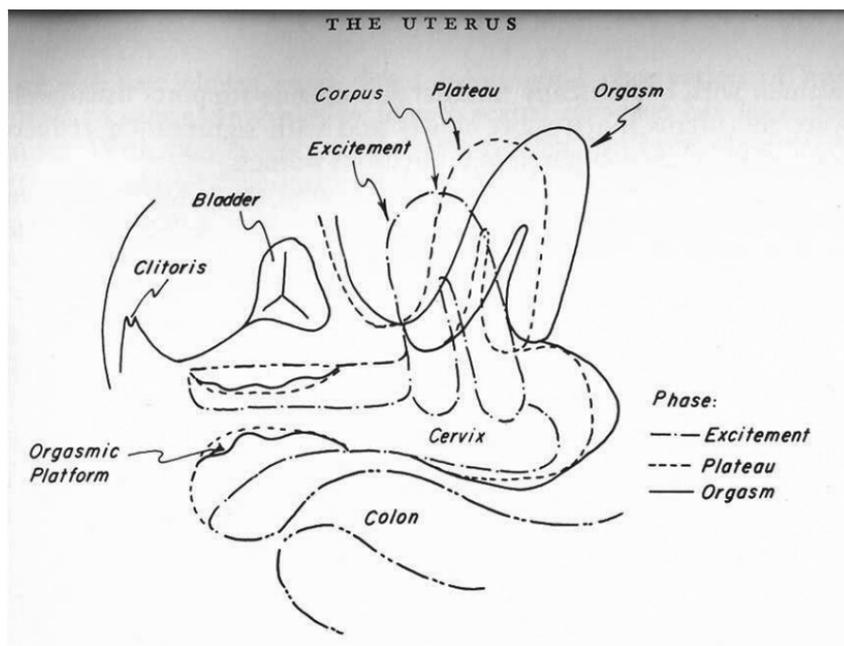


Figura 2

Movimiento del útero durante el orgasmo
según Masters y Johnson.

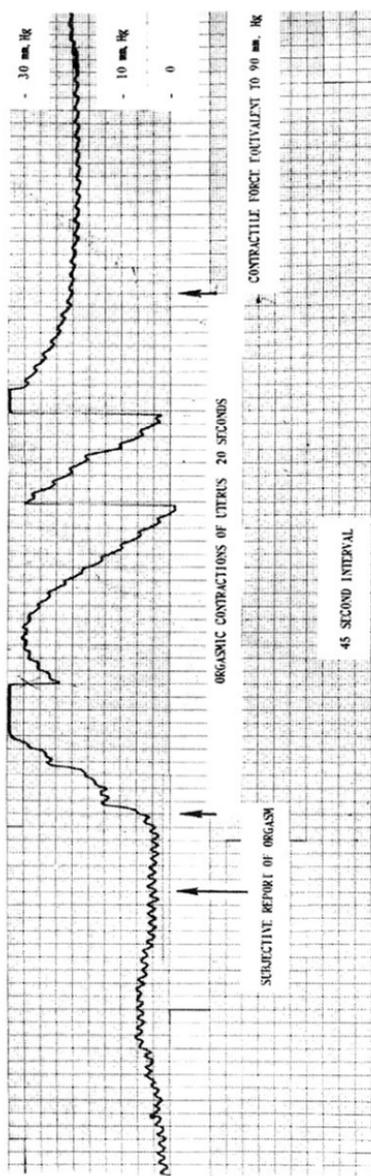


FIGURE 8 - 2

Uterine contraction in orgasm (intrauterine electrode).

Figuras 3 y 4

Contracciones uterinas en el orgasmo (electrodos intrauterinos) según Masters y Johnson

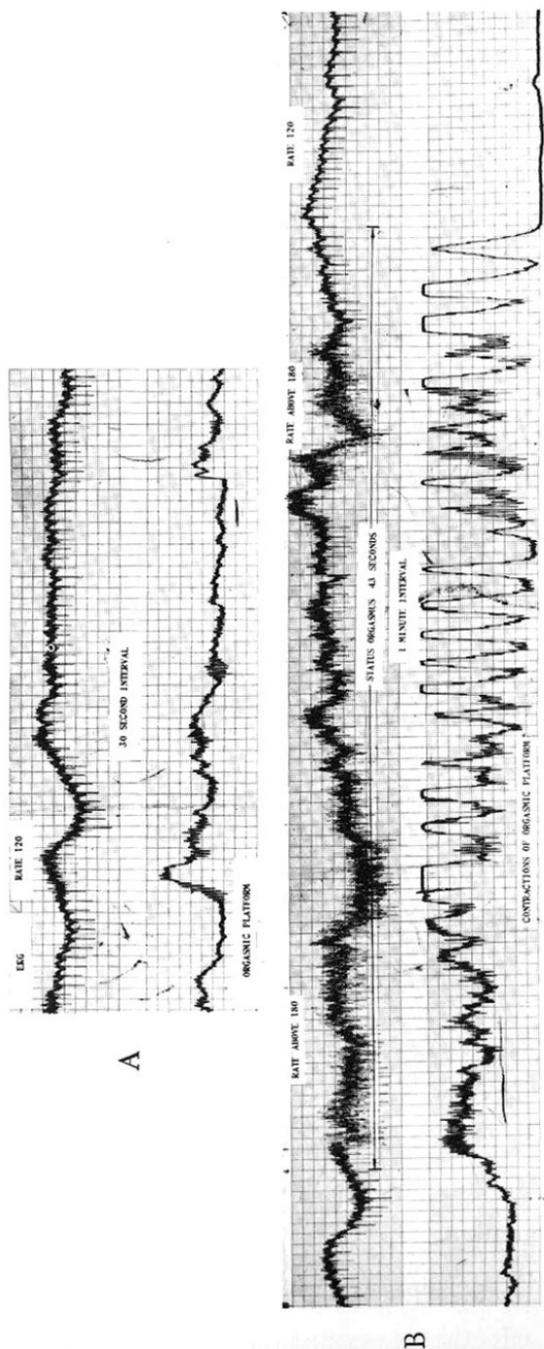


FIGURE 9-1

Status orgasmus (43 seconds): combination electrocardiogram and orgasmic platform recordings. (A) Late excitement phase: (Top) Heart rate at 120/min. (Bottom) Orgasmic platform: onset of irritability. (B) Orgasmic phase: (Top) Heart rate above 180/min. at peak. (Bottom) 25 regularly recurrent platform contractions.

Copia

Atención Sr. Valverde

Dr Serrano Vicens
Valencia.

Ibiza 19 Agosto 76

Serrano

Estimado amigo:

Recibo sus cartas retransmitidas desde Barcelona. Hubo error en la dirección de Ibiza pues no es el nº 961 sino:

Apartado 6 9 1 -IBIZA

Lamento, sin que me extrañe, el incidente judicial por su art. del nº 12 de CONVIVENCIA. En donde acabo de manifestar que la profesión de sexólogo es "aun socialmente ingrata y peligrosa". Creo que aun lo será más cualquiera que sea el Régimen que se avecina. Realmente, en mi caso no solo me siento sometido a la censura propia y que nos es habitual, sino que además imposibilitado de expresarme con el alcance científico y social necesario debido al monopolio de los órganos de divulgación y a la manipulación por ellos, en cuanto al tema sexual, por los monaguillos de la sexualidad, entre los que incluyo principalmente no a los teólogos, sino a los médicos de la "Sexología menor". Los mismos usuarios de la represión científica (entendiéndose también psiquiatras y demás profesionales que manipulan al ser humano). Como que esto está ya superado en otros países, mis actividades siguen los cauces foráneos. ¿Donde ha visto Ud publicado con rigor y crítica científica auténtica las investigaciones sobre el Orgasmo en el Parto, siendo una investigación auténticamente nacional y de gran alcance social y científico. Sexológicamente, además, original. Donde se he recogido, siendo repito un valor científico nacional la confirmación de la investigación desde el extranjero. ? Perdona que tratándose lo anterior, me desahogue con lo mío. Pero es que estoy archi harto del papantismo de nuestros medios de divulgación y de crítica científica. Tengo el consuelo de que el Instituto que fundó Kinsey, el mayor órgano de la Sexología científica, diga que España está aun a la altura del ~~Países~~ ^{Turquía} y los países cafres respecto a dicha ciencia.

No extraña pues que la enfermedad sexual alcance a los órganos del Poder y al periodismo, como poder que es también. No encuentro en su artículo nada que ataque a la moral. Como no la ataca, desde una óptica científica, que se denuncia la contaminación atmosférica producida por la tolerancia, olvido e ignorancia. Su artículo puesto en retórica médica hubiera dicho lo mismo y sería equivalente al consejo del médico de familia cuando decía: "esta niña hay que casarla" o se le pasará cuando se case". Al médico que conseguía que el Claustro se abriera para una monja, en nombre de su salud y sexualidad. Hoy ya no se trata ^{de la} al humano como un minusvalidez. Este exige una explicación de el porque de estos consejos. Las nuevas terapias incluyen la explicación al paciente.

El análisis de lo que se está publicando incluida CONVIVENCIA, como antes Sexualmedica y otras, demuestra la incompetencia científica, la falta de periodistas científicos y de asesores (Ya lo dijo Marañón en otro tiempo) que tenemos en España. Si tuviera tiempo, ganas y lo encontrara útil, haría un estudio comparativo de las publicaciones de los años 1850 con las de ahora. Son iguales salvando terminologías: "25 Reglas para . . ." " Los placeres

secretos de la mujer" etc .. Los mismos diplomados , el mismo machismo , la misma tecnología paternalista y el mismo interés crematístico y kioskero. La misma falta de responsabilidad científica con una agravante: que ahora se producen casos de yatrogenesis al generalizar lo teórico americano a la idiosincrasia sexual española (comprobado por mi mismo clinicamente en las terapias de la eyaculación precoz , por ejemplo) No puedo ahora alargarme sobre ello. Es un tema que estoy preparando para cuando entremos en una verdadera Democracia y podamos denunciar , científicamente, no solo la histeria franquista sino la manipulación fascista que ahora se esta haciendo de la calidad de la vida sexual por los ginecólogos , psiquiatras y otros monaguillos de la sexualidad. Si duda ,lea y relea las contestaciones a los "casos" a la luz de las conocimientos actuales de la Sexología científica internacional comparandolo con los "casos" de la literatura ochocentista. A veces he tenido ocasión de que las contestaciones a los "casos" sean comentadas por nuestra juventud liberada , obreros o intelectuales . Da la impresión de mundos distintos . Es natural la Sexología y su información aun carece de aquellos profesionales del periodismo que Marañón encontraba a faltar en los años 30. Si estos estuvieran preparados y fueran conscientes de su labor divulgadora de la ciencia hasta los Tribunales hubieran aprendido. Falta el escalon de los sargentos, donde estos se creen generales.

En cuanto al aspecto moral-religioso de su artículo, no está en contradicción con la doctrina patristica (Lo señale en un artículo : Sexualmedica). No todos tienen pretensión y naturaleza de santos. A ellos solo concierne la castidad rigurosa como demuestran las relaciones de cardenales -cortesanas , frailes -desfloradores, desnudismo de curas llevando a Santa Genoveva etc. Todo ello hechos historicos indiscutidos.

En fin : " la necesidad sexual irradia mas alla de la llamada a la procreación , no solamente condiciona la afectividad, sino los mas abstractos pensamientos intelectuales " (añadido: sus obras , los juicios , las frustraciones del que sentencia) ha dicho un Profesor del Instituto Catolico de Paris , previo imprimatur.

Amigo Serrano , le felicito una vez más . Acuerdese de Giordano Bruno , y todos los demas martires de la ciencia. Acuerdese sobre todo de la última víctima de sus colegas, de la mediocridad periodística y de la miseria sexual de los Tribunales : REICH.

En fuerte abrazo.

La degeneración de la raza humana por la pérdida de sus cualidades fundamentales

Casilda Rodríguez Bustos

Un gobierno entregado al espíritu de invasión y de conquista, debería corromper a una porción del pueblo para que le sirviera activamente en sus empresas... tendría que actuar sobre el resto de la nación de la que reclamaría la obediencia pasiva y los sacrificios con objeto de enturbiar su razón, de falsear su juicio, de trastornar sus ideas.

Benjamin Constant (1809)

Sobre el espíritu de conquista y la usurpación

No hay mayor ni más sutil ladrón que el doméstico; y así mueren más de los confiados que de los recatados; pero el daño está en que es imposible que puedan pasar bien las gentes del mundo, si no se fía y se confía.

Cervantes.

1.- La reciprocidad como elemento clave de la libido.-

Cuando una persona recibe amistad, confianza y afecto, está recibiendo algo que es propio del ser humano y que mana de su integridad psicosomática; es decir, la amistad y el afecto no es una norma de una cultura sino, en todo caso, se hizo cultura cultivando algo que brota de forma espontánea de nuestras pulsiones orgánicas, las cuales promueven el derramamiento del afecto sincero y de la conducta amorosa entre los congéneres; derramamientos convertidos en miradas, caricias, besos, abrazos, palabras, risas (de las que suben del vientre, no las de las máscaras), mimos, deseo, pasión, y toda **una gama diversa e infinita** -pues es específica de cada pro-

ceso ontogénico- de complicidades y de complacencias (*). Una mirada amorosa nos conecta con un bebé de 2, 3, 4 meses, que nos corresponde con su mirada amorosa; le sonreímos y nos devuelve también la sonrisa; frotamos nuestra cara contra su cuerpecito, y se ríe a carcajadas. El género humano somos, estamos hechos así.

La reacción de cualquier ser humano que no haya sufrido algún proceso de degeneración grave, ante una entrega afectiva, es responder de la misma manera, sincera y espontánea, que el bebé de tres meses, con la entrega recíproca de su amistad, de su confianza y de su afecto.

La reciprocidad es un elemento clave de la libido; realiza la función de formación del grupo humano desde el origen de la especie, cientos de miles de años antes de que aparecieran las normas y las leyes de cualquier civilización humana. Esta función social de la libido es clave porque gracias a ella nuestra especie se fijó en la cadena evolutiva y se estableció en la biosfera. Como decía Goytisolo, *“un hombre sólo, una mujer/son como polvo, no son nada”*. Sin grupo, sin el tejido social del cuidado y del apoyo mutuo, la humanidad no hubiera sobrevivido.

La amistad, la entrega del afecto y de la confianza, desde siempre se ha considerado una cualidad básica de la condición humana. Y también sabemos que la amistad o es recíproca o no es tal amistad. Quebrar la reciprocidad traicionando a un amigo o a una amiga, era algo vil y sórdido, una prueba de degeneración del ser humano. Claro que como decía Cervantes, siempre ha sido más fácil engañar a quien confía en ti que al cauto, y por ello lo más rentable.

(*) Uno de los efectos más perversos de la sociedad de la publicidad y del consumo es el machaque de la diversidad del gusto y del deseo humano: la dominación siempre necesita uniformar los objetos de su dominación, siempre la misma decoración de las casas, las mismas modas, la misma sonrisa en las máscaras de cartón piedra; en cambio la vida hace cada huella dactilar, el óvalo de cada cara, el matiz de cada sentimiento, y el deseo en cada beso, diferentes.

Cuando una persona engaña a otra y finge entregar amistad, confianza y afecto, con el objeto de extorsionarla o manipularla, está desplegando una voluntad de dominio, y está negando su propia capacidad de amar y de entendimiento, corrompiendo sus propias facultades humanas. Convencida quizá de su superioridad por el ejercicio de Poder, en realidad se ha convertido en un subproducto degradado de la especie humana. Es posible que l@s que las élites dominantes mantengan la creencia de la superioridad y de la grandeza del Poder, como cortina de humo para ocultar la degeneración que padecen l@s que la practican.

El Poder crea el campo de batalla y decide el tipo de armamento de cada guerra. Cuando las personas se dan cuenta de la guerra en la que viven, de que hay gente dedicada a la falsedad y a la mentira, automáticamente pierden el estado de confianza y pasan a reprimir los impulsos espontáneos de afecto y de reciprocidad. De manera que a medida que se extiende la guerra y la congelación del sistema libidinal, aumenta la robotización de los cuerpos y la degeneración de la raza humana.

La reciprocidad es una cualidad de la vida en general:

Amo naturalmente a quien me ama, decía Lope de Vega, resumiendo con su ingenio poético, en un solo verso, todo esto de que la reciprocidad es característica de las cosas de la vida.

Unos indios de una tribu chinook del noroeste del Pacífico (tierra de Seattle) tenían un término, *'potlach'*, (derivado del nootka *'patshatl'*), que era algo equivalente a nuestro 'donar'; pero ellos precisaban que ello no significaba sólo 'dar' sino *'dar-recibir-devolver'* (1)

Según Marcel Mauss (2) la noción de *'potlach'* es la misma que la noción del *'hau'*, referida por el maorí Ranapari al antropólogo Elsdon Best en 1909 (3). El maorí Ranapari

le explicó a Best, que si alguien te da algo, no puedes quedarte con el 'hau' de ese algo, sino que tienes que devolverlo. El 'hau' era algo así como la empatía –algunos lo traducen por 'espíritu'- que acompaña el objeto regalado, no el objeto mismo.

El hecho de que estas tribus indígenas tuvieran un concepto para designar lo que en nuestras lenguas son tres acciones diferentes, para las que necesitamos tres verbos diferentes ('*dar-recibir-devolver*'), significa que en su observación de la fenomenología de la vida no veían tres sino una sola acción, un solo proceso. Tan concatenado y continuo era el *dar-recibir-devolver* que para ell@s era un solo fenómeno, el 'hau' o el 'postlach', que expresaba el modo de funcionar el bosque y de la vida en general; el maorí Ranapari empleaba el término 'hau' tanto para expresar el modo de funcionar del bosque, como las relaciones humanas: *dar-recibir-devolver*.

La sabiduría y la intuición de las poblaciones indígenas, que vivían en contacto con la madre tierra, les hacía comprender que los seres humanos debemos vivir en sintonía con el 'hau', que no se puede vivir contradiciendo de manera sistemática el modo de funcionar de la naturaleza, que para su mantenimiento y desarrollo, se ha dotado de todos los sistemas que dicho funcionamiento requiere.

Como decían Maturana y Varela (4) todos los seres vivos somos organizacionalmente cerrados (con capacidad de autorregulación interna) e in-formacionalmente abiertos (nuestra formación se hizo en, y requiere de, un intercambio continuo con otros seres vivos, de nuestra misma especie y de otras). La autorregulación de cada ser vivo tiene una cierta autonomía pero depende de la apertura y de la relación externa.

Para mantenerse vivo, cualquier ente orgánico precisa conservar la organización interna, 'el cierre' que asegura su autorregulación (defenderse de las agresiones externas que puedan quebrantar dicha autorregulación), y 'la apertura', la

relación con los seres de su entorno y de su hábitat. ('Cierre' y 'apertura' son términos nuestros que aquí tienen poco que ver con el concepto de cierre y apertura de puertas o ventanas; es una manera de expresar, a falta de otros conceptos, el modo de fluir y remansarse de la vida orgánica, su equilibrio sinérgico).

En la especie humana, *el hau del bosque* es la libido, el sistema fisiológico sexual, con una función de apertura, derramamiento y aceptación entre unos seres humanos y otros.

La dignidad es un sentimiento que producimos para proteger 'el cierre', nuestra integridad individual. La indignación (invertirse de dignidad) es el sentimiento de rechazo a la agresión al objeto de recuperar nuestra integridad. La dignidad y la indignación brotan de nuestra integridad original y no tienen nada que ver con el orgullo, la soberbia, etc., y otras características de la formación y adaptación psíquica al ejercicio de la dominación y/o de la sumisión (el ego). Las criaturas humanas reaccionamos con nuestra dignidad ante las agresiones e intentos de bloquear el 'hau'. La dignidad no es un valor ético, es un sentimiento, una cualidad humana.

El proceso de sometimiento a la dominación es siempre un proceso de pérdida del sentimiento de la dignidad, una pérdida de una cualidad informacional.

La libido no es una cualidad psicosomática cualquiera, es una característica básica del ser humano, imprescindible para la supervivencia de la especie. Creo que si por ejemplo se produjera una mutación que nos hiciera a tod@s coj@s, ciegos@s o sord@s, seguramente sobreviviríamos; pero no podemos sobrevivir sin el sistema sexual (y no sólo por la cuestión reproductiva, que seguramente podría realizarse in vitro y en un laboratorio).

La función de la libido ha sido el tema central de otros escritos míos (3) y aquí no me voy a referir a dicha función general; sólo voy a referirme a algunos aspectos que a menu-

do pasan desapercibidos, desde esta perspectiva de la reciprocidad.

La ternura, por ejemplo, que sentimos hacia un perrito o perrita recién nacidas, o hacia un cachorro o cachorra mamífera cualquiera, es también una producción de nuestro sistema libidinal. Todo el mundo experimenta esa especie de cosquilleo y de tierna inclinación ante la presencia de algún cachorro. Incluso los cuerpos más acorazados se derriten momentáneamente ante un corderit@ o un gatit@ recién nacid@s. ‘Ternero’ y ‘ternura’ vienen de tierno, y ‘corderito’ forma parte de nuestro léxico amoroso.

Parece oportuno recordar, por si todavía alguien duda de que cosas como la ternura o el afecto o la amistad formen parte del sistema libidinal y de la fisiología sexual, que estas manifestaciones amorosas ya han sido comprobadas en términos hormonales (niveles de oxitocina en comidas familiares, en meriendas de amigas, etc.).

La criatura recién nacida induce a sus mayores la ternura, una respuesta sentimental para recibir el cuidado y protección que necesita. La ternura es **un sentimiento** acompañado de emoción, y en los cuerpos que conservan alguna integridad, el sentimiento arraiga con mucha fuerza: no es una emoción pasajera.

Hay que decir ya, que **la reducción de los sentimientos a emociones** es una parte de la estrategia actual de represión de la libido. Los sentimientos que a lo largo de la vida vamos sintiendo (valga la redundancia), a veces intensos, a veces más ligeros, son nuestro esqueleto psíquico, la raigambre que da consistencia a la criatura humana, a diferencia de las emociones que acompañan los sentimientos, que son más o menos pasajeras. Pero en los últimos años cada vez se emplea más la palabra ‘emoción’ para hablar no sólo de las emociones sino también de los sentimientos, como si todo fuera lo mismo. El resultado es que se acaban considerando ‘emociones’ lo que

en realidad son sentimientos. Esta confusión no es inocente, porque mientras que el control y la manipulación de los sentimientos lo identificamos como algo que atenta a la integridad de los seres humanos, ‘el control de las emociones’ se acepta con normalidad, como una conducta adaptativa que no afecta a nuestra integridad. Este reduccionismo es una estrategia conductista al servicio de la dominación.

El reduccionismo funciona porque las emociones son reales -lo que no es real es su descontextualización y la eliminación de los sentimientos en tanto que columna vertebral de nuestra integridad psíquica. Sin los sentimientos, **perdemos nuestra consistencia**, nuestras raíces en nuestra gente, en nuestro entorno, y nos convertimos en seres manipulables a conveniencia. No tiene pues nada de inocente.

También luego comentaré **la descontextualización** como técnica discursiva para modificar la interpretación de la fenomenología de la vida, como se está haciendo con las emociones, que una vez sacadas de su contexto, se reinsertan a conveniencia. Así formalmente no se niega el fenómeno, pero se desvirtúa su función. El reduccionismo, la extrapolación y, en general, la descontextualización son mecanismos habituales que nos encontramos a menudo para **modificar la interpretación de la vida**; lo que por ejemplo se hace también con la depredación de las especies, la agresividad defensiva, etc., para afirmar aquello de que ‘el hombre es un lobo para el hombre’ y que llevamos la guerra y la dominación en los genes, etc.. (6)

No se niega formalmente la ternura, pero se anula su función, queda en hibernación, en estado de no funcionamiento. Entonces se pueden introducir las pautas de conducta dictadas por los expertos, que a menudo contradicen nuestros sentimientos y nuestras emociones. Para la dominación es importante hacernos inconsistentes, hacer inoperantes nuestros sentimientos y su sabiduría, y por eso lo de reducirlos a

emociones para así pautar su control en caso de que emerjan; y dejarnos en disposición de seguir el dictado del método, sea el de Estivill o el Canguro. Inoperantes nuestras pulsiones amorosas, descontextualizadas las emociones y obviados los sentimientos, podemos dejar llorar a nuestro bebé y seguir considerándonos madres que amamos a nuestras criaturas.

Despiezadas las mujeres y los hombres, despiezado el sistema libidinal, el amor se convierte en un concepto abstracto que se acomoda a todos los engaños posibles. La sabiduría popular, y también alguna canción, para hablar del amor verdadero decían ‘amor del bueno’, reconociendo de algún modo que en este mundo abundan muchas clases de amor que no son buenos.

Cuando ponemos nuestra confianza en el método, lo que hacemos es que lo antepone como criterio de conducta al impulso del deseo y a la ternura. La práctica continua de las metodologías trae consigo la relegación y el desplazamiento de los impulsos libidinales, y así es como el engaño se retroalimenta. Luego, poco a poco, los impulsos dejan de producirse o se inhiben inconscientemente, y las pautas diseñadas artificialmente se hacen costumbre y cultura.

Si la criatura no recibe amor, no produce amor; su sistema libidinal se estanca, se inhibe, queda reprimido; entonces se produce el contraefecto de esta contención, la agresividad y la violencia. Como la represión del amor se produce de manera invisible, también se hace invisible el origen de la violencia y del fratricidio, lo que permite presentarlos como naturales, e insertar el discurso del tánatos innato, de la naturaleza violenta del ser humano y su predisposición para la guerra. Así es como se puede, sin negar formalmente el amor materno ni la ternura, cambiar la capacidad de amar y la capacidad para la ternura, por la capacidad para dominar y para ejercer la crueldad. Sustraído el sistema libidinal de la organización humana, se introduce la dominación y la guerra.

El amor del bueno se hace un bien escaso, y se llama amor a un sucedáneo de amor que es un producto psicosomático de los cuerpos en pie de guerra. Y así seguimos diciendo que amamos a quien reprimimos, a quien dominamos, a quien arrebatamos su libertad, a quien poseemos, a quien hacemos sufrir, (te pego porque te quiero/ quien bien te quiere te hará llorar, etc.), y tan convencid@s puesto que no hemos conocido otra cosa.

La correlación entre la falta amor corporal en la infancia y la violencia fue mostrada por J.W.Prescott en 1975 (7); así como la correlación entre el grado de libertad sexual en las mujeres (que está asociada al amor primario) y el grado de violencia. Este estudio se realizó en 49 pueblos no industrializados, obteniendo Prescott una correlación del 98 %; una posterior revisión del estudio de Prescott mostró que se había equivocado y que la correlación era del 100 %. Esto quiere decir que hay un cero por ciento de posibilidades de que un ser humano libidinalmente saciado desde el nacimiento sea una persona violenta. Esta correlación posteriormente se ha comprobado en términos neurológicos: por un lado, se ha comprobado que la formación del sistema neurológico desde las 14/16 semanas de gestación no está genéticamente pautada y depende de la relación libidinal con el entorno; y por otro, que la adaptación de este sistema en formación, puede o bien desarrollar la capacidad para empatizar o bien la capacidad para la indiferencia y para la crueldad, según el tipo de interacción de la criatura con su entorno. Así es como neurológicamente se ha probado también que un entorno de congelación libidinal desarrolla criaturas predispuestas para la violencia. En 1985 un grupo de científicos bajo el patrocinio de la UNESCO (8) firmaron una declaración en este sentido, afirmando que es falso que la violencia esté genéticamente determinada y que la predisposición para la guerra forme parte de la naturaleza humana. Así pues el discurso del tána-

tos innato está científicamente desmentido y quien lo sostiene miente a sabiendas.

El origen de la violencia de hecho se conocía ya en el patriarcado primitivo. Los vikingos colgaban a los bebés de un árbol bajo la nieve, y los espartanos los tiraban montaña abajo, para que el acorazamiento de los supervivientes les convirtiera en guerreros capacitados para la crueldad. Eran formas bruscas de congelación del sistema libidinal; ahora son más sutiles, lentas e invisibles (como lo de hacer creer a las mujeres que el abrazo materno es un método, para sustraer el deseo del abrazo).

El diseño artificial de la vida humana crea una realidad autojustificativa: se ejerce una represión sutil y arbitraria para provocar una reacción violenta que justifique la represión abierta. Lo mismo en la crianza que en la acción política. El terrorismo se inventó hace mucho tiempo para justificar la represión y la guerra (el hundimiento del Maine, un buque de la armada estadounidense, a finales del siglo XIX por los propios norteamericanos para tener un motivo para declarar la guerra a España, es un ejemplo).

A pesar de que, como digo, fisiológica y antropológicamente se conoce perfectamente el origen de la violencia (9), el discurso del tánatos innato está omnipresente en nuestra sociedad, y se publicita y propaga continuamente, a sabiendas de su falsedad; se separan las criaturas de sus madres, y se proponen pautas de educación basadas en las creencias fratricidas, que desarrollan la competitividad (o tú o yo), la represión y la violencia. Sin embargo, nadie podrá convencer jamás a una madre, a poco amor materno que haya producido, que su bebé recién nacido tiene un ápice de maldad o de tánatos innato. El deseo materno es un enemigo radical de la dominación, porque pone en evidencia el estado original de la vida humana, a saber: que yo no puedo ser sin ti.

La ternura, por mucho que se la quiera descontextualizar,

es un ejemplo de la función social de la reciprocidad del sistema libidinal. La industria de los muñecos de peluche, que representan la imagen del pequeño cachorr@, descansa en esta frustración de la libido amorosa hacia las pequeñas criaturas, lo mismo que la industria de los pezones de plástico descansa en la frustración del deseo materno. La universalidad y cuantía de dichas industrias dan indicación de la universalidad y cuantía de la frustración de nuestras cualidades primarias, y por lo mismo, son una prueba de la existencia de las mismas. En otros escritos míos he explicado más extensamente los argumentos y las pruebas que he encontrado para respaldar mi convicción de que el destino (filogenéticamente establecido) de todos los cuerpos es hacerse regazo y no coraza, es decir, vivir en fraternidad/sororidad y no en fratricidio.

Y ahora se están produciendo también muñecos de aspecto robótico y con rostros no humanos, para acompañar la robotización de la maternidad y de las relaciones humanas. ¿Llegará quizá el día en que la industria de los peluches se reconvertirá en industria de muñecos de rostros robóticos?

Nos hacen creer que no sabemos nada del cuidado de las criaturas, y nos empleamos en aprender los métodos y las pautas que dictan los expertos, y mientras nos aplicamos a ello, dejamos inoperantes nuestros impulsos amorosos con su función básica de interacción libidinal, y con toda su sabiduría. Además, la complacencia es la verdadera vía del aprendizaje, la que respeta y da satisfacción a la curiosidad del niño o de la niña. Esta curiosidad crece exponencialmente a medida que se satisface, y entonces se acrecienta la búsqueda del conocimiento y se multiplica el esfuerzo y la dedicación al estudio. La situación actual del o de la estudiante es esperpéntica por lo alejada que está de lo que podría ser de un sistema de aprendizaje respetuoso con los jóvenes seres humanos.

...

La reciprocidad libidinal comporta también dos cualidades bien conocidas que han caracterizado al ser humano: la generosidad y la gratitud.

La **generosidad** es un impulso amoroso hacia otra persona, un afán de complacer; es decir, la generosidad es un acto de derramamiento sin más objeto que el propio derramamiento, por el placer que produce la complacencia, y el gusto que produce el derramamiento propio; a diferencia de cuando se da esperando algo a cambio, lo cual es ya un indicador del deterioro del sistema orgánico corporal, que funciona robóticamente conteniendo las pulsiones del derramamiento, y también del deterioro del tejido social que hace posible la corrupción orgánica. La generosidad es el impulso de ‘dar’, que forma parte de lo que los indígenas antes mencionados llamaban ‘hau’. Es el derramamiento o la exudación del cuerpo, su apertura hacia el entorno. La gente que goza tanto regalando como recibiendo regalos puede comprender lo que digo; la otra, no lo sé con seguridad. He comprobado que hay gente que, a base de funcionar en el fratricidio imperante y de practicar sólo el trueque (no digamos si practica el saqueo), desconoce lo que es el derramamiento y su goce, y no puede entender el funcionamiento de la vida (lo cual es en sí mismo un terrible indicador del deterioro y degeneración de la especie humana).

La generosidad y la hospitalidad son cualidades humanas universalmente encontradas en pueblos sin dominación ni jerarquías, por historiado@s y antropólogo@s que en los dos últimos siglos hicieron ‘trabajo de campo’. Cualidades referidas incluso por los propios conquistadores y viajeros de siglos anteriores. El asombro que manifiestan el propio Colón, o Bartolomé de las Casas, o el Capitán Cook, ante las manifestaciones de generosidad de las gentes que se encontraban, es una prueba de su ignorancia del funcionamiento de la vida y de no tener otro conocimiento que el del fratricidio.

Tenemos también las referencias de la literatura antigua, a la llamada Edad Dorada o Antigua, recogidas por nuestros literatos más ilustres que leían el griego y el latín directamente (Cervantes, Lope de Vega, Góngora), sin mencionar lo que nos cuenta Bachofen en su famosa *Introducción del Das Mutterrecht* (10).

Gentes que *daban lo mejor que tenían*, como pura expresión de su humanidad, como desarrollo normal y espontáneo de sus facultades humanas. De hecho esta generosidad todavía existe *como prueba irrefutable de toda la nobleza humana* (Luis Cernuda), y lo sé porque he tenido el privilegio y la suerte de conocerla. Mis padres y mis hermanos, pese a toda la persecución sufrida, la practicaron, y no solo mis padres y mis hermanos, sino también varias personas más. Si busco las pruebas y escribo para manifestar mi convicción sobre las cualidades y la bondad innata del ser humano, es para dar fe de que las he conocido.

La generosidad y la hospitalidad son inversamente proporcionales al grado, menos o más absoluto, de devastación del 'hau' y de implantación de la dominación y de la competencia fratricida. La dominación nos individualiza, impide el flujo libidinal, corrompe la condición humana, cambia el derramamiento entre herman@s por la rivalidad y el saqueo: cambia el 'yo no puedo ser sin ti' por el 'o tú o yo'.

Las personas generosas son complacientes e incapaces de dominar. Ni mi madre ni mi padre me dieron jamás una orden, ni grande ni pequeña; ni me obligaran a hacer cosa alguna, inculcándome así el respeto a la integridad del ser humano. El no recibir órdenes (no tener que someterse, ni verse nunca en la tesitura de tener que obedecer) es fundamental para la salvaguarda y desarrollo de la integridad psicosomática y de las facultades humanas, incluida la curiosidad y las ganas de saber. El sometimiento a los padres es un chantaje afectivo, porque el grandísimo amor filial que les

profesamos hace posible la neutralización del sentimiento de indignación. Y este es el primer paso de la criatura humana para adaptarse a la dominación en general. Esta es la rendición básica e iniciática de la integridad humana, cuya explicación está recogida en la obra de Alice Miller.

Si todo el esfuerzo que los padres y las madres de hoy dedican a inculcar límites y disciplina a sus hij@s, se aplicara a cultivar y proteger sus facultades y capacidades ¡qué diferente sería la condición de la infancia y la noción del estudio! ¡Y qué cosa tan diferente sería el amor entre padres/madres e hij@s!

Todo el enfoque de la infancia y de la educación está trastocado y pervertido por la noción que tenemos de lo que es un ser humano, por la ignorancia y el dogma establecido al respecto sobre nuestras cualidades in-formacionales.

La gratitud es un sentimiento interior que también cursa con placer: es el propio derramamiento inducido por algún tipo de entrega libidinal. No tiene nada que ver con la gratitud formal ante un regalo realizado, por ejemplo, sólo en cumplimiento del protocolo social, que es diferente de la gratitud como producción libidinal en respuesta a algún tipo de ‘regalo’ o derramamiento de otro sistema libidinal. Es el impulso de ‘devolver’ del ‘hau’ del bosque. La gratitud forma parte de las reacciones de reciprocidad y es un producto libidinal característico de la condición humana. El dicho de *‘ser agradecidos es de biennacidos’*, no se refiere al cumplimiento de una norma social, sino a una producción sentimental.

Vuelvo a precisar que no estoy hablando de ‘valores’ o de moral, sino de cualidades orgánicas in-formacionales de la especie humana.

En general siempre ha habido un tipo de normas sociales que han acompañado, o al menos recubierto algo de producción libidinal. Los seres humanos hemos seguido produciendo

do gratitud verdadera y sincera por debajo de las normas establecidas. Pero ahora la extensión de la competencia y del fratricidio deja cada vez menos margen para dicha producción.

No hay normas ni diseño artificial de la conducta humana que pueda sustituir la función de la libido. El acorazamiento psicossomático, la represión del deseo y de los sentimientos, seguido de la imposición de pautas de conductas de sustitución, producen un daño y un sufrimiento comprobados neurológicamente (11) y psicológicamente (12); luego, aparecen las lesiones psicológicas crónicas, objeto de tratamiento cada vez más generalizado a lo largo de toda la vida de las personas; pero además, la robotización de la conducta humana llevada a los extremos a los que estamos llegando, supone una degeneración de nuestra especie de dimensiones y consecuencias que no podemos imaginar.

La antropología académica ha asociado la aparición de la dominación (el Patriarcado) con la prohibición de la sexualidad espontánea, lo que se conoce como el Tabú del Sexo. El Tabú del Sexo, históricamente registrado, es por sí mismo prueba de la incompatibilidad de la dominación con el sistema sexual humano. Desde Freud se ha pretendido que esta incompatibilidad del sistema sexual se refería a la civilización en general, con el argumento de que la civilización requiere de una determinada represión de los instintos (el supuesto tánatos innato) y de las pulsiones sexuales (presentadas como asociales). Sin embargo, los datos históricos y arqueológicos han probado la existencia de civilizaciones y culturas ‘de celebración de la vida’, en sintonía con el ‘hau’ de la madre tierra (13), en sintonía con el sistema sexual humano, previas al Patriarcado, desmintiendo esta impostura.

Pese a la aparente libertad formal de la sexualidad, hoy su represión se realiza con una triple estrategia: una es la de silenciar sus elementos básicos (el deseo indiferenciado y la capacidad orgástica del cuerpo humano), enterrando el des-

arrollo de la sexología científica del siglo pasado; la segunda, promover la práctica del sexo pautada, sin deseo o con el deseo artificialmente codificado (la tecnosexología); y la tercera, malignizar la pulsión sexual, asociándola a la agresión y a la violencia.

Me había extendido más sobre el nuevo orden de represión de la sexualidad, los nuevos camuflajes de la represión de siempre, ahora más sutil y también más absoluta que nunca, gracias a la tecnosexología, a la práctica del sexo en estado de congelación del sistema libidinal, con la ayuda de las viagras, lubricantes vaginales, etc. Las nuevas formas de represión de la sexualidad merecen una especial atención porque son un elemento clave de la degeneración de la raza humana; pero hay tanto que decir, que he creído mejor tratarlo por separado en otro escrito.

La libido tiene una herramienta muy importante para realizar su función: la capacidad humana del lenguaje. La libido y el lenguaje juntas constituyen la capacidad de entendimiento y de sociabilidad propia y característica del ser humano.

2.- La palabra.-

La capacidad del lenguaje se ha asociado a nuestra condición humana, como una de nuestras cualidades básicas.

Decía un indio de América del Norte, no recuerdo su nombre ni dónde lo he leído, que la palabra del hombre blanco no servía para lo mismo que la palabra del piel roja; que la palabra del hombre blanco servía para engañar y la del piel roja para entenderse (14).

De manera sencilla este indio explicaba la corrupción de una importantísima cualidad humana, básica para nuestro entendimiento y sociabilidad.

La palabra sirve para entendernos, la mentira para engañarnos y practicar el fratricidio y la dominación.

La voluntad de dominio corrompe la palabra y produce la mentira para cambiar el entendimiento entre los seres humanos por la dominación de unos seres humanos sobre otros. La mentira es una herramienta de la dominación.

No hace mucho existía todavía a este respecto la noción de la integridad humana, y se decía que una persona ‘no tenía doblez’ para referir dicha integridad; o que era una persona ‘de palabra’, o sea que no estaba corrompida y lo que decía era la verdad y se atenía a ella; que no engañaba ni mentía. Hoy casi hemos perdido esta noción. La doblez y la mentira prosperan impidiendo el desarrollo del entendimiento humano y el funcionamiento de la libido. Sustituyen las relaciones humanas impulsadas por la libido, por la amistad interesada o los matrimonios de conveniencia, la ternura por la crueldad, la complacencia por la dominación, la maternidad por un sucedáneo robotizado, el abrazo materno por una metodología, etc. La industria y la tecnología en lugar de ayudar y favorecer el entendimiento entre los seres humanos, se dedican a fabricar los sucedáneos y los artilugios requeridos por la mecánica de la dominación.

Desde sus orígenes, la mentira ha estado unida a la dominación y a la represión sexual. En el comienzo del patriarcado, se inventaron falsos seres todopoderosos (extra-terrenales y/o sobre-naturales, que habitaban en los cielos, en definitiva, invisibles o intangibles), que dictaban las normas contranatura: el sometimiento de la mujer, la esclavitud y la servidumbre a las castas dominantes, la sublimación de la libido, la justificación del saqueo y del botín, la defensa de la apropiación individual, etc. Los dirigentes de las castas dominadoras, sacerdotes o reyes, decían por ejemplo, que un tal Yavé que habitaba los cielos les había dado unos mandamientos (Moisés), o que Marduk, otro invisible e intangible habitante celestial, había ordenado unas leyes (Hammurabi), o Brahama, el Ser Supremo del hinduismo, un código que esta-

blecía las castas y las respectivas misiones que cada una de ellas debía cumplir para alcanzar la unión con el Ser Supremo (los sudras o casta de los siervos, según el Código de Manú, tenía como única misión servir a las tres castas superiores, los sacerdotes, los guerreros y los comerciantes).

Dios o el Ser Supremo era **al mismo tiempo** el dictador de las órdenes y el objeto de la sublimación de la libido: puesto que la felicidad era la unión con Dios, con el Ser Supremo, lo cual se lograba cumpliendo las leyes o misiones que ordenaba.

Los primeros seres celestiales que representaron y simbolizaron la voluntad de dominio, fueron representaciones del Sol, que en tanto que fuente de energía extra-terrenal fue elegido como símbolo de la dominación sobre la vida, y como representación de la excelsa superioridad, lo mismo que a la pobre águila le tocó ser el símbolo de la destrucción de la sexualidad femenina y de la matrística (15); son las religiones que se conocen como religiones solares o heliopónicas. El imperio romano, que practicó la dominación de forma terrorífica y cruel, consagró también Roma al Sol Invicto (Aureliano, 274 d.c.), y llevó su símbolo, la esvástica (establecida como tal símbolo en los orígenes de la dominación aria, en el 3000 a.c. (16)), junto con el águila, en los estandartes de sus legiones y falanges; mientras la población civil, dividida entre patricios, plebey@s y esclav@s, forjaban su capacitación para la crueldad de forma masiva en los circos, contemplando matanzas de gladiadores o cómo los leones devoraban a gentes indefensas. Como dice Constant, la dominación requiere también la corrupción de las personas que no están arriba de la pirámide jerárquica. Cuando hacemos turismo y visitamos las ruinas de los circos romanos, tan abundantes por cierto, deberíamos ver algo más que piedras viejas, y empezar a reflexionar sobre la crueldad y el sufrimiento que comporta la dominación. Con el arte y la histo-

ria que nos enseñaron en el colegio, nos colaron sutilmente la justificación de la guerra, de la crueldad y del sufrimiento humano.

Los mitos deben contemplarse como una gran sofisticación de la mentira, que alcanzó cotas de elaboración y de propagación altísimas para bloquear el *hau* de la vida, para congelar el sistema libidinal: todas las civilizaciones de la dominación descansan en algún mito (en general acompañado de prácticas rituales y de ceremonias para disciplinar el cuerpo y controlar/sublimar sus pulsiones) de similar contenido, desde el punto de vista de la fenomenología de la vida, tanto en Oriente como en Occidente.

Una característica común de todos los mitos se centra en el sometimiento de la mujer, en obligarla a renunciar a sus costumbres y a su sexualidad, sustentadoras de las formaciones sociales y culturales en sintonía con el *hau*. Por eso, en todas las mitologías existen dioses y héroes solares que matan a la serpiente o al toro (o becerro) representantes de la sexualidad femenina.

Cada mito cuenta una historia falaz que oculta la devastación originaria de los pueblos matrísticos: ya sean los cuentos sobre los drávidas (el pueblo indígena de la India, llamado pueblo de la tierra y de la serpiente) que quedaron convertidos en la casta de los parias o intocables, lo último de la escala social; o los de la Biblia sobre los pueblos mesopotámicos, o la literatura griega, como **La Iliada**, considerada como la primera obra literaria de nuestra civilización, que se escribió para falsear el sentido de la guerra de Troya (17), así como otros mitos escritos para establecer el matricidio (Edipo, Orestes, etc.) y aplastar el recuerdo de la matrística en la Vieja Europa (18).

El sometimiento y la aceptación de la inferioridad de un@s respecto al sexo dominante o a la casta superior o al adult@, desde los comienzos ha requerido del engaño; y tan

importante ha sido y es para la dominación la tarea del engaño, que siempre la casta superior dentro de las castas superiores, ha sido la de los sacerdotes (levitas, brahmanes), los encargados de establecer las mentiras y mantener a punto la impostura general. Hoy la tarea del mantenimiento de la mentira, se llama 'inteligencia', y los sacerdotes ya no justifican su autoridad en una supuesta relación privilegiada con los dioses. Pero, al igual que los sacerdotes del patriarcado primitivo, están en la cúspide de la pirámide social.

En la evolución de algunos pueblos de cazadores-recolectores, que en el siglo pasado presentaban formas de dominación y jerarquía en un estado muy incipiente, se ha podido comprobar que la aparición de dichas formas de dominación y jerarquía, acontecía con la aparición del chamán que dirigía los rituales. (19). La etimología de la palabra 'jerarquía' (*archos* = Poder; *hyeros* = sagrado) también revela este aspecto del origen de la dominación, como señala la mismísima Riane Eisler: a saber que la primera casta dominadora fueron los sacerdotes o representantes de las divinidades (20) porque su tarea de promover el engaño y la sublimación de las pulsiones vitales era y es el ejercicio básico de la dominación.

También 'baal', el nombre del dios solar de los semitas, significaba dominación, y se decía por ejemplo que tal señor era el 'baal' del campo, o el 'baal' de su mujer; es decir, dios y dominación eran la misma cosa.

Según el Código de Manú la casta sacerdotal está por encima de las otras dos castas dominantes, que sustentan el Poder militar y el Poder económico; otra cosa es que si a estos dos Poderes no les gusta como sus sacerdotes llevan las cosas, siempre se pueden aliar y llevar a cabo un golpe Estado para cambiarlos. Pero en cualquier caso, la escala jerárquica reconoce que el Poder requiere de manera prioritaria la puesta a punto de la mentira.

El ser humano, siendo lo que es, ofrece una resistencia natural a la dominación, por lo que la dominación siempre necesita de la fuerza física y de la mentira para imponerse y mantenerse. Siempre necesitará una casta sacerdotal para organizar el engaño y una casta de guerreros para imponer el dominio por la fuerza. Siempre necesitará corromper la capacidad de entendimiento y las cualidades básicas de un determinado número importante de seres humanos, jerárquicamente degradados. Si los seres humanos no fuéramos lo que somos, con las cualidades y capacidades que tenemos, efectivamente un diseño artificial podría mantenernos organizados como robots, nuestras conductas siguiendo los dictados y cumpliendo las misiones encomendadas sin resistencia y sin necesidad de mentiras y ni de amenaza física; pero siendo lo que somos, sólo puede mantenerse con la fuerza y la mentira, en guerra permanente contra la voluntad de entendimiento del ser humano: los brotes de indignación son y serán siempre recurrentes. La dominación no es una guerra como medio de conseguir un fin pacífico; la dominación es el medio para mantenerse a sí misma, es la guerra permanente de unos seres humanos contra otros, y por ello los medios y el fin se confunden.

La dominación, como medio y como fin, comporta la congelación libidinal y la guerra fratricida.

Es fácil de entender que la dominación no puede ejercerse de forma continuada sólo con la amenaza de la fuerza, y que necesita asociarse con la mentira; y también que la mentira sola no podría mantener la impostura y necesita de la amenaza física. Por eso Franco, que dejó todo atado y bien atado, instaló al mismo tiempo las bases militares estadounidenses y el conductismo en las facultades de psicología (eliminando el psicoanálisis, la sexología científica, etc.).

Incluso ahora, en la nueva era de la dominación invisible, de globalización de la mentira, con la mentira convertida en

arma de destrucción masiva, la amenaza permanente de la fuerza es necesaria. El terror y el horror moral, que decía Coppola (*Apocalipsis Now*). Por eso los imperios tienen bases militares por doquier para que las cosas estén atadas y bien atadas.

El mantenimiento de la impostura, además de la censura y de la empresa engañosa permanente, de tanto en tanto también necesita hacer una ‘limpieza’ de los grupos humanos étnicos o sociales que desarrollan la crítica racional a la masacre y al terrorismo. Estos hitos han comportado quemaduras y eliminaciones masivas y selectivas de libros, brujas y herejes (la Inquisición, el nazismo, el franquismo), etc. etc. y se conocen históricamente como etapas de ‘oscurantismo’, (destinadas a que la gente no vea lo que hay, y a ocultar el conocimiento que siempre acaba siendo subversivo para la dominación). Creo que si la humanidad sobrevive, se contemplarán las últimas tres o cuatro últimas décadas como una de las épocas más oscurantistas de toda nuestra historia, tanto por la destrucción implacable del conocimiento, de brujas y de herejes, que ha tenido lugar, como por la producción masiva de mentiras y de falsos científicos, por la renovación y extensión de viejas religiones y de viejos mitos, y por la creación nuevas religiones y de nuevos mitos.

La misma persecución a la palabra pone en evidencia que la dominación descansa en el engaño y en la mentira, pues si descansara en la verdad no tendría por qué temerla.

Junto con la capacidad de amar, la capacidad del lenguaje se opone a la dominación; promueve el conocimiento de la fenomenología de la vida, la solidaridad y el apoyo mutuo, la resistencia ante la dominación.

3.- La capacidad humana de entendimiento y el dogma básico.-
La palabra y la libido asociadas nos capacitan para el entendimiento y la sociabilidad natural humana. Son cualidades

básicas in-formacionales de nuestra especie; es decir, cualidades asociadas a nuestra formación filogenética, que nos hacen ser lo que somos y no otra cosa.

Para que se entienda: la edad, el sexo, el color de la piel, la estatura, la fuerza física, etc. no son cualidades in-formacionales básicas, como sí lo son en cambio la libido y la palabra.

No es casualidad que reiteradamente en la historia patriarcal hayan intentado hacernos creer que, por ejemplo, las mujeres o l@s negr@s éramos infrahuman@s, como hoy todavía sucede, sobre todo con la infancia. Diferencias dentro de nuestra misma especie, se descontextualizaban y se extrapolaban como si fueran diferencias entre seres humanos y seres no humanos, o bien servían para establecer funciones y categorías jerárquicas artificiales entre unos seres humanos y otros. Y mientras tanto, para someternos, se dedicaban a la devastación de nuestras cualidades verdaderamente básicas, las que nos distinguen como seres humanos en el conjunto de la biosfera.

Así, desde los orígenes de la dominación (5000 años aproximadamente), la libido y la palabra han sido objeto de devastación, para sustituir la capacidad humana de entendimiento por la voluntad y la capacidad de dominar y saquear a los propios congéneres.

Esta sustitución no se hace a las claras, tal y como recomendaron algunos de los grandes padres del Patriarcado (para Platón la mejor de las leyes era la que impidiera que los jóvenes se dieran cuenta de lo que es bueno y de lo que es malo; para Pascal era imprescindible que el pueblo no se apercebiera de la impostura para que ésta no llegara rápidamente a su fin, etc.), y se realiza de manera subrepticia y fraudulenta, al objeto de normalizar y naturalizar la voluntad de dominación, como si fuera lo propio, consustancial al ser humano.

Como ha explicado Amparo Moreno (21), se ha logrado

que identifiquemos lo humano con el prototipo de humano imbuido de voluntad y capacidad de dominio. Y se ha logrado que esta identificación se normalice como un dogma básico, cuyo cuestionamiento es casi inaccesible: es **el dogma conceptual básico** como lo calificara la antropóloga estadounidense Ruth Benedict, sobre el que descansa nuestra civilización. Para quien quiera un mejor entendimiento de esta identificación, me remito a la obra citada de Amparo Moreno.

Esta es la gran impostura, la madre de todas las imposturas, el dogma básico que subyace al discurso de la dominación: creer que el ser humano es el arquetipo viril que ha sido y es protagonista de nuestra historia patriarcal, una historia de guerra entre los sexos, de dominación, esclavitud, sufrimiento humano y saqueo. Creer que somos esto, que las criaturas humanas tienen un tánatos innato, que nuestro@s hij@as son tiran@as, vag@as y perezos@as, que la letra sólo con sangre entra, y que la paz de los sexos es sólo posible mediante un pacto de sometimiento a una regulación artificial y al matrimonio de conveniencia. Como decía también Amparo Moreno, quizá la persona más lúcida que he conocido en mi vida, la propagación de las creencias fratricidas y el respeto cómplice de la guerra está en nuestro sistema reglado de enseñanza. La guerra se respeta porque se justifica, por la indiferencia con la que se citan las innumerables guerras de nuestra historia silenciando el horror y el sufrimiento que implican. En el colegio aprendimos todas las guerras, sus nombres, sus fechas, sus conquistas, sus botines, sus líderes, sus banderas, sus armas: lo aprendimos todo excepto lo que es una guerra, cualquier guerra.

La civilización patriarcal no se define por la dominación del hombre sobre la mujer sino por el tipo de humano, masculino y femenino, que hace posible tal dominación, y que considera la guerra como un medio legítimo de conseguir lo que quiere (Aristóteles). Tampoco se define por la explota-

ción y la expoliación del trabajo, el hambre, la prostitución, el matrimonio, etc., o cualquiera otra de sus características, sino por el tipo de sujeto capaz de todas las atrocidades e incongruencias de dicha civilización.

Sin embargo el dogma del arquetipo humano patriarcal se hace añicos con un solo dato: la civilización patriarcal tiene 5000 años y la humanidad se hizo un lugar en la biosfera y prosperó durante unos dos millones de años, gracias a sus cualidades básicas in-formacionales, a su capacidad de entendimiento; como diría Reich, gracias a su sistema económico sexual en el que descansa su sociabilidad natural.

El desarrollo de la sexología científica en el siglo pasado dio lugar a una nueva y joven ciencia llamada antropología sexual, que celebró su primer simposio en mayo de 1965 en Kentucky, USA (22). Este nuevo campo de conocimiento fue el resultado de cruzar la historia y la antropología con los hallazgos de la sexología científica, viniendo a dar la razón tanto a Bachofen como a Reich, que ya habían descubierto en las civilizaciones prepatriarcales, la función socializadora de los impulsos sexuales y del sistema sexual femenino y masculino.

La capacidad y la voluntad de dominio implican la existencia de seres sometidos a la dominación, relegados a categorías subordinadas. Cada categoría, cada casta tiene su misión que cumplir, dicen. La dominación por eso siempre trata de justificar la jerarquía y la segregación social, como si fueran elementos naturales de organización; a menudo convirtiendo la diversidad de funciones en una justificación de la jerarquía; pero no hay mayor complejidad de sistemas y diversidad de funciones que las que conforman a los seres vivos autopoyéticos y autorregulados, y no implican jerarquía alguna (23). En realidad, la jerarquización de las funciones tiene por objeto ejercer el dominio sobre dichas funciones y sobre el conjunto de la estructura; y siempre, de alguna

manera, implica una determinada alteración de la relación sinérgica de las mismas. Pero la viabilidad de la dominación depende de la jerarquización de sus estructuras.

Los seres excelentes y excelsos, los grandes, deben estar en la cúspide o constituyendo la élite dominante. Según las épocas, la justificación de la excelencia se asocia a unas cosas u a otras: desde los comienzos, la fuerza física fue una de las cualidades principales de la dominación ('hercúleo' viene de Hércules); la otra gran cualidad superior, la capacidad para forjar el engaño, también está desde los mismos orígenes: el montaje artificial y sus efectos especiales, lo que hoy eufemísticamente se llama 'inteligencia artificial' (eufemismo de la dominación totalitaria fascista).

La capacidad de entendimiento humano, la verdadera y básica cualidad humana, en cambio no nos segrega en castas superiores o inferiores, es universal, y pese a la gran diversidad del género humano, nos hace a todos y a todas iguales, en cuanto a nuestra condición y facultades básicas, y promueve la fraternidad y la sororidad humana.

4.- La reivindicación de las cualidades básicas in-formacionales del ser humano como única esperanza

La gente de mi generación crecimos preocupada por la injusticia y la desigualdad social: la situación de la mujer, tanta gente pobre malviviendo, conviviendo y sirviendo a la gente rica, la explotación del capitalismo, el imperialismo con sus guerras y la devastación de zonas enteras del mundo, etc.etc. Pero no nos preocupaba la supervivencia de la humanidad. Lo tomábamos como un hecho incondicional y definitivo. A pesar de la lacra de las desigualdades, de la pobreza, de la injusticia y de la guerra no sentíamos peligrar la existencia de la humanidad en nuestro planeta. No supimos ver que la civilización que había conducido a semejante situación tenía una componente suicida (biocida en general).

Hoy la preocupación ya no es la condición de la mujer, la pobreza o la guerra, sino la supervivencia de la humanidad, aunque por supuesto, todo está relacionado y causado por lo mismo. Quizá los ricos o la gente de derechas que siempre ha estado del lado de los poderosos, debieran también empezar a preocuparse y a cuestionar la civilización de la dominación.

Creímos haber visto toda la perversidad del monstruo de la dominación totalitaria en la primera mitad del siglo pasado, pero también nos equivocamos: el segundo Holocausto que se encadenó tras el aparente final de la II Guerra Mundial, invisible y selectivo, está siendo mucho más perverso y exterminador que el primero.

Es fácil entender el fin por los medios que se están empleando. Entre fin y medios, en este caso no es que haya una correspondencia, si no que hay una identificación, porque los medios ahora son ya el fin mismo. Es una progresiva congelación del sistema libidinal y de la capacidad de entendimiento humano, y su sustitución por las estructuras de la dominación.

Decía Cervantes que *No hay mayor ni más sutil ladrón que el doméstico; y así, mueren más de los confiados que de los recatados; pero el daño está en que es imposible que puedan pasar bien las gentes del mundo, si no se fía y se confía* (24).

En esta cita se condensa lo que he tratado de exponer en este texto: *es imposible que puedan pasar bien las gentes del mundo, si no se fía y se confía*, es decir, si no vivimos según nuestra capacidad de entendimiento; y también la paradójica conclusión a la que llegamos, puesto *que mueren más de los confiados que de los recatados*.

Y digo paradójica, porque si es cierto que morimos más *l@ s confiad@s* que *l@ s mentiros@s*, ¿qué es lo que podemos hacer? Es una verdadera paradoja, porque ciertamente quienes *fiamos* y *confiamos* caemos como moscas y el cinismo,

en cambio, es el sinónimo de la prosperidad. La política se me escapa, me resulta imposible. Respeto y entiendo a la gente que se dedica a la política; creo que hay que hacerla, que hay que luchar por regular y tratar de reducir las prácticas fraticidas, la guerra, los desmanes, el saqueo. Pero deberíamos de tener una política que se dedicase a ‘explotar nuestros yacimientos energéticos’. Si la hipótesis sobre la capacidad de entendimiento humano es cierta, tenemos a nuestra disposición una fuente inagotable de energía para salvarnos. Otra cosa es cómo aprovecharla ahora, estando como está anegada, cómo hacer que mane el agua otra vez de la fuente. Algo y de modo urgente tenemos que hacer para promocionar nuestras cualidades que están ahí, no en contra si no a la vez que se hace política de regulación de la dominación.

Por otra parte, estoy convencida de que el desarrollo de nuestras cualidades humanas no sería cosa muy difícil si tan sólo hubiera noción de ellas. Hay desde luego una gente que tiene perfecta noción de las cualidades del ser humano: la que sabe lo que tiene que hacer para corromperlas (25). Tanto Juan Merelo-Barberá como Chimo Fernández de Castro (26), dos estudiosos de la historia de la sexualidad humana, coincidían en señalar que quien más sabía de la sexualidad era la Iglesia Católica. Pero creo que la inmensa mayoría no tiene noción de las cualidades y de la bondad innata del ser humano (el dogma conceptual básico en el inconsciente colectivo). Y lo digo porque si la gente tuviera noción de ello no daría el trato que da a sus hij@s; si tuviera noción de sus cualidades, en lugar de darles órdenes y ponerles límites, les facilitaría los medios para la expansión de sus deseos y de sus vidas; si tan sólo supiera de que están hech@s sus hij@s; porque las órdenes y los estrictos límites de la infancia de hoy, en el asfixiante marco de la familia nuclear, no sirven para desarrollar sus cualidades in-formacionales básicas, sino para modelarles como consumidores y esclavos de la nueva sociedad orwe-

liana. Creo que la gente no sabe lo que es una criatura humana y por eso se dedica a desvitalizarla. Y tampoco sabe, claro está, que sustrayendo la vitalidad de sus hij@s está forjando el diseño artificial de la dominación fascista.

Quiero decir con esto, que si se pudiera borrar la acción simbólica de ‘el dogma conceptual original’, tendríamos más de la mitad del camino recorrido para borrar del mapa a la dominación.

La declaración de 1985 del grupo de científicos bajo patrocinio de la UNESCO que he mencionado (8), puede que sea uno de los textos de trascendencia política más importante que se hayan escrito, porque es de los pocos que traspasa el dogma del fratricidio y del tánatos innato, y va en el sentido de recuperar la noción de lo que es el ser humano; apunta a nuestras capacidades y facultades básicas informacionales, y a la posibilidad de una convivencia humana que descanse en lo que realmente somos. Creo que la única esperanza y la única fuerza capaz de evitar nuestra extinción como especie es que la reivindicación de la condición humana se convierta en un gran tsunami que se trague la voluntad y la capacidad de dominio. No creo que haya ninguna otra fuerza capaz de vencer al monstruo. Y por eso no creo que sea suficiente hacer políticas de regulación de la dominación, o tratar de ponerle límites como los del reconocimiento de los derechos humanos. Hacen falta políticas de expansión de las cualidades humanas, no sólo políticas de límites de la dominación.

No se trata de reivindicar valores o principios éticos, sino las cualidades de nuestra condición humana.

Donostia, noviembre 2009

Notas:

(1) Referido por Jesús Ibáñez en *El Regreso del Sujeto*, ed. Siglo XXI, Madrid 1994.

(2) Mauss, M., “Ensayo sobre los dones. Motivo y forma de intercambio en las sociedades primitivas”, en *Sociología y Antropología*, Taurus, 1981. Un comentario más amplio sobre esta obra de Mauss está colgado en sites.google.com/site/casildarodriganez (en el apartado ‘Apuntes para re-escribir la historia’).

(3) Best, E., **Maori Forest Lore**. Part III, en *Transactions of the New Zealand Institute*, 42, pp. 433-448.

(4) Maturana, H., *El árbol del conocimiento*, ed. Universitaria de Santiago de Chile, 1986. Varela, F., *Principles of biological autonomy*, Elsevir, Nueva York, 1979.

(5) Desde *La Represión del deseo materno* publicada en 1996 hasta los últimos escritos colgados en sites.google.com/site/casildarodriganez.

(6) Desde la polémica entre Darwin y Kropotkin; polémica que por cierto, al menos situaba las cosas, enfrentando vida y dominación. Hoy, arrumbada la simbiogénesis como fenomenología imprescindible en la evolución de las formas de vida (Margulis, L. y Sagan, D. : *¿Qué es la vida?*, Tusquets, Barcelona 1996), se nos presenta lo que desde mi punto de vista es una falsa polémica entre dos corrientes que explican la evolución, el darwinismo y el creacionismo. Mi opinión es que ambas obvian lo más importante de la fenomenología de la vida: que la apertura de los sistemas orgánicos autopoéticos (Maturana y Varela), y el transvase informacional entre ellos, funciona primordialmente para el mantenimiento y la autorregulación de cada uno de ellos, y no

para su destrucción, siendo dicha interacción in-formacional imprescindible para la vida. En otras palabras, que lo originario y básico que hace posible el mantenimiento y la evolución de la vida es la interacción cooperativa. Por eso, desde mi modesta opinión, ni los fanáticos totalitarios con su Dios creador todopoderoso, ni los cínicos que solo ven la depredación, la capacidad para la violencia y la dominación pueden explicar la vida; la supervivencia de los más fuertes es una verdad relativa que se descontextualiza para justificar la dominación,. En el capítulo 1 de *El Asalto al Hades*, en los artículos *La función orgánica y social de la sexualidad y Creacionismo y Dominación, Vigencia de Kropotkin* (sites.google.com/site/casildarodriganez) explico mi punto de vista sobre la cuestión.

(7) Prescott , J., “Body pleasure and the originis of violence”, *Bulletin of the Atomist Scientist*, nov. 1975

(8) Esta declaración se puede descolgar en sites.google.com/site/recuperartextos.

(9) Sobre las aportaciones de la neurología al origen de la violencia, se puede ver lo que recogí en la ponencia: *La represión del deseo materno y el matricidio a la luz de la neurología y la práctica clínica neonatal* (sites.google.com/site/casildarodriganez).

(10) Bachofen, Cervantes, Colón... citados y más extensamente tratado en el capítulo 1 de *La sexualidad y el funcionamiento de la dominación*, en el capítulo 2 de *El Asalto al Hades*, y también en el epílogo de *La represión del deseo materno*.

(11) La obra del neurólogo francés Henri Laborit (*L'inhibition de l'action, La nouvelle grille*, etc.) es una explicación del proceso neurológico patológico que subyace a la dominación. También Bergman (*Restoring the original paradigm* y ponencia Jornadas Paris 2005)

explica, citando diversos estudios, ‘el impacto de por vida’ que la separación de la madre del bebé produce en el sistema neurológico en formación. Hay un texto de Laborit publicado por la Unesco sobre el origen de la violencia que se puede descargar en la web de la Unesco. Para descargar el documental y la ponencia de Bergman, ver: sites.google.com/site/rescatandotextos.

(12) Ver por ejemplo Schore, A.N., entre otros trabajos: “The effects of early relational trauma on right brain development, affect regulation, and infant mental health”, *Infant Mental Health Journal* 2001; 22(1-2) : 201-69. Otros autores en este campo que menciona Bergman son: Rosenblatt, J.S. (“Psychobiology of maternal behavior : contribution to the clinical understanding of maternal behavior among humans”, *Acta Paediatr Suppl* 1994; 397 : 3-8.); Michelsson, K., Christensson, K., Rothganger, H., y Winberg ,J. (“Crying in separated and non-separated newborns : sound spectrographic analysis”, *Acta Paediatr* 1996, Apr ; 85(4) : 471-5).

(13) Nikolas Platon (Creta, ed. Juventud, 1974) y Jordi Pigem (“La civilización de la diosa: la religión de la naturaleza en la Antigua Europa” , *Integral* n° 1042), dieron el nombre de cultura de ‘Celebración de la vida’ a las culturas de la matrística.

(14) El término ‘matrística’ para referir la civilización pre-patriarcal, fue propuesto por Ernest Borneman (*Le patriarcat*, PUF, 1975), quien criticó acertadamente el uso del término ‘matriarcado’ que etimológicamente significa ‘poder de las madres’.

(15) La esvástica es un símbolo clave de la dominación, que nos remonta a las primeras sociedades esclavistas y a la devastación originaria de la sexualidad; la esvástica surge al cambiar el significado de las dobles espirales

cruzadas que representaban los meridianos de placer (en la época previa a la dominación y al tabú de sexo, el placer fue objeto principal del arte prepatriarcal -como he tratado de explicar en mis libros *El Asalto al Hades* y *Pariremos con placer*), por la representación del Sol, que sería la esvática rotando. Los símbolos más arraigados de la matrística, que no podían ser masivamente eliminados del inconsciente colectivo, cambiaron su significado, lo que sucedió con las dobles espirales, que se transformó en el símbolo del Sol, cuando éste se eligió como símbolo de la dominación masculina, y con la serpiente, que se convirtió en dragón, monstruo y demonio. (16) Explicado por Javier de Hoz en su Introducción a la 23ª edición de Austral de *La Iliada* (1993).

(17) La civilización de la Vieja Europa, según Marija Gimbutas, se extiende desde el octavo milenio antes de Cristo hasta su hundimiento que comienza a partir del tercer milenio con las últimas oleadas de las invasiones indoeuropeas. Ver capítulo II de *El Asalto al Hades*, en el que hago un resumen de la misma.

(18) Los estudios antropológicos de los cazadores-recolectores realizados en el siglo pasado están recogidos en la obra de John Zerzan, *El futuro primitivo* (Numa ediciones, Valencia 2001).

(19) Riane Eisler, *El cáliz y la espada*, Cuatro Vientos-Martínez Murguía, Santiago de Chile-Madrid, 1990.

(20) Amparo Moreno, *El arquetipo viril protagonista de la Historia*, (La sal ed. des dones, 1987) y *La otra 'Política' de Aristóteles* (Icaria, 1988).

(21) Este simposium se realizó en el contexto del Congreso de la *Central States Anthropological Society*, en Lexington, Kentucky. Participaron Messenger, Milton Altschuler, Gebhard, Donald Marshall, Harold Schneider y Robert Suggs. Las conclusiones fueron

recogidas por *The Institute for Sex Research* de la Universidad de Indiana (el Instituto Kinsey). Referido por Ernest Borneman en la introducción de su libro *Le Patriarcat* (ver nota 14).

(22) La distinción entre jerarquía y sinergia, la forma de organización de la vida, la he explicado con más detenimiento en el capítulo 1 de *El Asalto al Hades*, y en el artículo *La función orgánica y social de la sexualidad* (sites.google.com/site/casildarodriganez.)

(23) Doy las gracias a Antonio Orejudo por esta cita de Cervantes en su columna *El fin del mundo está cerca*, publicada en *El Público*, octubre 2009.

(24) Por ejemplo, sabe algo que casi nadie sabe, que el vínculo consanguíneo más fuerte e importante desde el punto de vista de la organización social natural, es el de madre-hija, el principio de la urdimbre y del espacio social femenino impregnado de deseo materno.

(25) Merelo-Barberá, J., *Pariras con placer, la sexología y el orgasmo en el parto*, Kairós, 1980.

Fernández Castro, Ch., *La otra historia de la sexualidad*, Martínez Roca, Barcelona, 1990.